

JAIRO EDUARDO RODRÍGUEZ ROSALES

PARA LLEGAR A LA ETNOLITERATURA



Colección Tesis Doctorales
Universidad de Nariño - RUDECOLOMBIA



Editorial
Universidad de Nariño



Jairo Eduardo Rodríguez Rosales

Doctor en Ciencias de la Educación. Magister en Literatura. Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Nariño. Ha sido Director del Departamento de Humanidades y Filosofía y Coordinador de la Maestría en Etnoliteratura.

Actualmente es el Director del Taller de Escritores Awasca (Red de Talleres de Escritura “RELATA”. Ministerio de Cultura) y Coordinador de Práctica Pedagógica, Investigativa y Profesional (PPI&P) de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño.

Par Evaluador e Investigador Junior (IJ) reconocido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Hace parte de los Grupos de investigación “IADAP” y “Literatura y Región” de la Universidad de Nariño.

Email:

jrodriguezr@udenar.edu.co



Editorial
Universidad de **Nariño**

PARA LLEGAR A LA ETNOLITERATURA

PARA LLEGAR A LA ETNOLITERATURA

El Concepto de Literatura en la Producción Académica de los
Profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la
Universidad de Nariño, 1964-2005

JAIRO EDUARDO RODRÍGUEZ ROSALES



Editorial
Universidad de **Nariño**

DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE NARIÑO-RUDECOLOMBIA
SAN JUAN DE PASTO

2021

Rodríguez Rosales, Jairo Eduardo

Para llegar a la etnoliteratura: El Concepto de Literatura en la Producción Académica de los Profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, 1964-2005 / Jairo Eduardo Rodríguez Rosales. - - 1 ed. -- San Juan de Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2021.
288p.

Incluye Bibliografía – Webgrafía

ISBN Impreso: 978-628-7509-00-9

ISBN Digital: 978-628-7509-01-6

1. Historiografía (literatura-etnoliteratura) (1964-2005) 2. Historia Educación superior –Dpto de humanidades -filosofía (Udenar 1964-2005) 3. Etnicidad en la literatura – Investigaciones 4. Investigaciones Literarias - - Maestría en literatura y etnoliteratura (Udenar 1964-2005).

809.88 R 696 SCDD-Ed.22

Biblioteca Alberto Quijano Guerrero

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
RUDECOLOMBIA

Colección Tesis Doctorales
PARA LLEGAR A LA ETNOLITERATURA

El Concepto de Literatura en la Producción Académica de los Profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, 1964-2005

Autor: Jairo Eduardo Rodríguez Rosales

© Editorial Universitaria - Universidad de Nariño

ISBN Digital: 978-628-7509-01-6

ISBN Impreso: 978-628-7509-00-9

Primera Edición, septiembre 2021

Diseño carátula: Richard Legarda – Jairo E. Rodríguez R.

Revisor del texto: Adriana Rosero de la Rosa – Gonzalo Jiménez M.

Indización: Universidad de Nariño

Diagramación e impresión: Tipografía Cabrera

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin expreso consentimiento del autor.

jrodriguezr@udenar.edu.co

San Juan de Pasto - Nariño - Colombia 2021

*A mi madre Faustina y
a mi padre Enrique (†),
con infinito Amor.*

*A Carlos Rincón,
In Memoriam.*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño. A la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Al Departamento de Humanidades y Filosofía, que me dieron el apoyo institucional para hacer mis estudios doctorales.

Al Doctorado en Ciencias de la Educación, que me brindó las herramientas teóricas y conceptuales para realizar mi tesis doctoral. A la Doctora Gabriela Hernández Vega, Directora del CADE, Universidad de Nariño-RUDECOLOMBIA por su labor y gestión en la publicación del presente libro.

A las Universidades de León y Pablo de Olavide (España) por la generosa hospitalidad que me permitió realizar mi pasantía investigativa. Al Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD-Alemania) por otorgarme la “Beca para estadia de Investigación”, modalidad “Becas para investigación a doctorandos y jóvenes investigadores”. Al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, a la Biblioteca de el Ibero-Amerikanisches Institut (Alemania).

A las Dras. Magnolia Aristizábal, Margoth Guzmán, Carmen Elisa Acosta Peñaloza y al Dr. Carlos Rincón (✠) miembros del comité doctoral, cuyas lecturas, consejos y estímulos orientaron el proceso investigativo. A la Dra. Clara Luz Zúñiga, al Dr. Dumer Mamian Guzmán, al Dr. Jorge Verdugo Ponce (✠), al Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, al Mg. Héctor Rodríguez Rosales y al Licenciado Enrique Zamudio, quienes generosamente hicieron un paréntesis en sus labores diarias para conversar sobre aspectos puntuales de la historia del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño.

A las personas que no hacen parte del mundo académico, pero sin las cuales no hubiese sido posible encarnar lo etnoliterario; en ese sentido agradezco a la Yachac Luz María Otavalo, (San Juan de Illumán - Ecuador), a los Taitas Luis Flores (Inga), Martín Agreda (✠) (Camtsá), Querubín Queta y Gaspar Chapal (Cofanes), quienes me brindaron la miel de la selva y de quienes sigo escuchando en la distancia su palabra y su canto que anima mi an/danza y búsqueda incesante. Agradezco la hospitalidad y cada uno de los encuentros y conversaciones en las Malocas, en sus casas o caminando por los diferentes senderos de la Amazonía.

Mis agradecimientos de corazón a las personas que conforman el círculo afectivo y espiritual más cercano de mi vida: Myriam Gema, Willka, Ariel, Santiago e Isabella. Mis Agradecimientos eternos a mi padre Jesús Enrique (✠) y a mi madre Faustina, a mis hermanas y hermanos. A todos y todas gracias por el apoyo incondicional.

*“Si los amigos de uno
no son al mismo tiempo nuestros maestros
uno en realidad no tiene amigos”*

Carlos Monsiváis

*“Algún día, tal vez se sepa que no había arte,
sino sólo medicina”*

J.M.G. Le Clézio

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	17
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO 1	
CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA DÉCADA DEL 60 (SIGLO XX)	33
1.1 Fin de la Segunda Guerra Mundial e inicio de la Guerra Fría...	34
1.2 América Latina en el contexto histórico, social y cultural de la década del 60	45
1.3 La Nueva Narrativa Latinoamericana	50
1.4 La necesidad de una Crítica Literaria Latinoamericana	52
1.5 Otros Movimientos latinoamericanistas de los 60's.....	59
1.6 Colombia en el contexto histórico, social y cultural de la década del 60.	62
CAPÍTULO 2	
LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	75
2.1 El Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras	84
2.2 Revista <i>Meridiano</i>	86
2.3 Taller de Escritores Awasca	102
2.4 Directores del Taller de Escritores Awasca.....	113
2.5 Producción académica profesores Departamento de Humanidades y Filosofía.....	125
2.6. El Centro de Estudios Filosóficos y su Revista <i>Nómade</i>	133
2.7 El Instituto Andino de Artes Populares (IADAP).....	143
2.8 Revista <i>Mopa Mopa</i>	147

CAPÍTULO 3	
LOS ESTUDIOS LITERARIOS A NIVEL DE POSTGRADO, EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	163
3.1 Maestría en Literatura.....	164
3.2. Maestría en Etnoliteratura	175
3.2.1 Antecedentes académicos de la creación de la Maestría en Etnoliteratura.....	178
CAPÍTULO 4	
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA.....	195
4.1 Aproximaciones al concepto de Etnoliteratura.....	202
4.2 El Espacio Etnoliterario.....	203
4.3 Ciencias Humanas y Etnoliteratura	209
4.4 Etnoliteratura y Teoría dialógica.	215
4.5 Etnoliteratura y Narrativa Latinoamericana: a la búsqueda de los orígenes.....	217
4.6 Etnoliteratura, Conocimiento y Valores.....	220
CAPÍTULO 5	
EI ESCRITOR COMO APRENDIZ DE BRUJO	223
(Anotaciones <i>post-scriptum</i>)	
CONCLUSIONES	235
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	241

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Revista <i>Meridiano</i>	88
Cuadro 2. Revista <i>Awasca</i>	125
Cuadro 3. Revista <i>Nómade</i>	139
Cuadro 4. Revista <i>Mopa Mopa</i>	152

ANEXOS: ENTREVISTAS

Anexo 1. Entrevista concedida por el Dr. Dumer Mamian Guzmán a Jairo E. Rodríguez R.....	255
Anexo 2. Entrevista concedida por el Mg. Gonzalo Jimenez Mahecha a Jairo E. Rodríguez R.....	267
Anexo 3. Entrevista concedida por el Lic. Enrique Samudio a Jairo E. Rodríguez R.	274
Anexo 4. Entrevista concedida por el Dr. Jorge Verdugo Ponce a Jairo E. Rodríguez R.	276
Anexo 5. Entrevista concedida por el Mg. Héctor Rodríguez Rosales a Jairo E. Rodríguez R.....	284

PRESENTACIÓN

La necesidad de pensar la espacialidad nacional, su mapa, de manera distinta a como había sido considerada durante los siglos XIX y buena parte del XX, fue una motivación para hacer activos los derechos promulgados por la Constitución del 91. Esta necesidad se mantiene en las preocupaciones contemporáneas y fue señalada por Orlando Fals Borda cuando reflexionó sobre la Ley de ordenamiento territorial para el año 1995.

La Constitución en su organización del territorio planteaba la exigencia de una descentralización administrativa y autonomía decisoria de las entidades territoriales, las que debían ser reconfiguradas y articuladas en entidades mayores. Para este fin, Fals Borda proponía pensar las fronteras y los límites de las regiones como elementos flexibles y ajustables a las dinámicas sociales e históricas. Los departamentos podían combinarse en regiones, y los municipios afines en provincias, asociaciones o áreas metropolitanas, de igual manera era posible la existencia de entidades territoriales de excepción como las indígenas y las comunidades negras ribereñas.

La propuesta sobre el ordenamiento territorial para orientar la transformación, ocupación o utilización de los espacios geográficos constó de tres componentes: el político administrativo, el ambiental y el geopolítico, lo que permitió formular la necesidad de pensar un espacio socio geográfico, contra los intereses de la homogenización, al valorar el pluralismo cultural, humano y ambiental. Con seguridad, en ese momento los cambios en la manera de pensar lo regional tuvieron variados matices. Pero sin duda alguna la propuesta de un nuevo ordenamiento se ubicaba en problemas que estaban presentes no solo en las preocupaciones del sociólogo, sino en las ciencias sociales y humanas: la región pensada en sus fronteras que buscaban independizarse de los órdenes administrativos y políticos, y el énfasis en las regiones como una permanencia de larga duración, una realidad histórico-cultural en la que la migración y la violencia adquirirían cada vez más importancia como factor de comprensión de la distribución territorial.

En esta preocupación se ubicó la academia. Las ciencias sociales y humanas se habían tensionado también en las diferentes formas de pensar la región y de proponer los cambios que estas tensiones generaban en la formulación de hipótesis sobre su función social en y frente a las regiones. La Constituyente era expresión y acción frente a necesidades y perspectivas que se venían desarrollando durante el siglo. En este horizonte también participaron los estudios literarios.

La universidad participa como actor fundamental en la transformación y cambio de las representaciones sobre lo regional y aportó en la formulación de criterios para establecer la interrelación entre la cultura y lo regional según las nuevas exigencias. En este horizonte, como ocurría desde el siglo anterior, la literatura asumía una función central. Y fue este panorama en la relación que se estableció entre academia, literatura y cambio en la proyección política de lo regional el que identificó el investigador Jairo Rodríguez Rosales para la realización de su libro. Su objetivo es presentar el devenir histórico del concepto de literatura desde la producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño en el periodo comprendido entre 1964 y 2005. Así, ratificó que aproximarse al problema de las prácticas históricas sobre la literatura y la participación de la academia en ellas, permite pensar el problema de lo regional y entrar en diálogo con propuestas en las que ingresa el sentido de las transformaciones sociales.

El reconocimiento y descripción de las prácticas realizadas por los profesores condujo a entretelar diversas vertientes de la historia en el campo de la historia de la educación latinoamericana como parte de la historia institucional y de las ideas. Si bien la lectura del libro abre vía para la investigación en la historia de los estudios literarios, particularmente en la educación superior, adicionalmente participa de intereses amplios para la construcción de la historia de la configuración del pensamiento y de desarrollo de las ideas tanto a nivel regional como nacional y de áreas culturales más amplias como la latinoamericana.

Escasos son los trabajos sobre la historia de los estudios literarios desde una perspectiva monográfica enfocada a los desarrollos en espacios académicos particulares y en Colombia en general. La perspectiva propuesta por Jairo Rodríguez Rosales contribuye a este fin, y conjuntamente, como ya se señaló, a ampliar sus posibilidades en el área de la historia cultural, entendida en sus variantes como una historia de las formas de pensamiento y su vínculo con los procesos académicos y de transformación regional, en este caso particular la región panamazónica.

Con una periodización amplia el libro presenta diversos temas que surgen de las prácticas de los profesores en la creación y desarrollo de los programas de pregrado y postgrado y la correspondiente producción académica, cultural y literaria. Es el resultado de una revisión exhaustiva, cuidadosa, de documentos, libros, archivos, textos, y otros registros que está siempre adscrita a las dificultades y beneficios metodológicos del estudio del entorno más cercano del investigador. Tienen el valor de mostrar el entramado de discursos locales, nacionales y desde América Latina, en torno al cambio de la noción de literatura. Se presentan así los encuentros, desencuentros y aportes de teorías, tendencias expresadas en eventos y programas de posgrado y revistas. Todas ellas actividades que han impactado más allá de las fronteras locales.

Para concluir, considero necesario resaltar dos factores centrales en la invitación al lector a las páginas de Para llegar a la etnoliteratura. En primer lugar, la importancia que adquieren en el cambio en la noción de literatura los programas desarrollados por los profesores en su relación con los estudiantes en el ámbito curricular, integrados con la creación de la revista Meridiano (1967), el Taller del Escritores Awasca (1974), y la revista Awasca (1977), el Centro de Estudios Filosóficos (1975) y la revista Nómade (1977), el Instituto Andino de Artes Populares, IADAP (1978) y la revista Mopa Mopa (1983). Como complemen-

to y testimonio fundamental están las entrevistas a cinco profesores que participaron activamente en el cambio.

En segundo lugar, leer el proceso del cambio en la noción de literatura para llegar a la etnoliteratura, permite retomar históricamente las diversas búsquedas y tentativas de explicar la realidad a partir de la literatura y su estudio. Quizá aproximarse a estas búsquedas contribuya a ratificar cómo la academia participa del reconocimiento de las circunstancias y necesidades temporales y locales. En particular las humanidades en su intervención e incidencia en la realidad nacional en la que cada vez es más necesaria la construcción de una voz crítica, para dar respuesta a los interrogantes que los sujetos individuales y colectivos les formulan, en una permanente tensión entre la región y la nación. Acción que tiene hoy más vigencia que nunca frente a la persistencia del conflicto social y armado.

*Dra. Carmen Elisa Acosta Peñaloza
Profesora Titular del Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia*

INVITACIÓN A LA LECTURA

La obra de Jairo Rodríguez Rosales, *Para llegar a la etnoliteratura*, es una investigación que enhorabuena llega a nosotros en formato de libro por medio del cual el lector puede saborear las enseñanzas sobre el concepto de Literatura regional. Es fruto de una investigación que se propuso llenar un vacío en la Historia de la Educación colombiana a mediados del siglo XX. Armado con una inquietud de saber acerca del desarrollo del concepto de literatura en la producción académica de varios sujetos históricos de la educación nariñense de una parte del siglo XX y del primer lustro del XXI y en búsqueda de conceptualizar lo que se entendió en este equipo por Literatura.

La obra de Jairo Rodríguez Rosales nos trae al tema de la historia de las instituciones educativas como fuentes de memorias de nuestra Historia de la Educación latinoamericana, y la forma en que nosotros vamos construyendo y reconstruyendo los conceptos que nos han “regalado” los colonizadores de nuestros saberes.

Se traduce en una actitud (de)colonial la tarea de hacer la búsqueda de cómo nosotros reconstruimos y (re)conceptualizamos los fenómenos y las cosas por acá en Nuestra India y Morena América. Lla-

mo al lector a acoger la invitación de nuestro autor, a la aventura de la construcción o reconstrucción de un concepto por medio de las sendas que la obra les propone.

Dr. José Rubens Lima Jardimino
Universidade Federal de Ouro Preto, Brasil

INTRODUCCIÓN

La perspectiva teórica desde la cual se adelantó esta investigación tiene que ver con la Historia Institucional, enfocada en la Facultad de Ciencias de la Educación (1962) y particularmente en la creación y desarrollo de los Programas de Licenciatura en Filosofía y Letras (1964), y las Maestrías en Literatura (1984) y en Etnoliteratura (1987), adscritos al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, en un periodo que abarca desde 1964 —fecha de creación del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras—, hasta 2005, año en que se realizó una reforma al Plan de Estudios de la Maestría en Etnoliteratura.

Como lo plantea Flórez Porras,

La historia institucional tiene como objeto de estudio el análisis estructural, normativo, funcional e histórico de las organizaciones de las administraciones públicas, las diferentes instancias o unidades administrativas que en su conjunto conforman el Estado. Por lo tanto, es el análisis histórico de las instituciones que integran la organización administrativa del Estado (tanto en su conjunto como en las partes y órganos que lo integran), desde el orden

jurídico que las fundamenta. El estudio de la historia institucional se ocupa de comprender a las *instituciones políticas* en su función administrativa, estructura, evolución histórica y en su proceso de acción o intervención en la sociedad. Su objetivo es el análisis de las instituciones en el tiempo, cuando el **cambio** es el objeto principal de análisis. (2011, p. 22).

La investigación se enfoca a un nivel de estudio micrológico, para lo cual se tuvo en cuenta la producción académica, cultural y literaria de un grupo específico que, en este caso, lo conforman profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía y, en parte, en su formación académica, sin que se pretendiera realizar un estudio de prosopografía.

En esta línea indagatoria, para adelantar la investigación se eligió como hilo de Ariadna el asunto del “concepto de literatura”, que permite mostrar el carácter innovador de los temas investigados (creación y desarrollo de los programas de pregrado y postgrado y la correspondiente producción académica, cultural y literaria de algunos profesores de la mencionada unidad académica), a nivel regional, nacional y latinoamericano.

La investigación completa su carácter de estudio de historia institucional, enfocada a nivel micro, con un nexo conductor que relaciona eventos y sucesos internacionalmente e incorpora un levantamiento de Archivo, con revisión de las revistas (*Meridiano*, *Awasca*, *Nómade*, *Mopa Mopa*) adjuntas al desarrollo de los Programas académicos universitarios de Educación Superior.

Definido el hilo conductor, el horizonte de la investigación parte del propósito de valorar la incidencia y la producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, que inicialmente trabajaron en la Licenciatura en Filosofía y Letras y que, tras veinte años de existencia de este Programa de pregrado, se propusieron crear, primero, la Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño y el primer Programa de Postgrado propio de esta universidad, denominado Maestría en Literatura (1984), con énfasis en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana y, tres años después, la creación de la Maestría en Etnoliteratura (1987).

Con el objetivo de difundir la producción académica, resultado de sus lecturas e inquietudes investigativas, los profesores de este Departamento le dan vía a varias iniciativas, que se concretan en la revista *Meridiano* (1967), El Taller de Escritores Awasca (1974) y su revista *Awasca* (1977), el Centro de Estudios Filosóficos (1975) y su revista *Nómade* (1977), el Instituto Andino de Artes Populares, IADAP (1978)

y su revista *Mopa Mopa* (1983). Así mismo, se desarrollaron actividades académicas que traspasaron las fronteras locales o regionales, como el Primer Foro Nacional de Filosofía (1974), el Encuentro Nacional de Profesores de Español y Literatura (1978) y los Encuentros Internacionales de Investigadores en Etnoliteratura que se realizan desde 1987.

Esta investigación se propone llenar un vacío respecto a la Historia de la Educación Superior en Colombia, en particular de la Educación Superior en Nariño y, en concreto, de los Programas que se han formulado y forman parte del Departamento de Humanidades y Filosofía. Como se ha señalado, en la indagación se vislumbró la crisis de la Universidad estatal, en especial la de la Universidad Nacional de Colombia, entre 1970-1972, crisis que, aunada al manejo represivo estatal, provocó en Colombia la dispersión del personal docente universitario. A la Universidad de Nariño, en medio de la oleada migratoria de la década de los 70, llegaron varios profesores de diferentes latitudes, cuyos aportes académicos, culturales, filosóficos y literarios aún perviven.

Como objetivo principal de esta investigación se propuso “analizar el devenir histórico del concepto de literatura desde la producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, en el periodo comprendido entre 1964 y 2005” y, de esta manera, responder a la pregunta: ¿Cómo se desarrolló el concepto de literatura en la producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño en el periodo comprendido entre los años de 1964 a 2005?

Desde este punto de vista, se tiene en cuenta el método de investigación historiográfica que, según Flórez Porras (2011), consiste en la recopilación, crítica, consulta y análisis de fuentes primarias y secundarias para, de esta manera, cumplir con el objetivo de la historia institucional, que tiene que ver con el análisis de la institución en el tiempo y cuando el **cambio** es el objeto principal de ese análisis (p. 37). De esta forma, la historiografía permite estudiar el cambio del concepto de literatura en la producción académica de los profesores de los Programas académicos de pregrado y postgrado mencionados.

La investigación se justifica a partir de los siguientes argumentos: 1) es la primera vez que sobre la temática se realiza este tipo de investigaciones y sus resultados permiten vislumbrar el aporte académico de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, en el periodo comprendido entre 1964 y 2005, al devenir del concepto de literatura en la región y en el país; 2) la Maestría en Etnoliteratura

tiene una significación muy importante en la producción académica de los profesores de este Departamento y su aporte a la investigación de los contextos históricos y socioculturales de la región panamazónica; además, ha permitido formar docentes investigadores de sus propios contextos educativos, con enfoque en la enseñanza de la literatura y de otras áreas relacionadas, pertinentes y acordes con el contexto histórico y socio-cultural en que desempeñan su labor docente; así mismo, algunos trabajos de grado de sus estudiantes se evidencian como pioneros y son puntos de partida para otras investigaciones que se vienen desarrollando en el campo de los estudios literarios y los estudios de la cultura regional, y 3) resulta pertinente con la línea de investigación Historia de la Educación Superior Latinoamericana, del Doctorado en Ciencias de la Educación, ofrecido por el convenio Universidad de Nariño y RUDECOLOMBIA, línea de investigación que ofrece la posibilidad de adelantar una historia del concepto de literatura, a partir de la producción académica de los profesores, de cada uno de los Programas del Departamento de Humanidades y Filosofía, y de su aporte a los estudios culturales y literarios de la región en los diversos escenarios históricos y sociales que forman parte de la región panamazónica.

El tema de investigación reviste importancia por su novedad: por primera vez se plantea la revisión histórica del quehacer literario del Departamento de Humanidades y Filosofía, en particular desde la producción académica de sus profesores y del aporte teórico al devenir del concepto de literatura; en esa perspectiva, del papel desempeñado por el Taller de Escritores Awasca, el Centro de Estudios Filosóficos, el Instituto Andino de Artes Populares (IADAP), y las revistas institucionales *Meridiano*, *Awasca*, *Nómade* y *Mopa Mopa*, en su difusión, lo que permite verificar y ratificar el aporte de la centenaria Universidad de Nariño a la investigación y conocimiento de los pueblos y culturas que integran la región.

El libro *Para llegar a la Etnoliteratura*, lo conforman cinco capítulos: en el primero, se establece un recorrido panorámico por el contexto histórico, social y cultural de la década del 60, en el mundo, América Latina y Colombia; además, se resaltan algunas discusiones políticas e ideológicas que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial en el marco de lo que se denominó la Guerra Fría. Tras la Segunda Guerra Mundial, y en plena vigencia de la Guerra Fría, en Estados Unidos sobrevino una diversidad de acontecimientos, en especial liderados por la juventud de esa época, que conmovieron el interior del

país; esa fuerza juvenil, como una espiral, poco a poco se fue extendiendo a otros países de Europa y del mundo; tanto es así que esos movimientos contraculturales determinaron el devenir del pensamiento y la actitud de la juventud ante la catástrofe que provocó esa guerra y el surgimiento del hombre unidimensional, generado por la naciente sociedad de consumo.

La contracultura surgió como un movimiento alternativo a la concepción del hombre unidimensional, estratégicamente articulado por la sociedad industrial-capitalista, mediante las nuevas formulaciones de la sociedad de consumo; a este hombre unidimensional lo caracterizan su falta de libertad, el anquilosamiento de su libertad de expresión, su deserotización, sujeto prisionero de la comodidad que le proporcionan las máquinas y el sistema de producción capitalista.

Como parte de lo que se conoce como contracultura, se presentaron una serie de movimientos, entre los que cabe destacar: el Movimiento por la libertad y por Los Derechos Civiles de las comunidades afroestadounidenses; el Movimiento Estudiantil y Antiguerra, el Hippismo, el Movimiento por la Liberación de las Mujeres y la Liberación Gay, el surgimiento del Arte *Pop* y del *Rock*, que propiciaron un despertar de la conciencia en los jóvenes, manifestaciones sin precedentes en la historia reciente de la Humanidad, expresión autónoma de una serie de compromisos políticos, sociales y culturales asumidos por profesores y estudiantes, en las principales universidades de Estados Unidos, Francia, Alemania y América Latina.

En el contexto de la Guerra Fría y en América Latina, al finalizar la década del 50 y comienzos de la década del 60, los acontecimientos sociales, culturales, ideológicos y políticos contribuyeron a cambiar la forma de sentir y de pensar de la juventud estudiantil latinoamericana; entre esos acontecimientos, se destaca la Revolución Cubana (1959) y, con ella, el surgimiento de grupos guerrilleros en otros países del continente; emergen, también, movimientos ideológicos comprometidos con la realidad latinoamericana, como la Teología de la Liberación, la Filosofía de la Liberación y la Pedagogía de la Liberación.

Por otra parte, la muerte de Ernesto “Che” Guevara (octubre 9 de 1967) en Bolivia, la masacre de Tlatelolco en México (octubre 2 de 1968), son acontecimientos que contribuyeron de manera decisiva a despertar la conciencia e incidieron en la sensibilización de la juventud universitaria y la comprometieron con las problemáticas y las luchas que se vivían en ese momento en América Latina.

En este contexto, cargado de un alto contenido cultural, ideológico y político, surgió la Nueva Narrativa Latinoamericana, más conocida como el *Boom* de la Literatura latinoamericana, con nombres como Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, autores que, a través de obras como: *La muerte de Artemio Cruz*, *Rayuela*, *La ciudad y los perros* y *Cien años de soledad*, dieron a conocer, a los lectores de América Latina y del mundo, la mitología y la historia no oficial, las narrativas y las historias de los vencidos de este continente.

Sumada a la aparición de la Nueva Narrativa, surgió la Crítica Cultural y Literaria Latinoamericana, representada, entre otros, por el uruguayo Ángel Rama, el peruano Antonio Cornejo Polar, el colombiano Carlos Rincón y el argentino-mexicano Néstor García Canclini, quienes, cada uno desde su orilla, intentaron establecer una lectura crítica de la cultura y de la producción literaria, para lo cual propusieron diferentes conceptos, como: transculturación, heterogeneidad, cambio de la noción de literatura e hibridez, respectivamente, conceptos que, de alguna manera, permitieron constituir un acercamiento para entender y comprender las realidades socioculturales y literarias de la América Latina de entonces.

En Colombia, y en este contexto de la Guerra Fría, la oposición política de los Partidos Liberal y Conservador a la dictadura (1953-1957), establecida por el General Gustavo Rojas Pinilla, permitió la conformación del denominado Frente Nacional, caracterizado por una coalición de los dos partidos tradicionales y firmada, en España, por Alberto Lleras Camargo, en representación del Partido Liberal, y Laureano Gómez, del Partido Conservador, alianza que tuvo como objetivo poner en marcha un pacto político, favorecedor de la hegemonía de esos dos partidos políticos, algunos de cuyos miembros se turnarían en el poder cada cuatro años, acuerdo que se mantuvo durante 16 años, desde el 7 de agosto de 1958 hasta el 7 de agosto de 1974.

El primer período (1958-1962), de este pacto político le correspondió a Alberto Lleras Camargo uno de los adalides del Partido Liberal, fiel aliado de las políticas anticomunistas de Estados Unidos, quien, como Presidente, rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario de Cuba y lideró su expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA), gesto que tuvo el respaldo de Estados Unidos y se ratificó en la visita del Presidente John F. Kennedy a Colombia, a finales del año de 1961.

Otros acontecimientos de la década del 60 en el país, que se resaltan, son: la muerte del sacerdote Camilo Torres, en San Vicente de Chucurí en 1966; la Matanza de la Rubiera, o Matanza de los indios Cuiba, hecho que sucedió el 27 de diciembre de 1967, en la entonces Intendencia de Arauca, muy cerca de la frontera colombo-venezolana, masacre que generó dos efectos inmediatos: el primero, de tipo desencadenante, con la creación del Comité en Defensa del Indio, que más tarde se convertiría en el Movimiento Solidario, y el segundo, de tipo testimonial e investigativo, con la publicación del libro *Siervos de Dios y amos de indios*, escrito por Víctor Daniel Bonilla, obra e investigación fundamentales en la historia de las luchas indígenas contra la represión y el genocidio cultural. El libro fue importante, además, como una denuncia (condujo, junto con otros hechos, a la revisión del Concordato entre el Vaticano y la República de Colombia, que había entregado el gobierno de casi tres cuartas partes del país a la Iglesia católica, lo que permitía el funcionamiento de un Estado dentro del Estado), y como vehículo de empoderamiento étnico.

Por otra parte, en la *Primera Declaración de Barbados* (1971), varios intelectuales vinculados a la academia y a universidades de varios países de América Latina y del mundo, realizaron un llamado a la comunidad educativa internacional para que tomase conciencia de la situación histórica de sometimiento y opresión de los pueblos indígenas de América Latina, como comunidades esenciales y parte fundamental en la identidad del hombre latinoamericano.

Los Movimientos Indígena y Campesino, que aparentemente aparecen como factores externos a la vida universitaria colombiana y, de alguna manera, logran conmover la sensibilidad y la conciencia intelectual y académica de estudiantes y profesores de las instituciones de Educación Superior del país, dejaron como consecuencia que a sus luchas se unieran otros movimientos que, por entonces, se tornaban visibles en el contexto regional, nacional e internacional: por una parte, el Movimiento Estudiantil y, por otra, el Movimiento Docente. Conscientes de las problemáticas que vivía el país, decidieron protestar contra la implementación de modelos educativos extranjeros, diseñados por las políticas educativas que Estados Unidos, con el pretexto de implementar la política del “buen vecino” como bandera de la “Alianza para el Progreso”, trató de establecer en los países latinoamericanos para enfrentar el avance del socialismo, y que tuvo como punto de partida la Revolución Cubana.

El capítulo segundo indaga sobre algunos antecedentes de la creación de las Facultades de Ciencias de la Educación, que se dieron en la primera mitad del siglo XX en Colombia, y resalta el particular interés del primer gobierno del denominado Frente Nacional por crear este tipo de Facultades (1962), con el propósito de formar a los educadores que el país necesitaba en ese momento. Una de esas Facultades, se crea en la ciudad de San Juan de Pasto, en la Universidad de Nariño.

En este capítulo, también se trata acerca de la creación del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras en 1964 y se resaltan algunas actividades adjuntas a las académicas, realizadas por los profesores de los Departamentos de Humanidades y Filosofía, entre las cuales cabe destacar: la creación de la *Revista Meridiano* (1967), el Taller de Escritores Awasca (1974), el Centro de Estudios Filosóficos (1975) y la revista *Nómade* (1977), el Instituto Andino de Artes Populares (1978) y la revista *Mopa Mopa* (1983).

En el capítulo tercero, se resalta el interés y la dedicación de los profesores de este Departamento por crear la Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño y diseñar el primer Programa de Maestría en Literatura (1984), con énfasis en la Nueva Narrativa Latinoamericana; la creación de la Fundación Amigos de la Literatura, que trabajó activamente en la vida cultural y literaria de la región, en alianza con el área Cultural “Leopoldo López Álvarez”, del Banco de la República, seccional Pasto, y la creación de la Maestría en Etnoliteratura (1987).

El capítulo cuarto destaca la producción académica de algunos profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, material de reflexión y aportaciones que se convirtieron en sustrato antecesor de la Maestría en Etnoliteratura; complementariamente, se describe la participación de un grupo específico de profesores de este Departamento, que trabajó en la propuesta de creación del postgrado de Maestría en Etnoliteratura. En este corpus, se explora la producción académica de algunos profesores de la Maestría en Etnoliteratura, en la cual cada uno intentó aproximarse al concepto de Etnoliteratura, para dar respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Etnoliteratura? En esos aportes, se pueden observar coincidencias temáticas y cómo la Etnoliteratura responde a la necesidad de ampliar el concepto eurocéntrico de literatura. Si este concepto de literatura implicó ocuparse solo de las literaturas escritas, cultas o de élite, la Etnoliteratura, como resultado de un estudio interdisciplinario, integra la investigación de las narrativas orales de los pueblos iletrados y las literaturas escritas populares de la región, al te-

ner en cuenta que son el resultado de la heterogeneidad social y cultural que las compone.

En el periodo cronológico investigado (1964-2005), se dan, por lo menos, tres momentos, que permiten resaltar la producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, y que se correlacionan con el cambio del concepto de literatura y los correspondientes modos de enseñarla: el estudio de la Literatura Universal, en que sobresale el estudio de las literaturas clásicas griega y latina, las literaturas española, oriental y otras literaturas: europeas, hispanoamericana y colombiana, y la correspondiente formación enciclopédica de profesores y estudiantes; la Literatura Latinoamericana, con énfasis en la Nueva Narrativa Latinoamericana, donde prima la formación del estudiante en el conocimiento del contexto sociocultural y literario latinoamericano; y la Literatura Regional, que integra en sus estudios las literaturas populares y orales de los pueblos indígenas de los Andes, de los pueblos del Amazonas, los afrodescendientes de la Costa Pacífica, los pueblos mestizos rurales y urbanos de la región panamazónica, sin que por esto se hubiera abandonado el estudio de las literaturas escritas; a partir de esta última experiencia académica se genera la formación de un investigador participativo y capaz de sumergirse en la vida cotidiana de los pueblos y en las expresiones culturales de la región.

Para finalizar, en el capítulo quinto, se incluye el texto *El escritor como aprendiz de brujo*, en el que se traducen, o se efectúa una aproximación a las tensiones que se presentan en el marco de las prácticas académicas, lugar desde el que se pretenden entrecruzar, mediante un encuentro dialógico, las relaciones e intercambios que se suscitan en las prácticas chamánicas propias de las comunidades que habitan la región panamazónica los rituales propios de las comunidades latinoamericanas, cuyas dinámicas no son ajenas a la vida académica.

En los cinco capítulos, se desarrolla la idea central de las indagaciones epistemológicas y de una parte de los quehaceres académicos de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. Para efectuar, de modo objetivo, la reconstrucción micrológica del periodo 1964-2005, se realizaron cinco entrevistas: cuatro de ellas a docentes del Departamento: Dúmer Mamián Guzmán, Gonzalo Jiménez Mahecha, Jorge Verdugo Ponce y Héctor Rodríguez Rosales. El quinto entrevistado fue Enrique Zamudio Bastidas, egresado de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, área de Biología. Las grabaciones se realizaron en 2016 y se han transcrito e incorporado como Anexos.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA DÉCADA DEL 60 (SIGLO XX)

En este capítulo, se elabora un esbozo de los hechos históricos, sociales, culturales e ideológicos más sobresalientes de la década del 60, en la que sucedieron algunos de los eventos más interesantes de la historia reciente de la Humanidad y se asimila al “despertar” de la juventud, que proponía, entre otras cosas, una crítica y una transvaloración de los valores establecidos por la sociedad de consumo y la ideología capitalista.

Esa transvaloración de los valores lleva a asumir una actitud ética, política y estética, frente a valores caducos de la cultura patriarcal imperante, a fin de proponer otros valores que respondieran a las necesidades urgentes, en la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y al periodo de advenimiento de la Guerra Fría; otros valores, que permitieran otras estéticas de la existencia, basadas en una política de la conciencia, en el sentido de despertar la sensibilidad y el pensamiento a otras dimensiones de la realidad, que los dogmas políticos, religiosos e ideológicos no permitían ver hasta el momento.

Todo esto sucedió poco tiempo después del fin de la catastrófica Segunda Guerra Mundial y las nefastas consecuencias para la humanidad. Ya desde la pre-guerra se dio curso al sometimiento, la destrucción y la muerte del otro, de aquel que no se subordina a los intereses racistas, políticos, económicos, religiosos e ideológicos de unos pocos con pretensiones de dominio.

Entonces, este capítulo abre el telón que permite ver el escenario en el que se desarrollan hechos trascendentales para la humanidad.

1.1 Fin de la Segunda Guerra Mundial e inicio de la Guerra Fría

El fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se convirtió en el comienzo de la denominada Guerra Fría (1947), caracterizada por mantener enfrentamientos de carácter económico, político, cultural e ideológico entre las dos potencias mundiales de ese momento: los Estados Unidos de América (USA), y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que representaban el modelo capitalista y el modelo socialista, respectivamente y que intentaron imponerse, por cualquier medio, pero particularmente el de la guerra, sobre el resto de países del mundo, pugna que se prolongó hasta la caída del Muro de Berlín en Alemania (1989).

En el contexto de la Guerra Fría, y particularmente en la década de los años sesenta, se produjo una serie de acontecimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos, que dejaron una profunda huella en el devenir histórico mundial, latinoamericano, colombiano y regional. Según Uribe,

esta década marcó uno de los puntos álgidos en la transformación global que cambió el rostro, la economía y la situación política del planeta; fue uno de los momentos trascendentales del Siglo XX. De cierto modo, muchos de los procesos históricos de la década eran la culminación de la reconstrucción que vino después de terminada la Segunda Guerra Mundial en 1945. Así, a mediados del siglo XX, los grandes imperios colonizadores europeos colapsaron definitivamente y comenzó la organización del mundo más o menos como se lo conoce hoy. Este mundo se reestructuró debido a los movimientos de independencia, denominados como luchas anticolonialistas de Asia y Oriente, como las que se dieron en India, Siria, Líbano, entre otros, y los países de África, como Libia, Sudán, Túnez, Togo, Mali, Senegal, Nigeria, entre otros. Entre 1945 a 1970, la gran mayoría de países africanos lograron su independencia, para poner fin a una macabra historia de siglos de opresión y saqueo. Se trató de una era de liberación y de la construcción de unas naciones nuevas, que pudieran definir sobre su destino e identidad. (2016, p. 11).

En ese contexto de movimientos de independencia, de luchas anticolonialistas y de afirmación de la propia identidad, en Estados Unidos, se presentó una serie de movimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos, liderados especialmente por jóvenes, que se negaron a participar en la guerra y, por tanto, rechazaron la invasión militar de su país a Vietnam.

Ese despertar político inspiró el Movimiento por la Liberación de los afroestadounidenses y tuvo que ver con las luchas que adelantaron estas comunidades, a fin de lograr la igualdad y la dignidad del pueblo afro, para terminar con el trato como ciudadanos de segunda clase. Después de cien años de la abolición de la esclavitud por mandato constitucional, en la realidad el pueblo afro seguía sometido a la discriminación racista, en un país que se intenta mostrar como modelo de democracia y libertad ante el mundo. En ese momento, los afrodescendientes habían decidido elevar su voz de protesta y gritar: ¡Basta ya!

Uno de los personajes claves de este movimiento fue Martin Luther King Jr. (Premio Nobel de la Paz, 1963), descendiente de afroestadounidenses, quien, inspirado en *El deber de la desobediencia civil*, breve ensayo escrito por su compatriota Henry David Thoreau, y los principios de la No Violencia, de Mahatma Gandhi, puso en práctica la No violencia y la Acción Directa para desafiar el racismo, las prácticas discriminatorias y lograr de esa manera iniciar una revolución. A propósito,

El Movimiento por la Libertad desafiaba las leyes segregacionistas, porque tenía la convicción de estar ante una injusticia y de que por medio de la resistencia lograría un cambio. Desobedecer las leyes implicaba ir a la cárcel; miles de personas fueron arrestadas, pero estaban preparadas para aceptar el castigo como un medio para despertar la conciencia de la injusticia padecida en la comunidad. Mediante la desobediencia civil, a lo largo y ancho de Estados Unidos, de manera siempre estratégica y organizada se realizaron una variedad de protestas, a través de la acción directa, es decir, no solo se trataba de desobedecer las leyes o prácticas injustas, sino de directamente desafiarlas para generar una crisis. (...) La acción directa también representaba la convicción que cada protestante o manifestante debía tener para no responder a las agresiones, para comportarse de manera pacífica. Este método hizo que el movimiento estuviera conformado por niños, ancianos, jóvenes y mujeres. Toda la población afroamericana se volcó durante los primeros años del Movimiento por la Libertad, a las calles, a los restaurantes, a los buses, sin responder a las agresiones de los blancos. Su resistencia no violenta evidenció la barbarie de la represión policial y estatal contra las comunidades. Para

Martin Luther King Jr., (...) la no violencia se volvió la manera de articular un movimiento que desafiara abiertamente el racismo y las prácticas discriminatorias estadounidenses y también la única manera efectiva de lograr una revolución que no podrían haber luchado de ninguna manera violenta, porque se enfrentaban a la fuerza militar inacabable de Estados Unidos. (Uribe, 2016, pp. 33-34).

Este acontecimiento particular de las comunidades afroestadounidenses se convirtió, al mismo tiempo, en el toque de campana para el despertar y toma de conciencia de la juventud norteamericana, que entendió que se necesitaba ampliar ese movimiento y, entonces, surgieron el Movimiento Estudiantil y el Movimiento Antiguerra, dos movimientos que lucharon, el primero para exigir una educación más democrática, y el segundo para adoptar una postura de rechazo contra la declaración de guerra de su país contra Vietnam del Norte.

Según Uribe (2016),

el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico hicieron que la economía y la sociedad tomaran nuevas formas. En vez de mano de obra, la economía empezó a necesitar administradores, trabajadores con conocimientos y habilidades científicas. Se abrió una gran cantidad de empleos con unos requerimientos específicos, ya no en la fábrica, sino en la oficina; el trabajo empezó a necesitar más conocimiento y especialización, empezó a tomar más o menos la cara que se conoce hoy y, ante esa necesidad, sucedió la masificación de la educación para formar a esos trabajadores especializados. La década de 1960 a nivel global vio la expansión histórica de la universidad y del estudiantado, de miles de estudiantes se pasó a millones, a cientos de millones a nivel global. La universidad dejó de ser el centro dedicado al pensamiento de una élite para formar los líderes de la sociedad y pasó a convertirse en centros de formación en una variedad de carreras, muchas de ellas completamente nuevas, que se habían constituido para enseñar las aptitudes para el mundo laboral. (p. 90).

La educación terminó por difundir un conocimiento que no podía aplicarse a la realidad laboral, porque los estudiantes no tenían un contacto con el mercado laboral, ni prospectos de trabajo —a pesar de que ése era el objetivo de abrir el acceso a la educación—, ni al pensamiento crítico sobre la sociedad, a su funcionamiento o al debate político, porque no existía el clima, ni en Europa ni Estados Unidos, del disenso ni la crítica social, sino una apatía política que permeó a toda la sociedad.

El Movimiento Antiguerra surgió ante la declaración de guerra y el intento del gobierno norteamericano de invadir a Vietnam del Nor-

te, como parte de las estrategias políticas de la Guerra Fría en contra de la política expansionista de la ideología socialista por parte de la URSS.

El Movimiento Antiguerra logró la convergencia de todos los movimientos sociales de los años sesenta, tuvo una escala y una magnitud dentro de la sociedad sin precedentes. Para los estudiantes, el activismo en contra de la guerra los unió alrededor de una causa común, fomentó el pensamiento crítico de la sociedad en la que vivían y sentó las bases para los análisis estudiantiles de la crítica al sistema capitalista en general. Además, fue gracias a la Guerra del Vietnam que dentro del Movimiento Estudiantil surgió lo que sería llamado la Nueva Izquierda, una nueva alternativa política al sistema binario de comunismo y capitalismo, que criticó el sistema occidental explotador y el sistema soviético opresor para buscar una nueva manera de hacer política. Sus planteamientos reunieron las ideas de principios de la década de la crítica de la vida cotidiana y de la necesidad de las personas de influir en las decisiones que definen su día a día; de la democracia participativa y la necesidad de las comunidades de formar parte de las políticas sobre la administración de sus recursos. También, con la guerra, la nueva izquierda adoptó nuevos héroes, como Ho Chi Minh, Fidel Castro y el Che Guevara, inspirados por las luchas anticolonialistas, que los hicieron volver a creer en la revolución, pero, a medida que la Guerra del Vietnam continuaba y la vida política estadounidense se movió rápidamente hacia el conservadurismo reaccionario, la nueva izquierda se radicalizó y terminó por fraccionarse en grupos sectarios que, muy a su pesar, también cayeron en los dogmatismos que habían comenzado por evitar.

El Movimiento Estudiantil, en los países industriales desarrollados, tomó dos frentes de acción: la crítica a la Guerra del Vietnam y la crítica a las instituciones universitarias y sus valores. Ambos referentes, sin embargo, se relacionaban con la crítica general al sistema en el que vivían. (Uribe, 2016, p. 103-104).

Aunque el Movimiento Estudiantil se originó en el contexto socio-cultural de los Estados Unidos, no cabe duda que tuvo repercusiones determinantes en los movimientos estudiantiles de algunos países de Europa y América Latina; en Europa, especialmente en Alemania, Inglaterra y Francia. Aunque el Movimiento Estudiantil, en América Latina, se debió a circunstancias históricas, sociales y culturales propias del contexto, también compartió algunas inquietudes con los movimientos estudiantiles de otros contextos. Del Movimiento Estudiantil Latinoamericano, cabe resaltar el mexicano, por su tradición y sus consecuencias históricas. En criterio de Uribe,

La tradición de protesta estudiantil mexicana era de larga data y la década de los sesenta, para los estudiantes, inició con huelgas y manifestaciones estudiantiles. De manera similar a Estados Unidos y Europa, durante los sesenta

se produjo la ampliación de la educación en México y, con ella, una gran migración de jóvenes, nacidos en el campo, hacia las ciudades y centros de estudios. Además, de manera semejante a otros países, desde los años cuarenta el gobierno mexicano comenzó a centrarse en el acelerado desarrollo del país. Bajo la justificación de la necesidad de industrialización, el Estado, pensando como un organismo autónomo de las presiones de grupos sociales desde la Revolución Mexicana, basó su mandato en un creciente autoritarismo y conservadurismo. Durante toda la década, los estudiantes se movilizaron por demandas concretas en distintas ciudades del país. En 1968, sin embargo, el Movimiento Estudiantil Mexicano logró un alcance sin precedentes y puso en jaque al sistema político mexicano, no cuestionado hasta entonces. Los estudiantes mexicanos fueron los primeros en criticar abiertamente el régimen del PRI (Partido Revolucionario Institucional), el partido que estaba en el poder desde la Revolución mexicana y que legitimaba su poder por su pasado. Cuestionaron el centralismo del poder y evidenciaron el autoritarismo de la sociedad mexicana de los sesenta, enfocada en el crecimiento económico. Aún a pesar de que la represión continuó, debido al movimiento, después de 1968, en México comenzó una transformación política por una sociedad más participativa, abierta al disenso político y se planteó la idea de misión social por encima del desarrollo económico. (2016, p. 131).

En los países de Europa, el Movimiento Estudiantil también se opuso a la guerra que Estados Unidos le declaró a Vietnam del Norte y se abanderaron del Movimiento Antiguerra; en ese mismo sentido, además protestaron contra las diferentes manifestaciones del autoritarismo y las diferentes formas de reprimir y coartar la libertad de expresión.

En Inglaterra, un fenómeno particular animó musicalmente el Movimiento Estudiantil que se oponía a la Guerra del Vietnam, que tiene que ver con el surgimiento de varios grupos de música Rock, entre los que cabe destacar: *The Beatles*, *The Rolling Stones*, *The Who*, que poco a poco se fueron convirtiendo en un nuevo paradigma en la lucha contra los valores puritanos y conservadores, establecidos por la cultura decadente de su país. Uribe señala,

1968 fue el punto más álgido de protesta estudiantil en Inglaterra. Los estudiantes más activistas criticaron el rol de la universidad y su relación con el sistema capitalista, pero, a diferencia de Alemania, la mayoría de estudiantes no eran necesariamente activistas políticos, sino que participaron en las manifestaciones de manera casi unánime para desafiar y, con ello, abrir, los valores de la universidad, para lograr que las universidades estuvieran a la altura de los estándares que plantea un país democrático. Los estudiantes cuestionaron las relaciones de las instituciones con personas o regímenes racistas, protestaron contra la censura y las relaciones autoritarias universitarias. (2016, p. 147).

Francia fue el país en el que el Movimiento Estudiantil se hizo sentir con más fuerza; allí se mostró al mundo que los estudiantes no solo juegan un papel importante como críticos, sino, además, pueden ser agentes de cambio y transformación de la sociedad. Según Uribe,

el Mayo Francés del 68 logró la unión que en otros países los estudiantes buscaron sin éxito, la unión entre estudiantes y trabajadores para alcanzar un cambio social. El cuestionamiento de la sociedad generó una crisis inesperada, que muchos, incluidos el gobierno y los partidos políticos tradicionales, no lograron entender aún después de haber sucedido. El mayo francés reveló que dentro de la sociedad próspera industrializada aún existían conflictos sociales, algo que en la época la gente pensó imposible. Los estudiantes en Francia demostraron que había problemas en las estructuras de esa sociedad económicamente próspera que limitaban la libertad y la colectividad humana. En mayo, los estudiantes se consolidaron como una fuerza de cambio, con un papel crítico en la sociedad. (2016, p. 155).

Como se puede observar, el Movimiento Estudiantil, que surgió como respuesta a los problemas propios del contexto de Estados Unidos, se fue extendiendo a otros países y, en las principales ciudades del mundo, se dejó oír el grito de protesta y el pensamiento crítico de la juventud, que se atrevió a cuestionar el orden y los valores obsoletos de las sociedades autoritarias, represivas, conservadoras y puritanas. El Movimiento Estudiantil también contribuyó a que se repensara el quehacer de la universidad y a diseñar un nuevo papel que, ella y sus estudiantes, debían desempeñar en la sociedad.

En el año 1965, en la ciudad de San Francisco (Estados Unidos), en el momento en que se masificó el uso del ácido lisérgico dietilamida (LSD) y otras sustancias que tienen el poder de propiciar en el usuario estados alterados de conciencia, surgió el hippismo, como un movimiento contracultural que, con inspiración en poetas y pensadores visionarios, como Allen Ginsberg, Gary Snyder, Philip Whalen, Lew Welch, Michael McClure y Philip Lamantia, entre otros, incitó hacia experiencias que permitieran un despertar de la conciencia; es decir, vivencias que contribuyeran a abrir *Las puertas de la percepción*. Según Uribe,

Para los hippies la idea de abrir la mente, de expandir conciencia era más revolucionaria que cualquier protesta o postura política porque cambiaba la mente y los patrones de violencia, competitividad y odio que toda la juventud crítica de los sesenta entendió eran inherentes al mismo modo de vida de la sociedad occidental. Para los hippies, las protestas y confrontaciones solo

servían para radicalizar a los activistas y generar más violencia, en un círculo vicioso interminable. La revolución tenía que ser mental y cultural, para que todos los valores de una sociedad que antepone el individuo y la competencia a las comunidades y la hermandad desaparecieran de la perspectiva misma con la que las personas ven el mundo. (2016, p. 162).

El Movimiento Hippie se convirtió en una alternativa de vida novedosa y diferente al estilo de vida que empezaba a imponer la sociedad industrial a través de la sociedad de consumo; era una verdadera alternativa al hombre unidimensional. Con el lema “Paz y Amor”, y con “Haga el amor y no la guerra”, los hippies rechazaron la intervención colonialista de Estados Unidos en Vietnam y, por tanto, de cualquier expresión de guerra, lo que, también, les permitió autoproclamarse como un movimiento pacifista. En todo caso, no es gratuito que este movimiento surgiera en una ciudad en que su Patrono es San Francisco de Asís, conocido, entre otras cosas, como Patrono de la Ecología y, de alguna forma, de la paz, tal como lo expresa en su Cántico de las Criaturas,

Alabado seas, mi Señor,
 en todas tus criaturas,
 especialmente en el Señor hermano sol,
 por quien nos das el día y nos iluminas.
 Y es bello y radiante con gran esplendor,
 de ti, Altísimo, lleva significación.
 Alabado seas, mi Señor,
 por la hermana luna y las estrellas,
 en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
 y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
 por todos ellos a tus criaturas das sustento.
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
 por el cual iluminas la noche,
 y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.
 Alabado seas, mi Señor,
 por la hermana nuestra madre tierra,
 la cual nos sostiene y gobierna
 y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.
 (Francisco de Asís, s.f., p. 1).

Quizá ninguno de los otros movimientos surgidos en la década del sesenta, como el de los hippies, encarna de manera afirmativa y viva el movimiento contracultural, que reunió a jóvenes que, cansados

de guerras, violencia, represión, explotación y muerte, intentaron crear otras estéticas de la existencia que les permitieran salir de las ciudades, que empezaban a convertirse en grandes centros comerciales, para experimentar la libertad y vivir más cerca y en armonía con la naturaleza.

Las experiencias con sustancias como el LSD, algunas “plantas sagradas” y la marihuana, entre otras, les permitieron abrir las puertas de la percepción, despertar psicodélico de la conciencia que les posibilita proclamar que la vida está en otra parte y no precisamente en los lugares construidos por el capitalismo, que se asimilan más a los otrora campos de concentración, lugares de muerte y, por consiguiente, a mucha distancia de los espacios para el florecimiento, donde los seres humanos pueden desarrollarse y vivir con plenitud la libertad.

De esa forma, rechazaron los parámetros conservadores, autoritarios y represivos de la sociedad norteamericana, hicieron suya la revolución sexual, la liberación femenina y, como amantes de la naturaleza, se propusieron defender el medio ambiente; así, rechazaron la utilización de la naturaleza y de la tierra, por parte del capitalismo, que veía en ellos solo objetos de explotación y riqueza.

Este movimiento se vitaliza, por decirlo así, en rituales alrededor de las plantas sagradas propios de las prácticas chamánicas de algunas comunidades indígenas ancestrales de Estados Unidos y del norte de México. Surgen escritores como Carlos Castaneda, antropólogo de la Universidad de California, que escribió varios libros (más de 15), entre los que se puede mencionar *Una realidad aparte*, *Las enseñanzas de Don Juan*, *Viaje a Ixtlán*, en los que relata su iniciación chamánica y las experiencias con algunas “Plantas Maestras” o “Plantas de poder”; y Allan Watts, filósofo británico, escritor de más de 25 libros, a través de los cuales contribuyó a popularizar las filosofías asiáticas, como el taoísmo, el budismo zen, el hinduismo, etc. Tanto Castaneda como Watts son autores marcadamente influyentes en la juventud de la época.

Otro acontecimiento importante de finales de la década, que forma parte de los movimientos contraculturales de los años 60, fue el surgimiento de los Movimientos por la Liberación de las Mujeres y la Liberación Gay, que se nutrieron de las experiencias de los movimientos que les antecedieron y que iniciaron a principios de esa misma década. Estos dos movimientos se orientaron a cuestionar las convenciones sociales patriarcales autoritarias y propusieron una sociedad sin represión y desigualdad.

El Movimiento por la Liberación de las Mujeres cuestionó el papel de la mujer en la familia y en la sociedad, funciones diseñadas por la sociedad patriarcal, en la que la mujer se ve sometida, como una esclava, al servicio de los intereses de la mentalidad patriarcal, que implica la reproducción y el mantenimiento de la familia autoritaria; la liberación de las mujeres, debido a sus luchas, trasciende hacia la apropiación del propio cuerpo (y de su sexualidad) y, en adelante, la mujer dejará de limitar su propia realización a las funciones reproductivas de la especie, propias de la mentalidad conservadora, puritana y represora.

Tanto el Movimiento de Liberación de las Mujeres como el Movimiento de Liberación Gay reclamaron, sobre todo, el control absoluto del propio cuerpo y, por tanto, de la sexualidad, debido a que, en la sociedad patriarcal-capitalista, se habían impuesto unos parámetros de comportamiento que impedían a los individuos experimentar con su pensamiento, su cuerpo y su sexualidad.

Se insistió en la creación de otras estéticas de la existencia, que permitieran revitalizar el cuerpo y la imaginación de los individuos en la perspectiva de estimular experiencias que contribuyeran a liberar el cuerpo y la sexualidad de una sistemática represión y explotación propiciada por las instituciones de disciplina y de control, entre las que se encontraban (y encuentran) la familia y la escuela, instituciones creadas para servir a los intereses de la sociedad autoritaria y fortalecer la ideología conservadora, en las que el cuerpo no solo se ha asociado a lo pecaminoso, sino que se lo ha satanizado, lo que ha impedido, con su normatividad coercitiva y excluyente, otras expresiones humanas que diesen respuesta a la pregunta ¿se sabe de lo que es capaz un cuerpo?, interrogante planteado inicialmente por Baruch de Spinoza en su *Ética*, y retomado, luego, por algunos pensadores, como Friedrich Nietzsche, Michel Foucault y Gilles Deleuze, quienes estuvieron del lado de la vida, en el sentido de liberar el cuerpo, el pensamiento y la imaginación de los intereses ideológicos, políticos, religiosos e incluso económicos de la sociedad capitalista. En todo caso, era necesario dejar que fluyera libremente la sabiduría del cuerpo, que se había excluido del campo del saber, en tanto la sociedad patriarcal se erigía sobre el imperio de la razón, del conocimiento exclusivamente intelectual.

Otro aspecto de importancia para el movimiento contracultural fue el surgimiento del *Arte Pop*, que se dio a finales de la década de los 50 y principios de los 60, principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, aunque también se desplegó en otros países del mundo. Según Uribe,

este *Arte Pop* no fue un movimiento, porque los artistas no estaban intercambiando ideas ni tenían un mismo estilo o visión, pero el tema común de las obras iniciadas en la década de los sesentas fue utilizar las formas de los medios de comunicación de la cultura de masas para la creación de obras; reflexionar sobre los objetos del mundo del consumo y sobre la posición del arte dentro de una sociedad donde todos los objetos son un producto para ser vendido y consumido. (2016, p. 279).

Esta contextualización histórica, social y cultural, es importante en esta investigación, debido a que, de alguna forma, estos movimientos sociales, políticos, ideológicos y existenciales, surgidos en la década del 60 del siglo XX, permitieron, a los jóvenes y estudiantes del mundo entero, “*despertar*” y, por tanto, adelantar un cuestionamiento sin precedentes, en la Historia de la Humanidad, a la mentalidad conservadora, colonialista y guerrerrista, imperante en la sociedad de entonces, sociedad caracterizada por una mentalidad conquistadora que, sumergida en la guerra, va dejando numerosas víctimas de la violencia y nefastas consecuencias para la humanidad y el medio ambiente, pero lo que, en el fondo de esa sociedad colonialista y guerrerrista, se encuentra es el imperio de la razón y, por tanto, el problema de la mentalidad patriarcal, caracterizada, por el psiquiatra chileno Claudio Naranjo,¹ por aspectos como el autoritarismo, el mercantilismo, la inercia del statu quo, la represión, la violencia, la explotación, la dependencia y la corrupción, entre otros.

Contra esa mentalidad patriarcal, que subyace a los males de la civilización, los jóvenes estudiantes de esa época se concientizaron y se movilizaron, debido a que no querían continuar siendo carne de cañón y tampoco simples espectadores de la destrucción de Otro, llámese mujer, niño, indígena, negro, homosexual; deseaban ser agentes activos de un cambio de mentalidad y de estructuras de esa sociedad decadente y negadora del otro y de la vida. Hastiados de la idea de “progreso” y la comodidad que venden los centros comerciales diseñados por la sociedad de consumo y la sociedad industrial vigente, los jóvenes estudiantes vieron la necesidad de crear alternativas de vida, diferentes a las que imponía el modelo capitalista a través de la publicidad, no entendida como el medio más eficaz para formar ciudadanos, sino consumidores de los productos industriales.

¹ Claudio Naranjo: psiquiatra y escritor chileno, que vivió el calor de los años sesentas, quien tuvo sus experiencias con el yagé en el Valle de Sibundoy (Alto Putumayo, Colombia); es autor, entre otros libros, de *La agonía del patriarcado* (1993), *Sanar la civilización* (2009), *Ayahualca. La enredadera del río celestial* (2012).

Estos movimientos contraculturales fueron efectivamente críticos de cualquier dogmatismo y tiranía que contribuyera a mantener el *statu quo* y el estado altamente avanzado de corrupción que surgió como consecuencia lógica del desequilibrio mental y material de la sociedad. Si bien, inicialmente, se dieron en las calles, en el barrio, en las plazas, poco a poco se fueron tomando los centros educativos, en especial las universidades, donde profesores y estudiantes se concientizaron de la problemática histórica, social y cultural de los pueblos marginados y perseguidos, de tal manera que se vieron obligados a plantear y exigir cambios en los currículos y los respectivos Planes de estudio. Desde ese momento, los jóvenes universitarios asumirán responsabilidades y compromisos con sus pueblos, con sus comunidades, con el fin de defender los derechos de los marginados, de los desposeídos o *Los condenados de la tierra*, como los denominó en su momento Franz Fanon (1961).

Los movimientos contraculturales de los años 60 dejaron un legado importante, debido a que sus ideas, sus pensamientos, sus sueños, sus anhelos, fueron tomando fuerza en las universidades del mundo entero y en las instituciones educativas en general; se dieron cuenta que no es suficiente con salir a la calle, levantar barricadas, enfrentarse a la policía, escribir en las paredes de los edificios; entendieron que debían internarse en los campus universitarios y aprovechar la academia para estudiar su Historia y su cultura, con el fin de comprender su problemática y concientizar a la juventud. Ese fue el legado para las futuras generaciones del mundo y, en particular, la juventud latinoamericana, que supo recoger esas inquietudes y no solo pensar, sino, también, de alguna forma, iniciar procesos de descolonización, que implicaron, naturalmente, repensar su contexto sociocultural y, por tanto, repensar la “identidad latinoamericana”.

Los jóvenes universitarios de Colombia, y particularmente de la región suroccidental del país, se vieron influidos por esta ola de movimientos que, como se verá luego, también tienen o formulan propuestas en la perspectiva de repensar la Historia de los pueblos y culturas de indígenas, afro, campesinos y, en general, de todos aquellos saberes y conocimientos que ha marginado la ciudad letrada y que circulan en el contexto más cercano a la Universidad de Nariño.

1.2 América Latina en el contexto histórico, social y cultural de la década del 60

En ese contexto de la Guerra Fría y particularmente de la década del 60, América Latina se convirtió en escenario de las disputas entre las dos potencias, EEUU y la URSS. El movimiento rebelde, liderado por Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, y apoyado por la URSS, derrocó la dictadura de Fulgencio Batista, respaldada por Estados Unidos, y logró, de esa forma, tomarse el poder en Cuba, en el año de 1959.

Esta pequeña isla del Caribe se convirtió, desde entonces, en un lugar estratégico para difundir la ideología marxista y su respectivo modelo político-económico, el socialismo, hacia el resto de países de América Latina, de tal forma que varios líderes de izquierda latinoamericana, simpatizantes de la Revolución Cubana, estuvieron en esa isla y se prepararon, ideológica, política y militarmente, con el objetivo de difundir ese modelo económico y político a otros países del continente.

Al respecto, el escritor mexicano Jorge Volpi escribe que, “apoyado por guerrilleros como el Che, Castro convirtió a la isla en un modelo —y una fuente de financiamiento— para los revolucionarios de América Latina... La Habana pasó a ser vista como el centro de conspiraciones comunistas que surgían en los países subdesarrollados” (1998, p. 83-84). Así,

En los sesenta, la idea revolucionaria renació con un brío inusitado en esos lugares. Las condiciones sociales eran propicias: explotación, desigualdad, ausencia de democracia, represión política. De pronto, la revolución volvió a contemplarse con la misma inquietud mística de los 30. La idea de luchar contra el imperialismo estadounidense alcanzó un nuevo clímax. Si el utopismo decayó, el ansia de acabar con las sociedades burguesas recobró una fuerza inusitada (1998, p. 83).

De esta forma, Cuba se fue convirtiendo en el epicentro de la revolución, no solo de América Latina, sino de otros continentes, como África; al decir de Volpi,

Cuba se convirtió en el bastión de la revolución en América Latina e incluso en África: en una escuela de guerrilleros y en una instancia de financiamiento de los movimientos revolucionarios tercermundista. En esta posición, era el pequeño templo de la revolución en América Latina. Y, al igual que su modelo, trataba de conseguir el apoyo moral de los intelectuales de todo el mundo, usando la vieja táctica de convertir su razón política en una *causa justa* para todos (1998, p. 68).

De la Revolución cubana surgió la figura de Ernesto “Che” Guevara, un personaje que no solo acompañó a Fidel Castro en su lucha por conquistar el poder, sino como ideólogo y comandante de esa revolución. El “Che” logró impactar en la sensibilidad de la juventud de finales de los años 60 y siguientes; el “Guerrillero Mártir” se convirtió en un ícono de los movimientos contraculturales de finales de la década del 60 y en un ejemplo a seguir, en los movimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos de entonces. Con la consigna del guerrillero, “Vencer o Morir”, y el profundo sentimiento antiimperialista que se había despertado, muchos jóvenes de los países latinoamericanos fueron a parar a las filas de los grupos guerrilleros.

A Ernesto “Che” Guevara lo capturó e inmoló el ejército boliviano, con la ayuda de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), de Estados Unidos, el 8 de octubre de 1967; para Volpi,

Héroe permanente de los jóvenes desde el triunfo de la revolución cubana en 1959, la figura del Che cobró, a partir de su asesinato en Bolivia, dimensiones cercanas a la santidad. La célebre fotografía que le tomó Alberto Korda, con el cabello largo y la barba desigualmente crecida —como señala Jorge G. Castañeda—, se convirtió en el emblema del nuevo revolucionario. Debido a él y, en una medida distinta, a Fidel Castro, la idea de revolución adquirió un nuevo brillo en las mentes de los latinoamericanos. ...Pronto, estas dos imágenes del Che —la del victorioso y la del abatido— habrán de convertirse en los emblemas de los estudiantes que tomarán las calles y las plazas del mundo. Ya no desde su escondite en Bolivia, sino desde la ubicuidad de la muerte, el Che sigue siendo su guía (1998, p. 66-67).

En Chile, el médico Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular (integrada por los Partidos Socialista, Comunista, Radical, Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y Acción Popular Independiente), llegó a la Presidencia de su país en el año de 1970, en lo que se denominó la transición pacífica al socialismo, pero, en septiembre de 1973, Augusto Pinochet, a quien el mismo Salvador Allende había nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Chile, apoyado por el gobierno de Estados Unidos, dio un Golpe militar e inició una dictadura que se prolongó hasta 1990 y acabó con los sueños del primer gobierno socialista que había llegado al poder mediante elección popular en América Latina.

En el año 1972, en visita oficial a México, el entonces Presidente de Chile, Salvador Allende, pronunció, en la Universidad de Guadalajara, un histórico discurso, en el que hizo un vehemente llamado a

los jóvenes universitarios latinoamericanos, para invitarlos a que asumieran la responsabilidad y el compromiso en la lucha por la soberanía de los países latinoamericanos y, de esa forma, se liberasen del yugo impuesto por el imperio norteamericano:

Por eso yo hablo así aquí, en esta Universidad de Guadalajara, que es una universidad de vanguardia, y tengo la certeza que la obligación patriótica de ustedes es trabajar en la provincia, fundamentalmente, vinculada a las actividades económicas, mineras o actividades industriales o empresariales, o a las actividades agrícolas; la obligación del que estudió aquí es no olvidar que ésta es una universidad del Estado, que la pagan los contribuyentes, que en la inmensa mayoría de ellos son los trabajadores. Y que por desgracia, en esta universidad, como en las universidades de mi patria, la presencia de hijos de campesinos y obreros alcanza un bajo nivel, todavía.

Por eso, ser joven en esta época implica una gran responsabilidad, ser joven de México o de Chile; ser joven de América Latina, sobre todo en este continente que, como he dicho, está marcado por un promedio que señala que somos un continente joven. Y la juventud tiene que entender que no hay lucha de generaciones, como lo dijera hace un instante; que hay un enfrentamiento social, que es muy distinto, y que pueden estar en la misma barricada de ese enfrentamiento los que hemos pasado de los sesenta años y los jóvenes que puedan tener 13 o 20.

No hay querrela de generaciones, y eso es importante que yo lo diga. La juventud debe entender su obligación de ser joven, y si es estudiante, darse cuenta que hay otros jóvenes que, como él, tienen los mismos años, pero que no son estudiantes. Y si es universitario, con mayor razón mirar al joven campesino o al joven obrero, y tener un lenguaje de juventud, no un lenguaje sólo de estudiante universitario, para universitarios.

Pero el que es estudiante tiene una obligación, porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio, pero sin perder los perfiles, también, de la realidad.

La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos; la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores.

(...)

De allí, entonces, que es útil que la juventud, y sobre todo la juventud universitaria, que no puede pasar por la universidad, al margen de los problemas de su pueblo, entienda que no puede hacerse del balbuceo doctrinario la enseñanza doctrinaria, de entender que el denso pensamiento de los teóricos de las corrientes sociológicas o económicas requiere un serio estudio; que si es cierto que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, no puede haber la aplicación voluntaria o la interpretación de la teoría adecuándola a lo que la juventud o el joven quiere. Que tiene que mirar lo que pasa dentro de su país y más allá de la frontera, y comprender que hay realidades que deben ser meditadas y analizadas. (...)

Yo, que soy un hombre que pasó por la universidad, he aprendido mucho más de la universidad de la vida: he aprendido de la madre proletaria en las barriadas marginales; he aprendido del campesino que, sin hablarme, me dijo la explotación más que centenaria de su padre, de su abuelo o de su tatarabuelo; he aprendido del obrero, que en la industria es un número o era un número y que nada significaba como ser humano, y he aprendido de las densas multitudes que han tenido paciencia para esperar.

La juventud en el mundo contemporáneo, pero sobre todo la juventud en Latinoamérica, tiene una obligación contraída con la historia, con su pueblo, con el pasado de su patria. (...) ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica. (Allende, 1972, p. 7-9).

En ese discurso, Salvador Allende planteó la necesidad de entablar un diálogo entre universitarios y obreros, universitarios y campesinos, con aquellos que realmente necesitan liberarse de los yugos de la sumisión, de la explotación; a ellos, los obreros y campesinos, se los ha expuesto a trabajar como esclavos, sin garantías de justicia social, sin posibilidades de educación, sin las más mínimas condiciones de salud o de vivienda. Allí habrá de mirar el estudiante universitario, para analizar y estudiar las causas del cambio que necesitan los pueblos latinoamericanos.

Como se puede observar, los simpatizantes de la Revolución cubana se encontraban dispersos en distintos lugares del mundo y en todos los ámbitos de la vida social o cultural, hecho que permitió, de alguna manera, el resurgir y el fortalecimiento de los grupos de izquierda, que tomaron diferentes matices, llámense: movimientos estudiantiles, movimientos obreros, movimientos de campesinos, afrodescendientes e indígenas, a lo largo y ancho de América Latina, a los que se sumó un selecto grupo de intelectuales, que se dieron a conocer en América Latina y el mundo a través del denominado boom de la literatura latinoamericana (1960-1970), entre los que se mencionan el colombiano Gabriel García Márquez, el mexicano Carlos Fuentes, el argentino Julio Cortázar, el chileno José Donoso y el peruano Mario Vargas Llosa, algunos de los cuales hacen pública su simpatía y sus afectos por los sucesos de Cuba.

Como lo señala el escritor Carlos Fuentes, “en las últimas décadas, y sobre todo a partir del triunfo y el ejemplo de la revolución cubana, la inteligencia de nuestros países se sitúa, mayoritariamente, en la izquierda.” (1972, p. 29).

Gabriel García Márquez conoció a Fidel Castro el mismo año del triunfo de la Revolución cubana, cuando era periodista de la agencia

noticiosa Prensa Latina, y la amistad duró hasta su muerte. En 1986, participó en la creación de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, al suroeste de La Habana.

Por su parte, Julio Cortázar, en una carta dirigida el 10 de mayo de 1967 al escritor cubano Roberto Fernández Retamar, en la que reflexiona sobre la responsabilidad y el compromiso del intelectual latinoamericano, escribió:

Quando digo que aquí me fue dado descubrir mi condición de latinoamericano, indico tan solo una de las consecuencias de una evolución más compleja y abierta. Ésta no es una autobiografía, y por eso resumiré esa evolución en el mero apunte de sus etapas. De la Argentina se alejó un escritor para quien la realidad, como lo imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro; en París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad. Ese proceso comportó muchas batallas, derrotas, traiciones y logros parciales. Empecé por tener conciencia de mi prójimo, en un plano sentimental y, por decirlo así, antropológico; un día desperté en Francia a la evidencia abominable de la guerra de Argelia, yo que de muchacho había seguido la guerra de España y más tarde la guerra mundial como una cuestión en la que lo fundamental eran principios e ideas en lucha. En 1957 empecé a tomar conciencia de lo que pasaba en Cuba (antes había noticias periodísticas de cuando en cuando, vaga noción de una dictadura sangrienta como tantas otras, ninguna participación afectiva a pesar de la adhesión en el plano de los principios). El triunfo de la revolución cubana, los primeros años del gobierno, no fueron ya una mera satisfacción histórica o política; de pronto sentí otra cosa, una encarnación de la causa del hombre como por fin había llegado a concebirla y deseirla. Comprendí que el socialismo, que hasta entonces me había parecido una corriente histórica aceptable e incluso necesaria, era la única corriente de los tiempos modernos que se basaba en el hecho humano esencial, en el *ethos* tan elemental como ignorado por las sociedades en que me tocaba vivir, en el simple, inconcebiblemente difícil y simple principio de que la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre. ...

El contacto personal con las realizaciones de la revolución, la amistad y el diálogo con escritores y artistas, lo positivo y lo negativo que vi y compartí en ese primer viaje actuaron doblemente en mí; por un lado tocaba otra vez la realidad latinoamericana, de la que tan alejado me había sentido en el terreno personal, y por otro lado asistía cotidianamente a la dura y a veces desesperada tarea de edificar el socialismo en un país tan poco preparado en muchos aspectos y tan abierto a los riesgos más inminentes. Pero entonces sentí que esa doble experiencia no era doble en el fondo, y ese brusco descubrimiento me deslumbró. Sin razonarlo, sin análisis previo, viví de pronto el sentimiento maravilloso de que mi camino ideológico coincidiera con mi retorno latinoamericano; de que esa revolución, la primera revolución socialista que

me era dado seguir de cerca, fuera una revolución latinoamericana. Guardo la esperanza de que, en mi segunda visita a Cuba, tres años más tarde, te haya mostrado que ese deslumbramiento y esa alegría no se quedaron en mero goce personal. Ahora me sentía situado en un punto donde convergían y se conciliaban mi convicción en un futuro socialista de la humanidad y mi regreso individual y sentimental a una Latinoamérica de la que me había marchado sin mirar hacia atrás muchos años antes. (1967, pp. 7-10).

1.3 La Nueva Narrativa Latinoamericana

El *boom* de la literatura latinoamericana, o la mundialización de la literatura latinoamericana, -como otros prefieren denominar-, permitió que, en la década del 60, se publicaran, difundieran y se leyeran, entre otras, las obras de la Nueva Narrativa: *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *Rayuela* (1963), *La ciudad y los perros* (1963), *El lugar sin límites* (1966) y *Cien años de soledad* (1967), títulos que hoy no solo son clásicos de la literatura latinoamericana, sino también de la literatura universal.

Lo que torna interesante a la Nueva Narrativa Latinoamericana, entre otras cosas, es: primero, que no se limita al estrecho marco de la producción literaria hispanoamericana, sino que abarca e incluye la producción literaria de otros países, e incorpora otros idiomas, como es el caso del Brasil y el idioma portugués; por otra parte, retoma e integra varios aspectos de la cultura popular, entre los que se encuentran las mitologías y leyendas de los pueblos y culturas ancestrales, las historias de los vencidos; las versiones orales, no oficiales, de la historia de los pueblos de América Latina, que se desconocían y que no se contemplaban en los manuales oficiales de Historia ni tampoco en los manuales de Literatura, de tal manera que, a través de estas nuevas voces de la narrativa, lectores de todo el mundo tuvieron acceso a los imaginarios socio-culturales y a las otras narrativas que forman parte de la heterogeneidad social y cultural de los pueblos latinoamericanos.

Por su parte, los lectores latinoamericanos, en los que se encontraba no solo la élite intelectual, académicos, profesores y estudiantes de todos los niveles escolares, sino, también, obreros, líderes políticos, campesinos, indígenas, tuvieron la oportunidad de reconocer, a través de estas obras, aspectos de su propia identidad cultural, que habían marginado o condenado al olvido los manuales de la Historia y de la Literatura diseñados por la intelectualidad colonial.

Al respecto, escribe Carlos Fuentes (1972),

Nuestro verdadero lenguaje (el que han vislumbrado Darío y Neruda, Reyes y Paz, Borges y Huidobro, Vallejo y Lezama, Cortázar y Carpentier) está en proceso de descubrirse y de crearse y, en el acto mismo de su descubrimiento y creación, pone en jaque, revolucionariamente, toda una estructura económica, política y social fundada en un lenguaje verticalmente falso. Escribir sobre América Latina, desde América Latina y para América Latina, ser testigo de América Latina en la acción o en el lenguaje significa ya, significará cada vez más, un hecho revolucionario. Nuestras sociedades no quieren testigos. No quieren críticos. Y cada escritor, como cada revolucionario, es de algún modo eso. Un hombre que ve, escucha, imagina y dice: un hombre que niega que vivimos en el mejor de los mundos. (p. 94).

Y luego, añade: “*Re-inventar la historia*, arrancarla de la épica y transformarla en personalidad, humor, lenguaje, mito: salvar a los latinoamericanos de la abstracción e instalarlos en el reino humano del accidente, la variedad, la impureza: sólo el escritor, en América Latina, puede hacerlo”. (p. 96).

Un hecho singular, en el mundo literario, que cabe resaltar, tiene que ver con la presencia y el valioso aporte del peruano José María Arguedas, antropólogo, profesor universitario y narrador, quien escribió una de las obras más importantes de la narrativa latinoamericana de mediados del siglo XX, entre otras cosas porque logró integrar, en su producción narrativa, elementos de la tradición oral y de la cultura popular de las comunidades indígenas de los Andes y afro de la costa pacífica peruana. Su novela autobiográfica *Los ríos profundos*, la colección de cuentos publicada con el título de *Agua y otros relatos, Todas las sangres* (1964), *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) son muestras de su capacidad narradora, pero, sobre todo, de su trabajo responsable y comprometido con la Historia, la cultura popular y la tradición oral de los pueblos que conforman, en palabras de Antonio Cornejo Polar, la heterogeneidad social y cultural de la nacionalidad peruana. Aunque su presencia la invisibilizaron, de algún modo, los escritores del *boom*, su trabajo como etnólogo y narrador de la Historia y la cultura del indio peruano es único por las experiencias que él mismo vivió desde su niñez. Zúñiga (1994) describe las particularidades que rodearon a este escritor:

Abandonado en la infancia, recogido y amado por los indios comuneros de los Andes Peruanos, blanco entre indios hasta la adolescencia, indio entre blancos desde la juventud hasta la muerte, transitando la vida como una escalera, todas las capas, todos los estamentos y clases sociales: indio comunero, indio obrero, cholo, empleado mestizo, profesor universitario, eminente antropólogo (p. 17).

Otro escritor que impactó e influyó en la juventud latinoamericana fue el poeta chileno Pablo Neruda, quien acompañó a Salvador Allende en su corto tiempo de gobierno e hizo pública su adhesión al Partido Comunista chileno. Neruda recibió el Premio Nobel de Literatura en el año de 1971 y murió poco tiempo después del golpe militar de Augusto Pinochet en 1973; entre sus libros más destacados se encuentran: *Crepusculario*, *Residencia en la tierra*, *Canto General* y *Confieso que he vivido*.

Por otra parte, cabe mencionar al periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015) que, en el año de 1971, publicó su libro *Las venas abiertas de América Latina*, libro que censuraron las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay; a Galeano lo encarcelaron tras el golpe militar de 1973, y lo obligaron, después, a abandonar su país.

Las venas abiertas de América Latina es la historia del permanente saqueo de los recursos naturales a los que ha sido sometida América Latina, desde la época de la Colonia por parte de los Estados Imperialistas. Esta obra de Galeano, también, tuvo gran influencia entre la juventud estudiosa, crítica y revolucionaria de entonces.

1.4 La necesidad de una Crítica Literaria Latinoamericana

Debido al auge de la producción literaria, de la nueva narrativa, también surgen, de manera paralela y complementaria, propuestas de una Crítica Literaria Latinoamericana, como una alternativa de lectura del modelo de crítica literaria europea, lo que permitió entender el fenómeno literario que estaba sucediendo en relación con el contexto histórico, social, cultural y político que vivían las sociedades latinoamericanas.

A comienzos de los años 80 -Jorge Ruffinelli, escribe-,

se celebra implícita o expresamente una suerte de “mayoría de edad”, de madurez, de esta literatura. Un ejemplo notable de esto se encuentra en la edición que César Fernández Moreno preparó para la Unesco, *América Latina en su Literatura*: la coincidencia no preestablecida de casi todos sus colaboradores consiste en expresar que la literatura latinoamericana “ha llegado” a su culminación. Es, pues, una literatura que se corporiza y se hace sujeto de teoría (como puede verse en “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, de Roberto Fernández Retamar, 1975, y el diálogo-debate con ese trabajo que es “Hacia una teoría de la literatura latinoamericana. Fundamentaciones y perspectivas”, de Carlos Rincón, en 1977).

Este proceso de identidad continental literaria no deja de llamar la atención sobre la “balcanización” cultural del continente y su consecuencia: el escaso o nulo intercambio de sus bienes culturales, pero, por encima de la visión de las literaturas nacionales (sobre las cuales se continuó trabajando, como lo prueban los libros de A. Cornejo Polar), se superestructura la noción de una literatura latinoamericana, a la que le corresponde la condición de literatura de la Patria Grande. Esto tiene importancia en el desarrollo de la crítica, porque permitirá asumir la cultura de América Latina como terreno propio del ejercicio crítico: así, éste se internalizó, legitimando en cada crítico el derecho a acceder a aquellas que no eran sus literaturas nacionales. Esto es también señal y condición del “cambio en la noción de literatura” (Rincón *dixit*), de tal modo que el crítico podía sentir la condición “latinoamericana” de García Márquez, Carpentier, Vargas Llosa, Rulfo u Onetti y considerarlos tan propios como quienes habían nacido y escribían en su mismo país de origen. Se firma así el acta de nacimiento de la literatura y crítica “latinoamericanas”. (s.f., pp. 124-25).

Entre los autores y las obras más representativos de la crítica literaria latinoamericana, entre otros, cabe mencionar al uruguayo Ángel Rama y sus libros *La novela en América Latina. Panoramas. 1920-1980*, publicado en 1981, y *La transculturación narrativa en América Latina*, publicado en 1982; el cubano Roberto Fernández Retamar, con *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975); el colombiano Carlos Rincón, con *El cambio en la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana* (1978); el peruano Antonio Cornejo Polar, fundador de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (1975) y sus libros *Los Universos narrativos de José María Arguedas* (1974) y *Escribir en el Aire* (1996); el argentino-mexicano Néstor García-Canclini, con *Arte popular y sociedad en América Latina* (1977), *Las culturas populares en el capitalismo* (1982) y *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad* (1990).

▪ Ángel Rama (Montevideo 1926-Madrid 1983) es uno de los precursores de los Estudios Culturales y la Crítica Literaria Latinoamericana; entre sus libros de crítica literaria más importantes, se pueden mencionar: *Rubén Darío y el modernismo* (1970), *Transculturación Narrativa en América Latina* (1982) y *La ciudad letrada* (1984), en la que se adelanta, según Juan Pablo Dabove (2009),

una ambiciosa historia cultural de América Latina desde la refundación de Tenochtitlan en 1921, hasta el México de mediados del siglo XX. El libro tiene una rara coherencia de enfoque, ya que desarrolla un único problema: el de la “clase” letrada latinoamericana, su constitución, consolidación, transformaciones y ampliaciones, su sorprendente persistencia a través del

tiempo, la dinámica de sus relaciones, tanto con las metrópolis coloniales y poscoloniales como con los grupos subalternos sobre los que gravita. (p. 55). A diferencia de las ciudades europeas, formadas a partir de la sedimentación de procesos históricos multiseculares (y en muchos casos multiculturales), las ciudades coloniales hispanoamericanas se concibieron y planearon cuidadosamente, como instancias fundamentales en la empresa de construcción y expansión del imperio español, donde una ínfima minoría de origen metropolitano (o sus descendientes, los criollos) dominaba vastas poblaciones, según las necesidades de la Corona. La ciudad colonial no se organizó prioritariamente en función de los requerimientos de una economía local autosuficiente, sino de las economías y la administración imperial, pero, además, la ciudad misma tenía como función *hacer visible el imperio*. Esta doble necesidad (administrativa, por un lado; performativa, por otro) originó la peculiar morfología de la ciudad hispanoamericana, con su subdivisión en damero. En el centro (la plaza central) de la ciudad se agrupaban las instancias de poder y prestigio: la Catedral o la iglesia, el Palacio Virreinal (luego, presidencial o municipal), la audiencia (luego, los tribunales), el montepío (luego, el Banco), la aristocracia local; esta concentración optimizaba la administración y la defensa, pero, asimismo, la disposición en el espacio reduplicaba el lugar de cada sujeto (de cada familia o de cada corporación) en el seno de la jerarquía colonial: cuanto más alejado, más lejos del centro (material y simbólico) del poder. Así, la ciudad hispanoamericana colonial (y hasta cierto punto la moderna) tuvo una organización anular. El anillo interior coincide con el núcleo de poder y cada anillo exterior implica un paso abajo en la jerarquía (sucesivamente, criollos pobres, castas, indios). (p. 57)

Así, la *Ciudad Letrada*, lejos de ser un mero intermediario burocrático entre el imperio y los recursos y las poblaciones americanas, legitimó y sostuvo un imperio, cuya base militar fue siempre frágil. Al controlar vastas extensiones, poblaciones dispersas y difícilmente disciplinadas, con potencias extranjeras siempre al acecho, el imperio no podría haber sobrevivido sin la máquina semiótica de asiento urbano con que “actuaba” cotidianamente el imperio desde el despacho, el púlpito, el atrio o la cátedra. (p. 57)

En los albores del discurso latinoamericanista, el crítico uruguayo Ángel Rama, incorporó el concepto de transculturación, inicialmente utilizado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, en su obra *La transculturación narrativa en América Latina* (1980). Según Weinberg (2009),

constituye un importante antecedente para un temprano enfoque de la literatura desde una perspectiva cultural latinoamericanista, a la vez que avanzaba respecto de los estudios culturales y de los nuevos enfoques para el estudio de la producción literaria y simbólica. Rama traslada el concepto al ámbito de los estudios literarios y lo emplea como clave para entender procesos de vínculo entre literatura, historia y cultura... considera los fenómenos de transculturación como parte de un proceso amplio y complejo, que incluye la

posibilidad de “pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones”, en cuanto operaciones concomitantes que “se resuelven todas dentro de una reestructuración general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante.

Rama presta atención a posibilidades no contempladas por Ortiz y enfatiza, así, por ejemplo, tanto los procesos activos de selección cultural como los procesos creativos, entre los que integra asuntos relativos a la “lengua” y a la “estructura literaria”, e incorpora el concepto de “subculturas regionales y clasistas” para el análisis literario. De acuerdo con Rama, “Las obras literarias no están fuera de las culturas, sino que las coronan y en la medida en que estas culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres”.

Como escribe Alicia Ríos, este neologismo sirve a Rama para introducir una nueva lectura de las culturas latinoamericanas, en la cual la relación entre modernidad y tradición es problematizada de manera más abierta, a la vez que supera el modelo crítico-mítico de tal modo que el autor se alinea con el potencial contra hegemónico de las culturas regionales y locales. (p. 279-80).

Por otra parte, y debido a la importancia que habría de tener la utilización del concepto de transculturación en el campo de los estudios de la producción simbólica latinoamericana, Weinberg (2009) señala que,

Rama discute la visión “geométrica” de Ortiz, que no da cuenta de muchos factores que atraviesan los procesos transculturadores, y plantea que el proceso de transculturación abarca cuatro operaciones concomitantes básicas: pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones, y explica *que se resuelven dentro de una reconstrucción general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso de transculturación*. Los distintos componentes de una cultura solo existen en una articulación viva y dinámica, configurados a partir de la estructura funcional de una cultura. Los procesos de transculturación funcionan sobre la base de tres operaciones básicas que, en el caso de la Literatura, comprenden: lengua, estructura literaria y cosmovisión: “Estas operaciones siempre han sido resaltadas por pensadores latinoamericanos, tanto antiguos como recientes, y han encontrado su mayor representante en la figura del escritor peruano José María Arguedas”... El concepto de transculturación resulta uno de los más representativos del modo en que se dará la articulación entre los grandes ensayos de interpretación latinoamericanos, los estudios antropológicos pioneros en la región y los estudios culturales y poscoloniales. Representa también uno de los modos característicos en que nuestras élites intelectuales pensaban lo popular —al acercarse a asuntos como la asimetría, e intuitivamente a hechos como la subalternidad— e incluso pensaban su propio lugar como productores de conocimiento en el horizonte de las formaciones heterogéneas y las culturas nacionales. (p. 280).

▪ **Roberto Fernández Retamar** (La Habana 1930 - La Habana 2019) Estudió Humanidades en la Universidad de La Habana (1948-52) y, más tarde, se doctoró en Filosofía y Letras (1954). Tuvo la oportunidad de profundizar sus estudios en las Universidades de La Sorbona y de Londres. Fue director de la *Nueva Revista Cubana* (1959-60) y de la revista Casa de las Américas (desde 1965). En 1977, funda -y dirige hasta 1986- el Centro de Estudios Martianos. En 1985, se convierte en miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Sobre el aporte de Fernández Retamar a la crítica literaria latinoamericana, el colombiano Carlos Rincón (1978) escribió:

Los ensayos de Roberto Fernández Retamar titulados *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1972) y *Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana* (1975), constituyen un intento de resumen de los problemas y los temas en discusión planteados por la primera corriente en sus etapas iniciales; Fernández Retamar, debe advertírselo, habla de Hispanoamérica, pero al comenzar el segundo de sus artículos precisa: “aunque estas notas se refieren en lo fundamental a la literatura hispanoamericana, es obvio que no pocas de sus observaciones podrían aplicarse también a otras literaturas de nuestra América: la brasileña, la de las Antillas de lengua francesa y de lengua inglesa. De hecho, algunos de los autores citados hablan de cuestiones latinoamericanas”. (p. 199).

Y, luego, precisa:

La preocupación quizá central que se articula en la reflexión de Fernández Retamar se une directamente a la búsqueda de una especificidad histórica latinoamericana y a la voluntad de establecerla en el terreno de la literatura. (p. 201).

▪ **Antonio Cornejo Polar** (Arequipa 1936-Lima 1997) publicó *Los universos narrativos de José María Arguedas* (1972) y, posteriormente, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, en cuyo prólogo, la crítica argentina Mabel Moraña (2003) escribió:

Este libro sugiere, más bien, formas otras de enfrentar la problemática de las culturas nacionales y regionales. En esta dirección, *Escribir en el aire* focaliza los diseños diversos y plurales de la cultura andina, articulando el estudio de las formas orales que relacionan a las culturas ágrafas andinas con las formas escriturarias que remiten, desde los orígenes, a la violencia de la alfabetización y al rigor normativo de ley implantada por los dominadores. Se refiere a las apropiaciones de la palabra hablada en el seno del discurso letrado, y a los fenómenos de bilingüismo y de diglosia como modalidades en las que se expresan proyectos divergentes e irreconciliables relaciones de

poder, en las que se revelan las negociaciones que se operan en la pugna de diversos sujetos o sectores sociales por el derecho o el privilegio representacional. Trata el texto —poético o cultural— como espacio simbólico en que se cruzan ritmos diversos e interconectados; por los que circulan relatos singulares, microhistorias ficticias o posibles, que van dando la pauta de las tensiones que atraviesan la peripecia colectiva, y de las figuraciones imaginarias que las acompañan. *Escribir en el aire* explora prioritariamente no tanto territorios como zonas fronterizas o espacios de contacto. Realiza, en este sentido, la poética del borde, en la que la conflictividad de los actores sociales produce cruces, empréstitos y contaminaciones que desmienten la fijeza de las identidades colectivas, expresándolas en su carácter fluido y provisional, como negociaciones ideológicas y culturales en el nivel de los imaginarios. El libro enfatiza estas interacciones en su aspecto simbólico, entendiéndolas como un *performance* hibridizado que explora las posibilidades infinitas del desarrollo histórico y la existencia, en su interior, de diversos proyectos culturales. Enseña, entonces, a pensar la cultura antes y más allá de la nación, la cultura a pesar de la nación, como arena de lucha de las pluralidades que desautorizan toda presunta organicidad nacionalista y todo intento de reducir a las imposiciones y gustos dominantes la multiplicidad de los sistemas que coexisten en inevitable conflicto.

Para el lector andino, más allá de las fronteras nacionales —que la propuesta de Cornejo Polar revela como inestables, difusas y porosas—, el desafío es llegar a concebir lo regional más que como matización o extensión de lo local, como un espacio que existe, a la vez diferenciado e integrado, a partir de sus determinantes históricos, su pluralidad étnica y su diversidad cultural, pero, también, a partir de una problemática social que, al derivar de todo lo anterior, recorre el área, desde los tiempos virreinales, con una dramaticidad que engloba a todos los sectores, en sus diversas y desiguales formas de agonismo social.

En cuanto a la comunidad lectora de América Latina, *Escribir en el aire* sugiere estrategias más vastas y frontales de análisis y de interpretación de la historia cultural, más allá de las conciliadoras fórmulas del mestizaje, el consenso liberal, o la democratización por el consumo, para aludir tan solo a algunas de las alternativas más presentes en el discurso nacionalista o continentalista, desarrollista y globalizador. Encerrada en un cerco de un capitalismo periférico —que Cornejo Polar califica de “tullido y deforme”— la cultura latinoamericana parte de la violencia fundacional de la colonización y se perpetúa en la violencia relegitimada del republicanismo, en que se afina, de la emancipación a nuestros días, el sistema de privilegios de las élites criollas. Esa violencia se prolonga, luego, en la perversidad subrepticia de la modernidad: en sus jerarquías y marginaciones sociales, su autoritarismo político y su despojamiento económico. Más allá de su esencial —histórica, constitutiva— heterogeneidad, América Latina tiene —sigue repitiendo Pedro Rojas— un compromiso con la historia común: el de efectuar no solo la arqueología y la genealogía de esa violencia fundante, sino, también, el de explorar las voces no siempre claramente audibles de culturas sometidas o soterradas, a través de las formas que conduzcan a una transformación que supone y rebasa las fronteras de la palabra. (p. XIII).

▪ **Carlos Rincón Bolívar.** (Bogotá 1937 – Berlín 2018), Profesor Doctor Emeritus de la Freie Universität Berlín; Doctor Honoris Causa, de la Universität Leipzig (2003); *Santo Domingo Visiting Scholar*, de la Universidad de Harvard; *William Bonsall Visiting Professor in the Humanities*, de la Universidad de Stanford; Premio Nacional de Ensayo (Colombia, 1995); Premio Latinoamericano de Ensayo (México, 1996); *Festschrift Exzentrische Räume* (Stuttgart, 2000); miembro de la Editorial *Advisory Board del Journal of Latin American Cultural Studies* y del Consejo Editorial de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*; colaborador del diccionario histórico *Ästhetische Grundbegriffe* (Weimar-Stuttgart); investigador asociado del Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, de la Pontificia Universidad Javeriana, y director del proyecto *Kulturelles Gedächtnis und Prozesse der Nationsbildung in Kolumbien*, de la *Fritz Thyssen Stiftung für Wissenschaftsförderung* (Colonia). Entre sus publicaciones recientes están: *De la guerra de las imágenes a la mezcla barroca de los imaginarios en el mundo colonial americano* (2007); “Magia. Historia de un concepto estético” (2008); Carpentier “francés” (2010); “Liberación, fracaso, construcción de la nación, o el presente como masa activa de la quiebra de sus pasados futuros” (2010); coeditor del volumen *Entre el recuerdo y el olvido. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia* (2010). En el año 1978, el Instituto Colombiano de Cultura, en su selección de autores nacionales, publicó *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica literaria*, sobre el que Ellen Spiellman escribe:

En una conferencia en Berlín en 1991 Walter Mignolo destacó los desafíos que planteó Carlos Rincón en su libro *El cambio de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica literaria latinoamericana*, transformación del campo de estudios, apertura hacia los productos de los medios masivos que, entre tanto, “se ha ensanchado a los vastos terrenos de la cultura popular”. A mí se me ocurre que con la superación del concepto transcultural y suprahistórico de literatura, el reconocimiento —Carlos Rincón destacó, por ejemplo, la importancia del Testimonio, a propósito del *Cimarrón* de Miguel Barnet como un síntoma del cambio— suponía que la llamada ‘alta literatura’ (literatura ‘cultura’) ya no estaba en el centro de la cultura y que la investigación debía, como lo dice Mignolo acertadamente, determinar de nuevo su objeto y su campo de estudios. Había que redefinir el lugar de la literatura en el campo de la cultura, incluyendo lo que ahora redimensiona ese campo, es decir la cultura popular urbana, marcada por la presencia de los medios masivos. Pero, también, se me ocurre que lo que se buscaba era un concepto ‘postmoderno’ de literatura sin que se llegara a mencionar el término. Me pa-

rece muy interesante que Carlos Rincón, en 1978, en *El cambio de la noción de literatura*, se rompiera la cabeza sobre ese comienzo tan extraordinario y asombroso de *Cien años de Soledad*. (1996, p. 944).

▪ **Néstor García Canclini** (La Plata 1939 - vive en México), en el año 1989 publicó *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, que se convirtió en uno de los textos fundacionales de los estudios culturales latinoamericanos. Según Carlos Aguirre (2009), en ese libro, el autor se propuso:

analizar las formas en que la cultura dominante (identificada por él con las prácticas consideradas “cultas” y “modernas”) y la cultura popular (generalmente identificada con lo “tradicional”) se intersectan, y la medida en la cual tanto la represión como la apropiación de la segunda por parte de la primera se convierten en elementos centrales en el proceso de dominación hegemónica. De ese modo, una preocupación central de su trabajo es entender “qué utilidad presta la cultura a la hegemonía” (*Culturas híbridas*: 133), es decir, cómo se puede realmente saber si la cultura juega un papel crucial o no en el ejercicio de la dominación. Se conocen, dice, las “intenciones” de las políticas modernizadoras, pero no tanto su “recepción”, *lo cual lo lleva a colocar en el centro de su atención el análisis del consumo popular de productos culturales*. García Canclini sugiere que ni las perspectivas “reproductivistas” —que consideran a la cultura popular como un “eco” de la cultura dominante— ni las perspectivas “idealistas” —que ven a la cultura popular como una manifestación de la capacidad creadora autónoma de los grupos subalternos— logran captar la complejidad de estos procesos. Una adecuada apropiación de Gramsci, sugiere García Canclini, *debería abogar por una “relativización” del proceso, al reconocer a las clases populares “cierta iniciativa y poder de resistencia, pero siempre dentro de la interacción contradictoria con los grupos hegemónicos”* (233).

Para intentar responder a este desafío, García Canclini propone la noción de “culturas híbridas”, *un concepto que permitiría superar las estériles dicotomías entre “hegemónico” y “subalterno”*. Se trata, con esto, de analizar las “actividades solidarias o cómplices” entre ambos grupos, para revelar así la medida en la que ellos “se necesitan”. (p. 128).

1.5 Otros Movimientos latinoamericanistas de los 60’s.

En paralelo al surgimiento e internacionalización de la Nueva Narrativa, y los intentos de producir una Crítica Literaria Latinoamericana, otros movimientos se presentan en este contexto sociocultural, iniciado en los años sesentas; se trata de movimientos políticos e ideológicos que se propusieron pensar algunos temas y problemas de América

Latina, desde diferentes perspectivas, entre los cuales cabe resaltar: la Pedagogía de la Liberación, propuesta por el brasileño Paulo Freire; la Teología de la Liberación, uno de cuyos iniciadores fue el sacerdote colombiano Camilo Torres, y la Filosofía de la Liberación, propuesta por el pensador argentino Enrique Dussel.

- **Paulo Freire** (Recife 1921- São Paulo 1997), en su libro *Pedagogía del oprimido* (1975), reflexiona sobre las condiciones sociales de los oprimidos, con el fin de que, a través de la educación, tomasen conciencia de su situación y poder, con el propósito de iniciar procesos de liberación y, por tanto, de transformación individual y social.

Según Ocampo (2008),

en la Historia de la Educación Latinoamericana y mundial, Paulo Freire (1921-1997) es el creador de un movimiento de educación de base que tiene por objeto dar un carácter político al problema educativo. Según sus ideas, es necesario proveer una concientización al oprimido a través de la educación. Dio significativa importancia a la alfabetización, pero no en forma aislada y memorística, sino con una aproximación crítica a la realidad. Se debe dar más importancia a la educación dialógica o conversacional, que a la curricular; asimismo, debe dar importancia a la praxis en la actividad educativa. Freire consideró fundamental constituir y fortalecer la «escuela popular» en el ámbito latinoamericano. (p. 58).

- **Enrique Dussel** (Mendoza, 1934-vive en México) es uno de los iniciadores de la Teología de la Liberación y, posteriormente, de la Filosofía de la Liberación; publicó, en el año 1970, su libro *Filosofía de la Liberación o La filosofía latinoamericana de la liberación*; después, en compañía de otros autores, escribió *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* (1973), en el que se reflexiona desde la condición de los marginados y oprimidos de los pueblos de América Latina.

El filósofo colombiano Germán Marquínez (1995), en prólogo al libro *Introducción a la Filosofía de la Liberación*, escribió:

Esta corriente filosófica, aunque despliega formalmente sus contenidos a partir de la década del setenta, tiene precedentes en el pensamiento de los profetas del antiimperialismo, como Bartolomé de Las Casas, en los libertadores de la gesta de la Independencia de los países americanos, en los nuevos libertadores de los países coloniales de África y de Asia en nuestro siglo. Al privilegiar el pensamiento y los procesos liberadores frente al pensamiento de la dominación y su acción colonizadora, Dussel *produce un subversivo desquiciamiento en la forma unívoca de pensar la historia de la filosofía*. El pensamiento moderno no tiene la misma significación para el nord atlántico,

centro de poder que tiene que justificar su dominación del mundo y, para Latinoamérica, que sufre la dominación. Repetir el pensamiento europeo a la europea, al seguir la guía de los manuales importados o de los aquí copiados es, desde este punto de vista, no entender ni las ideas ni los hechos; es dejarse colonizar ideológicamente. (p. 39-40).

▪ **Camilo Torres Restrepo** (Bogotá, 1929 - San Vicente de Chururí, 1966). Sacerdote; se lo considera como uno de los pioneros de la Teología de la Liberación, al promover el diálogo entre el marxismo y el cristianismo. Fue uno de los fundadores y profesor del Programa de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia; también, fundó el Frente Unido, que intentó unir las fuerzas populares y los movimientos de izquierda de Colombia. Entre otros iniciadores de la Teología de la Liberación, están el sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-), el brasileño Leonardo Boff (1938-), el salvadoreño Monseñor Oscar Romero (1917-80), el indígena colombiano Álvaro Ulcué Chocué (1943-84), el salvadoreño Ignacio Ellacuría (1930-89) y el hispano-brasileño Pedro Casaldáliga (1928-).

Al respecto del “cura guerrillero”, el sociólogo puertorriqueño Silva Gotay (1979), escribió:

La nueva teología produce una brecha insalvable entre el nuevo clero y su vieja jerarquía en cuanto al entendimiento de la relación Iglesia-mundo. Mientras la jerarquía está orientada por la función histórica que como institución ha desempeñado, la nueva generación de teólogos y estudiantes seminaristas está orientada por la preocupación de los teólogos europeos de la posguerra; por el ambiente cultural de universidades y seminarios invadidos por la cuestión de la revolución colonial, la revolución racial, la cuestión universitaria, la guerra de Vietnam y la actitud crítica que domina la cultura juvenil. Pero, sobre todo, perturbados por las condiciones de miseria, hambre, enfermedad, desempleo y explotación que se agudiza en la América Latina a partir del fracaso de las esperanzas puestas en el capitalismo industrializado, y a partir de las nuevas esperanzas presentadas por la Revolución Cubana. No sólo es una generación en contacto directo con la miseria que surge de la explotación, sino tiene también instrumentos conceptuales para entenderla e interpretarla. Conocen el “desarrollismo” de Lebert y el diálogo cristiano-marxista estimulado por Emmanuel Mounier en Francia. Esto los hace diferentes al clero que por muchos años había educado la Iglesia. (p. 9-10).

De lo anterior se infiere que casi todos los movimientos sociales, culturales, ideológicos, políticos y religiosos que surgieron en la década del 60, en Cuba, Vietnam, Argelia, Estados Unidos, Grecia, Alemania,

México, Colombia, buscaron afanosamente y por todos los medios una transformación de esas sociedades patriarcales de derecha o de izquierda, caracterizadas por el extremo autoritarismo y que se manifestó a través de la violencia, la represión, la explotación, el sometimiento, la colonización, al permear todas las instituciones sociales, incluidas la familia y la escuela.

Las consecuencias catastróficas de las dos guerras mundiales, adelantadas tan solo en la primera mitad del siglo XX, propiciadas por gobiernos de izquierda y/o de derecha, dejaron huellas imborrables en la Historia de la Humanidad, pero, resulta paradójico, también la esperanza de un mañana mejor; de ahí que no se dejaron esperar las voces de artistas, poetas, pensadores, intelectuales, profesores y estudiantes en la perspectiva de contribuir de alguna forma a mantener viva la esperanza de un cambio en la conciencia del hombre, en el mundo entero y, en particular, del hombre latinoamericano, que permitiera mejores condiciones de vida (educación, vivienda, salud, alimentación, trabajo, etc.) para los menos favorecidos.

Como se ha visto, el papel del intelectual comprometido, la función de la literatura y el papel del pensador latinoamericano, dejan ver sus frutos, fuera y dentro del mundo académico; en las universidades de provincia principalmente, como la Universidad de Nariño, donde se replantean y se proponen cambios a nivel de los Planes de estudio de algunos programas y se crean otros, tanto a nivel de pregrado como de postgrado, lo que permitiría a la comunidad educativa profundizar en estudios e investigaciones interdisciplinarios, al tener en cuenta la heterogeneidad sociocultural y literaria de la región panamazónica.

1.6 Colombia en el contexto histórico, social y cultural de la década del 60.

En el contexto de la Guerra Fría, se produjo, en Bogotá, el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, suceso con el cual inició un periodo de la historia del país conocido como “La violencia”. Entre 1953 y 1957, se instaló la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla, y, luego, se conformó el denominado Frente Nacional, caracterizado por la coalición de los dos partidos tradicionales, pacto firmado en España por Alberto Lleras Camargo, adalid del Partido Liberal, y Laureano Gómez, dirigente del Partido Conservador. El Frente Nacional tenía como objetivo poner en marcha un acuerdo político fun-

damentado en que, cada cuatro años, los dos Partidos hegemónicos se alternarían en el poder; durante 16 años, contados desde el 7 de agosto de 1958 hasta el 7 de agosto de 1974.

En vigencia de la Guerra Fría, estos dos partidos políticos fueron fieles aliados de las políticas anticomunistas de Estados Unidos y, con el pretexto de apaciguar la violencia iniciada en 1948, se turnaron la presidencia de la República de Colombia: primero, el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962), uno de los representantes del Partido Liberal que, como Presidente, rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario de Cuba y lideró su expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA), gesto respaldado por Estados Unidos, que se ratificó en la visita del Presidente John F. Kennedy a Colombia, a finales del año de 1961.

El segundo turno de gobierno le correspondió a Guillermo León Valencia (1962-1966), del Partido Conservador, quien dio continuidad a los planes del gobierno anterior, con una intensificación de la construcción de vivienda y la electrificación rural, aumento de las exportaciones de café y petróleo, para lograr, de esa forma, una recuperación económica significativa para el país; en este gobierno, se hicieron esfuerzos por terminar con los focos de bandoleros y guerrilleros, lo que provocó el bombardeo a Marquetalia (1964), acción que originó las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP).

El tercer periodo de gobierno del Frente Nacional le correspondió a Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien se preocupó principalmente por la modernización del Estado y por incorporar cambios en las políticas económicas, que permitieran el desarrollo del país. En estos cambios, se tuvo en cuenta a los campesinos, debido a la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y a que la Reforma Agraria recibió un impulso con el objetivo de entregar tierras a los campesinos; otro asunto importante, durante el gobierno de Lleras Restrepo, fue la Reforma Constitucional de 1968, pues, desde el inicio de su período, había planteado la necesidad de introducir algunas reformas, como el fortalecimiento del poder presidencial, la inclusión de la Emergencia Económica como una situación de excepción que el Presidente de la República pudiera decretar; la prolongación por cuatro años del período de los Representantes al Congreso y la prolongación de la paridad de liberales y conservadores cuatro años más, después de terminado el Frente Nacional; es decir, hasta 1978. Durante este gobierno, apareció el autodenominado Mo-

vimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), que conformaron, en su gran mayoría, estudiantes y obreros cercanos a las ideas de izquierda.

El último periodo del gobierno del Frente Nacional le correspondió a Misael Pastrana Borrero (1970-1974), del Partido Conservador, quien debió afrontar serios problemas de orden público por las acusaciones de fraude electoral que se le hicieron desde la Alianza Nacional Popular (ANAPO), tras la derrota de su candidato Gustavo Rojas Pinilla. Debido a esta situación, un grupo de estudiantes y obreros conformaron el autodenominado Movimiento 19 de abril (M-19). La ANAPO y el MOIR se convirtieron en los principales partidos de oposición al Frente Nacional.

Aunque en este largo periodo de gobierno del Frente Nacional (1958-1974) se pretendió renovar la democracia y se vieron importantes transformaciones, como la modernización en infraestructura vial y energética del país, también se acentuaron las represiones contra las disidencias políticas (principalmente comunistas); los diferentes gobiernos se dedicaron a controlar sus propios intereses mediante la paridad (equilibrio de los partidos en los cargos públicos, representación proporcional de los partidos en la composición del gabinete ministerial) y a manipular la empatía de los sectores populares y de las clases medias emergentes, a través de redes de clientelismo, todo esto con la aceptación y complicidad de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas. Así mismo, durante este periodo de gobierno del Frente Nacional, además de los grupos guerrilleros ya mencionados FARC y M-19, surgieron el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Otros hechos que sucedieron en la década del 60 en el país tienen que ver con la muerte, en 1966, del sacerdote Camilo Torres, quien fuera co-fundador de la primera Facultad de Sociología de América Latina, en la Universidad Nacional de Colombia, y, posteriormente, miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Respecto a otro hecho significativo de la época, la Matanza de la Rubiera o Matanza de 16 indígenas guahibos del pueblo Cuiba, que sucedió el 26 de diciembre de 1967, en la entonces Intendencia de Arauca (Colombia) y distante 1500 metros de la frontera colombo-venezolana, se generaron dos efectos inmediatos: uno tuvo que ver con la creación del Comité en Defensa del Indio que, más tarde se convertirá en el Movimiento Solidario, y el otro en estrecha relación con la publicación del libro *Siervos de Dios y amos de indios*, de Víctor Daniel Bonilla.

Al respecto, Dumer Mamián (2016) señala:

por un lado, el que vaya surgiendo, en este caso, de la intelectualidad, la necesidad de repensar el tema o el problema en la vida política, social, nacional; es en esa época que se crea, por ejemplo, lo que se denominó un Comité en Defensa del Indio, precisamente como expresión de los no indígenas en relación con el tema y el problema indígena y de la sociedad en general, que después se convertirá en el Movimiento Solidario, que va a ser más activo dentro de la vida nacional en el proceso de repensar las relaciones interétnicas o las relaciones interculturales o la vida colectiva; más dentro de una perspectiva de la diversidad, algo que será característico en las décadas de los 70's, 80's, y posteriormente, desde luego. (Anexo 1. Entrevista).

En su criterio, el libro de Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y Amos de Indios* (1969),

va a tener una influencia fuerte a nivel local, nacional e internacional, [libro que] a finales del 60 y comienzos de los 70, va a impactar la conciencia, la sensibilidad colectiva, aunque inicialmente no con la importancia o visibilidad, y/o legitimidad que debía y podía esperarse. Pienso que, de alguna manera, no se ha despertado la suficiente conciencia sobre la importancia de la publicación de este libro, de la realización de esta investigación en el proceso social y en el proceso de la conciencia colectiva dentro de las comunidades indígenas y, desde luego, de la conciencia nacional. (Anexo 1. Entrevista).

Para Mamián, otro acontecimiento en el contexto internacional, directamente ligado a los temas analizados hasta aquí, es *La Declaración de Barbados*, documento en el cual se condensa el esfuerzo que

algunos intelectuales, particularmente de América Latina, en especial de México, Argentina, Brasil, Perú, Colombia, y otros, se manifiestan en torno al problema indígena, singularmente en torno a los derechos de los pueblos indígenas y, por consiguiente, en lo que sería el cuestionamiento de las configuraciones nacionales y la necesidad y la búsqueda de una reconfiguración de los ordenamientos políticos, sociales y culturales latinoamericanos. (Anexo 1. Entrevista).²

Al efectuar una rápida revisión histórica, se observa que sucesos como el de La Rubiera constituyen una muestra, un fuerte ejemplo que ilustra, por sí solo, el tratamiento que los indígenas de América, y

² La *Primera Declaración de Barbados: Por la Liberación del Indígena*, se produjo como propuesta de los antropólogos participantes en el *Simposio sobre la Fricción Interétnica en América del Sur*, reunidos en Barbados los días 25 al 30 de enero de 1971.

particularmente de Colombia, han recibido desde los inicios de la Conquista (1492) y, luego, durante la colonización española. Como bien lo ha señalado Castro Caycedo,

les enseñaron a odiarlos, pues eran dañinos, por lo tanto eran frecuentes esos actos, hacerlos era una hazaña que la cometía todo el mundo: la policía, el ejército, la marina, los hacendados, etc.”, y fue tras la matanza de La Rubiera, conocida debido al testimonio de dos indígenas que permanecieron en la copa de unos árboles mientras veían cómo sus familias caían en manos asesinas, como “se determinó, entonces, que las leyes debían ser adaptadas a la índole de nuestros pueblos, y que la matanza de indígenas en esa región del país no era un fenómeno nuevo, reciente, sino que era un problema que había comenzado en 1492, y se había mantenido durante toda nuestra vida institucional. (Castro Caycedo, 1986, citado en Toro, 2014, p. 1-2).

Pero no solo los pueblos indígenas han sido víctimas del trato cruel e inhumano; también, a los pueblos afrodescendientes, que viven a lo largo y ancho de lo que hoy es toda América, y en particular América Latina, los han violentado con el propósito de robarles sus tierras, destruir sus historias, sus narrativas y expoliar su cultura.

De ahí la importancia documental de *Siervos de Dios y Amos de Indios. El Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo*, que publicó Ediciones Tercer Mundo, de Bogotá en el año 1968, con reedición en 1969, una obra fundamental en la historia de las luchas indígenas contra la opresión y el genocidio cultural. El libro fue importante, además, como denuncia (condujo, junto con otros hechos, a la revisión del Concordato entre la Santa Sede y Colombia, que había entregado el gobierno de casi tres cuartas partes del país a la Iglesia católica, al permitir el funcionamiento de un Estado dentro del Estado), y, también, como vehículo de empoderamiento étnico.

Sobre *Siervos de Dios y amos de indios*, su autor formula la siguiente reflexión:

... el autor emprendió, con fines universitarios, una serie de investigaciones; hasta que encontró un pueblo indígena cuya inédita y apasionante historia daba respuesta a sus inquietudes. Así nació esta obra, cuyo autor, poco “blanco” por sangre y mucho por cultura, ha considerado útil ponerla en conocimiento de sus connacionales, porque arroja suficiente luz sobre uno de nuestros problemas actuales. Y ella aparecerá desprovista de tecnicismos y análisis teóricos, por ser una historia que se explica a sí misma.

(...)

Una de las características de este libro es poner en evidencia el anacrónico sistema misional vigente, que también ha dado origen a muchas de las abo-

recidas publicaciones extranjeras. No estando ajenas a ellas las limitaciones impuestas en aquellos territorios a la libertad de cultos consagrada en la Constitución Nacional y reconocida ya por el catolicismo. Problemas en que se encuentran comprometidos tanto la Iglesia como el Estado colombiano. El Estado, porque por debilidad o incapacidad operativa, no ha hecho cumplir sus disposiciones indigenistas: al punto de ser violadas por los mismos “protectores de indios”. E, igualmente, por haberse desprendido de su responsabilidad para con aquellos compatriotas marginados, delegando en una institución respetable, pero confesional y exenta de vigilancia gubernamental, los poderes políticos y la administración de los escasos recursos económicos destinados a su servicio. Situación que hizo posible la instauración de un indigenismo misional, divorciado de los conceptos científicos; y la constitución de feudos independientes dentro de la República, contra los cuales han debido enfrentarse en las últimas décadas diversos organismos, con el deseo de restablecer la suprema autoridad gubernamental y garantizar las libertades individuales.

(...)

La Iglesia colombiana tampoco ha sido ajena a este proceso. En parte por limitaciones de personal, que la llevaron a acudir a misioneros extranjeros, quienes, en ocasiones, se han dejado llevar por sus concepciones extrañas a la realidad nacional. Pero también por haber dado crédito a un exacerbado espíritu de cruzada que ve enemigos y peligros donde con frecuencia no existe más que buena voluntad y deseos de cambio. (Bonilla, 1969, p. 12-14).

A propósito de la Matanza de los indios Cuiba, hecho que estremeció al país, el antropólogo Augusto J. Gómez (1998) efectúa una descripción de lo sucedido a finales del mes de diciembre de 1967 y analiza este doloroso episodio:

En los Llanos, en un sitio fronterizo entre Colombia y Venezuela vivía un grupo indígena Cuiba (de la familia Guahibo o Sikuaní) y en la tarde del día veintiséis de diciembre de 1967 unos vaqueros de la región dieron muerte a dieciséis de ellos. El lugar de los hechos se llama La Rubiera y, para darles muerte, los vaqueros llaneros invitaron a los indígenas a comer. Cuando tal hacían, los atacaron con garrotes y cuchillos y, cuando huían, les hicieron fuego con escopetas y revólveres. Sus cadáveres, al día siguiente, fueron arrastrados con mulas varios centenares de metros e incinerados y sus restos revueltos con huesos de vacunos y de porcinos. Dos indígenas sobrevivieron y por ellos se supo de la muerte de sus parientes. Cuando las autoridades de Colombia y Venezuela iniciaron la investigación, todos los procesados, sin concierto previo, sin haber sido preparados por nadie, confesaron espontánea y naturalmente su participación en los hechos, con lujo de detalles, pero con la afirmación categórica de que “*no sabían que matar indios fuera malo*”, como aparece en las declaraciones de los procesados, en el expediente de “La Rubiera” que se conserva en el Juzgado Segundo Superior de Ibagué.

Este episodio, conocido como la “Masacre de La Rubiera”, fue visto, en la época, como un hecho aislado y episodios similares producidos en la misma región se han explicado, hasta ahora, como actos homicidas y genocidas, producto de la “tendencia criminal o naturaleza violenta” y de la “rusticidad” de algunos colonos y “llaneros”. En otros casos, se vieron como actos de legítima defensa de quienes han accedido al Llano en procura de tierras y de bienestar, cuyas vidas y bienes se ven permanentemente amenazados por los ataques de las “hordas vagabundas de indígenas salvajes” (sic), como con frecuencia se ha denominado a las bandas de los indios cazadores-recolectores de la región. Sin embargo, un análisis retrospectivo regional, ha permitido establecer, en la larga duración, que el genocidio de La Rubiera fue sólo un episodio más dentro de la guerra emprendida contra los indios en el marco del proceso de colonización y, en general, de incorporación de “tierras nuevas” iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces, cazar indios Cuivas y Guahibos (“Cuivar”, “Guahibar”) fue una práctica común en los Llanos, ejecutada por colonos y hacendados que poco a poco fueron estableciéndose en la región, disputándoles y reduciéndoles a los indígenas sus espacios de hábitat tradicional y, por supuesto, restringiéndoles el acceso a los recursos de sus territorios. (p. 351-52).

Por otra parte, en la *Primera Declaración de Barbados* (1971), varios intelectuales vinculados a la academia y a universidades de varios países de América Latina y del mundo, formularon un llamado a la comunidad educativa internacional para que se tomase conciencia de la situación de sometimiento de los pueblos indígenas, sujetos fundamentales para entender de forma integral la identidad latinoamericana.

En este documento, los intelectuales firmantes declararon:

Los antropólogos participantes en el Simposio sobre la Fricción Interétnica en América del Sur, reunidos en Barbados los días 25 al 30 de enero de 1971, después de analizar los informes presentados acerca de la situación de las poblaciones indígenas tribales de varios países del área, acordaron elaborar este documento y presentarlo a la opinión pública con la esperanza de que contribuya al esclarecimiento de este grave problema continental y a la lucha de liberación de los indígenas.

Los indígenas de América continúan sujetos a una relación colonial de dominio que tuvo su origen en el momento de la conquista y que no se ha roto en el seno de las sociedades nacionales. Esta estructura colonial se manifiesta en el hecho de que los territorios ocupados por indígenas se consideran y utilizan como tierras de nadie abiertas a la conquista y a la colonización. El dominio colonial sobre las poblaciones aborígenes forma parte de la situación de dependencia externa que guarda la generalidad de los países latinoamericanos frente a las metrópolis imperialistas. La estructura interna de nuestros países dependientes los lleva a actuar en forma colonialista en su relación con las poblaciones indígenas, lo que coloca a las sociedades nacionales en

la doble calidad de explotados y explotadores. Esto genera una falsa imagen de las sociedades indígenas y de su perspectiva histórica, así como una autoconciencia deformada de la sociedad nacional.

Esta situación se expresa en agresiones reiteradas a las sociedades y culturas aborígenes, tanto a través de acciones intervencionistas supuestamente protectoras, como en los casos extremos de masacres y desplazamientos compulsivos, a los que no son ajenas las fuerzas armadas y otros órganos gubernamentales. Las propias políticas indigenistas de los gobiernos latinoamericanos se orientan hacia la destrucción de las culturas aborígenes y se emplean para la manipulación y el control de los grupos indígenas en beneficio de la consolidación de las estructuras existentes. Postura que niega la posibilidad de que los indígenas se liberen de la dominación colonialista y decidan su propio destino.

Ante esta situación, los Estados, las misiones religiosas y los científicos sociales, principalmente los antropólogos, deben asumir las responsabilidades ineludibles de acción inmediata para poner fin a esta agresión, contribuyendo de esta manera a propiciar la liberación del indígena. (Primera Declaración de Barbados, 1971, p. 1).

Es preciso recordar que el resurgimiento del Movimiento Indígena en Colombia se fue relacionando y entrelazando con otros movimientos sociales que, en paralelo, se estaban generando en el país, como es el caso del Movimiento Campesino. Según Dumer Mamián (2016):

... se suscita en los comienzos de la década del 70. Particularmente a comienzos de esa década, con lo que fue este movimiento de alguna manera desde el punto de vista organizativo, dirigido por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)³ que, entre otras cosas, fue una organización inicialmente motivada e instituida por el gobierno del entonces presidente Carlos Lleras Restrepo,⁴ con el fin de incentivar dentro del campesinado la necesidad de una Reforma Agraria⁵ o unas reformas en el campo en una perspectiva de modernizar al campo frente y en contra de lo que se entendería

³ En Bogotá, D. E. a los 7 días del mes de julio de 1970, citados con la debida anterioridad y publicidad por el Comité preparatorio del Primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos, se reunieron, en el salón elíptico del Capitolio Nacional, cuatrocientos ochenta representantes de las siguientes asociaciones: Cundinamarca, Sucre, Quindío, Nariño, Valle, Boyacá, Guajira, Magdalena, Meta, Bolívar, Tolima, Cauca, Huila, Risaralda, Norte de Santander, Cesar, Atlántico, Antioquia, Córdoba, Chocó, Santander del Sur, Caldas y las Intendencias de Caquetá y Putumayo. Los delegados se reunieron con el fin de integrar y organizar la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de acuerdo con el Decreto 755 de 1967. Acta de Constitución de la ANUC. <https://es.scribd.com/doc/128300709/Acta-de-Constitucion-de-La-Anuc>

⁴ Carlos Lleras Restrepo. Abogado y político colombiano, ocupó la Presidencia de Colombia durante el periodo 1966-1970, en representación del Partido Liberal.

⁵ El estudio del periodo histórico que abarca las décadas del 60 y 70 conlleva, para su mejor comprensión, un acercamiento a la Cuestión Agraria y al Movimiento Campesino Colombiano, ya que fueron dos elementos que intervinieron de forma significativa en los escenarios político, social y económico de entonces. Entre tanto, en el primero, el Frente Nacional hizo del poder

como estructuras tradicionales cimentadas por perspectivas de latifundistas, etc. (Anexo 1. Entrevista).

En dicho contexto y en su criterio,

La tierra hace confluír a los pobladores del campo, lo que genéricamente se denomina campesino, por una parte, e indígenas, por la otra; sin embargo, el Movimiento Campesino va a tener como consigna fundamental “*la tierra para el que la trabaja*”, mientras que va a ir fortaleciéndose por la vía de los indígenas lo que tiene que ver con reivindicaciones de la tierra, pero más ligada a lo que se identificará como la lucha por el territorio o el derecho al territorio que, más que la tierra como medio de producción, va a entenderse o significarse como un lugar o el espacio construido para la vida colectiva, comunitaria, para la vida como nación o para desarrollar la vida colectiva en la amplitud de tener y poder realizar sus derechos, autonomía, organización, gobierno, etc. (Anexo 1. Entrevista).

Los Movimientos Indígena y Campesino, que aparentemente aparecen como factores externos a la vida universitaria colombiana y que, de alguna manera, logran conmover la sensibilidad y la conciencia intelectual y académica de estudiantes y profesores de las instituciones de Educación Superior del país, dejaron como consecuencia que a sus luchas se unieran otros movimientos que, por entonces, se tornaban visibles en el contexto regional, nacional e internacional: por una parte, el Movimiento Estudiantil de 1971⁶ y, por otra, el Movimiento Docente, los que, conscientes de las problemáticas que vivía el país, decidieron protestar contra la implementación de modelos educativos extranjeros, diseñados por políticas educativas foráneas, jalonadas especialmente por Estados Unidos que, con el pretexto de implementar la política del “buen vecino” como bandera de su Alianza para el Progreso, trataba de imponer en los países latinoamericanos bajo el pretexto de la Guerra fría, para enfrentar el avance del socialismo y cuyo punto de partida lo constituyó la llegada de Fidel Castro al poder en la caribeña isla de Cuba.

político un ejercicio exclusivo de los partidos conservador y liberal, donde las posibilidades para que terceras fuerzas accedieran al manejo del Estado eran nulas, dadas las garantías que, con respecto a la alternancia en el poder de los partidos políticos tradicionales, ofrecía el sistema político que se consolidaba como clientelista y burocrático. En el campo social y, en buena medida, como resultado de la coalición bipartidista, hubo una emergencia de movimientos guerrilleros que encontraron un terreno abonado por la solución ineficaz que se dio a la problemática social y política, al culminar el periodo de La Violencia en Colombia.

⁶ Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia, que representa la mayor movilización de estudiantes en su Historia.

Al respecto, Mamián (2016) anota:

aparecen movimientos más ligados a la intelectualidad y al ámbito académico, como es el caso del Movimiento Estudiantil, el Movimiento Docente de las universidades y, desde luego, de la vida académica. Estos movimientos sociales en Colombia, estos movimientos intelectuales, estudiantiles, forman parte y van a estar incentivados por otros procesos y movimientos sociales a nivel internacional, lo que fue esa tendencia genérica libertaria latinoamericana, empezando por el impacto de la Revolución Cubana, la presencia de la Teoría de la liberación, ligada con tendencias revolucionarias con fundamento en la ideología marxista.

Los movimientos de liberación, toda esta lucha contra el colonialismo que se suscita en Asia, en África; particularmente las revoluciones anticolonialistas y antiimperialistas, como la revolución vietnamita, van a ser impactantes en la vida intelectual e ideológica y en la necesidad de cambios estructurales dentro de la sociedad. Todo este movimiento anticolonial en África y en Asia, que va a impactar en Europa y en la intelectualidad europea, en gran medida el Mayo del 68,⁷ tiene que ver con el reanimarse de la intelectualidad europea que, de alguna manera, había sido impactada negativamente por el tema de las guerras y particularmente de la Segunda Guerra Mundial y que reanima y anima toda esta creatividad intelectual de los intelectuales europeos, que se alimentan, insisto, del imaginario, del pensar, del quehacer social, del quehacer de los pueblos, de ese sujeto con el cual se entra a dialogar. (Anexo 1. Entrevista).

El auge de estos movimientos, surgidos en el seno de las universidades del país, generó un hecho particular de represión y persecución por parte del Estado colombiano contra los líderes de los movimientos estudiantiles y docentes, a los que, por esta razón, se los obligó a salir de sus lugares de origen, de sus universidades, ubicadas en las ciudades metropolitanas del país, a otros lugares y universidades de provincia, a universidades de la periferia que, como la Universidad de Nariño, los acogió y, en cierta medida, se benefició de ello.

Tiene particular importancia, la llegada de profesores provenientes de otras regiones y universidades del país, tema al que se refiere Mamián (2016),

estos movimientos sociales van acompasados con los movimientos políticos, ideológicos, con las reflexiones y discusiones intelectuales, ideológicas, académicas, que influyen a la Universidad de Nariño particularmente. Intelectualmente y académicamente llegan a la Universidad de Nariño,⁸ a princi-

⁷ Mayo del 68, en París.

⁸ Algunos de los profesores que llegaron a la Universidad de Nariño y, en particular, a los

pios de la década del 70, intelectuales expulsados de otras universidades, con motivo de la represión a estas alternativas ideológicas políticas, intelectuales, académicas, que subvertían el sentir-pensar tradicional, las estructuras establecidas y que indudablemente aparecían y, de hecho, estaban ligadas a estos procesos políticos, sociales, que subvertían el orden, el establecimiento y la tradición de dominio, de imposición. Ese es un ambiente particular de la Universidad de Nariño en esa época, que entra a tener presencia y que aparece como confluencia y como antecedente importante que va creando el ambiente, lo que van a ser los cambios, las modificaciones en la academia de la universidad.

Hay unas alternativas de Reforma Universitaria y de Contrarreforma a mediados de los 70; ese viento renovador va a persistir y, por eso, en la segunda mitad de la década, en la Universidad de Nariño, y particularmente el tema de la literatura, va a influir en la creación de este Programa, inicialmente de Maestría en Literatura latinoamericana y, en seguida, de la Maestría en Etnoliteratura. (Anexo 1. Entrevista).

En la década del 70, las luchas de los pueblos indígenas de Colombia no solo se enfocan en el reclamo de tierras para trabajar, sino, también, como una consecuencia lógica de su desplazamiento, en la necesidad de una educación propia, que contribuyera a integrar y armonizar sus valores culturales; una educación que permitiera, desde dentro, con profesores de la comunidad, retomar sus propias formas de enseñanza/aprendizaje con el fin de empoderar su identidad cultural.

De la misma manera, las comunidades afrocolombianas venían reflexionando sobre la necesidad de un tipo de educación respetuosa de sus valores culturales; en ese sentido, venían adelantando algunas experiencias, entre las cuales se destacan: Villa Paz (Valle), San Basilio de Palenque (Bolívar), La Playa (Nariño) y San Andrés Islas.

Estos movimientos sociales, con sus luchas, permiten repensar la educación en un país multicultural y pluriétnico, en el que, hasta el momento, se habían intentado las culturas y las estéticas de la existen-

Departamentos de Humanidades y Filosofía, fueron: Gustavo Álvarez Gardeazábal, autor entre otras obras, de: *Cóndores no entierran todos los días*, novela escrita en Pasto, centrada en la violencia desatada en Colombia después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; Pedro Pablo Rivas, egresado de la Universidad del Valle, fundador y director del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas (Ceilat), de la Universidad de Nariño; Humberto Márquez Castaño, caldense que impulsó la creación del Taller de Escritores Awasca y del Instituto Andino de Artes Populares (IADAP), fue su primer director; igualmente, impulsó la creación de la Maestría en Literatura, con énfasis en Literatura latinoamericana, fue Vicerrector académico y ocupó otros cargos directivos en la Universidad; William Uribe Parra, José Miguel Wilches; Miguel Ángel Ochoa Barón, gestor de la Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño; Álvaro Medina Mallarino, Harold Alvarado Tenorio; Álvaro Yie Polo, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, y Carlos Jaramillo Giraldo, de la Universidad del Valle.

cia. Esos movimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos se estaban desarrollando en contextos internacionales, nacionales y regionales: en la Universidad de Nariño, profesores y estudiantes que habían conformado grupos de estudio e investigación, también apoyan y nutren las propuestas de renovación y cambio en la vida académica de los programas, en particular en el caso de los profesores de los Departamentos de Humanidades y Filosofía.

CAPÍTULO 2

LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Este capítulo parte de un esbozo de los antecedentes previos a la creación de las Facultades de Educación en Colombia, que abarca desde finales de la década de los años 20, hasta principios de los 60. Por otra parte, se contextualiza la situación política e ideológica del país en los años 50 y principios de los 60, momento en el que, como una salida alterna a la dictadura militar del General Gustavo Rojas Pinilla, surge el Frente Nacional que, en 1962, propuso la creación de las Facultades de Educación en diferentes universidades de provincia, entre las que se encontraba la Universidad de Nariño.

Al formular un esbozo de los antecedentes de la creación de las Facultades de Educación en Colombia, cabe resaltar los siguientes periodos:

- Apertura de los Cursos Suplementarios de Formación y de Orientación Pedagógica en Tunja (1928), Bogotá (1932) y Medellín (1933), en los que se dieron a conocer la Escuela Nueva y los Métodos Activos de Enseñanza, cuyo objetivo consistía en formar investigadores y pensadores que contribuyeran a dar soluciones a los problemas del país.

- Se fundó la Facultad de Ciencias de la Educación, en las ciudades de Tunja y Bogotá (1933), con el propósito de preparar directivos para las Escuelas Normales, profesores para la Educación Primaria y Secundaria y los inspectores de Escuela. En la Universidad Nacional, se creó la Facultad de Ciencias de la Educación para Mujeres, con el propósito de enfatizar en Investigación y Pedagogía.

- Se creó la Escuela Normal Superior (1935), con el objetivo de formar científicos en el área de su especialización, y no solo instructores.

- Se fundó la Universidad Pedagógica de Colombia, en Tunja (1953), y la Universidad Pedagógica Femenina en Bogotá (1954).

La oposición política, por parte de los Partidos Liberal y Conservador, a la dictadura establecida en 1953 por el General Gustavo Rojas Pinilla, permitió la conformación del Frente Nacional, caracterizado por la coalición de los dos partidos tradicionales de la República de Colombia. Según el historiador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Mauricio Archila (2005):

... el gobierno del Frente Nacional estuvo plagado de roces políticos y de no pocas incoherencias. Una de ellas —central en la historia que nos interesa destacar— es la exclusión de las minorías políticas y la ausencia de los sectores subalternos en el pacto propuesto. Es cierto que el retorno a la democracia representativa significó un alivio ante el autoritarismo de la dictadura, pero el Frente Nacional sólo permitió la participación de los dos partidos tradicionales. No se ilegalizó a las fuerzas de la oposición, pero tampoco se les permitió acudir a las urnas. Aunque siempre se hizo referencia al pueblo como el constituyente básico y el destinatario del acuerdo, en la práctica no se le tuvo muy en cuenta, salvo para refrendar el cambio constitucional y elegir a sus representantes dentro de las toldas de los partidos tradicionales. Se desconocían así no solo las pocas, pero significativas, protestas urbanas y la resistencia campesina contra la dictadura, sino la participación de ciertos sectores subalternos, como los estudiantes y los dirigentes sindicales que descollaron en las jornadas de mayo de 1957. En el fondo, se seguía pensando que, con un entendimiento de caballeros por arriba, todos los problemas del país se resolverían, idea que perpetuaba el tradicional postulado elitista de encarnar a la nación. Esto último lo denunció en esos años el padre [Louis-Joseph] Le Bret: “El problema primordial (de Colombia) es un problema social. Este carácter primordial está eclipsado por las luchas políticas irracionales y por el ilusionismo del desarrollo... las élites consideran el desarrollo como el crecimiento indefinido de sus propios ingresos”. El mismo sacerdote, que había sido contratado por Rojas para realizar un estudio socio-económico del país, advertía que, de no solucionarse el desequilibrio social, se podrían presentar “estados sociológicos conflictivos que amenazarían con llevar a la anarquía a todo el país. El Frente Nacional no atendería estos consejos, por lo que tendría que pagar un alto costo político”. (p. 90-1).

En el primer período de gobierno del Frente Nacional, que le correspondió a Alberto Lleras Camargo (1958-1962), se crearon las Facultades de Ciencias de la Educación en diferentes universidades regionales del país, entre las que se encontraban: la Universidad del Atlántico (1961), la Universidad del Quindío (1962), la Universidad del Valle (1962) y la Universidad de Nariño (1962); esta última se creó según el Acuerdo 6, de junio 19 de 1962, del Consejo Superior Universitario, después de tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Que tanto los dirigentes nacionales de la Educación, como las Autoridades Universitarias y los expertos economistas que han examinado los problemas nacionales (...) están de acuerdo con que existe una relación de causa a efecto entre el atraso, la ineficiencia y la insuficiencia de nuestro sistema de Educación Media, por un lado, el bajo rendimiento universitario y el alto costo de la producción por otro, factores estos característicos del subdesarrollo de Colombia;
2. Que estudios detallados sobre el problema ubican la causa principal de ese estado de cosas en la inadecuada preparación académica y profesional de la mayor parte del profesorado de Secundaria;
3. Que una de las vocaciones típicas y tradicionales del nariñense ha sido el Magisterio, tanto primario como secundario, en cuyo ejercicio se han destacado un número considerable de educadores de Nariño, casi todos formados bajo el estímulo de la Escuela Normal que, en cincuenta años, ha conseguido alto prestigio.
4. Que las escuelas e Institutos destinados en la actualidad al entrenamiento del Profesorado de Secundaria, además de encontrarse distantes y desconectados de Nariño, no han aportado todavía la solución al problema de producir un número suficiente de Profesores de Secundaria equipados con sólida preparación académica, y expertos en las técnicas modernas de la Metodología;
5. Que la reciente reforma al bachillerato, al exigir del profesorado una formación académica más profunda y una preparación profesional más fina, plantea nuevas tareas a los institutos encargados de preparar el Profesorado de segunda enseñanza.
6. Que la UNESCO, el Gobierno Nacional y la Asociación Colombiana de Universidades han encarecido a las universidades considerar con urgencia el problema del bajo nivel de rendimiento del profesorado de las Escuela Medias, a fin de encontrarle remedio radical;
7. Que la rectoría de la Universidad de Nariño, desde hace algún tiempo viene adelantando estudios sobre esta cuestión, que demuestran la necesidad y conveniencia de que la Universidad de Nariño contribuya a resolver este problema, cuya magnitud y naturaleza incide en todas las fases y en todos los aspectos de la educación y el progreso de Colombia y de Nariño, en particular.
8. Que la estructura académica del Instituto Tecnológico Agrícola de la Universidad de Nariño, con su departamentalización funcional, el escalonamiento

cíclico de sus labores y su profesorado de tiempo completo, se presta a la expansión automática y barata de las clases, sus laboratorios y las prácticas, circunstancias que simplifican radicalmente la tarea de abrir nuevas dependencias, tales como una Facultad de Ciencias de la Educación;

9. Que los Liceos de la Universidad de Nariño facilitan naturalmente las prácticas y experimentos propios de una Facultad de Ciencias de la Educación. (Universidad de Nariño, Acuerdo Número 6, de junio 19 de 1962).

En el mismo Acuerdo de Creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, también se establecieron, por su importancia, cuatro objetivos, que la nueva Facultad debió tener en cuenta:

- a) Preparar profesores de enseñanza media (Bachillerato y Normalista) especializados en las diversas ramas de las Ciencias y las Letras que requiere la Educación Secundaria.
- b) Organizar cursos de vacaciones, seminarios y conferencias, sobre Metodología General y Especial, para elevar la capacidad docente de los profesores de secundaria en ejercicio.
- c) Estrechar los vínculos de intercambio académico y cultural entre el profesorado de Secundaria y la Universidad, dando a los primeros las facilidades para promoverse a rangos superiores y de mantenerse al día sobre los progresos de las Ciencias y las Técnicas de la Educación y de la Enseñanza.
- d) Establecer un servicio de Orientación Profesional para los bachilleres nariñenses y de otras secciones del país. (Universidad de Nariño, Acuerdo Número 6, de junio 19 de 1962, Art. 2°).

Luego, a la naciente Facultad de Ciencias de la Educación la integrarían tres unidades académicas: Departamento de Psicopedagogía, Departamento de Filosofía y Departamento de Humanidades. (Anexo 3. Universidad de Nariño, Acuerdo Número 31, de noviembre 27 de 1964, Art. 2°). Según este Acuerdo, el Consejo Superior de la Universidad de Nariño estableció el régimen de estudios y determinó que la Facultad de Ciencias de la Educación contaría, además, con los servicios de los Departamentos de: Matemáticas, Física, Química, Biología e Ingeniería del Instituto Tecnológico Agrícola, y el Departamento Electrónico de Idiomas (Universidad de Nariño, Acuerdo Número 31, de noviembre 27 de 1964, Parágrafo de Art. 2°).

En el año 1970, mediante Acuerdo 231, del 4 de diciembre, se replantearon los objetivos de la Facultad, en el sentido de proponer que se enfocase en formar profesores calificados para la educación “a nivel de secundaria y universitaria”, con la aclaración que la idoneidad la daba el poseer una cultura básica y conciencia de la situación, por lo cual no solo serían informadores, sino orientadores de sus alumnos; —

capacitarlos para que cumplieran el propósito de la educación, que se entendía no solo como la «ilustración» de los alumnos, sino, de modo general, como el proceso de desarrollo de las mejores calidades del ser humano, como individuo y como miembro de una comunidad; — prepararlos científicamente para “llevar a sus alumnos conocimientos precisos actualizados y serios”; —prepararlos para que continuaran sus estudios y mejoramiento personal, para que acrecentasen, en lo posible, el acervo científico con aportaciones propias; —formarlos ética y profesionalmente para que asumieran sus responsabilidades con los educandos, superiores, colegas, y conglomerado social; —la Facultad debía, además, colaborar en la investigación científica y pedagógica, que permitiera *llevar la cultura al mayor número de gentes*. (Universidad de Nariño, Acuerdo Número 231 de 1970, Artículo 1°).

El Acuerdo 231, del 4 de diciembre de 1970, estableció que la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño debía cumplir con los siguientes objetivos:

- a) Constituirse en el centro de las actividades pedagógicas de la Universidad;
- b) Investigar los problemas que suscite la docencia universitaria y recomendar soluciones;
- c) Asesorar a las autoridades oficiales y universitarias en los programas educativos que se propone desarrollar; y
- d) Colaborar en todas las actividades que, directa o indirectamente, tengan que ver con la educación. (Anexo 4. Universidad de Nariño. Acuerdo Número 231 de 1970, Artículo 1°, numeral 4).

En el año 1971, después de realizados, en el mes de marzo, en Bogotá, el II Encuentro Nacional Universitario y, en el mes de abril, en Palmira, el III Encuentro Nacional Universitario, se adelantó un Paro Nacional de Universidades, en el que participó la Universidad de Nariño, y en el que se acordó, según Archila (2012):

... un Programa Mínimo, que fue ratificado por los delegados de 30 universidades, que representaban todas las públicas y algunas privadas, como la Javeriana y la de los Andes. La única delegación que no votó el programa fue la Gran Colombia, una universidad privada dirigida por un rector de derecha. (p. 83).

El documento Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil constituye la base para la reestructuración de la universidad y

era la síntesis de las aspiraciones políticas y educativas de los estudiantes; según Pardo y Urrego (2003), contenía estos puntos:

1. Abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector (sin voto) y un representante del Ministerio de Educación. Conformación de una comisión (tres estudiantes, tres profesores y un representante del Ministerio de Educación) para estudiar un proyecto de Ley Orgánica de las Universidades. Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados.
2. Cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del presupuesto total de educación para la Universidad Nacional. Además, control oficial para las universidades privadas, congelación de matrículas y suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales.
3. Conformación inmediata de una Comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante del Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter rector de la Universidad Nacional en la Educación Superior, liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES), financiación estatal y adecuada de la educación superior, investigación científica financiada exclusivamente por la nación y planificada por investigadores nacionales, revisión de todos los contratos celebrados con entidades extranjeras. El informe debería ser aprobado previamente por un Encuentro Nacional Universitario y puesto en marcha por el gobierno.
5. Retiro definitivo de la Universidad del Valle y ruptura con la Fundación para la Educación Superior (FES).
6. Legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo.
7. Reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana. (p. 1-2).

El objetivo central del Movimiento se obtuvo el 23 de octubre de 1971 en la Universidad Nacional en Bogotá y, a finales del año, en la Universidad de Antioquia. Se trataba de la exigencia de relevar por el co-gobierno a los antidemocráticos Consejos Superiores Universitarios. La fórmula adoptada fue la creación de un Consejo Provisional Universitario, conformado por el Ministro de Educación o el rector, cuatro decanos, dos estudiantes, dos profesores y un exalumno. Con excepción del gobierno, en los nuevos Consejos se suprimió la participación de todos los sectores extrauniversitarios.

Con el impacto del Paro Nacional Universitario, en la rectoría de Luis Eduardo Mora Osejo (1971-1973), en la Proposición 007, del

30 de enero de 1973, del Consejo Directivo, se propuso re-plantear los objetivos de la Facultad de Ciencias de la Educación, así:

... la administración de las carreras y la evaluación de las actividades académicas, tanto a nivel docente como a nivel discente. La Facultad estaría conformada por sus institutos o unidades operacionales específicas, constitutivas de su “ámbito”. Y el Plan de Estudios, con los “aportes” de dichas Unidades, sería elaborado por la Facultad, de acuerdo con los lineamientos de la Asamblea de Programación Académica. (Anexo 6. Universidad de Nariño. *Seminario de Autoevaluación, Facultad de Ciencias de la Educación*, mayo de 1974).

En la Decanatura de Alberto Quijano Guerrero, profesor del Departamento de Humanidades, se llevó a cabo el “Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación”, que permitió re-plantear los objetivos de esta Facultad, después de doce años de creada. Los nuevos objetivos propuestos fueron:

1. Dotar al estudiante de las herramientas teóricas y metodológicas que le permitan desarrollar su actividad a nivel científico.
2. Formar al estudiante bajo el principio del conocimiento como proceso de producción socialmente determinado; además, formarlo adecuadamente en lo relativo a los problemas pedagógicos y administrativos propios de la problemática educativa. Dicha formación buscará evitar que el profesional de la educación sea un repetidor de conocimientos.
3. Impulsar la investigación científica en sus diversas áreas, que propenden por el desarrollo de una conciencia crítica en el discente y que lo capacite para estudiar y analizar los problemas socio-económicos y políticos tanto a nivel *regional* como nacional y que conlleve a formular soluciones conforme a los intereses de las clases populares. (Anexo 6. Universidad de Nariño. *Seminario de Autoevaluación. Facultad de Ciencias de la Educación*, p. 142-143).

En sus inicios, los propósitos de la Facultad, como en las demás del resto del país, los marcan visiblemente las políticas intervencionistas del “buen vecino”, previstas en la Alianza para el Progreso del Gobierno de Estados Unidos que, con el pretexto de fortalecer los lazos económicos, políticos e ideológicos, lo que realmente buscaba, como parte de la Guerra Fría, era detener el avance del socialismo en los países de América Latina.

En un segundo momento, a principios de la década de los 70, con la influencia del Movimiento Estudiantil Colombiano, las luchas ideológicas, políticas, culturales y sociales, y como conclusiones del

Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, organizado por directivos, profesores y estudiantes, se re-pensaron sus objetivos, al tener en cuenta las luchas por la reivindicación de derechos de los movimientos de campesinos, de afrodescendientes, indígenas, obreros, que movilizaban no solo a Colombia, sino también a América Latina y al mundo entero. Se trató, entonces, de formar un estudiante que conociera la problemática del país y de la *región* y que fuese, al mismo tiempo, capaz de producir conocimiento para dar solución a los problemas reales de su contexto.

Con el Paro Nacional de Estudiantes, realizado en el año 1971, la recuperación de tierras, por parte del campesinado e indígenas llevó a que, de alguna manera, la vida universitaria, y particularmente la académica, replantease su responsabilidad y compromiso con la realidad histórica, social, cultural, económica, política e ideológica de su propio contexto más inmediato, en este caso de su región.

Entonces, los académicos sintieron y pensaron en la necesidad de ponerse del lado de las clases populares, de donde, en su mayoría, profesores y estudiantes universitarios eran originarios; descendientes de campesinos, mestizos, indígenas o negritudes que, a lo largo de la historia, habían visto pisoteados sus derechos y ahora veían una oportunidad para poner a la universidad y a la academia al servicio de la soberanía del país y, en particular, de su región.

Se propuso entonces, salir del modelo enciclopédico, memorístico, aquel en que el estudiante simplemente se llenaba de información y saberes universales, descontextualizados, para asumir, en cambio, una actitud crítica sobre esos saberes, pero, sobre todo, en realidad, inquieta por pensar y ofrecer soluciones a los problemas de su propio contexto local y regional.

El Seminario de Autoevaluación de 1974 dividió en dos la historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, en particular para programas como el de la Licenciatura en Filosofía y Letras, año en que, al atender a las conclusiones de la autoevaluación, los profesores de este programa propusieron, inicialmente, la creación del Taller de Escritores Awasca (1974), del Centro de Estudios Filosóficos (1975), la apertura de una sede del Instituto Andino de Artes Populares (Iadap) en 1978 y, posteriormente, la creación de la Maestría en Literatura en 1984 y la Maestría en Etnoliteratura en 1987, todo esto como respuesta a la necesidad de replantear el trabajo académico en la Universidad y en la perspectiva de iniciar y profundizar en el estudio y la investigación de

los elementos que conforman las narrativas orales y la cultura popular de los pueblos integrantes de la región panamazónica.

Cada una de estas instancias académicas acogió como propios los nuevos objetivos de la Facultad de Ciencias de la Educación; el Taller de Escritores Awasca se propuso estimular la lectura y la creación literaria desde, en y para la región; el Instituto Andino de Artes Populares –IADAP–, como su nombre lo indica, cumplió y cumple con el objetivo de estudiar las artes populares (carnaval, artesanías, el mopa mopa o barniz de Pasto, la música campesina, las danzas, etc.) y se empezaron a desarrollar las primeras investigaciones sobre las narrativas orales propias de los pueblos de esta región.

Con estos antecedentes, en 1984 se creó la Maestría en Literatura, que enfatizó en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana y, en 1987, se creó la Maestría en Etnoliteratura, que permitió concretar los objetivos en el estudio de las culturas regionales y locales de los pueblos mestizos, afrodescendientes, campesinos e indígenas de la región suroccidental de Colombia, conformada por las subregiones andinas, pacífica y amazónica.

En el año de 1991, el Consejo Superior de la Universidad de Nariño, mediante Acuerdo 068 del 15 de mayo, suprimió la Facultad de Ciencias de la Educación, para posibilitar, de esa forma, el surgimiento de dos nuevas Facultades: la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, con los Programas de Química, Biología, Matemáticas y Física, y la Facultad de Ciencias Humanas, con los Programas de Licenciatura en Filosofía y Letras, Licenciatura en Ciencias Sociales, y las licenciaturas en Inglés-Francés e Inglés-Español.

En el mencionado Acuerdo, uno de sus apartes considera:

Que, debido a la actual estructura académico-administrativa de la Facultad de Educación, se hace necesario abordar su estudio organizativo en sus objetivos, programas, líneas de investigación, teorías pedagógicas y estructura administrativa, acorde a los requerimientos de las concepciones contemporáneas acerca de las ciencias, sus métodos y pedagogías, y garantizar así una mejor coordinación, dirección, planificación, ejecución y evaluación del trabajo académico (Consejo Superior Universidad de Nariño, Acuerdo Número 068, del 15 de mayo de 1991).

En el Artículo 1º, estableció:

Reestructurar la Facultad de Educación y, consecuentemente, dividirla en las Facultades de Ciencias Naturales y Matemáticas y Ciencias Humanas.

(Consejo Superior Universidad de Nariño, Acuerdo Número 068 del 15 de mayo de 1991, p. 2).

2.1 El Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras

Con este Programa (1964), adscrito en sus inicios a la Facultad de Ciencias de la Educación (1962) y, desde 1991, a la Facultad de Ciencias Humanas, se institucionalizó en la Universidad de Nariño y en la región el estudio de la Literatura. Primero, y coherente con las políticas educativas intervencionistas del momento, para enfatizar en la enseñanza y estudio de la Literatura Universal; luego, con la creación de la Maestría en Literatura (1984), con énfasis en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana y, posteriormente, la Maestría en Etnoliteratura, donde se estudian principalmente las narrativas o literaturas de los pueblos de la región panamazónica.

Al seguir la tradición inaugurada por las políticas institucionales conservadoras de finales del siglo XIX, instaladas en el centro del país, en concreto en Bogotá, la capital de la República, denominada la Atenas Suramericana, los intelectuales oficiales a su servicio publican y difunden los Manuales de la Historia de Colombia y de la Historia de la Literatura Colombiana, con una clara tendencia a resaltar a los personajes de la Historia y a los representantes de la Literatura colombiana que seguían y reproducían fielmente las políticas y los modelos culturales de la “Madre Patria”; el Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, y en particular el área de Literatura, en sus primeros Planes de estudio, resalta el estudio de las Literaturas Clásica Griega, Clásica Latina y Española en Lengua castellana; además, y como complemento del estudio de las obras más representativas de la literatura universal, se ofrecen las cátedras de los idiomas griego, latín y Lengua Castellana, que tienen como propósito fortalecer el estudio de los grandes modelos de la Literatura universal.

De esa forma, programas académicos, como el de Filosofía y Letras, descuidaban la profundización en Historia y la producción literaria del contexto histórico, social y cultural de Colombia y de la región, al adoptar un distanciamiento notorio de las historias y las narrativas de los pueblos y culturas que conforman la región suroccidental del país.

Según lo recuerda el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha (2016), el Plan de Estudios del Programa de Filosofía y Letras, en lo que concierne al área de Literatura, era el siguiente:

Literatura Oriental Antigua, Literatura Clásica Griega, Literatura Clásica Latina, Literatura de la Edad Media, Literatura Moderna, Literatura Contemporánea, Literatura Española, Literatura Hispanoamericana y un curso de Literatura Colombiana.

En cuanto a la formación en lengua: Introducción a la Lingüística, Fonética y Fonología, Morfosintaxis, Historia de la Lengua Española; además, dos semestres de griego, dos semestres de latín y tres semestres de francés. (Anexo 8. Entrevista).

Se observa que, en ese Plan de Estudios, existían escasamente dos asignaturas, para el estudio de la literatura latinoamericana, una dedicada a la Literatura Hispanoamericana y otra a la Literatura Colombiana, lo que permite inferir que, en los primeros años del Programa de Filosofía y Letras, se enfatizó más en la enseñanza de las denominadas literaturas universales y que respondían a los parámetros exigidos por el canon eurocéntrico. Hasta ese momento, no había asignaturas, cursos o seminarios dedicados al estudio de las Literaturas regionales o de la literatura nariñense. Además, llama la atención el comentario del profesor Jiménez (2016), cuando afirma que los estudiantes no eran lectores de las obras de los grandes clásicos de la literatura universal y su familiarización con ellas eran el resultado de la interacción con sus maestros,

La referencia era la Historia de la literatura. El acceso a los libros era difícil. Yo accedí a los libros después. Los cursos eran bastante ilustrativos, de tal manera que a uno le quedaba una idea bien clara de obras como *La Ilíada*, *La Odisea*, *La Eneida*, en literatura latina; una visión clara de los poetas líricos, Safo, Alceo, Anacreonte, Píndaro, Teócrito. No leí los libros completos. La visión que le daban los profesores, ya que era *cátedra magistral*, era una visión bastante completa, y eso me sirvió después para llegar a los libros. (Anexo 2. Entrevista).

La enseñanza de la literatura estaba al servicio de la formación enciclopédica de los estudiantes, lo que implicaba “llenar” al estudiante de información, resumen de la obra, nombre del autor, título y fechas (cronologías). En ese momento, todavía no había conciencia de la necesidad de profundizar en las literaturas latinoamericanas, colombianas o regionales, pero, debido a los acontecimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos que sucedían en el mundo, Latinoamérica y Colombia, que influyeron en la vida académica de profesores y estudiantes de manera positiva, el surgimiento de una literatura y de una crítica literaria latinoamericana, la llegada a la Universidad de Nariño de pro-

fesores del interior del país, con otras experiencias, quizá más enterados de los sucesos en el contexto internacional, posibilitó la introducción de aportes que contribuyeron de manera efectiva en procesos para la consolidación y el fortalecimiento de los estudios de la producción literaria regional y local.

En esa perspectiva de estimular la producción académica desde la Universidad y la región, en el año de 1967, Alberto Quijano Guerrero, entonces profesor del Departamento de Humanidades, propuso la creación de la *Revista Meridiano* que, desde su inicio, se convirtió en el espacio institucional para difundir la producción académica de los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño.

2.2 Revista *Meridiano*

La Revista *Meridiano* es importante debido a que, en cierta medida, marca un hito en la Historia de las Revistas académicas de la Universidad y la región; es quizá la primera revista que abrió espacios para la publicación de las inquietudes académicas e investigativas de los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación y, particularmente, las inquietudes filosóficas, literarias y pedagógicas de los profesores de los Departamentos de Humanidades y Filosofía y de los estudiantes del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

La Revista *Meridiano* la fundó, en el mes de agosto de 1967, Alberto Quijano Guerrero, profesor del Departamento de Humanidades, quien también asumió la Dirección. A propósito del término *Meridiano*, Quijano Guerrero (1967), en el primer número de la Revista, escribió:

Un nombre no es fundamentalmente una definición. Pero puede sugerir un propósito. Meridiano no es una definición, ni aspira a serlo, porque todo lo que define necesariamente limita. Sugiere, sí, muchos anhelos.

Cualquier Meridiano, por ir en busca de la inmensidad sin horizontes, es la negación del límite. La idea de círculos máximos que la palabra conlleva, traza una órbita indefinida para las conquistas del intelecto y de la ciencia. Las longitudes del mundo miden, entonces, con la dimensión del espíritu.

Meridiano no quiere dividir las horas del día por porciones diferenciales y antagónicas. Desea que todos los minutos se confundan, por igual, en una línea ascendente. Con el impulso de esa única directriz, los panoramas aparecerán despejados. (1967, p. 3).

Cabe resaltar que Alberto Quijano Guerrero estuvo como Director de la Revista *Meridiano*, desde 1967 hasta 1982; alrededor de quince años, en los cuales se alcanzaron a publicar 24 números. Este hecho muestra la tenacidad y la constancia de su fundador por mantener viva una revista universitaria, con todos los obstáculos que esa labor conlleva en una universidad de provincia, en la perspectiva de estimular y dar a conocer la producción académica de sus profesores.

▪ **Carlos Alberto Quijano Guerrero** (San Juan de Pasto, 24 de noviembre de 1919 - 23 de diciembre de 1995), estudió Humanidades en el Instituto Champagnat de Pasto; recibió el título de Doctor *Honoris Causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Nariño (1968). Profesor de las asignaturas: Literatura hispanoamericana I y II, Literatura comparada, Humanidades Generales, Literatura Antigua, Historia de la Lengua Castellana I y II, Literatura Moderna, Literatura Contemporánea, Literatura Española y Literatura Colombiana.

Se vinculó a la Universidad de Nariño como profesor hora cátedra, en el año de 1965, y como profesor de Tiempo Completo, desde 1967; ocupó los cargos académico-administrativos de: Jefe del Departamento de Humanidades, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Rector de la Universidad de Nariño. Fue autor, entre otros, de los himnos oficiales del Departamento de Nariño, de la Ciudad de Pasto, de la Universidad de Nariño y de otros colegios e instituciones de la región.

La Revista *Meridiano*, como órgano de difusión de la producción académica de los profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, es importante en esta investigación, por dos razones: la primera, es que la fundó el doctor Alberto Quijano Guerrero, profesor del Departamento de Humanidades, y segunda, porque en esa revista institucional se publicaron las primeras producciones académicas de los profesores de los Departamentos de Humanidades y Filosofía.

Esta revista se convirtió en un medio importante de difusión académica, no solo de la Facultad de Ciencias de la Educación, sino de la Universidad de Nariño, e influyó en la comunidad educativa de la región. Con la fundación de esta revista, el profesor Quijano Guerrero impulsó la creación de otras revistas, que se propusieron establecer un puente de comunicación entre los académicos y la comunidad educativa de la región. Además, debe resaltarse que las primeras inquietudes alrededor de los temas y problemas concernientes a los pueblos indígenas se publicaron en esta revista, que tenía un impacto no solo dentro de la vida universitaria, sino en la comunidad regional en general.

▪ **Héctor Enrique Rodríguez Rosales.** Nació en Yascual, Municipio de Túquerres (Nariño) en 1952. Bachiller del Liceo de la Universidad de Nariño, Licenciado en Filosofía y Letras (1974) y Magister en Etnoliteratura (1999) de la Universidad de Nariño. Ingresó como profesor Asistente (1975) y actualmente Profesor Titular del Departamento de Humanidades y Filosofía; fue Director del Departamento de Humanidades y Filosofía, Director de la Maestría en Etnoliteratura, Decano (E) de la Facultad de Educación; Decano (E) de la Facultad de Ciencias Humanas; integrante del Comité de Investigaciones y Representante de los Directores de Departamento ante el Honorable Consejo Académico y Consejo Superior de la Universidad de Nariño; investigador de las culturas populares, ha escrito y publicado los libros: *Mitos, ritos y simbolismos funerarios* (1992), *Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Introducción a la Teoría de los imaginarios sociales* (2001), *El Imaginario religioso popular en Nariño* (2005), *La Universidad de Nariño y su devenir 1990-2000* (2007). Fue Director de la *Revista Meridiano*, a partir del Número 31; también conformó el equipo de profesores que diseñaron la propuesta de Maestría en Etnoliteratura.

Cuadro 1. Revista *Meridiano*.

		<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA La Revista Meridiano es el Órgano de difusión de la Facultad de Educación REVISTA MERIDIANO No. 1 Agosto 1967 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño Director: Alberto Quijano Guerrero</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA	
Alberto Quijano Guerrero	Notículas Editoriales.	
Pablo de Arma	La educación y el pensamiento universal.	
Alfredo Verdugo Villota	Las ideas pedagógicas de Descartes.	
Juan Rodrigo Álvarez	Valor de la teoría educativa.	
Alberto Quijano Guerrero	El romanticismo ya había nacido en América.	
Luciano Mora Osejo	Sobre el concepto cuantitativo y cualitativo de información.	
Lylia Gallo G.	Paul Cézanne.	
Luis G. Galeano M.	El Departamento de Lenguas Modernas.	
Alfredo Verdugo Villota	Definición y propósitos.	



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 2

Junio 1968

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alberto Quijano Guerrero	Un complejo y un correctivo.
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: Omar Dengo.
Lilia Gallo de Bravo	Anotaciones sobre “El Buen Salvaje”.
Vicente Pérez Silva	Evocación de Federico García Lorca.
Miriam Calvache Guerrero	Técnica y humanidades.
Informe del Jurado Calificador	Crónica Universitaria; Concurso de cuento.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

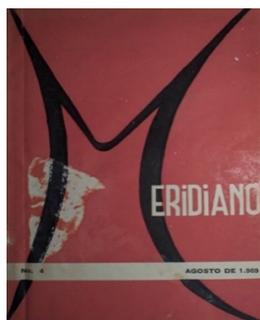
REVISTA MERIDIANO No. 3

Enero 1969

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alfredo Verdugo Villota	“Discurso” (A propósito del título de “Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras” conferido a Alberto Quijano Guerrero el 6 de marzo de 1968).
Juan Rodrigo Álvarez Álvarez	“Discurso” (A propósito del título de “Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras” conferido a Alberto Quijano Guerrero el 6 de marzo de 1968).
Ignacio Rodríguez Guerrero	“Discurso” (A propósito del título de “Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras” conferido a Alberto Quijano Guerrero el 6 de marzo de 1968).
Alberto Quijano Guerrero	Valores estéticos del lenguaje.
Ernesto Vela Angulo	La descolonización.

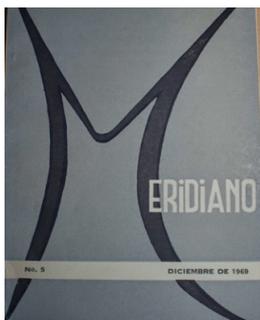


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 4
Agosto 1969
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Juan Rodrigo Álvarez	El compromiso de filosofar.
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: José de la Luz y Caballero.
Ignacio Rodríguez Guerrero	La evolución literaria.
Alberto Quijano Guerrero	Psicología de los colores.
Nohora de Rodríguez.	La trampa (cuento).
Ignacio Rodríguez Guerrero.	Las mujeres del Quijote. El ama y la sobrina.

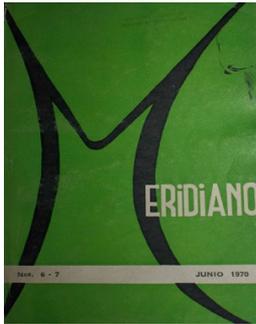


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 5
Diciembre 1969
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Juan Rodrigo Álvarez	Educación e influencias.
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: Alejandro Korn.
Cecilia Caicedo Jurado.	Lo fantástico en Cien años de soledad.
Alberto Quijano Guerrero	Santander. Prototipo de una generación polémica (con motivo del sesquicentenario de la Independencia colombiana).

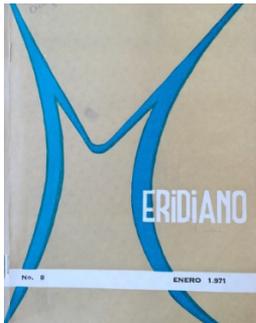


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO Nos. 6-7
Junio 1970
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Ignacio Rodríguez Guerrero.	Don Ramón Menéndez Pidal.
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías griegas.
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: Mariano Gálvez.
Juan Rodrigo Álvarez	Educación y autenticidad.
Alberto Quijano Guerrero	La luz en el reflejo [Traducciones].

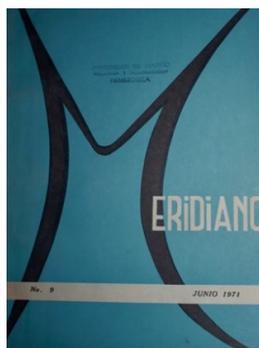


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 8
Enero 1971
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América. José Ángel Cenicerros.
Justino Revelo Obando	Apreciación Musical.
Justino Revelo Obando	Etimologías Griegas (II).
Ignacio Rodríguez Guerrero	La evolución literaria.
Alberto Quijano Guerrero	Educación física y democracia.
Gustavo Álvarez Gardeazábal	De la Antígona a la Hojarasca, verificación trágica.



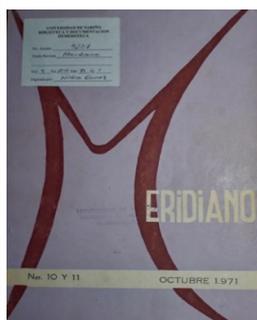
**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 9
Junio 1971

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Justino Ernesto Revelo Obando	Breve Historia del Canto Gregoriano.
Gustavo Álvarez Gardeazábal	Mañana es Viernes (Cuento).
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: Domingo Faustino Sarmiento.
Ignacio Rodríguez Guerrero	La evolución literaria. Capítulo VI. (Ensayo).
Alberto Quijano Guerrero	En busca de una estética proustiana. (Ensayo).



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 10-11
Octubre 1971

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gerardo Cortés Moreno	La comunidad indígena kuayker. Municipio de Ricaurte (Nariño).
Humberto Márquez Castaño	Jorge Manrique y su contexto histórico (Ensayo).
Gustavo Álvarez Gardeazábal	Antecedentes de Macondo.
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías griegas (III).
Miguel Ángel Ochoa Barón	El sentimiento de rebeldía en la poesía de César Vallejo.
Alberto Quijano Guerrero	Arbolea: Protomártir de la poesía romántica (Ensayo).
Alberto Quijano Guerrero.	Crónica Universitaria.

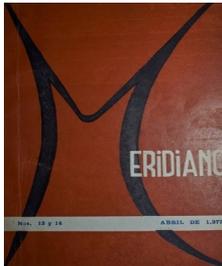


PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 12
Diciembre 1971
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Ignacio Rodríguez Guerrero	La evolución literaria. Capítulo VII. La Lírica Romántica Alemana (Ensayo).
Alfredo Verdugo Villota.	Educadores de América: Andrés Bello.
Humberto Márquez Castaño	Grotowsky y el contexto teatral (Ensayo).
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías griegas (IV).
Gustavo Álvarez Gardezabal	Los herederos de Francisco el hombre.
Edgar Bastidas Urresty	Poesía de los dioses. Capítulo final del libro "Les dieux de la Grèce".
Humberto Márquez Castaño	Libros y traducciones. Antología de poetas de la República Democrática Alemana [Traducción].
Alberto Quijano Guerrero	Prioridad de la Lírica (Ensayo).
Luis Montenegro Pérez	Cuento.

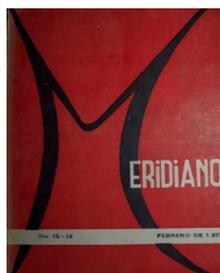


PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 13-14
Abril 1972
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Miguel Ángel Ochoa Barón	Siervo sin tierra. Una novela por hacer.
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías griegas (V).
Gustavo Álvarez Gardezabal	Les voy a gritar (cuento).
Edgar Bastidas Urresty	Bomboná. Bolívar ocupa Pasto (Ensayo).
Humberto Márquez Castaño	Ocho poemas para un mismo grito.
Alfredo Verdugo Villota	Educadores de América: Justo Sierra (Ensayo).
Alberto Quijano Guerrero	Un artista en función social (Ensayo).
Luis Manuel Montenegro Pérez	Cuento.

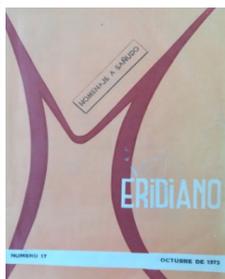


PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 15-16
Febrero 1973
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gustavo Álvarez Gardeazábal	Vargas Llosa, ¿Amigo o Crítico? (Comentario al libro <i>Historia de un Deicidio</i>).
Humberto Márquez Castaño	Mauro Torres y la crisis del psicoanálisis (Ensayo).
Miguel Ángel Ochoa Barón	Ideología: Agencias de ideas.
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías griegas (VI).
Harold Alvarado Tenorio	Un libro y un poeta del Al-Andaluz.
Alberto Quijano Guerrero	Tres Poetas (palabras de presentación en la Casa de la Cultura de Nariño, Septiembre 8).
Gonzalo Jiménez Mahecha	Comunicación animal y lenguaje humano [Traducción].



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 17
Octubre 1973
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alberto Quijano Guerrero	Homenaje a Sañudo.
Nohora Rodríguez de Rodríguez	José Rafael Sañudo y su pensamiento filosófico (Ensayo).
Alberto Quijano Guerrero	El pensamiento ecléctico de José Rafael Sañudo.
Carlos Escobar	El indio ante el pensamiento español.
Humberto Márquez Castaño	Ocurrió en 5.972 y otros poemas.
Cecilia Caicedo Jurado	El machismo en la narrativa de Gabriel García Márquez.
Silvio Aurelio Sánchez Fajardo	Tres poemas.
Harold Alvarado Tenorio	Acerca de un poema chino del siglo octavo de nuestra era.
Alberto Quijano Guerrero.	Crisis de la universidad colombiana. Discurso de presentación del Seminario Crisis de la Universidad Colombiana (Ensayo).



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO Nos. 18-19
Abril 1974
Facultad de Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Justino Ernesto Revelo Obando	Etimologías Griegas (VII).
Alberto Quijano Guerrero	Evolución Histórica de las comunidades indígenas de Colombia. Ponencia leída en el Primer Congreso Indígena de Nariño. Mayo 4 de 1973 (Ensayo).
Harold Alvarado Tenorio	William Langland o la visión de "Pedro el labrador".
Harold Alvarado Tenorio	Los días de la muerte de Neruda.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 20
Mayo 1975
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Humberto Márquez Castaño	Conversación con Camilo
Cecilia Caicedo Jurado	La novela en Nariño - Juan Álvarez Garzón- (Ensayo)
Alberto Quijano Guerrero	Evolución del lenguaje poético de Pablo Neruda (Ensayo).

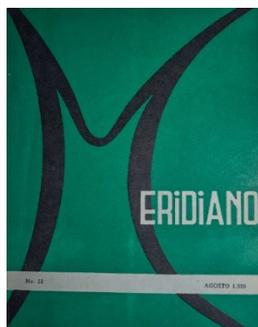


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 21-22
Abril 1977
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Cecilia Caicedo Jurado	La Novela en Nariño. Plinio Enríquez y su novela "Cameraman".
Edgar Bastidas Urresty	Cameraman: Relatos de un presidiario.
Alberto Quijano Guerrero	Lo popular en la poesía de Mao Tse Tung. (Ensayo).
Harold Alvarado Tenorio	Textos.
Humberto Márquez Castaño	Raúl o la Sonata de Mariana.
Humberto Márquez Castaño	Dionisio Dionisio Dionisio.
Luis Manuel Montenegro Pérez	El goce del muñeco (cuento).
José Miguel Wilches Castrillón	El hombre o la realidad de un mito (Ensayo).
Héctor E. Rodríguez Rosales.	Hume. De los primeros principios del gobierno (1742). [Traducción].

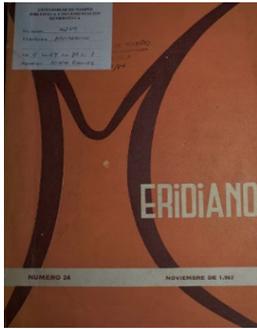


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 23
Agosto 1980
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gonzalo Jiménez Mahecha	A propósito de los razonamientos y primeros principios fundamentales del Atomismo Antiguo [Traducción].
Humberto Márquez Castaño	Dos poemas. Del libro <i>Cantos de la Montaña</i>
Alberto Quijano Guerrero	Gestación del Departamento de Nariño. Antecedentes políticos (Ensayo).



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 24
Noviembre 1982
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Alberto Quijano Guerrero

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gonzalo Jiménez Mahecha	Roger Caillois: Arte Poética.[Traducción].
Humberto Márquez Castaño	Dos poemas. Del libro Cantos de la Montaña.
Alberto Quijano Guerrero	Los caminos del Inca (Poema).

Desde la fundación y publicación de la Revista *Meridiano* Número 1, en el año de 1967, hasta la publicación de la Revista *Meridiano* No. 24, en noviembre de 1982, la Dirección de esta Revista estuvo a cargo del profesor Alberto Quijano Guerrero, lo que muestra el trabajo permanente e incansable del Director-fundador por mantener viva una revista, que se convirtió en lugar de encuentro y difusión de la producción académica de los profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 25-26
1985
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Humberto Márquez Castaño

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alberto Quijano Guerrero	En defensa de los valores irrenunciables(Palabras de agradecimiento en el homenaje rendido por el Consejo Académico y el Departamento de Humanidades, en la noche del 10 de octubre de 1985).
Gonzalo Jiménez Mahecha	Traducción y/o cita [Traducción].
Clara Luz Zúñiga Ortega	La palabra, metáfora y conjuro.
Héctor E. Rodríguez Rosales	Los carnavales en el valle de Sibundoy-Putumayo.
Álvaro Yie Polo	Obstáculo etnocentrista.
Jaime Guerrero Albornoz.	Arte de América Indígena (libreto del documental destinado a material didáctico) .



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 27
1987

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Jesús Alirio Bastidas

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga Ortega (Compiladora)	“Cuento”, “Cartas”, “Poesía”, “Teatro”, “Investigación”, “Música”: palabras en el viento y tierra de sangre de Humberto Márquez Castaño.
Alberto Quijano Guerrero	Casi prólogo a <i>Ritos del Fuego</i> de Humberto Márquez Castaño.
Bruno Mazzoldi.	Orografía arcana. (Prólogo a <i>Cantos de la Montaña</i> de Humberto Márquez Castaño).



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 28
1988

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Jesús Alirio Bastidas

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Héctor E. Rodríguez Rosales	Filosofía, Docencia e Investigación.
<i>Álvaro León Perico</i>	La encrucijada de las Ciencias Sociales en América Latina.
Luis Manuel Montenegro Pérez	Lecciones del agua mítica.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 29
1988

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Gerardo León Guerrero Vinueza

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gonzalo Jiménez Mahecha	La sintaxis de la ficción [Traducción].
Álvaro León Perico entrevista a Héctor Rodríguez Rosales	La encrucijada de las Ciencias Sociales en América Latina.
Luis Manuel Montenegro Pérez	Lecciones del agua mítica.
Gerardo García Zúñiga	El escritor debe estar a la altura de su siglo.
Gerardo León Guerrero Vinueza	El proceso de reestructuración de la Facultad de Educación.
Gerardo León Guerrero Vinueza	Propuestas sobre frentes de investigación educativa- pedagógica, para la Facultad de Educación



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 30
1990

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Luis Alberto Ortega Bravo

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Jorge Verdugo Ponce	El lector y su participación en el proceso de creación del texto literario (Ponencia presentada en el I Seminario Internacional de Investigaciones Estéticas. Organizado por la Universidad de Nariño y el ICFES, Julio 7 de 1988)
Luis Manuel Montenegro Pérez	Proyecciones en torno a las Tullpas.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 31
1995

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Héctor Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Departamento de Filosofía	Humanidades, Humanismo y Universidad.
Silvio Sánchez Fajardo.	La acreditación o el desciframiento de la Universidad de Nariño.
Benhúr Cerón Solarte	Palabras del Señor Decano de la Facultad de Ciencias Humanas.
Bruno Mazzoldi	Soñar Derrida (Ensayo).
Gonzalo Jiménez Mahecha	Los juegos del poder [Traducción].
Silvio Sánchez Fajardo	Aurelio Arturo, o la eterna brevedad de la palabra.
Jorge Verdugo Ponce	Borges o la mitologización del libro.
Luis Manuel Montenegro Pérez	De-ver-des-le-tras.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

REVISTA MERIDIANO No. 32
1996

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Héctor Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Héctor E. Rodríguez Rosales	Una invitación a la escritura.
Gonzalo Jiménez Mahecha	La arqueología histórica, la historia y los treinta pueblos de las misiones. [Traducción].
Dumer Reinaldo Mamián Guzmán	Pensamiento andino: del baile de la flor a la danza del espacio, el tiempo y el poder. (Ensayo).
IADAP-Nariño	Cátedra Multidisciplinaria de Culturas Andinas.
Gonzalo Jiménez Mahecha – Jairo Rodríguez Rosales	Lytard en Colombia. El Derecho del Otro. [Transcripción].
Jorge Verdugo Ponce	Un caso de enduendamiento.
Gonzalo Jiménez Mahecha	Notas sobre el “Haiku” [Traducción].
Manuel Enrique Martínez Riascos	La Universidad hoy.
Clara Luz Zúñiga Ortega.	Creatividad y Pedagogía, o el infinito encanto de crecer.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 33
1996

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Héctor Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Silvio Sánchez Fajardo	Un libro en el borde de las utopías.
Amparo Moreno de Rodríguez	Lo Etnoliterario en la obra poética de Alberto Quijano Guerrero.
Bruno Mazzoldi	Tranquil para niños.
Bruno Mazzoldi	Pensar lo que viene para ir más lejos... ¿Qué hacer de la pregunta “¿Qué hacer?”? [Traducción].
Gonzalo Jiménez Mahecha	Escriba, escriba! [Traducción]
Jairo Rodríguez Rosales	Poemas.
Ramiro Pabón Díaz	Quijano Guerrero: el poeta en busca de la concentración expresiva.



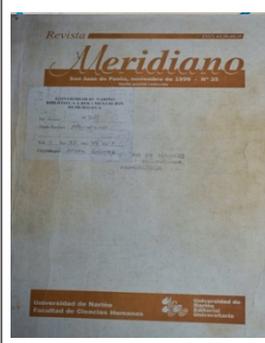
**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

REVISTA MERIDIANO No. 34
1997

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Héctor Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
William Torres	Foucault: devenir-parrhesiasta.
Jorge Verdugo Ponce	Fragmentos apócrifos.
Miguel Ángel Ochoa Barón	Poemas.
Gonzalo Jiménez Mahecha	Y la tierra se transmite como la lengua [Traducción].
Gonzalo Jiménez Mahecha	El significado de una idea en literatura [Traducción].

	<p style="text-align: center;">PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p style="text-align: center;">REVISTA MERIDIANO No. 35 1999 Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Nariño</p> <p style="text-align: center;">Director: Héctor Rodríguez Rosales</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
<p>Chamalú. Transcripción de audio: Jairo Rodríguez R. Revisión final: Gonzalo Jiménez Mahecha</p>	<p>El Sagrado Arte de Vivir.</p>
<p>Gonzalo Jiménez Mahecha</p>	<p>El significado de una idea en literatura. [Traducción].</p>
<p>Dumer Mamián Guzmán</p>	<p>La inteligencia de Mario.</p>
	<p style="text-align: center;">PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p style="text-align: center;">REVISTA MERIDIANO No. 36 2001 Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Nariño</p> <p style="text-align: center;">Director: Héctor Rodríguez Rosales</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
<p>Gonzalo Jiménez Mahecha.</p>	<p>La investigación educativa: una revisión e interpretación [Traducción].</p>

Fuente: Esta investigación.

A continuación una breve reseña histórica del Taller de Escritores Awasca, los directores del Taller y una muestra de la producción académica y literaria publicada en la Revista Awasca.

2.3 Taller de Escritores Awasca

Sobre los orígenes de los Talleres Literarios, en el ensayo titulado Sobre los talleres literarios, el escritor colombiano Hugo Niño (1982) escribió:

En cuanto a su vigencia, ellos han existido de hecho siempre; se dan incluso en la escuela secundaria y primaria con los ejercicios de “composición” sobre las actividades de fin de semana, o sobre las experiencias más notables de las vacaciones, práctica ésta muy habitual en los cursos de adquisición de lengua, pero se trata de talleres reducidos a su mínima expresión, por cuanto dan al vacío, por carecer de orientación y valoración. Quizá su expresión más elevada sea la más antigua de los pueblos aborígenes y campesinos. En aquellos, el taller se desarrolla en dos etapas, correspondientes al ciclo vital; la primera es una etapa exotérica, en que los miembros de la aldea se reúnen después de la jornada de trabajo, a escuchar cuentos y leyendas de labios de experimentados relatores. La segunda etapa tiene carácter esotérico, pues a este taller solo concurren los hombres adultos, incorporados a la producción; allí se narran los relatos fundamentales, que son los etiológicos y genémicos: el génesis y el apocalipsis; el código fundamental; los asistentes van entrando en su cosmovisión, y progresivamente pasan de la expresión a la relación misma, que va nutrida de su propia praxis, con lo que cada relato se convierte en recreación, y el relator, en custodia y expresión de la voz colectiva. Algo similar ocurre con la formación de los cuenteros y cantores de nuestra cultura mestiza popular, sólo que sin la restricción esotérica. Los encuentros de estos cuenteros y cantores son verdaderos torneos de ingenio y conocimiento. ... (p. 103-104).

Y, luego, añade:

Ahora, bien, como institución formal, o sea dentro del marco de distintas modalidades de escuela: en la fábrica, en la universidad, los talleres literarios comenzaron a aparecer en Europa a partir de la segunda postguerra; en América Latina comenzaron a fundarse a principios de esta década (70's), en Cuba, México y Argentina, que es donde, como menciono anteriormente, parecen estar dando los mejores resultados. (p. 104-105).

Por otra parte, en el artículo *El Taller, órgano viviente de creación y fraternidad*, Martiniano Acosta (2000) reseña que los Talleres literarios se implementaron en Colombia a principios de la década de los 60's; en 1961, en la Universidad Autónoma de Colombia ya se había constituido un Taller de literatura y en 1962, en Cartagena, Eutiquio Leal (a quien se debe recordar como un iniciador del movimiento tallerista) ya había sembrado la semilla para el surgimiento de estos sitios de afluencia de contertulios y había teorizado sobre su metodología, propósitos, deberes y derechos del tallerista (p. 233-234).

El Taller de Escritores de la Universidad de Nariño se creó mediante el Acuerdo 019 del 18 de enero de 1974, del Consejo Directivo de la Universidad de Nariño, y las actividades académicas y culturales se iniciaron el 14 de septiembre del mismo año, cuando se convocó a un

concurso para dar con el nombre, que proporcionó más tarde la identidad tanto al Taller de Escritores como a su Revista.

Como se puede apreciar, en el Acuerdo mencionado, el Taller de Escritores quedó inicialmente adscrito al Departamento de Humanidades y a la Oficina de Extensión Cultural de la Universidad de Nariño; en ese Acuerdo se establece:

ARTÍCULO 1o.- Crear en la Universidad de Nariño un taller de escritores, cuyo nombre será resuelto conjuntamente por los *Departamentos de Humanidades y Extensión Cultural de la Universidad*.

ARTÍCULO 2o.- El taller estará dirigido y reglamentado por su Director o directores, que será designado (o designados) por el Decano de la Facultad de Educación, previa consulta al Departamento de Humanidades y a los integrantes del taller, cuando los hubiere.

ARTÍCULO 3o.- El Decano de la Facultad y el Departamento de Humanidades decidirán si el taller debe ser dirigido por un solo profesor o por varios. (Universidad de Nariño, Consejo Directivo, Acuerdo 019, de enero 18 de 1974, p. 1).

En relación con los objetivos a desarrollar como actividades centrales del Taller de Escritores, se propusieron:

Art. 4o.- Objetivos del taller: los principales objetivos de este taller son despertar, orientar, fomentar y formar adecuadamente todos aquellos valores que demuestren una clara vocación para el cultivo de la literatura en cualquiera de sus múltiples expresiones, obligándolos mediante el trabajo continuo a una producción permanente.

Art. 5o.- Para su funcionamiento y desarrollo, en cuanto a los aspectos administrativo y pedagógico, el taller dependerá del Departamento de Humanidades, y para los efectos de publicaciones y extensión, del Departamento de Extensión Cultural.

Art. 6o.- El taller tendrá como finalidad la función literaria en su producción y publicación en forma crítica y dirigida. Para lograrlo, deberá programar conferencias, seminarios, cursos intensivos, mesas redondas, etc., que no vayan en contra de los objetivos generales. (Universidad de Nariño, Consejo Directivo, Acuerdo 019, de enero 18 de 1974, p. 1).

En lo que concierne a los integrantes y las funciones del Director del Taller, el mencionado Acuerdo estableció:

Art. 7o.- El taller estará abierto para todos aquellos escritores, sin ningún distinguo, que demostraren aptitudes literarias, a juicio del o los directores del mismo.

Art. 8o.- Son atribuciones del o los directores:

a) Reunir, mediante selección por entrevistas y trabajos presentados por los aspirantes, el personal que integrará el taller.

- b) Someter a la misma selección a todas las personas que, sin ser previamente llamadas, solicitaren por escrito su vinculación al mismo.
- c) Expedir las credenciales a los aspirantes aceptados, los cuales pueden ser de dentro o fuera de la Universidad.
- d) Programar los cursillos, conferencias, seminarios, etc., que fueren precisos para cada semestre de trabajo en el taller.
- e) Dirigir toda la labor del taller y mantener la disciplina de trabajo, organización y publicación dentro del mismo.
- f) Dirigir la publicación del taller.
- g) Representar al taller ante las directivas de la universidad y los departamentos de Humanidades y Extensión Cultural.

Art. 9o.- El período del director o los directores será de un (1) año, contado a partir del semestre de su elección, pero podrá ser reelegido para su cargo.

Art. 10o.- Las horas que el director o los directores dediquen al taller tendrán validez para efectos de la determinación de su carga académica en el o los Departamentos o Facultades de que dependieren. (Universidad de Nariño, Consejo Directivo, Acuerdo 019, de enero 18 de 1974, p. 2).

En lo que atañe al funcionamiento y órgano de divulgación del Taller de Escritores, el Acuerdo reglamentó:

ARTÍCULO 11o.- Son normas generales para el funcionamiento del taller:

- a) Verificar una reunión semanal.
- b) El Director, o los directores, conforme con la voluntad de los miembros del taller, decidirá, al principio de cada semestre, el o los géneros literarios sobre los cuales se trabajará, de acuerdo con las posibilidades artísticas de los integrantes y las necesidades más urgentes del pensamiento. Las conferencias, cursos, y concursos, etc., se irán programando según las exigencias y viabilidades que se observaren en el proceso del trabajo de cada semestre.
- c) El taller tendrá una publicación *bimensual*, y se aplicará a la divulgación exclusiva del trabajo del mismo, buscando siempre la máxima variedad temática y la mejor expresión artística, ideológica, y tipográfica.
- d) Sólo podrán ser incluidos trabajos de personas no integrantes del taller, cuando a juicio del Director y los miembros del Consejo de Redacción, el trabajo sea de una alta calidad y edificación benéfica para los integrantes del taller o la divulgación literaria de nuevos valores desconocidos, o de valores consagrados, cuyo pensamiento o creación sirvan de estímulo y garantía para los mismos.

ARTÍCULO 12o.- Los candidatos a miembros del taller serán inscritos y luego citados a la entrevista, en la cual se revisará todo el trabajo realizado por el candidato hasta el momento, y se discutirá con él la calidad del mismo.

ARTÍCULO 13o.- Los profesores del Departamento de Humanidades, y el Director de Extensión Cultural son miembros del taller por derecho propio.

ARTÍCULO 14o.- Los miembros del taller podrán ser excluidos del mismo, cuando a juicio del o los directores no rindan los resultados literarios esperados, o cuando su disciplina de trabajo lesione los intereses de cualquier índole de los integrantes. El participante, antes de ser sancionado, deberá ser notificado por escrito, escuchado por el director, y tendrá la opción de recurrir al Jefe del Departamento de Humanidades y al Decano de la Facultad, para buscar su entendimiento con el taller en reunión plenaria con el director y los integrantes del taller, antes de ser readmitido y notificarle las condiciones de su reintegro.

ARTÍCULO 15o.- La Universidad costeará la publicación del órgano de difusión del taller y garantiza su dotación en sus elementos mínimos. Su costo será imputado al presupuesto general de gastos de la Universidad.

ARTÍCULO 16o.- El Director podrá ser removido de su cargo, cuando a juicio de los integrantes o el Departamento de Humanidades, no esté cumpliendo correctamente con el desempeño de las funciones a él encomendadas.

ARTÍCULO 17o.- El órgano de publicidad del taller no podrá ser censurado respecto a los contenidos de sus publicaciones, salvo cuando carecieren de calidades literarias suficientes y su estudio y decisión corresponderán a los Departamentos de Humanidades y Oficina de Extensión Cultural.

ARTÍCULO 18o.- Los dos Departamentos mencionados fijarán el nombre de la publicación y el taller y podrá cambiarlos cuando las circunstancias lo recomendaran.

ARTÍCULO 19o.- Los dos Departamentos de Humanidades, y Extensión Cultural, conjuntamente con el Decano de la Facultad de Educación y los miembros del taller, reglamentarán las fallas u omisiones que se observaren en el presente Acuerdo, o las modificarán de conformidad con las necesidades que surjan a lo largo de la experiencia en el trabajo. (Universidad de Nariño, Consejo Directivo, Acuerdo 019, de enero 18 de 1974, p. 2-3).

Acerca de los fundadores del Taller de Escritores Awasca, existen varias versiones escritas, pero, en esta investigación, se tiene en cuenta la versión oral, aportada por uno de los protagonistas del suceso, Enrique Zamudio Bastidas,⁹ quien, en ese momento, fue no solo uno de los integrantes del Taller, sino la persona que, al responder a la convocatoria, investigó y participó con la palabra que terminaría siendo la elegida para dar el nombre al Taller de Escritores de la Universidad y primer Taller de escritores de la región.

Para Enrique Zamudio (2016), la propuesta de creación del Taller de Escritores se concretó con el impulso de Humberto Márquez Castaño y Cecilia Caicedo Jurado, los dos profesores del entonces De-

⁹ Entrevista concedida por Enrique Zamudio Bastidas, a Jairo E. Rodríguez R., el jueves 4 de febrero de 2016, en el aula 304 de la Universidad de Nariño, Sede Vipri. En el momento de la entrevista, Enrique Zamudio es jubilado del magisterio, actividad que desarrolló por más de 30 años en escuelas rurales de los alrededores de la ciudad de Pasto.

partamento de Humanidades, quienes, hasta ese momento, septiembre de 1974, habían logrado convocar a profesionales y estudiantes de varios Programas de la Universidad de Nariño, todos ellos interesados y motivados por el interés lector y la producción de textos escritos.

A propósito de los inicios de las actividades académicas y culturales del Taller de Escritores Awasca, Zamudio (2016) ex-integrante del taller y quien, en aquel entonces, era estudiante del séptimo semestre de la Licenciatura en Biología y Química, recuerda:

El Taller de Escritores inició como un Centro Literario, promovido principalmente por el profesor Humberto Márquez Castaño, junto a la profesora Cecilia Caicedo, profesores del Departamento de Humanidades. La primera reunión o sesión se realizó el día sábado 14 de septiembre de 1974; a esta reunión acudieron estudiantes, profesores y trabajadores de la universidad. En esa reunión, el profesor Humberto Márquez trató de sondear sobre qué géneros se podrían trabajar en estos talleres y el resultado fue que la mayoría de asistentes estábamos interesados por el género de poesía; un segundo grupo, y en un porcentaje menor, estaba interesado en trabajar el género ensayo, y un tercer grupo, en menor porcentaje de asistentes, estaba interesado en el género narrativo; muy pocos estaban inclinados por la escritura de cuentos, novelas o el género dramático.

Desde ese día, nos reuníamos todos los sábados a las 10:00 de la mañana, en un salón pequeño que queda entrando a mano derecha de las afueras del entonces Teatro Metropolitano¹⁰ (convertido desde hace rato, en la fotocopidora de Doña María Rosero), ahora más conocido como Ceilat (Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas). Los estudiantes que acudieron eran de los últimos semestres de las distintas Facultades, séptimo y octavo semestre diurno y noveno y décimo de la sección nocturna. De estos integrantes se destacan quienes, luego, serían profesores de la Universidad de Nariño, como: Silvio Sánchez Fajardo, Manuel Martínez Riascos, y algunos personajes que se destacaron en la docencia y el periodismo cultural, como Amparo Moreno de Rodríguez, y otros, como el escritor Jorge Bastidas Padilla, quien también se desempeñaba como profesor del INEM de Pasto.

¹⁰ Desde principios de los 70's, conocido como Sala de Teatro Bertolt Brecht, es el espacio donde realizaba los ensayos y presentaciones el Grupo de Teatro de la Universidad de Nariño, Teunar. Hoy, este lugar histórico de la cultura y del teatro regional, se ha convertido en Auditorio del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Ceilat.

En el salón donde se iniciaron y llevaron a cabo por más de 8 años las sesiones del Taller de Escritores Awasca, desde mediados de los años 80 funciona una fotocopidora, de propiedad de Doña María del Carmen Rosero.

En la actualidad, el Taller de Escritores Awasca comparte la oficina con el programa de postgrado Maestría en Etnoliteratura, Bloque 5, Universidad de Nariño - Sede Panamericana.

En esa oportunidad, también se nombró una Junta Directiva, de la cual el primer Presidente fue el entonces estudiante de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, Manuel E. Martínez R., con la suplencia de Jorge Eliécer Bastidas Padilla; como Director se nombró al profesor Humberto Márquez Castaño y una Secretaria, que fue Alba Leiva Pantoja, estudiante del noveno semestre, sección nocturna, de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, y como suplente Jaime Bedoya. (Anexo 3, Entrevista.)

A propósito del nombre del Taller de Escritores de la Universidad de Nariño, Zamudio (2016) recuerda que:

Después de proponer varios nombres, que no convencieron a ninguno de los asistentes a esa reunión del 14 de septiembre de 1974, se decidió hacer un *concurso* para dar la denominación al Taller. Se hizo la convocatoria, se publicaron las bases del concurso y se fijó como fecha límite para la entrega de las propuestas el 28 de septiembre de ese mismo año.

Entre las bases del concurso, se solicitaba que no fueran nombres de personas vivas y que la palabra tuviera algo especial. El jurado que se encargó de escoger el ganador del concurso y, por supuesto, el nombre del Taller, lo encabezó el profesor Alberto Quijano Guerrero, quien en ese momento se desempeñaba como Decano de la Facultad de Educación, los profesores Cecilia Caicedo Jurado, Humberto Márquez Castaño y Ramiro Pabón Díaz; los estudiantes estaban representados por Bernardo Guerrero,¹¹ estudiante de la Facultad de Derecho.

Aunque no fue del total agrado de los jurados calificadores, como ganador fue escogido el término “Awasca”, enviado por la estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Biología y Química de la Universidad de Nariño e integrante del Taller, la señorita Josefina Portilla Pinzón, quien se hizo acreedora a una mini biblioteca de veinte tomos de obras de la *literatura universal*. Posteriormente, y como una actividad importante del Taller, se hizo la Primera Convocatoria para el Concurso de Poesía Awasca (1974).¹²

Enrique Zamudio (2016) recuerda, entre risas, una anécdota curiosa sobre la palabra y la persona ganadora del concurso:

Me pareció interesante dar el nombre al Taller utilizando una palabra del vocabulario quechua, a pesar de que en las bases del concurso no se pedía... En mi biblioteca particular, todavía tengo un Diccionario de quechuismos colombianos, elaborado a partir de investigaciones realizadas por el señor

¹¹ Bernardo Guerrero desempeñó por varios años el cargo de tesorero de la Universidad de Nariño.

¹² El informe del Jurado Evaluador del Concurso de Poesía Awasca, conformado por Alberto Quijano Guerrero, Humberto Márquez Castaño y Carlos Jaramillo, se publicó en la Revista *Awasca* No. 3-4, en 1980.

Pazos.¹³ Se me ocurrió, entonces, buscar en ese diccionario una palabra que se pudiera adecuar como nombre del Taller; entonces, escogí dos palabras, *Cutanga* y *Awasca*. En ese tiempo, yo tenía amores con quien es mi actual esposa, Josefina Portilla Pinzón; entonces, yo le dije a ella: “Mira, yo tengo dos nombres, escoge uno para que tú participes y el otro lo escojo yo, para que nos presentemos en el concurso”. Entonces, a Josefina le gustó la palabra *Awasca*, que significa tejido, urdimbre; entonces ella envió al concurso esa palabra *Awasca* y yo la otra, *Cutanga*, con la gran sorpresa que fue escogido el término *Awasca*, enviado a nombre de mi novia y, de esa manera, se convirtió en la ganadora del concurso. Escogí ese nombre porque me pareció que un Taller de Escritores de nuestra región debía tener un nombre que hiciera alusión a nuestros ancestros indígenas. (Anexo 3, Entrevista.)

Posteriormente, el profesor Alberto Quijano Guerrero hizo un estudio más profundo de la palabra y publicó el ensayo titulado *Awasca*, que se convirtió en la página de presentación del primer número de la Revista del Taller de Escritores, publicada en el mes de febrero de 1977. En esa oportunidad, el profesor Alberto Quijano Guerrero (1977), a propósito de la palabra *Awasca*, como nombre oficial del Taller y de su Revista, escribió:

Con este vocablo, de pura estirpe incaica, se denomina el primer Taller Literario que, como iniciativa del Departamento de Humanidades de la Facultad de Educación, centraliza en la Universidad de Nariño los ideales comunes de imprimir a la lengua un contenido más allá de lo cotidiano.

Etimológicamente, *Awasca* significa tejido. Bien vista la palabra, se advierte en ella que con precisión artística entrelaza una vocal tres veces repetida, al principio, al centro y al final, con tres consonantes que, al urdir la textura fonética, pregonan el acabado de la trama. Ahí está el sortilegio del quechua con su antigua prestancia, con sus giros impregnados de misteriosas significaciones, con sus ricos filones metafóricos. Porque los términos no se quedan estáticos ni se anquilosan en imposible parálisis. Son genitores de nuevos matices, de resonancias multiplicadoras, de impulsos dinámicos que vitalizan la vejez del tronco. Por eso el quechua tuvo un poder civilizador que ni los conquistadores pudieron ocultar ni los misioneros destruir. Por eso es habla nacional en el Perú, al lado del castellano, en adstrato magnífico de coexistencia idiomática.

Hasta el actual territorio de Nariño llegaron las migraciones de los Incas. Primero, entre 1463 a 1465, bajo la ambición de Túpac Yupanqui; luego, entre 1480 y 1490, entre los afanes expansionistas de Huayna Cápac. Así se explica la herencia abundosa de los quechuismos, de hondas raíces populares, de fuerte vinculación toponímica y onomástica, de insustituible sabor vernáculo.

¹³ Arturo Pazos. *Diccionario/glosario de quechuismos colombianos*. Pasto: Imprenta del Departamento, 1961. (Biblioteca de Autores Nariñenses).

Esto justifica las aguas bautismales del Taller sobre la pura crisma del ancestro, en legítima revaluación de las voces de ayer y de las vivencias de hoy y de siempre. Esto reafirma la preponderancia de la greda nutricia ante el vano oropel del exotismo.

No hay que buscar en Awasca los primeros respuntes de la palabra. Es preciso descubrir todo el simbolismo de la malla. Quien teje pone sus sentidos al servicio de la pieza: trenza los hilos, organiza los puntos, zurce el encaje, adereza los tintes, enliza las orlas, enrama las hebras, desenreda las redes y remata la urdimbre. Análogicamente el quehacer literario sigue las directrices del tejido. Quien atiende el reclamo de la urgencia creadora también se enfrenta al laberinto. Debe urdir, tramar, retejer, espesar, destejer, desurdir, destrenzar, desunir, enredar, desenredar. El Taller le facilita los instrumentos de trabajo: la familiaridad con la autocrítica, el análisis que construye, la observación que edifica, el comentario que corrige, la discusión que enmienda. Desechado el criterio de la perfectibilidad individualista, el producto adquiere la madurez de lo logrado. El Taller tiene esa virtualidad: acostumbra a reconocer que todo es susceptible de mejoramiento y que la decisión de someterse a un escrutinio voluntario, se compensa con el aporte de una valoración desinteresada. Llegan al Taller los que apenas inician el camino. Los otros, los que ya desbrozaron sus rutas, trazan tan solo las directrices que orientan. Pero aun así, no se advierten las huellas de la artesanía. La hilaza, los filamentos y los pliegues tienen que dar la sensación del tegumento artístico. En esta labor alucinante de la imaginación, la fantasía, el sentimiento, el instinto y el subconsciente, el Taller regula la autenticidad del tejido. Como en los viejos tapices, debe esplender la plenitud adamascada sin que se note la vacilación del obrero. Surgen, de este modo, los poemas, los cuentos, las novelas, los ensayos, todo el ir y venir de lo real y lo mítico, todo el crear y recrear de los sueños.

Con este simbolismo empieza a circular el primer número de AWASCA, órgano de publicidad de un común empeño y confesión de fe en un propósito bien definido. (Quijano, 1977, p. 5-7).

Aunque, como lo recuerda Enrique Zamudio (2016), el término Awasca inicialmente no fue del agrado de los jurados evaluadores del concurso, el profesor Alberto Quijano Guerrero aprovechó el simbolismo de la palabra, de origen quechua, para resaltar la influencia de la cultura incaica, que extendió su imperio hasta el suroccidente de Colombia y dejó huellas imborrables en la formación histórica, social y cultural de los habitantes de esta región del país e implícitamente establece un punto de partida, un sujeto de estudio y una identidad regional, por investigar.

La creación del Taller se debe al Acuerdo 019 de enero de 1974 y desde el 14 septiembre del mismo año, el Taller de Escritores Awasca despliega una activa y progresiva presencia en la cultura local, regional,

nacional e internacional, de tal manera que su aporte no solo se circunscribe a despertar el interés por la lectura y la escritura, sino se extiende a orientar a los jóvenes escritores, fomentar la producción y la crítica literaria, formar los nuevos valores literarios en cualquiera de sus múltiples expresiones (poesía, narrativa, ensayo, teatro, traducción, etc.), para ampliar la difusión de la producción literaria. En años recientes, la revista incluye en sus páginas ensayos, entrevistas, expresiones del área de teatro y el trabajo de jóvenes estudiantes del Programa de Artes visuales, que han cambiado la presentación de la portada y el interior de la Revista *Awasca*, para impregnar con color y alegría el diseño de la Revista. En el número 16, correspondiente a la publicación del año 2005, participan cuatro docentes: Jorge Verdugo Ponce, Alfredo Ortiz Montero, Juan Martín Cedano Ricaurte y Jairo E. Rodríguez R.

Otras actividades complementarias, que se desarrollan desde los inicios del Taller, tienen que ver con la programación semestral de actividades de difusión cultural (conferencias, seminarios, cursos intensivos, mesas redondas, etc.), que se dirigen no solo a los integrantes del Taller, sino, también, a los amantes de la literatura, entre los que se incluyen estudiantes de diferentes programas de pregrado y postgrado de la Universidad de Nariño y particulares de la ciudad y la región.

Al seguir las huellas esbozadas por los fundadores, el Taller de Escritores *Awasca*, como dependencia, en un comienzo, del Departamento de Humanidades y, luego, del Departamento de Humanidades y Filosofía desde 1977, viene cumpliendo una de las tres funciones inherentes a la Universidad, cual es la de interactuar con la comunidad educativa y la sociedad local y regional, no solo como centro de producción y publicación literaria o promoción de escritores jóvenes, sino, además, con el afán de crear un público para la literatura, al afinar la sensibilidad de los lectores y estudiosos de los diferentes géneros, para lo cual mantiene una constante programación cultural.

En el *Proyecto Educativo del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras* (PEP-2009), después de treinta y cinco años de creado el Taller, se rediseñaron, complementaron y establecieron otros objetivos, que no se tuvieron en cuenta en el Acuerdo de creación del Taller de Escritores *Awasca*, entre los cuales cabe resaltar los siguientes:

- Confrontar diferentes puntos de vista sobre la Literatura para buscar, en la diferencia, algunos puntos en común, ejerciendo, de alguna manera, el papel de la crítica y del crítico, el del lector prevenido y el del estudioso del tema.
- Divulgar los trabajos literarios de los miembros del Taller, tanto de creación

como de crítica, con el fin de contribuir a la conformación de una Literatura Regional mediante el ejercicio de la actividad crítica. (2009, p. 89-90).

Según el documento, el Taller de Escritores “Awasca” programará y desarrollará, entre otras:

Actividades de formación-reflexión sobre la práctica de la escritura: se proponen y discuten algunos principios y conceptos de Teoría y Crítica literarias, de modo que se logren aportes concernientes al desarrollo de la técnica en los escritores y a la habilidad de la lectura en los aficionados a la narrativa y producción poética, especialmente. Se propone, igualmente, la lectura de textos seleccionados y se llega a acuerdos interpretativos de tal modo que, con rigor, se examinen las posibilidades discursivas de esos textos estéticos y las consecuencias para el trabajo de cada uno de los participantes.

Actividades de producción literaria: permanentemente se desarrolla un trabajo de revisión cuidadosa de los textos que los integrantes vayan presentando a consideración del Taller, que serán valorados por los demás participantes y sus autores podrán tener en cuenta la reacción de sus lectores críticos, llevando a cabo actividades de crítica literaria sustentada en principios teóricos convincentes, adecuados a cada uno de los casos. En estas actividades, también participarán los estudiantes del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, quienes deberán presentar a consideración del Taller los textos obtenidos en los seminarios de Lectura y Producción de Textos de Ficción y el seminario de Lectura y Producción de Textos Poéticos y Ensayos, con la posibilidad de que los textos escogidos sean publicados en la revista *Awasca*.

Actividades de divulgación-confrontación literaria: de acuerdo con las posibilidades, se organizan eventos que permiten socializar los textos obtenidos, bien sea a través de programaciones, tales como recitales, encuentros, charlas, concursos, etc., en lo posible junto con invitados especiales del país, o a través de su publicación en la Revista *Awasca*, órgano principal de difusión de los trabajos del Taller.

Otras actividades de cooperación: el Taller de Escritores Awasca ofrece servicios de cooperación con entidades educativas u oficinas o centros culturales cuando requieran la presencia de jurados evaluadores en concursos literarios o se pueda servir para resolver consultas, sobre todo referentes a la literatura regional.

En todas estas actividades resulta decisiva la participación directa de los integrantes del Taller, el monitor asignado por la Universidad, además del Coordinador correspondiente. (2009, p. 89-90).

En relación con el perfil de los participantes del Taller, en el mismo documento, se establece:

El Taller se dirige, en primera instancia, a estudiantes del Programa de Filosofía y Letras, a estudiantes de los distintos Programas de la Universidad de Nariño, tanto de pregrado como de postgrado, pero también asisten a él

egresados y personas externas que muestran interés por la Literatura. Para formar parte del Taller, los aspirantes deben poner a consideración de los miembros su producción, que se someterá a evaluación por parte de todos los integrantes. (2009, p. 89-90).

En esta retrospectiva cabe resaltar la labor de Jorge Armando Verdugo Ponce (2003), profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía, quien estuvo en la Dirección del Taller de Escritores Awasca por más de diez años; su gran aporte consistió en el enfoque dado a las actividades del taller, con énfasis en el cultivo del género narrativo y la crítica literaria, al orientar los temas hacia la conformación de un corpus de literatura regional. Una muestra de su visión y esfuerzos, lo constituye el número 15 de la Revista *Awasca* (2003), en la cual se publicó una *Antología del cuento reciente en Nariño*, selección de alrededor de 31 nuevos nombres de jóvenes narradores de la región.

Se debe señalar que, pese a que el estudio investigativo cubre el período 1964-2005, el investigador se permite indicar que, a partir de 2010, bajo la dirección del profesor Javier Rodríguez Rosales, el Taller de Escritores Awasca ha incursionado en la radio, con el programa “Morada al Sur”, en homenaje a la obra del poeta nariñense Aurelio Arturo, galardonado con el Premio Nacional de Poesía Guillermo Valencia, en 1963. El programa radial se transmite a través de la banda 101.1 F.M. Estéreo - Radio Universidad de Nariño.

2.4 Directores del Taller de Escritores Awasca

Esta es una breve presentación de los Directores del Taller de Escritores Awasca, y una reseña de las actividades académico-culturales realizadas por cada uno de ellos y de los números de la Revista publicados en más de cuarenta años de vida y de su constante apoyo a la producción literaria regional.

Todos los profesores que fueron directores del Taller pertenecieron al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. Los profesores tienen en común su pasión y dedicación a la literatura, en sus diversas expresiones, la experiencia de la lectura y la escritura, y la dedicación al cultivo de las letras.

▪ **Humberto Márquez Castaño.** Nació en Aguadas (Caldas), en 1940, y murió en Pasto, en 1986. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, se vinculó como profesor de Tiempo Completo

al Departamento de Humanidades en el año de 1971; impulsó la creación del Instituto Andino de Artes Populares y del Taller de Escritores Awasca; fue Director del Departamento de Humanidades y Vicerrector Académico de la Universidad de Nariño.

Entre la producción académica publicada, se citan: *La poesía religiosa en Nariño*, *Vida y obra del Maestro Alfonso Zambrano* y su libro de poemas *Cantos de la montaña*. Como un homenaje póstumo a su vida y a su obra, la Universidad de Nariño, en alianza con la Editorial Oveja Negra, publicó su *Obra Poética*, en cuyo Prólogo Alberto Quijano Guerrero (1987), escribió:

Como de la confrontación de sueños y circunstancias entran en escena las injusticias, la violencia, los conflictos bélicos, el hambre, el odio, la violación de todos los derechos humanos, el Poeta quiso dejar testimonio de su sensibilidad ante lo que ocurría. Y articuló sus voces de anatema y rebeldía. Guardar silencio hubiera sido incurrir en complicidad correlativa. Cuando el hombre padece, agoniza y muere, los testigos de su pasión no deben dejarse empequeñecer por la cobardía. Por lealtad a estos postulados, *Humberto Márquez Castaño* se magnificó en el sacrificio (p. 8).¹⁴

Entre la producción académica de los profesores que laboran en el Programa de Filosofía y Letras, se aprecian diversidad de géneros literarios: poesía, cuento, ensayo y ejercicios de traducción.

La *Revista Awasca 1* es una muestra de la variedad de géneros, temas y problemas de la literatura regional en diálogo con autores y obras de otras literaturas de Colombia, Latinoamérica y el mundo. La producción literaria abarca diferentes expresiones, que van desde la poesía, el cuento, el ensayo, hasta la traducción; también, es una muestra del interés de los profesores por una variedad de autores y temas, que exploran lo universal y/o lo regional.

En este número Luis Nelson Goyes Ortega (1977) establece una reflexión crítica sobre cómo se enseña literatura en colegios y universidades; en el ensayo *Por un cambio de la docencia y el aprendizaje literarios*,

Hoy se hace urgente e indispensable la ubicación de la obra y de su autor dentro de la serie de aspectos concomitantes que concurren a determinar la sociedad, la época histórica, los valores dominantes y los dominados, el desarrollo cultural, político, económico y, en fin, toda la cosmovisión más o menos colectiva en que indudablemente están inmersos tanto el autor como

¹⁴ En 1987, un año después del homicidio de Humberto Márquez Castaño, la Revista *Meridiano*, número 27, realizó una edición especial dedicada en su totalidad a su Homenaje Póstumo.

los elementos materiales constitutivos de la obra. Aspectos que no únicamente hay que mirar en su conjunto, sino también aisladamente como determinantes de cualquier concepción literaria que autor alguno tenga. Las condiciones materiales de todo tipo, que rodean al escritor, son factores que confluyen y determinan la caracteriología tanto interna como externa de la cual se reviste la obra indudablemente. Toda la idiosincrasia de un pueblo, de una comunidad, de una raza, de una clase social y del hombre visto individualmente, tiene que darse tácita o subyacentemente en todo tipo de escrito estético-literario (p. 36-37).

Además de algunos poemas y cuentos escritos por Silvio Sánchez Fajardo, Jorge Eliécer Bastidas, Humberto Márquez, se encuentra el texto titulado *El arte griego y los comienzos de la Grecia geométrica*, traducción realizada por el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha.

▪ **Manuel Enrique Martínez Riascos.** Nació en Bogotá en 1952; bachiller del Instituto Champagnat de Pasto (1970), Licenciado en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras (1975), Magister en Literatura (1990) de la Universidad de Nariño; Profesor del entonces Departamento de Humanidades, desde 1975; Magister en Comunicación Educativa (2004), de la Universidad Tecnológica de Pereira; ha sido Secretario General de la Universidad de Nariño, Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Director del Departamento de Humanidades y Filosofía y Director de la Oficina de Registro y Control Académico (Ocara).

En un breve ensayo titulado *La creación literaria*, Manuel Martínez Riascos (1977, p. 9-11), reflexiona sobre las condiciones y situaciones de carácter histórico, social, cultural, político y económico que determinan la producción literaria, lo que permite inferir que el estudio de la literatura no se debe hacer en abstracto, al limitarse a la obra en sí, en la tradicional concepción del arte por el arte, sino la producción literaria obedece a ciertas condiciones propias del contexto en que surge.

En el periodo de dirección de Martínez Riascos, circuló la *Revista Awasca 2*, en octubre de 1979, y el volumen que recoge los números 3 y 4, publicado en 1980, año en que se presenta un informe sobre el Primer Concurso de Poesía que, con motivo de la celebración de los 75 años de la fundación de la Universidad de Nariño, convocó el Taller de Escritores Awasca.

El jurado calificador, conformado por Alberto Quijano Guerrero, Humberto Márquez Castaño y Carlos Arturo Jaramillo G., dio como ganador del concurso al poemario titulado *Aimuari (Canto de la cosecha)*

presentado por Anacaona, seudónimo de Lidia Inés Muñoz Cordero. Complementa ese informe la publicación de una selección de poemas de las obras que obtuvieron el segundo y tercer puesto; así mismo, se publica una selección de los poemarios que recibieron Mención Especial.

De esta forma, el Taller de Escritores Awasca y su revista constituyen un puente de comunicación entre la vida académica universitaria y los escritores del contexto cultural regional, al incentivar y publicar la producción literaria de aquellas personas que, tanto fuera como dentro del claustro universitario, trabajan la literatura.

▪ **Edgar Bastidas Urresty.** Nació el 2 de enero de 1944 en Samaniego (Nariño); Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Nacional de Colombia (1972); Doctor en Filosofía por la Universidad París VIII (1978), cuya tesis la dirigió el profesor François Chatelet; Especialista en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos por la Universidad La Nueva Sorbona de París III, en 1981; asistió y participó en los seminarios de Sociología de la Literatura, bajo la dirección de Jacques Leenhardt, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (1978). Se desempeñó como Rector y Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. Entre 1968 y 1971, fundó y dirigió la Casa de la Cultura de Nariño; creó y preside la Fundación para la Cultura Testimonio, que ha realizado cinco concursos nacionales de cuento y ha publicado alrededor de 20 libros, de diversos géneros.

En el ensayo titulado *La poesía actual en Nariño*, León Zuleta Ruíz (1982), profesor adscrito al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, se refiere y resalta a los poetas jóvenes que, en ese momento, se mostraban en las publicaciones de *Awasca*, *Horizonte* y *Basuritas*, que circularon en el contexto local y regional. La muestra de poetas la encabeza Lidia Inés Muñoz Cordero, seguida de las voces de jóvenes escritores que en ese momento estudiaban en diferentes programas en la Universidad y otros, que fuera de la academia, se dedicaban a la producción de textos poéticos, entre ellos: Javier Rodríguez Rosales, Salomón Hussein, Jaime Santacruz, Manuel Martínez Rosero, Jaime Morales, Eduardo Gutiérrez, Augusto Rincón, Carlos Palma, Jaime Enríquez Sansón, Milton Taguada, Germán Flórez, Eduardo Velasco y Socorro Hernández. Zuleta (1982); incluye relatos breves de Hermínsul Jiménez Mahecha y Jairo Ortiz Delgado.

Al final, aparecen unas anotaciones, a manera de informe, escritas por el Director del Taller, y los resultados de los ganadores del Con-

curso Nacional de Poesía organizado por el Taller de Escritores Awasca (1980-1981), en el que participaron 76 concursantes y sobre el cual los jurados calificadores: Guillermo Payán Archer, Lidia Inés Muñoz Cordero y Jorge Nieves, declararon como ganador al poeta cartagenero Hernando Socarrás, autor del libro de poemas *Un solo aquello*; asimismo, da a conocer a los integrantes del Taller de Escritores Awasca de entonces, los estudiantes de Filosofía y Letras: Uriel Guevara, Hermínsul Jiménez Mahecha, Armando Burbano y Milton Taguada (Secretario).

▪ **Bruno Mazzoldi Strocchi.** Nació en Milán (Italia), el 9 de abril de 1942. Desde 1960, reside en Colombia. Estudió Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana (Bogotá). En agosto de 1982, ingresó como profesor de Tiempo Completo del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño; fue Director del Taller desde el momento de su ingreso, hasta finales de 1983; fue director de la Oficina de Extensión Cultural de la Universidad de Nariño, asesor de los Programas del Centro Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República de Pasto, hasta 1997; fue profesor de la Maestría en Literatura y uno de los integrantes del grupo de profesores que diseñaron e impulsaron el Programa de Maestría en Etnoliteratura.

Bruno Mazzoldi difundió, a través de la cátedra, entre otros, a pensadores como Jacques Derrida y su concepción de escritura (huella, traza), Walter Benjamin y al narrador peruano José María Arguedas, escritores que han sido muy importantes en los estudios etnoliterarios.

Como Director del Taller de Escritores Awasca, gestionó la publicación de los números 6 y 7 de la Revista *Awasca* (1983; 1984). Aparte de diferentes artículos, Bruno Mazzoldi (1983) presentó un informe de las actividades desarrolladas en el Taller, que responden a

la necesidad de insistir sobre las condiciones sensoriales, circunstanciales e históricas de la práctica gráfica. Los textos que se produjeron en estas ocasiones se redactaron a título de reacciones a un estímulo sensorial/conceptual común a todos los integrantes del grupo: experiencia táctil de un mismo objeto; audición de una grabación de música electrónica del compositor bogotano David Fefferbaum; experiencia visual de los documentos fotográficos concernientes del suplicio Leng-Tch'e publicados por George Bataille y descritos por Julio Cortázar. (p. 115).

Entre otras actividades del taller, Mazzoldi (1983) resalta el “Seminario de Lectura”, bajo la dirección del profesor León Zuleta; y menciona las siguientes prácticas desarrolladas: una revisión de los

conceptos tradicionales de lectura y escritura y de su relación con el conocimiento-aprendizaje; un análisis crítico de la desviación del leer hacia el enciclopedismo inculto, o de la pragmatidad del leer como capitalización de conocimientos dispersos.

Entre los más asiduos miembros del Taller, escribe Bruno Mazzoldi (1983),

contamos a Hermínsul Jiménez Mahecha, Jairo Rodríguez Rosales (Secretario), Héctor Arturo Gómez, Javier Vela Álvarez, Yolanda Rosero, José Bolaños, José Menandro Bastidas, José Germán Álava, Ricardo Sarasty, Mario Córdoba Calvachi, Guillermo René Garrido y Bruno Mazzoldi (Director) (p. 115-116).

También, se resalta la conferencia que José Bolaños dictó en la sede del Taller, alrededor del panorama actual de la poesía colombiana; asimismo, se incorpora una muestra de la producción de Héctor Arturo Gómez, integrante del Taller, quien había ganado una Mención de Honor en el V Concurso Nacional de Poesía del Servicio Civil, en noviembre de 1983.

En el informe sobre las actividades desarrolladas por el Taller en el año siguiente (Revista *Awasca* 7) se resalta el Concurso Nacional Awasca 1983, dedicado a la Novela Corta, concurso ganado por Álvaro Pineda, con *Transplante a New York*, según fallo de Fernando Cruz Cronfly, Alfredo Verdugo Villota e Isaías Peña Gutiérrez. La novela la publicó en Bogotá la Editorial Oveja Negra (1983). El certamen de 1984, para el mejor poema extenso o conjunto de poemas, lo ganó Liana Mejía Correa (Medellín, 1960), con *Los viajeros del sueño*. Además, se menciona la realización del Seminario de Sofía-Ficción, impulsado, según Bruno Mazzoldi (1984a), por Cortázar

(:Continuidad de los parques; Las babas del diablo) y Lezama Lima, con ñapa de Derrida (:la palabra “tamiela” y el duende de las gavetas en Paradiso; de la poche/buche de Lezama al escupo de Genet según cierta Pochade/esbozo de versión de Glas), alcanzó en mayo último los terrenos de la por nosotros llamada “zona de diferendo gráfico”, ya que las observaciones formuladas a lo largo de la lectura crítico-mímica de los textos citados (por el estilo de “la frontera de la página”, “corporeidad y animalidad de la escritura”, etc.) se relanzaron hacia Fuera de libro de Jacques Derrida en la traducción Arancibia rectificada por Bruno y transcrita por Checa. (p. 114).

El 27 de octubre de 1983, el Taller de Escritores ofreció el Recital *Tráfico de Letras*, en la Sala Bertolt Brecht de la Universidad de Nariño. En el No. 7 de la revista (1984a), se anexa una separata, que contiene los textos de los integrantes del Taller que participaron en el recital: José

Luis Checa, Ricardo Sarasty, José Germán Álava, Hermínsul Jiménez Mahecha, Carlos Palma, Jairo Rodríguez Rosales y Javier Vela.

▪ **Luis Manuel Montenegro Pérez.** (Nació en Pasto y Falleció en Cali, 2021); ingresó como profesor del entonces Departamento de Humanidades en el año de 1970; Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño; Magister en Etnoliteratura; realizó, con Héctor Rodríguez, una de las primeras investigaciones sobre la tradición oral en la región, titulada *Presencia Mítica en Nariño*; varios de sus escritos e investigaciones se publicaron en *Reto*, Revista Cultural del Diario del Sur, y en *Revista Mopa Mopa*, del Iadap.

Entre las actividades desarrolladas, al ser Director del Taller Montenegro Pérez (1985), se resaltan varios recitales ofrecidos desde el segundo semestre de 1984: 1) en agosto, en la ciudad de Túquerres, como apoyo a la constitución de La Casa de la Cultura de la ciudad; 2) los realizados en Pasto e Ipiales, dentro del programa “Viaje a la literatura colombiana”, organizado por el Área Cultural “Leopoldo López Álvarez”, del Banco de la República, y 3) integrantes del Taller leyeron sus poemas en ocasión del décimo aniversario de la muerte del poeta Aurelio Arturo y, en un acto conmemorativo de Extensión Cultural de la Universidad, en “Homenaje a la Mujer”.

Después del recital *Tráfico de Letras*, realizado en la ciudad de Pasto, los integrantes del Taller de Escritores Awasca se presentaron en otras ciudades del departamento y del país.

▪ **Carlos Arturo Jaramillo Giraldo.** Nació en Armenia (Quindío) en 1952; Licenciado en Letras de la Universidad del Valle (1978); se vinculó al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño en mayo de 1979 y laboró hasta junio de 1992; integrante e investigador del Iadap; autor de *Murmullos del lenguaje Uik (Práctica del Mopa Mopa)* (1986), *La Paz Glotona. Análisis de literatura producida por niños de la ciudad de Pasto* y *Rocamadour de Julio Cortázar en Rayuela* (2002), que es el resultado de las experiencias que el Taller propició con niñas y niños de distintas instituciones educativas de la ciudad de Pasto, como parte de los objetivos propuestos bajo su dirección, y que se publicó con el sello editorial Libros Awasca.

Era la primera vez que los talleres literarios se realizaban en espacios distintos a la Universidad y los participantes fueron niñas y niños de la comunidad educativa local. Esta experiencia de actividades

dirigidas a lectores y escritores infantiles no tuvo la continuidad suficiente como para sopesar sus alcances; no obstante, la propuesta era interesante e innovadora, en la perspectiva de formar lectores y escritores desde temprana edad.

Expresa Verdugo Ponce (2002b):

Se espera la contribución de esta experiencia al ejercicio docente con niños, al entendimiento de su realidad y de su proceso de formación educativa, al igual que permita en el adulto un desarrollo de su comprensión lectora con este tipo de relatos que, al contrario de lo que suele pensarse, poseen un alto grado de elaboración creadora.

Se inicia con este trabajo la Colección de Libros Awasca que pretende, en la región, divulgar obras de la creatividad pertenecientes a diversos autores interesados, especialmente, en el campo de la escritura literaria. (p. 8-9).

En el libro *Murmulllos del lenguaje Uik (La práctica del Mopa Mopa)* (1986), con el que se inicia la edición periódica de la Biblioteca de Cultura Popular, del Departamento de Difusión, Promoción y Publicaciones del Iadap - Pasto, expresa Márquez Castaño, en Prólogo/ Presentación (1984),

... un proyecto, una propuesta, una idea-imagen, que sugiere una esperanza, para interpretar los símbolos cerrados de nuestro pasado a través de una nueva óptica, y mediante el juego analógico de la conducta de nuestra imaginación, con la imaginación de los hombres del pasado. Hecha sobre un texto literario, la propuesta puede manifestarse válida para otros lenguajes, porque la imagen y la idea se hacen símbolo y se transforman en texto; ellas dicen relación al mito, pero el verdadero mito es un producto de la imagen y de la idea, por eso son símbolos, por eso son textos. ¿Qué otra cosa es la lectura antropológica de los mitos? Y buena parte de la historia oficial, ¿qué otra cosa es? Y aún, ¿qué es la filosofía, sino una lectura del mundo? Y mundo, aquí, es naturaleza y es hombre (1986, p. 11).

En la presentación de la *Revista Awasca 9*, bajo la denominación de Revista-Libro, y a propósito de las actividades del Taller, Jaramillo Giraldo escribe:

El Taller de Escritores Awasca se ha planteado su reestructuración con el propósito de ampliar su radio de acción. Se ha diseñado y desarrollado talleres de Literatura Infantil, Ciclos semestrales de Cine-literatura y la integración con varios grupos culturales.

Se decide la publicación de los trabajos de traducción del profesor Gonzalo Jiménez Mahecha teniendo en cuenta su calidad, la importancia como aporte a la investigación para el hacer crítico literario que contribuirá a la difusión

de conocimiento entre los estudiosos de estas prácticas teóricas. Es un salto contra la soledad y la incomunicación en el registro de lo elaborado en diferentes lugares del planeta.

(...) Al interior de la tradición de la revista... se han publicado poemas, cuentos y ensayos cortos de diferentes autores. Nos hemos transformado en Revista-Libro en la óptica de lo distante que resulta la publicación de un número al otro. Casi con espacio de dos años. (1987-1989, s.n.).

De las actividades que contribuyeron a la reestructuración del Taller, mencionadas por Jaramillo Giraldo, se resaltan los talleres de Literatura Infantil, de los que se publicó una revista y los ciclos semestrales de Cine-literatura, que permitieron ampliar el horizonte de los estudios literarios en relación con la producción cinematográfica.

▪ **Pedro Pablo Rivas Osorio.** Nació en Cali en 1945; realizó estudios de Licenciatura en Educación (1972) y Licenciatura en Filosofía (1982), cursados en la Universidad del Valle; Maestría en Filosofía (1987) y Doctorado en Filosofía (2005), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se vinculó al área de Filosofía, del entonces Departamento de Filosofía, de la Universidad de Nariño, en 1970; fundador y Director del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas Ceilat, desde 1996.

En la presentación de la *Revista Awasca* No. 10, Rivas Osorio (1993), escribe:

En esta nueva etapa, el Taller ha venido desarrollando diferentes actividades tendientes a establecer un ambiente propicio para la creación literaria y filosófica. Entre ellas tenemos: seminarios, recitales, audiciones, conferencias, conformación de grupos de estudio y la publicación de la serie *Cuadernos Awasca del Nuevo Mundo*, los cuales recogen los discursos que consideramos significativos sobre América Latina. Hasta el momento se han publicado: “Hegel: *el viejo y el nuevo mundo*” y “Martí: *Nuestra América*” y se encuentran en preparación “Bolívar: *el Discurso de Angostura*” y “Manuel del Socorro Rodríguez: *el cultivo del idioma patrio.*” (p. 3).

Se resalta, en la dirección de Rivas Osorio, el haber iniciado la publicación de la colección *Cuadernos Awasca del Nuevo Mundo*, ligada a la idea de crear un ambiente propicio para la reflexión y la creación filosófica, con énfasis en temas y problemas de América Latina. Es otra tarea inconclusa de un proyecto editorial que intentó que circulara en el ambiente académico una selección de discursos de interés para quienes, en ese momento, se interesaran en pensar acerca del contexto de Latinoamérica.

▪ **Jorge Armando Verdugo Ponce.** Nació en Pasto, en 1956 y falleció en mayo de 2016; realizó estudios de Filología e Idiomas en la Universidad Nacional de Colombia (1981), Maestría en Literatura en la Universidad de Nariño (1987) y Doctorado en Literatura en la Universidad de Antioquia; se vinculó como profesor de Tiempo Completo del Departamento de Humanidades y Filosofía, en 1989; fue Director de la Maestría en Etnoliteratura.

Entre las investigaciones adelantadas se resaltan dos, que financió el Sistema de Investigaciones de la Universidad: *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001) y *Sobre el canon y canonización de la narrativa en Nariño* (2004). Autor, entre otras, de las siguientes obras literarias: *Memoria de las voces perdidas* (Novela, 1987), *Cuentos góticos* (1996), *Contrasueños* (Cuentos, 1997) y *Las Cosas Naturales* (2008), novela de la que el mismo autor señala,

No podría precisar en qué momento nació la idea de escribir una historia imaginaria de la Villa de San Juan. Tal vez cuando no supe qué hacer con las horas inútiles; tal vez cuando no supe soportar el asco de la historia oficial, constreñida a la administración y a la milicia hipócrita y patrioter, contrita de no poder, a pesar de su engreimiento, justificar tantas culpas y cobardías. (Entonces me parecía hipócrita todo intento de justificación; hoy creo que la mitad de lo que hacemos tiene por objeto disculpar la otra mitad)... Sin embargo, debo tener cuidado: aceptar el pasado no es sentirse responsable de ninguna tradición, ni convertir la historia en una tara, ni hacer de ella un obligado —e imposible— punto de retorno. La historia es, más bien, un punto de partida: el principio de un camino que cada generación tiene que recorrer en el corto trayecto que le corresponde. (Contraportada).

Verdugo Ponce también escribió poesía y ensayo; reconocido en el mundo académico y literario de la región como narrador y crítico de la literatura regional. Como Director del Taller de Escritores Awasca, durante un largo periodo de doce años (1997-2009), se publicaron diez números de la *Revista Awasca* (Números 11 a 20), para contribuir, de esa manera a formar y difundir, con especial énfasis, la producción literaria de una nueva generación de jóvenes narradores.

En la presentación de la *Revista Awasca* 11, Verdugo Ponce (1997), escribió:

Luego de algunos años de ausencia, vuelve a aparecer la *Revista Awasca* del Taller de Escritores de la Universidad de Nariño. Junto a los antiguos integrantes *aparecen algunas voces nuevas*, un invitado especial y un traductor

completan la nómina de escritores que conforman este número que sale a la luz pública y que se somete a consideración de los lectores exigentes.

En la revista, tienen su espacio de divulgación aquellos narradores, poetas y ensayistas que han asumido un proceso de maduración artística y que tras algunos años de labor constante van dejando entrever sus primeros resultados. Junto a ellos se encuentran los escritores maduros, pero todos ellos ponen a nuestra consideración sus trabajos que esperan obtener una recepción favorable en el medio.

(...) Poetas, narradores de cuentos, ensayistas de temas filosóficos, poéticos y político-sociales, trazan sus huellas a lo largo de estas páginas y esperan entablar una relación dialógica con aquellos que, amablemente, decidan recorrer sus hojas en búsqueda de réplicas, de revaloraciones, de reacentuaciones que permitan, a su vez, reconstituir su propio texto. (p. 3).

En la presentación del Número 12 de la *Revista Awasca*, Jorge Verdugo Ponce (1998), escribe:

Se publica un nuevo número de la Revista del Taller de Escritores Awasca de la Universidad de Nariño, resultado del interés y el empeño de sus integrantes constantemente pendientes y preocupados por el oficio de escribir. Junto a los jóvenes poetas y narradores, aparecen las colaboraciones de escritores de mayor experiencia, profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño... que junto a los primeros aportan a la Revista trabajos de calidad sobre diferentes temáticas relacionadas con las Ciencias Humanas y la Literatura que, de algún modo, *reflejan el ambiente intelectual y académico del medio* (p. 5).

En la presentación de la *Revista Awasca* 13, Verdugo Ponce planteaba:

progresivamente la publicación [*Revista Awasca*] se ha ido convirtiendo en uno de los medios de expresión favoritos de los escritores jóvenes que, junto con otros de mayor experiencia en el oficio, convocan lectores inquietos que encuentran en la Revista propuestas estéticas novedosas en el medio, conceptualizaciones rigurosas sobre temas atractivos para los interesados en las Ciencias Sociales y Humanas y, también, para el lector desprevenido que por curiosidad decide abrir estas páginas en sus momentos de ocio. (2000, p. 1)

El contenido de esta Revista lo conforman varias secciones narrativas: *Claroscuro*, de Jorge Verdugo Ponce; *Fuga Gitana*, de Alfredo Ortiz Montero. En la presentación de la *Revista Awasca* 14, su director escribió:

El Taller de Escritores Awasca de la Universidad de Nariño se complace en presentar a consideración del público interesado el No. 14 de la Revista Awasca, órgano de difusión del pensamiento estético del Taller y de su interés por la *divulgación del hecho literario en la región y el país*. (...) ... Desde luego y

como siempre, esperamos la réplica de los lectores, pues *sólo de ese modo se contribuye a la formación de una literatura de la región que forme parte de las literaturas colombianas*. (Cursivas fuera de texto), (Verdugo, 2002a, p. 7).

La *Revista Awasca* 15, recoge una *Antología del Cuento Reciente en Nariño*, sobre la cual Verdugo Ponce (2003) escribió:

Esta es una *Antología del cuento reciente en Nariño*, razón por la cual opera, de algún modo, el principio de selección o inclusión/exclusión, de un potencial mucho mayor que el que aquí se presenta. Pero como *la intención del Taller de Escritores Awasca ha sido la de promover un canon crítico en la región de tal manera que se promueva no solo la actividad creadora sino también la de la crítica de la literatura a través del desarrollo de una serie de seminarios y talleres sobre narrativas, especialmente sobre el cuento, entonces los criterios para conformar la muestra deberán ser explicitados para los interesados en el tema*. (Cursivas fuera de texto). (p. 11).

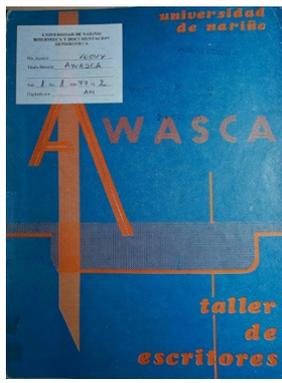
En la *Antología del Cuento reciente en Nariño* (2003), aparecen seleccionados más de treinta narradores nuevos: El clavicordio, de Jorge Verdugo Ponce; ¿Amapolas para el diablo?, de José Ramiro Hernández; Sin título, de Sonia Guadalupe Arias; Alí, Sel y Nei, de Katherine Silva Buchely; Andros, de Neskens Howark Caicedo; Borrador original de una ponencia que fue cortada (encontrada en el diario del insospechado William Buckley), de Diana Molina Rodríguez; Cuando se pierde el rastro de un camino, de Lady Meza; Dos caras, de Pablo Felipe García Sánchez; El Gato, de Álvaro Ojeda; Espejo, de Alexandra Lizarazo Puentes; Guiño de ojo para descifrar algo que puede estar en clave... de sol o como una guía para quien no esté perdido, de David Jacobo Viveros Granja; Sin título, de Yamile Ruiz; La leyenda del desierto de los caracoles, de Jeymi Natez Ruíz; Lapsus Vitae, de Héctor A. Gómez M.; Soy, en el sueño/Yo, el otro, de Adriana Albornoz Solarte; Lo inmortal de los cielos, de Paola Pérez Maila; ¡Lucha conmigo... mismo!, de Amparo Benavides; La otra forma del beso que absolvió a un difunto cariothense, de Mario Rodríguez Saavedra; La cama del pirata y Negra, no me esperes despierta, de Eduardo Alfredo Ortiz Montero; Órdenes son órdenes, de Álvaro Guillermo Duarte Luna; Sin título, de Ana Constanza Rojas; Sin título, de Celma Martínez Montes; Sin título, de Katherine Collazos; Sin título, de Mauricio Sánchez; Sin título, de Paulina Zapata; 1973/Un sábado sin respuesta, de Rommel Hernández; Acerca de la falsa predestinación del preceptor de almas Haward Phillips/Nux Vómica, de Pablo Guerrero Patiño; Dio-D/R.V/Sinella/Nada Personal, de Franco Ceballos; El encuentro inesperado/Golpecitos en la

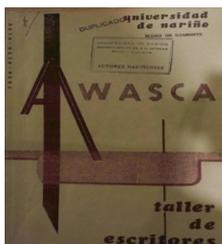
ventana/Hemantomancha/Los girasoles/Pequeñas confusiones/Sergio Again/Beli-cosas, de Jeison Bolaños; Forma de borrar el recuerdo/Pegacabezas/Sin título/ Sogra, de Giovanni Insuasty Salas; Una segunda oportunidad, por Yolanda Ana María Mallama.

El multifacetismo literario de Jorge Verdugo se manifestó en su pluma poética, cuentística y ensayística; obtuvo reconocimiento en el mundo académico y literario como crítico de la literatura regional. Durante su Dirección de doce años (1997-2009), desde el Taller de Escritores Awasca contribuyó a formar y a difundir una nueva generación de jóvenes narradores nariñenses. En este periodo, también se publicaron diez números de *Awasca*: 11 (1997), 12 (1998), 13 (2000), 14 (2002), 15 (2003), 16 (2005), 17 (2006), 18 (2007), 19 (2008), 20 (2009).

2.5 Producción académica profesores Departamento de Humanidades y Filosofía

Cuadro 2. Revista *Awasca*.

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p>TALLER DE ESCRITORES AWASCA REVISTA AWASCA No. 1</p> <p>Febrero 1977 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p> <p>Director: Humberto Márquez Castaño</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alberto Quijano Guerrero	Awasca
Manuel Martínez Riascos	La creación literaria
Harold Alvarado Tenorio	Hacia Walt Whitman
Luis Nelson Goyes Ortega	Por un cambio de la docencia y el aprendizaje literarios
Cecilia Caicedo Jurado	Notas de presentación al cuento La encantadora historia del pueblo de los sonámbulos
Silvio Sánchez Fajardo	Jueves de cualquier mes y año
Jorge Bastidas Padilla	Poemas
Humberto Márquez Castaño	El ventarrón o si la joda es jodiendo
Gonzalo Jiménez Mahecha	El arte griego: los comienzos de la Grecia Geométrica. (Traducción)



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

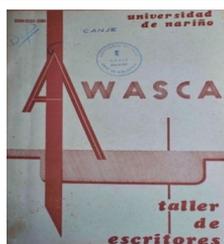
TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 2

Febrero 1979

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Manuel Martínez Riascos

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
José Miguel Wilches Castrillón	Encuentro con el grito y el sueño, en la dramatización de la vida de Antonin Artaud.
Humberto Márquez Castaño	Aproximación a la obra de Vicente Aleixandre.
Gonzalo Jiménez Mahecha	El Arte Griego (Traducción)
Manuel Martínez Riascos	Reseña del libro <i>Erotika Biblion. La pornografía de la Biblia y en la Antigüedad</i> , del escritor francés Gabriel Honoré de Riqueti, conde de Mirabeau. Reseña de la Revista <i>Nómade</i> , del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño (1977) Reseña de <i>Cinamateca</i> , Órgano de la Cinemateca Distrital. No. 1 (1977); Reseña de <i>Pliegos</i> 4-5-6, del filósofo colombiano Estanislao Zuleta (1977)



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

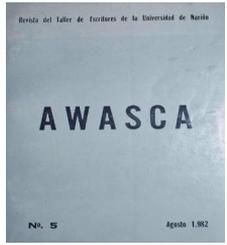
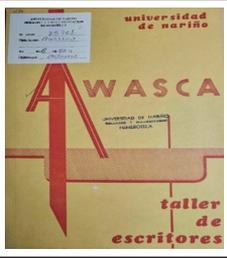
TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 3-4

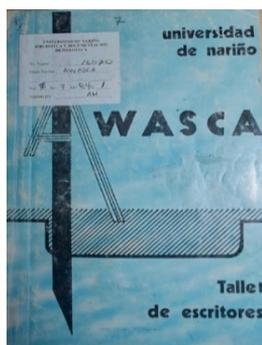
Septiembre 1980

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Manuel Martínez Riascos

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Manuel Martínez Riascos	Presentación
Alberto Quijano Guerrero, Humberto Márquez Castaño y Carlos Arturo Jaramillo G.	Concurso de Poesía "Awasca". Informe del Jurado Calificador. Ganadora del concurso: la obra <i>Aimuari (Canto de la Cosecha)</i> ; pseudónimo: Anacaona (que correspondió a Lidia Inés Muñoz Cordero).
Alicia Miranda Hevia	Reseña: Henri Meschonnic. <i>Pour la poetique II, Epistemologie de l'écriture. Poétique de la traduction.</i>
Socorro Acosta de Hernández	A: José Miguel Wilches Castrillón. <i>In memoriam.</i>
Gonzalo Jiménez Mahecha	El arte griego (capítulo III) [Traducción]
Manuel Martínez Riascos	Reseña del libro <i>Luz en la Arcilla</i> , de Alberto Quijano Guerrero. Reseña de <i>Ideas y Valores</i> , <i>Revista del Departamento de Filosofía. Universidad Nacional</i> , Bogotá, 1978. Reseña <i>Correo del Centro Internacional de Estudios Poéticos. Nos. 123-128</i> . Bruselas, Bélgica. 1978. Reseña de <i>El azar y la necesidad</i> , libro de Jacques Monod (1977).

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA TALLER DE ESCRITORES AWASCA REVISTA AWASCA No. 5 Agosto 1982 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño Director: Edgar Bastidas Urresty</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Andrés Carantonis	El poeta Jorge Seferis, por el crítico griego Andrés Carantonis.
Juan Gustavo Cobo Borda	Poesía colombiana
León Zuleta Ruiz	La poesía actual en Nariño
Jorge Nieves	El Gabismo como “vasallaje literario” en Colombia y dos textos de ruptura.
Álvaro León Perico	Comala: la tierra de los olvidos.
Hugo Niño	Sobre los talleres literarios.
Héctor E. Rodríguez Rosales	Michel Foucault. Proyecto arqueológico y Filosofía.
León Zuleta Ruiz	La filosofía contemporánea como contradiscurso institucional.
Isaías Peña Gutiérrez	Lecturas desobedientes: Cuentistas nariñenses.
Edgar Bastidas Urresty	<i>Antología poética</i> de Jorge Seferis, Premio Nobel de Literatura 1973. <i>Cuadernos de estudio 1928-1937</i>
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA TALLER DE ESCRITORES AWASCA REVISTA AWASCA No. 6 Julio 1983 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño Director: Bruno Mazzoldi</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Ramón Pérez Mantilla	El origen de la tragedia.
Hermínsul Jiménez Mahecha	Bajo la atmósfera de César Vallejo (ensayo).
Gonzalo Jiménez Mahecha	<i>Anti-Edipo II</i> . Tratado de Nomadología: La máquina de guerra [Traducción].
Freddy Téllez	Genaro o la pasión por la geografía (ensayo).
Héctor Arturo Gómez Martínez	Poemas.
Álvaro Yie Polo	El templo y el burdel o la metafísica del machismo (ensayo).
Bruno Mazzoldi	Nietzsche en Artaud y ambos en Golem (ensayo).
Lydia Inés Muñoz Cordero (Anacaona)	Del Poemario “Galería de sueños”.
Humberto Márquez Castaño	Del Poemario “Cantos de la montaña”.
Sergio Ramírez Lamus	Trans-fusiones (Notas a propósito de Pura Sangre).
Jairo E. Rodríguez Rosales	Érase una vez un individuo llamado “Lobo estepario”.
Edgar Bastidas Urresty	Crónica errante.



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 7
Febrero 1984
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Bruno Mazzoldi

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alberto Quijano Guerrero	Los leones dormidos (ensayo).
Héctor E. Rodríguez Rosales	Elementos metodológicos para una analítica de la verdad y el poder (ensayo).
Gonzalo Jiménez Mahecha	Tratado de Nomadología: La Máquina de Guerra [Traducción].
Aldo Tagliaferri	Retórica del deseo y extravío de Narciso.
Sergio Ramírez Lamus.	Secuencia/Toma/Plano.

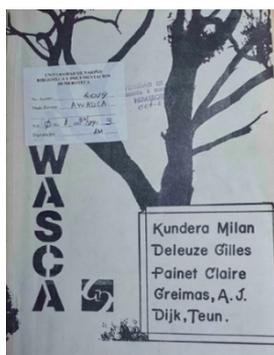


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 8
1985
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Luis Montenegro Pérez

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Luis Montenegro Pérez	Presentación. Premio Nacional de Poesía Awasca 1984.
Miguel Donoso Pareja	Naturaleza y Función de los Talleres Literarios.
Gonzalo Jiménez Mahecha	Tratado de Nomadología III, de Gilles Deleuze y Félix Guattari, [Traducción].

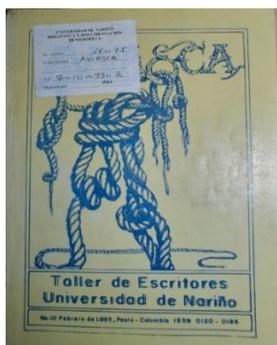


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

**TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA-LIBRO AWASCA No. 9
1987-1989
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño**

Director: Carlos Arturo Jaramillo Giraldo

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
<p>Gonzalo Jiménez Mahecha [Traducción].</p>	<p>¿Y si la novela nos abandona? por Milán Kundera [Traducción]. De la Superioridad de la literatura inglesa anglosajona, capítulos I y II del libro <i>Diálogos</i>, entre Gilles Deleuze y Claire Parnet L. [Traducción]. Los recorridos del saber, de Greimas y Landowsky; La crítica literaria. [Traducción]. Metadiscurso y teoría de la explicación, de Alexandrescu S. [Traducción]. El discurso dramático, de Ernest W. B. Hess Luttich. [Traducción].</p>
<p>Varios autores (Niños y niñas, producción infantil)</p>	<p>Aunque se mencionan algunas actividades que contribuyen a la reestructuración del Taller, como: talleres de Literatura Infantil, Ciclos semestrales de Cine-literatura y la integración con varios grupos culturales, no se especifica qué tipo de trabajo se ha realizado. La generalidad informativa, no permite la adecuada valoración del aporte de las actividades desarrolladas bajo la dirección de Carlos Arturo Jaramillo Giraldo; como evidencia de los Talleres de literatura realizados con niños de instituciones educativas de la ciudad, se publica un libro.</p>

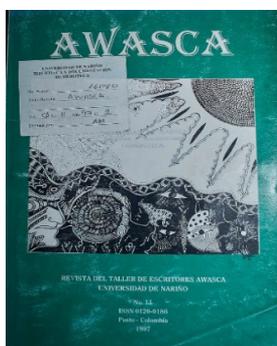


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 10
Febrero 1993
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Pedro Pablo Rivas

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Pedro Pablo Rivas	Presentación.
Luis Antonio Gallardo	Acerca de nuestra historia y las consecuencias de la conquista.
Pedro Pablo Rivas	Latinoamérica otra cosa.
Oscar Hernán Muñoz	La nueva Historia: una discontinuidad en el pensamiento historiador colombiano.
Gonzalo Jiménez Mahecha	Elogio de la Filosofía de Jacques Derrida [Traducción]
Bruno Mazzoldi S.	Encuentros con Julios notables.
Freddy Puentes	La deconstrucción: más allá o más acá del género. Borges: el infinito literario.
Jorge Armando Verdugo Ponce	Otra “apostilla” a “El Nombre de la Rosa”
Edgar Bastidas Urresty	Presencia de Nariño en la Literatura Colombiana

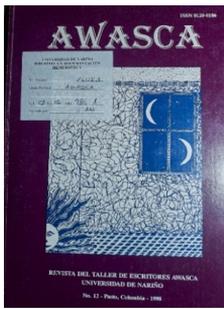


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 11
Febrero 1997
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño.

Director: Jorge Armando Verdugo Ponce

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Gonzalo Jiménez Mahecha	Al Ministerio Real de Asuntos médicos, Escolares y Eclesiásticos [Traducción].

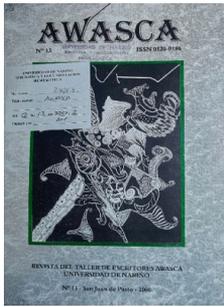


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 12
1998
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Jorge Armando Verdugo Ponce

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Jorge Verdugo Ponce	Poesía: Distanciamiento y transgresión.
Bruno Mazzoldi	Salamandra alada: A propósito de Contrasueños.
Gonzalo Jiménez Mahecha	La literatura y la vida, de Gilles Deleuze [Traducción].



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 13
Año 2000
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño.

Director: Jorge Armando Verdugo Ponce

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Divulgación de la producción de varios autores jóvenes.	Cuento y poesía.

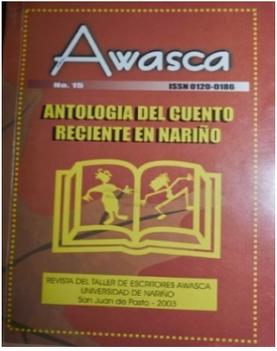
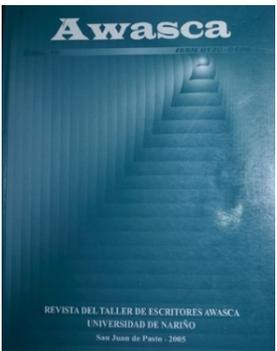


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA**

TALLER DE ESCRITORES AWASCA
REVISTA AWASCA No. 14
2002
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Jorge Armando Verdugo Ponce

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Jairo Rodríguez Rosales	El cuerpo del lector y la experiencia de lo desconocido. (Ensayo).
Jorge Verdugo Ponce	Las cosas naturales. (Narrativa).

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p>TALLER DE ESCRITORES AWASCA REVISTA AWASCA No. 15 Año 2003 Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Nariño</p> <p>Director: Jorge Armando Verdugo Ponce</p>
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Divulgación. Varios autores.</p>	<p>Antología del Cuento. Narradores Nuevos.</p>
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p>TALLER DE ESCRITORES AWASCA REVISTA AWASCA No. 16 Año 2005 Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Nariño</p> <p>Director: Jorge Verdugo Ponce</p>
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Jorge Verdugo Ponce</p>	<p>Ejercicios en torno a la estética de la brevedad</p>
<p>Alfredo Ortiz Montero</p>	<p>De cartón desteñado</p>
<p>Alfredo Ortiz Montero</p>	<p>El impío</p>
<p>Juan Martín Cedano Ricaurte</p>	<p>Entreactos profanos</p>
<p>Jairo Rodríguez Rosales</p>	<p>Invitación a la desobediencia e inservidumbre voluntaria. A propósito de La Sociedad de los Poetas Muertos.</p>

Fuente: Esta investigación.

A continuación una breve reseña histórica del Centro de Estudios Filosóficos y una muestra de la producción académica y filosófica de los profesores publicada en la Revista Nómada.

2.6 El Centro de Estudios Filosóficos y su Revista *Nómade*

Por iniciativa de José Miguel Wilches, Silvio Sánchez y Héctor Rodríguez, profesores del área de filosofía, se fundó el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño, y una de las actividades centrales giró alrededor de la publicación de la Revista *Nómade*, difusora de la producción académica de los profesores de este Departamento, para permitir, de esa forma, establecer y mantener un diálogo filosófico entre los académicos y la comunidad educativa de la región (Ver Cuadro 3. *Revista Nómade*).

En la presentación de la *Revista Nómade* No. 1, Sánchez Fajardo (1977) escribió:

Nómade es un intento de tematizar una serie de discusiones, lecturas y reflexiones en torno a problemas filosóficos, literarios, políticos, científicos, etc., que al interior del “Centro de Estudios Filosóficos” de la Universidad de Nariño, han tenido presencia.

La revista, pues, es ante todo una apertura para andar y desandar los caminos de la práctica teórica con un sentido *Nómade*. Nos proponemos romper con el mito de las “verdades sagradas” y consagradas por las burocracias del saber; partimos sin la preocupación de la llegada, sin las inquietudes cerradas de los *telos*. Nomadizar es nuestro deseo. ... Nuestro deseo es partir, partir siempre. (s.n.).

En el primer Número de la *Revista Nómade*, se publican ensayos de autores, con aportaciones al pensamiento, la producción académica, la actividad cultural, la interacción social y el diseño del Plan de estudios de la Licenciatura en Filosofía y Letras.

Nómade, contra las verdades sagradas, contra las verdades establecidas, contra el sedentarismo del pensamiento, contra los puntos de partida y los puntos de llegada. El único propósito era partir en dirección a lo desconocido, para formular nuevos problemas, para pensar de otro modo. Después de los movimientos sociales, estudiantiles, políticos e ideológicos, en que las verdades establecidas se ponen en cuestión, se necesitaba abrir un espacio en la Universidad de Nariño, donde se pudiera pensar en voz alta y dar a conocer a la comunidad académica de la región las nuevas alternativas al pensamiento conservador, al pensamiento dictatorial y autoritario.

Al parecer, el nombre de la Revista se debió a la influencia del pensador francés Gilles Deleuze quien, junto a Michel Foucault, han sido dos de los filósofos que se leían con pasión en esos años y contri-

buyeron en la formación académica e intelectual de estudiantes y profesores que, en la década del 70, formaban parte de la vida académica de la Universidad de Nariño.

Es verdad que, en el centro, las comunidades rurales quedan atrapadas y regladas en la máquina burocrática del déspota, con sus escribas, sus sacerdotes, sus funcionarios, pero, *en la periferia, las comunidades emprenden una especie de aventura, con otra clase de unidad, nómada en este caso, en una máquina de guerra nómada, y se descodifican en lugar de dejarse sobrecodificar. Hay grupos enteros que se escapan, que se nomadizan: no como si retornasen a un estadio anterior, sino como si emprendiesen una aventura que afecta a los grupos sedentarios, la llamada del exterior, el movimiento.* El nómada, con su máquina de guerra, se opone al déspota con su máquina administrativa; la unidad nómada extrínseca se opone a la unidad despótica intrínseca. (Deleuze, 2005, citado en Estafeta, 2010, p. 8).

El viaje a lo desconocido, que hace el nómada, se efectúa, en este caso, hacia lo desconocido de uno mismo y del mundo, lo que permite plantearse otros problemas, otros interrogantes y, de esa forma, nomadizar el pensamiento, para transvalorar los valores¹⁵ pre-establecidos, pensar de otro modo, experimentar con el cuerpo y con el pensamiento, hacer de la lectura y la escritura experiencias transformadoras, aventuras que permitieran salir de los modos de vida anquilosados en el dogmatismo. La escritura de sí mismo y del otro, tan cercano y tan lejano al mismo tiempo, permite una nomadización de la existencia.

Entre los directores de la *Revista Nómada*, de la cual se publicaron seis números, se destacan los profesores Silvio Sánchez Fajardo y Héctor Rodríguez Rosales.

▪ **Silvio Sánchez Fajardo.** Nació en Colón (Putumayo) en 1950 y falleció en Pasto, en 2011. Bachiller Pedagógico de la Normal Superior de Pasto; Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño; se vinculó como profesor de tiempo completo del entonces Departamento de Filosofía, en 1974; posteriormente, recibió el título en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Nariño; adelantó

¹⁵ La transvaloración, entendida en el sentido nietzscheano, como un acto particular, en el que se pone de relieve el reemplazo de una antigua valoración, por otra. La transvaloración promueve una actitud afirmativa: “Transvaloración significa cambio decisivo en la cualidad de la voluntad de poder, que se transforma de negativa en afirmativa, y la consiguiente creación de valores a partir de la afirmación, implicando necesariamente un devenir activo de las fuerzas” (García, 2016, p. 99).

estudios de Maestría en Dirección Universitaria en la Universidad de los Andes y se desempeñó como Director del Departamento de Humanidades y Filosofía, Secretario General, Vicerrector Académico y Rector de la Universidad de Nariño; fue Miembro de la Comisión de Paz de Nariño, de la Coordinadora Nacional de Conciliación, del Comité Directivo del Segundo Laboratorio de Paz, de los Consejos Nacional y Municipal de Planeación, Alcalde (encargado) de Pasto y Presidente de la Junta Directiva del Fondo Mixto de Cultura. En su producción académica, se destacan: *Un libro en el borde de las utopías* (1995); *Las Gramáticas de la Universidad* (2000); *Diálogos imperfectos* (2004); *El ideal es aprender a vivir (Pre-textos para pensar la Universidad de Nariño)* (2010); *Y ahora, preguntemos a los Recuerdos* (2010).

El Centro de Estudios Filosóficos fue una de las instancias menos regulares en el cumplimiento de sus objetivos y, en sus casi 25 años de vida, solo publicaron seis números, en los cuales se dio a conocer parte de la producción académica de profesores y estudiantes del Programa, entre los cuales se resalta el artículo Reflexión filosófica y culturas amerindias, el encuentro, del profesor Álvaro Yie Polo (1983), en el cual efectúa una de las primeras aproximaciones sobre lo que podría ser el encuentro de pensamiento racional y el mito:

En conclusión, nuestro primer encuentro con el relato mítico, más allá de su legibilidad o ilegibilidad inmediata, desde la óptica de la reflexión filosófica nos deja la sospecha de que nosotros los intelectuales colombianos sufrimos de una selectiva y sistemática amnesia, de una gran laguna, de un gran olvido histórico y cultural en lo que respecta a las comunidades indígenas, que con sus sistemas económicos, políticos, culturales, éticos, estéticos, religiosos, etc., son, queriéndolo o no, parte incuestionable de nuestras raíces humanas y sociales, son parte también, aunque nos irrite reconocerlo, de nuestro pasado inmediato y seguirán siendo irremediamente parte de nuestro futuro y horizonte humano, sea como amnesia culposa o inferiorizante ante la Gran Civilización, o como dimensión profundizada y enriquecedora de nuestra esencia y dimensión humana de ser Latino, es decir como individuo y comunidad cultural e históricamente polivalentes en sus raíces y en sus perspectivas (p. 11).

Yie Polo (1983) hacía un fuerte llamado de atención a los intelectuales, especialmente a los académicos que, encerrados en los muros de la universidad y de la razón occidental, no reconocen los valores culturales de su propio contexto, donde se encuentran las raíces de su identidad cultural. El artículo citado es uno de los primeros que, al seguir la huella de los que se interesan por lo ancestral de la cultura lati-

noamericana, busca explicaciones en los valores culturales de los pueblos indígenas y encuentra esas respuestas en el Mito, esa otra narrativa que se trata de desconocer en el mundo académico del momento y en el canon occidental de la literatura, tema que lentamente se abre paso, hasta lograr una línea de investigación en la maestría en Literatura y después se convertirá en punto de partida de la creación de la Maestría en Etnoliteratura.

En el Número 1 de la *Revista Nómade*, Silvio Sánchez (1977) menciona a Deleuze, no para profundizar en el concepto vinculado con el término Nómade, sino para hablar de la escritura como esa actividad del hombre que le permite nomadizar el pensamiento, nomadizar la existencia, para salir de los dogmatismos que trataban de imponerse. La escritura como afirmación de una línea de fuga, que le permite al pensador viajar en dirección hacia lo desconocido de sí mismo y del mundo. La escritura como viaje, como aventura, como el lugar de la experiencia, donde el pensamiento y el cuerpo se encuentran para hacer de la vida una fiesta, una obra de arte.

En la portada del Número 2 de *Nómade* aparece un dibujo, con autoría de Bruno Mazzoldi, alusivo a la carta El Loco, del Tarot. En criterio de Silvio Sánchez F.,

En el primer número de *Nómade* (1977), planteábamos al deseo de partir siempre, la intención de emprender el camino sin el afán de llegar, pensábamos la escritura como nuestra voz, sin ninguna renuncia en el quehacer filosófico y literario. Han transcurrido seis años y la violencia con la cual iniciamos aún permanece, porque siempre hemos estado del lado de lo dramático y decididamente ausentes de todo dogmatismo. Es ante todo un retorno a la fiesta de la escritura en la salvaje concepción deleuziana de que toda escritura es una carta de amor. (p. 5).

En el Número 3 de *Nómade*, se difunde el ensayo *El Principio de Razón: La universidad en los ojos de sus pupilo/as*, de Jacques Derrida, traducción de los profesores Ramiro Pabón y Bruno Mazzoldi, con portada de la Revista realizada por Mataplata, seudónimo de Bruno Mazzoldi. El trabajo de traducción de los profesores de este Departamento amplía el abanico de autores y temáticas del pensamiento contemporáneo que influyen en las actividades académicas de la región. Silvio Sánchez F., en la nota del editor, puntualiza:

El trabajo que hoy publicamos es un homenaje a los “ochenta años” de nuestra universidad e insistencia andina por asumir los obstáculos como compro-

miso. Es también una contribución al debate permanente sobre la razón de ser de la Universidad, gran pregunta que se formula desde todas las bocas y tanto que la universidad afirma su existencia como pregunta. La conferencia del filósofo J. Derrida en la Universidad de Cornell, re-traducida por los profesores Bruno Mazzoldi y Ramiro Pabón Díaz, constituye este número especial de “Nómade”. (1984a, p. 4).

En el Número 4 de *Nómade*, la diagramación de la portada la realizó Bruno Mazzoldi y, en este número, se conserva la ilustración de la portada del Número 2 de la Revista.

Su director, Silvio Sánchez Fajardo, escribe:

La fiesta debe continuar y la escritura es el punto que permite dicha continuidad. Luego de cumplir con la faena del VII Foro Nacional de Filosofía y siguiendo las huellas de las ocho décadas de vida de nuestra Alma Mater, permanecemos en la intención de emprender el camino sin el afán de llegar, en el ejercicio de la desgarradura que se construye a partir del crecimiento de la voz y la palabra en el quehacer filosófico y literario. (1984b, p. 7).

La Revista *Nómade* Número 5 se publicó en el mes de diciembre de 1986 y recoge las *Memorias del VII Foro Nacional de Filosofía*, realizado entre el 24 y 27 de octubre de 1984. La presentación de este número incluye el discurso de Silvio Sánchez, leído en la sesión inaugural del VII Foro, en el que recuerda cómo, dónde y quiénes participaron en el diseño de la propuesta del Primer Foro Nacional de Filosofía, realizado en el año de 1975, organizado por profesores y estudiantes del Departamento de Filosofía, con motivo de la celebrarse los 70 años de existencia de la Universidad de Nariño,

Este encuentro con la palabra puede levantar sin nostalgia su propia antigüedad. La idea de reunir a los filósofos colombianos nace en una noche de esas tantas de bohemia que en 1974 interrumpieron el bello canto de Pasto. Existía junto a la Universidad una casa cuyo encanto consistía en un par de mesas, una señora gorda y un traganíquel gigante de cuyos labios se disparaban las armonías del “afilador”. Se había leído a Bachelard, sobre todo en un texto que decía que el vino es un particular que se puede tornar en universal siempre y cuando haya un filósofo que sepa beberlo. Quizá no se leía, se sentía. Desde el nunca olvidado 71 colombiano llegaron a estas lejanías un grupo de filósofos a celebrar su escapada de las ciudades del norte del país. Así ocurrió, esa noche en este bar que después se llamó “El Jardín de Epicuro”, se perfeccionó la idea de averiguar qué estaba sucediendo en el pensamiento colombiano; qué había ocurrido con Marx, con Mao y con Trotsky; qué estaba ocurriendo en la metafísica, en la epistemología, en la política. Cuando ya la mañana entre coqueta y niña aparecía recostada en los

Andes, había nacido el I Foro Nacional de Filosofía, cuya ejecución se hace en junio de 1975. Dos de los fundadores han muerto —José Miguel Wilches y William Uribe— y otros tantos vivimos para celebrar con ustedes el VII Foro Nacional de Filosofía. (Presentación, p. 7).

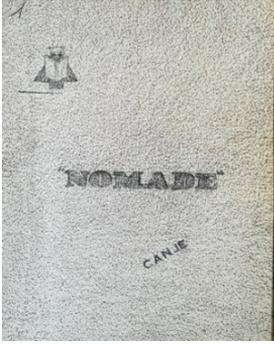
La *Revista Nómade* No. 6 aparece después de un receso de más de 12 años, en el mes de junio de 1996. Héctor Rodríguez Rosales, su nuevo Director, anota:

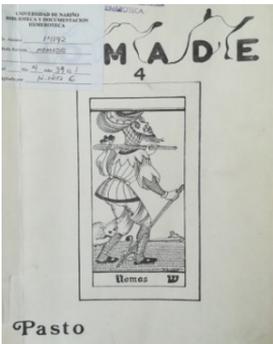
La publicación de la revista *Nómade*, se inició hace ya varios años por iniciativa de un grupo de profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de Nariño, para difundir los debates, teorías y corrientes filosóficas fundamentales al mundo contemporáneo, así como los análisis, ensayos y escritos de nuestro quehacer académico. La revista tuvo una cobertura nacional y contribuyó a los diálogos académicos con distintos escenarios del pensamiento universitario.

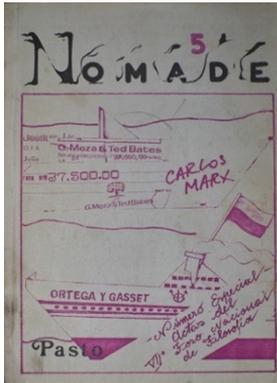
Hoy, después de un receso, retomamos los propósitos que nos motivaron a la creación de la *Revista Nómade* y reiniciamos, con mucho entusiasmo, su publicación, convencidos, una vez más, de la urgencia de implementar el conocimiento de las propuestas filosóficas actuales, de su incidencia en la academia y, en fin, en la construcción de nuevos paradigmas a la vida intelectual, social y cultural en el fin del milenio. (1996, p. s. n.).

La *Revista Nómade*, del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño, cumplía, de esa forma, con los objetivos propuestos por un grupo de profesores del Departamento de Filosofía, de animar a profesores y estudiantes a escribir y pensar, desde la Universidad de Nariño, los temas y problemas que se planteaban entonces, la filosofía a nivel internacional. No se trataba de hacer simplemente eco de los “grandes” pensadores, sino de contextualizar esas lecturas y, por tanto, de re-pensar desde la Universidad de Nariño y desde la región, las problemáticas filosóficas y las diferentes tendencias discursivas, en el plano del acontecer intelectual. El propósito era claro, nomadizar el pensamiento a través de la escritura y hacer de la escritura una fiesta, en el sentido nietzscheano de afirmar la vida y, en esa perspectiva, crear otras estéticas de la existencia.

Cuadro 3. Revista *Nómade*.

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p>
<p>CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS Revista Nómade No. 1 Marzo 1977 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p>	
<p>Director: Silvio Sánchez Fajardo</p>	
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Michel Foucault	La función política del intelectual.
José Miguel Wilches	Palabras en torno a la palabra.
Raúl Gómez Quintero	Pretensión epistemológica del Derecho.
Héctor Rodríguez Rosales	La descentralización del sujeto.
Harold Alvarado Tenorio	La poesía erótica medieval.
Alberto Quijano Guerrero	Lo popular en la poesía de Mao Tse Tung.
Gonzalo Jiménez Mahecha	Historias desobligantes [Traducción].
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p>
<p>CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS Revista Nómade No. 2 Octubre 1983 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p>	
<p>Director: Silvio Sánchez Fajardo</p>	
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Silvio Sánchez Fajardo	Una nota sobre el Retorno.
Álvaro Yie Polo	Reflexión filosófica y culturas amerindias, el encuentro.
León Zuleta Ruiz	Acerca de la condición histórica de la mujer.
Héctor Rodríguez Rosales	Educación, verdad y poder.
Bruno Mazzoldi	El diablo y los mamíferos
Silvio Sánchez Fajardo	Genealogía de una Imprenta.
Hermínsul Jiménez Mahecha	Una ventana al mundo de André Gide
Gonzalo Jiménez Mahecha	El arte del Renacimiento, de Peter Murray y Linda Murray [Traducción].

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p>
<p>CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS Revista Nómade No. 3 Junio 1984 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p>	
<p>Director: Silvio Sánchez Fajardo</p>	
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Ramiro Pabón y Bruno Mazzoldi.</p>	<p>El Principio de Razón: La universidad en los ojos de sus pupilo/as [Traducción].</p>
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p>
<p>CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS Revista Nómade No. 4 Diciembre 1984 Facultad de Educación Universidad de Nariño</p>	
<p>Director: Silvio Sánchez Fajardo</p>	
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Silvio Sánchez Fajardo.</p>	<p>Presentación.</p>
<p>Hermínsul Jiménez Mahecha</p>	<p>Dos flotaciones y una inmersión en un texto de Gérard de Nerval.</p>
<p>Gonzalo Jiménez Mahecha</p>	<p>Humor de Flip; Lo liso y lo estriado, de Gilles Deleuze y Félix Guattari [Traducción].</p>
<p>Clara Luz Zúñiga Ortega</p>	<p>La mujer única y múltiple de “Piedra de Sol”.</p>

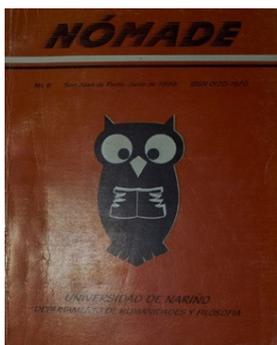


**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS
Memorias del VII Foro Nacional de Filosofía
Revista Nómade No. 5
Diciembre 1986
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Silvio Sánchez Fajardo

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Silvio Sánchez Fajardo	Presentación. Discurso leído en sesión inaugural.
Freddy Téllez	De la escritura (Esa fractura, o de cómo se escribe, escribiendo).
José Lorite Mena	La crítica platónica de la poiesis.
Ramón Garzón Mendoza	¿Contra los “comentaristas” de Filosofía?
Danielle Reggiore	El futuro anterior de la palabra.
Luis Eduardo Hoyos Jaramillo	Orientación y excentricidad.
Carlos Enrique Ortiz	Pensamiento y sacrificio. Bataille y la muerte del pensamiento.
Marco Antonio Mejía T.	Pan y vino, el hablar de los dioses.
Manuel Hernández Benavides	Las tres revoluciones.
Bruno Mazzoldi	Aldaba.
Alfonso Monsalve Solórzano	La implicación pragmática y sus consecuencias lingüísticas y filosóficas; Elementos de una lógica de la acción.
Luis Eduardo Suárez Fonseca	A qué jugamos en Filosofía.
Sergio Ramírez	Crítica de cine en Colombia.
Gastón Betelli	Varadura filosófica.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS
Revista Nómade No. 6
Junio 1999
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Director: Héctor Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Héctor Rodríguez Rosales	Presentación.
Patricio Peñalver Gómez	Circunciso y confeso. Derrida, judaísmos, deconstrucción.
Luis Manuel Montenegro Pérez	El sincretismo en el imaginario regional, .perspectivas de investigación.
Jorge Verdugo Ponce	Una alternativa de lectura literaria.
Jairo Rodríguez Rosales	El cuidado de sí: el arte de lectoescribir.
William Torres Carvajal.	Nosotros los brujos. Devenir perverso ante la muerte.
Gilles Deleuze	La inmanencia: una vida.
Jacques Derrida	Ahora tendré que errar solo.
Jean- François Lyotard	Él era una biblioteca de Babel.
Consuelo Pabón	4 de noviembre de 1995: el gesto cruel del filósofo.
Edgar Garavito	Prefacio para Gilles Deleuze.
William Torres Carvajal.	Yubuji: del picante al habla.
Miguel Ángel Ochoa Barón	Fantasia en mi mayor (Allegretto).
Jaime Guerrero Albornoz	Aproximación al arte de América.
Hermínsul Jiménez Mahecha	Competencia comunicativa y creación de consenso.
Wilson Trajano Filho.	Escritura y oralidad: una tensión en la hegemonía colonial.

Fuente: Esta investigación.

A continuación una breve reseña histórica del Instituto Andino de Artes Populares –IADAP- y una muestra de la producción académica de los profesores publicada en la Revista *Mopa Mopa*.

2.7 El Instituto Andino de Artes Populares (IADAP).

El IADAP se originó en las conversaciones y discusiones que adelantaron los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, receptivos a los acontecimientos sociales, culturales y étnicos; a la necesidad de pensar los temas y problemas concernientes al hombre latinoamericano; a los debates acerca del papel que venían desempeñando por una parte las Ciencias Sociales y Humanas, y, por otra, la discusión alrededor de los conceptos de modernidad y posmodernidad.

Sobre la creación del Instituto Andino de Artes Populares, de Pasto, Dúmer Mamián Guzmán (2013a) señala:

El Centro de Trabajo de Cultura Popular -CTCP-IADAP remonta su gestión y actividad al año de 1979, cuando, mediante Decreto 757, de diciembre 3, la Gobernación del Departamento de Nariño integra el “Comité Departamental Coordinador de Actividades en el Marco del Plan Piloto Regional sobre Artes Populares”. Esta iniciativa y este Comité se crearon ligados al IADAP, con sede en la ciudad de Quito, en el marco de las políticas de cooperación e integración de los países signatarios del Convenio Andrés Bello (CAB),¹⁶ considerando: a) que el IADAP, como organismo con autonomía de gestión del Convenio, había iniciado gestiones en Colombia para desarrollar un Proyecto Regional de Artes Populares; b) que, mediante autorización del Mineducación, la región nariñense había sido escogida para desarrollar el Plan Nacional Piloto de patrimonio cultural de las artes populares andinas; y c) que era necesario conformar un Comité Interinstitucional encargado de coordinar la ejecución del mencionado Plan, actividades que, además, se consideraron experimentales para la creación, en Nariño, de una subsele del IADAP-CAB (Mamián, 2005, p. 5, citado en Mamián, 2013a, p. 15-16).

Este Centro de Trabajo de Culturas Populares, del IADAP, tuvo como objetivos:

- a) Propiciar oportunidades y apoyo a quienes recuperaban y estudiaban las manifestaciones culturales populares tradicionales, desarrollaran propuestas creativas y gestionaran políticas y acciones culturales duraderas para la integración local, regional y latinoamericana; b) Gestar y gestionar políticas culturales para promover el sentido de identidad e interculturalidad y para la defensa del patrimonio cultural; c) Organizar foros, ferias y jornadas cultura-

¹⁶ El Convenio Andrés Bello tiene como misión ampliar y fortalecer la integración educativa, científica, tecnológica y cultural de Bolivia, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, España y otros países latinoamericanos. El IADAP fue una entidad especializada del Convenio, creado por Resolución No. 5 de la VIII Reunión de los Ministros de Educación de este Convenio, en 1977. Nota original del documento.

les populares; d) Ofertar memoria, información y asistencia técnica relativa a la producción cultural popular, y f) gestionar proyectos para ejecutar los propósitos anteriores. (Mamián, 2013a, p. 17).

Entre algunos de los proyectos de investigación desarrollados, se pueden mencionar los siguientes:

- *Literatura oral en Nariño*, de Julio Salas Viteri.
- *Apuntes para el estudio de las formas de organización artesanal*, de Ernesto Benavides.
- *Vida y obra del maestro Segundo Mejía*, de Ernesto Benavides.
- *Poesía Popular en Nariño*, de Lydia Inés Muñoz Cordero.
- *La poesía religiosa en Nariño*, de Humberto Márquez Castaño.
- *Los carnavales de Pasto*, de Lydia Inés Muñoz Cordero.
- *Rituales agrarios en Nariño*, de Héctor Rodríguez Rosales.
- *Petroglifos y cerámicas en Nariño*, de Osvaldo Granda Paz.
- *Diseño precolombino*, de Osvaldo Granda Paz.
- *Vida y obra del Maestro Alfonso Zambrano*, de Humberto Márquez y Jaime Guerrero.
- *Sociología de la fiesta religiosa en Nariño*, de Héctor Rodríguez Rosales.
- *Rostros y rastros de un camino por andar*, de Dúmer Mamián.
- *Algunas manifestaciones de la música popular en Nariño*, de Jaime Guerrero.

Ligado a la artesanía y a los artesanos, con la Facultad de Artes, promovió investigaciones sobre técnicas artesanales, historia de la artesanía, estudios técnicos y de laboratorio sobre procesamientos de materiales.

Con los artesanos de Pasto, realizó talleres experimentales sobre carnavales y festividades; talleres permanentes sobre cultura, arte y artesanía, diseño y técnicas artesanales, investigación y organización microempresarial. Y, para fortalecer estas temáticas, alternativamente, auspició la participación de artesanos en eventos de intercambio, nacionales e internacionales, e impulsó la organización de la Asociación de Artesanos de la ciudad de Pasto, del Grupo Precooperativo Mopa-Mopa, del Grupo de Trabajadores del Cuero y del Grupo de Artesanas del Migajón. (Mamián, 2013a, p. 17-18).

El Iadap ha realizado varias publicaciones, entre las que se destacan:

- *Tras la literatura oral del Pacífico*, de Julio Salas Viteri.
- *Murmulllos del Lenguaje Uik*, de Carlos Arturo Jaramillo Giraldo.
- *Pasto 450 años – historia y cultura*, una recopilación de artículos de varios autores.
- *Evolución histórica del Carnaval andino de blancos y negros de San Juan de Pasto*, de Lydia Inés Muñoz Cordero.

- *Estudios etno-antropológicos andinos, mitos y ritos, simbolismos funerarios*, de Héctor Rodríguez Rosales. (Mamián, 2013a, p. 18).

Con la Alcaldía de Pasto, fue co-gestor del Festival de Música Campesina “Luis E. Nieto” y de los tres primeros festivales. El Iadap, grabó en discos de larga duración, tres volúmenes de música campesina del sur (Mamián, 2013a).

Desde entonces, el Iadap se ha convertido en una de las instancias del Departamento de Humanidades y Filosofía que más ha contribuido a desarrollar las líneas de investigación de los programas de Licenciatura en Filosofía y Letras, articuladas a los propósitos de la Maestría en Etnoliteratura, en lo que se ha denominado los Imaginarios socioculturales, lo que ha permitido a los profesores y estudiantes de este Departamento diseñar y desarrollar proyectos de investigación e interacción con los diferentes pueblos y comunidades que forman parte de la región panamazónica, en el amplio espectro de lo que se denomina las culturas populares.

Para difundir y dar a conocer la producción académica y el producto de sus investigaciones, el Iadap creó la *Revista Mopa Mopa*, de la que, a la fecha, se han publicado 25 números.

Entre los directores e impulsores del Iadap estuvieron los profesores Humberto Márquez Castaño, Julio E. Salas Viteri, Álvaro Yie Polo, Clara Luz Zúñiga O., y, ahora, se halla al frente el doctor Dúmer Mamián Guzmán.

▪ **Humberto Márquez Castaño.** Como director del Iadap, gestionó e impulsó la creación de la *Revista Mopa Mopa*, cuyo primer número salió a la luz pública en abril de 1983.

A propósito del arte popular y de los objetivos del Iadap, anotaba Márquez Castaño:

Desde la llegada de los colonialistas españoles, el esfuerzo por destruir nuestras raíces ha sido proverbial. Lo que ellos no pudieron o no alcanzaron a despreciar, lo hemos continuado nosotros con nuestra mentalidad colonialista y esnobista, dentro de nuestros respectivos países y regiones. La investigación tampoco ha mirado de una manera sistemática hacia los campos de la tradición popular de nuestros pueblos que, sin entrar por ahora en la discusión de su calidad artística, es una realidad tangible y un indicio evidente. Hay muchos y muy laudables ejemplos aislados en las áreas de la antropología, la lingüística, etc., pero no hay una política sistemática que busque desentrañar a través de las artes populares el alma racial y el sello distintivo

de nuestros ancestros, a lo largo de nuestra historia pasada y presente por medio de la expresión manual de nuestras artesanías, las particularidades de nuestra música; el simbolismo de nuestras fiestas populares y el sentido de nuestra leyenda literaria. Es por esto por lo que el IADAP, con todas sus limitaciones, sus equivocaciones quizás, señala una importancia fundamental en la búsqueda de nuestra identidad; en la expresión de nuestro común destino latinoamericano y el desentrañamiento de un simbolismo viviente en el arte popular, que es puente con el pasado y, por qué no, un signo de esperanza para el futuro. (1983, p. 6-7).

A ese propósito del IADAP responden los artículos: *Algunas consideraciones en torno al arte popular, el arte y la artesanía*, de Carlos Jaramillo (1983), y *La producción oral popular como creación literaria y fuente de literatura popular*, de Julio Salas Viteri (1983); en el primer artículo, se establece una clara diferencia entre arte culto o de élite y el arte popular: el uno portador de una vasta herencia cultural de occidente, y el segundo, hundido en las raíces milenarias de las culturas prehispánicas, no letradas, pero no ignorantes, ya que tienen su propia sensibilidad, su propia forma de percibir el mundo y de crear símbolos, que determinan sus modos de vida, sus estéticas de la existencia. En el segundo artículo, Salas Viteri realiza dos aproximaciones interpretativas: la primera, basada en “La Leyenda de El Riviel”, narración oral suministrada por tres informantes nacidos en 1913, 1924 y 1925, y residentes en Barbacoas (Nariño); la segunda, basada en un cuento narrado por un nativo de Uinulté (Barbacoas). En el estudio comparativo e interpretativo realizado, se evidencia que, en el cuento, se recrea el legado cultural de la Leyenda de El Riviel.

▪ **Julio Ernesto Salas Viteri.** Nació en Pasto en 1938 y murió en la misma ciudad, en 2016; fue director del Departamento de Humanidades y Filosofía; Secretario General de la Universidad de Nariño; Magister en Etnoliteratura, de la Escuela de Posgrados de la Universidad de Nariño. De su producción académica e investigativa, se destacan: *Tras la Literatura Oral del Pacífico, Barbacoas, (Nariño) e Interpretación y Contextura Simbólica de la Décima Popular en Tumaco*.

Como director del IADAP, se publicaron los números 2-3 de la *Revista Mopa Mopa*, con varios artículos, de los que se mencionan: De la cápsula espacial a la Maloca, de Álvaro Yie Polo; El diseño del mono en la zona de los Pastos, de Oswaldo Granda; Rituales Agrarios y fiesta del Corpus Christi, de Héctor Rodríguez Rosales; La Práctica del Mopa–Mopa, de Carlos Jaramillo; Conclusiones del II Seminario Inter-

nacional, Cultura Popular y Mitología. Noviembre de 1983; Resoluciones del II Seminario sobre Cultura Popular; Algunos Elementos sobre identidad Cultural, de Humberto Márquez Castaño; La producción oral popular como creación literaria y fuente de literatura popular, de Julio Salas Viteri.

▪ **Álvaro Antonio Yie Polo.** Nació en la ciudad de Barranquilla (Atlántico), en 1943; estudió Psicología en la Universidad Nacional (1970); se vinculó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Nariño, como profesor hora cátedra, en 1972.

Como director del Iadap, Yie Polo inició la publicación de las *Memorias* del I Encuentro Internacional de Investigadores en Etnoliteratura, organizado por la Maestría en Etnoliteratura y celebrado en Pasto, los días 3-5 de marzo de 1988.

2.8 Revista *Mopa Mopa*

Mopa Mopa es el nombre que recibe una resina extraída de la selva del Departamento del Putumayo; constituye la materia prima de la técnica conocida como Barniz de Pasto; también, se deben recordar que las primeras investigaciones realizadas por integrantes del Iadap tienen que ver, precisamente, con el proceso de extracción, procesamiento y elaboración de piezas artísticas trabajadas artesanalmente y que han alcanzado reconocimiento no solo en la región o el país, sino, además, a nivel internacional, por su belleza (Ver Cuadro 4, *Revista Mopa Mopa*).

En el Número 1 de *Mopa Mopa*, su director, Márquez Castaño (1983), escribió:

Dentro del plan piloto de artes populares que se desarrolla en Nariño la presentación de este primer número de *Mopa Mopa*, título que le hemos dado a la revista, para destacar el Barniz de Pasto, producto único en el mundo, constituye un modesto esfuerzo por acercarnos más a los artistas populares y por exaltar su labor silenciosa pero fecunda. (p. 7).

Han sido colaboradores del Instituto Andino de Artes Populares y de su Revista los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía que se fueron inclinando por las líneas de investigación que tenían como propósito estudiar las diversas expresiones de las artes populares, como el carnaval, las artesanías, la música campesina, la oralidad de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes.

En la Revista *Mopa Mopa* No. 1, aparecen las primeras reflexiones sobre el arte popular, en particular sobre el arte prehispánico y la oralidad de la Costa Pacífica; en la No. 2-3, se prosigue con las reflexiones en torno a la cultura popular. Al ser director del Iadap Álvaro Yie Polo, se publicaron los números 4 (marzo 1989), 5 (1990), 6 (1990), 7 (1991) y 8 (1992), números en los que se condensan las Memorias del I, II, III y IV Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura. En estos encuentros participaron estudiantes y profesores de la Maestría en Etnoliteratura e investigadores de otras universidades del país y del mundo.

Los Encuentros impulsaron las actividades académicas del Departamento de Humanidades y Filosofía, al dinamizar la divulgación de las investigaciones. Estudiantes y profesores de la Maestría realizan aproximaciones al pensamiento filosófico y al devenir académico en las diferentes líneas de investigación (Arte y Etnoliteratura, Mito y Etnoliteratura, Lingüística y Etnoliteratura, etc.).

En el I Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura (marzo 1988), participaron los investigadores Jon Landaburu (Universidad de los Andes), con Romanticismo y Oralidad; Diógenes Fajardo (Instituto Caro y Cuervo), con Mito y Literatura: acercamientos críticos; Luis Alfonso Ramírez (Instituto Caro y Cuervo), con Los estudios del Lenguaje; María Teresa Salcedo (Instituto Colombiano de Antropología), con Caminar antropológicamente hablando; Hugo Niño (Universidad Distrital), con Etnoliteratura, conocimiento y valores; Alberto Juajibioy Chindoy (Líder Comunidad Kamsá), con Tradición oral en la comunidad Kamsá: Sibundoy, Putumayo; Bruno Mazzoldi, con Qué espero del programa de Etnoliteratura. Y estas hojas no son volantes.

En el II Encuentro de Investigadores (marzo 1989), tuvo lugar una Mesa Redonda, coordinada por Bruno Mazzoldi, con la temática: *Lo emotivo en la investigación científica*; en ella participaron: Fernando Urbina, Pedro Marín, Héctor Rodríguez, Blanca de Corredor, Laura Lee Crumley, Leonardo Reina y Francisco Tandioy. Las ponencias las presentaron: Leonardo Reina Gutiérrez, William Torres Carvajal (Antropólogo); Pedro Marín Silva (Universidad Nacional de Colombia); Héctor E. Rodríguez R.; Laura Lee Crumley (Universidad del Valle) y varios autores, de la Primera Promoción del Programa de Etnoliteratura, con el texto colectivo *Fulgido Sapo*.

La Revista *Mopa Mopa* Número 6 se publicó en 1990 y contiene las Memorias del I Encuentro Andino de investigadores en Etnomúsica, celebrado en septiembre de 1989. En este número se publicaron los tex-

tos de Rocío Cárdenas Duque, Los referentes de la música popular. Una alternativa pedagógica; Hildar Sea Sjoberg, Una base de datos para un archivo de música tradicional; Benjamín Yepes Ch., Metodología de la investigación de la música popular; Patricio Sandoval S., Encuentro de investigadores de música popular Pasto-Nariño. Contribución Ponencia del IADAP al Estudio de la Música Popular Andina; Carlos Alberto Coba Andrade, Simbología y fenomenología musical; Patricio Mantilla, Propuestas del IADAP para la proyección de la música popular; Héctor Rodríguez R., Tipología de la música popular en la región andina de Nariño; José Guerrero Mora, Los problemas de los músicos populares en el Departamento de Nariño; Jaime Guerrero Albornoz, Algunas manifestaciones de la música popular en Nariño, y María Teresa Melfi, Propuestas metodológicas para la investigación de la música popular tradicional.

La Revista *Mopa Mopa* 7 se publicó en el mes de febrero de 1991 y contiene las Memorias del III Encuentro Andino de Investigadores en Etnoliteratura, realizado en marzo 21-24 de 1990. Este número reúne las contribuciones de: Alonso Maffla Bilbao; María Emilia Montes; Andrés Corredor; Jaime Parra; William Torres; Gloria Fajardo; Cecilia Caicedo Jurado de Cajigas; Juan Monsalve; Francisco Mora Villota; Luis Manuel Montenegro y Margarita Aristizábal.

En marzo de 1992, circula el Número 8 de *Mopa Mopa*, que agrupa las Memorias del IV Encuentro Andino de Investigadores en Etnoliteratura, que se tuvo desde el 16 de febrero al 2 de marzo de 1991. Participaron los investigadores Águeda Irene Rosero Calpa, Duendes y Enduendados; Carlos Alberto Coba Andrade, Fundamentos para la definición de una política de investigación; Dúmer Mamián Guzmán, El pensamiento andino "Por la senda de Juan Chiles"; Bruno Mazzoldi, Semiótica y encanto - Un desencuentro; William Torres, Nukak. Entre Robinson y Viernes. Un verano; Cecilia Caicedo, Traducción de la historia en ficción; Hernando Restrepo Toro, Memoria Cultural y Literatura popular; Germán Mariño Solano, El cambio de lo oral a lo escrito y sus implicaciones en la mentalidad (una crítica a la tesis de Walter Ong); Héctor Rodríguez, Mito y Etnoliteratura en el Departamento de Nariño; Juan Monsalve, Teatro de la memoria. Amazonas. III parte; Jaime Parra, La visión dual como principio organizador en culturas andinas y de vertiente.

En abril de 1996, se publica el Número 9-10 de la *Mopa Mopa*, que agrupa las memorias del V y VI Encuentros de Investigación en

Etnoliteratura. Los textos publicados corresponden a los autores: Oscar Román, Mario E. Nacimba Paucar, E. Jean Langdon, José Alejos García, Lucy Jemio Gonzáles (Bolivia), Hernán Jaramillo Cisneros (Ecuador), Rómulo David Morán L., Jaime Armando Fuertes Quiñones, Carlos Alberto Coba Andrade, Ricardo Oviedo Arévalo, Miguel Calderón (Perú), Elizabeth Kreimer, Elsie María Lagrou, Julio Pazos Barrera, Santiago Páez Gallegos, Luis Manuel Montenegro Pérez y Jorge Nieves Oviedo. A partir de este Número 9-10 y hasta el Número 16 de 2004, Clara Luz Zúñiga Ortega, dirigió la Revista *Mopa Mopa*.

Las Memorias de los Encuentros de Investigadores en Etnoliteratura VII y VIII circularon en julio de 1996. En los Números 11-12, se reunieron las contribuciones de: Elsie María Lagrou, Renán Vega Cantor; Bruno Mazzoldi, Luis Manuel Montenegro Pérez, Juan Monsalve, William Torres, Manuel Hernández Benavides, Ignacio Abello, Diego Quiroga, Dúmer Mamián Guzmán, Javier Lasso Mejía; Gilles Charalambos y Helmer Hernández Rosales.

En 1996, el IX Encuentro de Etnoliteratura se convocó en mayo 2 y 3, bajo el tema “Traducción Etnoliteraria: alternativas poético-políticas”; las Memorias de ese Encuentro se publicaron en 1998, en el Número 13 de *Mopa Mopa*. La programación del encuentro contó con asistencia de

investigadores de Estados Unidos, Brasil, España y Colombia, quienes disertaron sobre las traducciones, relaciones, diferenciaciones e hibridaciones culturales. El concepto de traductor cultural, objeto de este encuentro, nos ubica en la polémica de la producción de los textos culturales según determinaciones espacio-temporales y en el juego de la identidad y la otredad cultural. (Rodríguez, 1998, s.n.)¹⁷

Con la dirección de la Maestría a cargo de Jairo Rodríguez Rosales, se modificó la tradición de publicar las memorias de los encuentros de Etnoliteratura en la Revista *Mopa Mopa*. Las Memorias del X Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura se publicaron en formato libro, material condensado en *El Devenir de los Imaginarios* (2002). Además de las conferencias, en el libro se incluyeron fotografías de la Exposición Arte y Etnoliteratura, que acompañó el desarrollo del Encuentro, que tuvo como escenario el Salón Palatino de la Facultad de

¹⁷ El profesor Héctor Rodríguez hace la presentación de la Revista, como Director del Departamento de Humanidades y Filosofía, no como Director del Iadap, cuya Directora era la profesora Clara Luz Zúñiga.

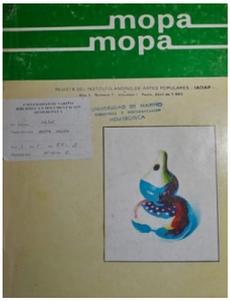
Artes de la Universidad de Nariño. Como curador del evento estuvo el artista Ovidio Figueroa Benavides, egresado de la Maestría en Etnoliteratura y profesor de la Facultad de Artes. Entre los artistas que participaron en el evento, se menciona a: Javier Lasso Mejía y Jorge White, egresados de la Maestría en Etnoliteratura y profesores de la Facultad de Artes.

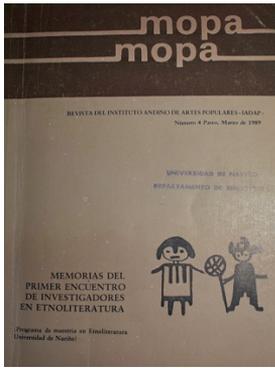
Las publicaciones, de la Revista *Mopa-Mopa* se continúan, aunque de manera discontinua: en junio de 2000, se edita el Número 14; en mayo de 2003, el Número 15 y en septiembre de 2004, el Número 16.

▪ **Dúmer Mamián Guzmán.** Nació en Almaguer, Cauca, el 30 de mayo de 1949; se vinculó a la Universidad de Nariño en 1974; Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño; Magister en Historia de la Universidad del Valle, con su Trabajo de grado: *La danza del espacio, el tiempo y el poder en los Andes septentrionales*; Doctor en Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador), con la tesis: *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, siglo XIX*; es Director del Iadap desde 2006 hasta la fecha.

Como director, Dúmer Mamián ha gestionado, entre otras actividades, la publicación de los números 17 al 24 de *Mopa Mopa*. En el año de 2012 logró conformar el Grupo de Investigación Iadap, con su respectiva inscripción y clasificación en Colciencias, grupo al cual el Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño le aprobó y financió los siguientes proyectos: 1) *Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos de San Juan de Pasto*, (2006), en el que aparecen como investigador principal Jairo Rodríguez Rosales y como co-investigador Dúmer Mamián Guzmán; y 2) *Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos Culturales de Jenoy*, (2008). En este proyecto intervino como investigador principal Dúmer Mamián Guzmán y como co-investigador, Jairo Rodríguez Rosales. Como producto de esta investigación, se publicó, en 2013, el libro *Memorias en Movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto*.

Cuadro 4. Revista *Mopa Mopa*.

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p>INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES Revista Mopa Mopa No. 1 Abril 1983 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p> <p>Director: Humberto Márquez Castaño</p>
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
	<p>Conclusiones del Primer Seminario sobre artes populares.</p>
<p>Ernesto Orlando Benavides</p>	<p>La comercialización, factor determinante en la nueva proyección del Mopa Mopa.</p>
<p>Oswaldo Granda Paz</p>	<p>El diseño precolombino en la artesanía actual.</p>
<p>Carlos Jaramillo Giraldo</p>	<p>Algunas consideraciones en torno al arte popular, el arte y la artesanía.</p> <p>Los Quero y la práctica del Mopa-Mopa.</p>
<p>Julio E. Salas Viteri</p>	<p>La producción oral popular como creación literaria y fuente de literatura popular.</p>
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA</p> <p>INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES Revista Mopa Mopa No. 2-3 Noviembre 1984 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p> <p>Director: Julio E. Salas Viteri</p>
<p>AUTOR</p>	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Álvaro Yie Polo</p>	<p>De la Cápsula Espacial a la Maloca.</p>
<p>Oswaldo Granda Paz</p>	<p>El diseño del mono en la zona de los Pastos.</p>
<p>Guadalupe Tobar</p>	<p>Metodología e investigación de la cultura popular.</p>
<p>Héctor E. Rodríguez Rosales</p>	<p>Rituales Agrarios y fiesta del Corpus Crhisti.</p>
<p>Carlos Jaramillo Giraldo</p>	<p>Práctica del Mopa-Mopa.</p>
<p>Julio Ernesto Salas Viteri</p>	<p>Conclusiones del II Seminario. Resoluciones del II Seminario, Apertura del III Seminario.</p>
<p>Lydia Inés Muñoz</p>	<p>Las tablillas cantoras de la Isla de Pascua</p>
<p>Julio Ernesto Salas Viteri</p>	<p>La literatura oral popular como fuente de creación.</p>
<p>Humberto Márquez Castaño</p>	<p>Algunos elementos sobre identidad cultural.</p>



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

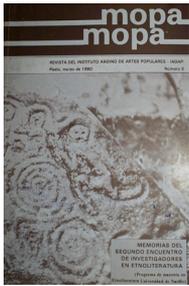
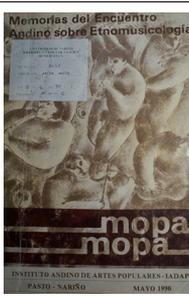
**MEMORIAS DEL I ENCUENTRO DE
INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA**

Revista Mopa Mopa No. 4
Marzo 1989

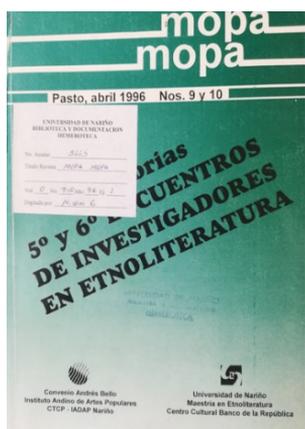
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Nariño

Director: Álvaro Yie Polo

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga Ortega	Palabras en I Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura.
Jon Landaburu (Universidad de los Andes)	Romanticismo y Oralidad.
Diógenes Fajardo (Instituto Caro y Cuervo)	Mito y Literatura. Acercamientos críticos.
Luis Alfonso Ramírez (Instituto Caro y Cuervo)	Los estudios del Lenguaje.
María Teresa Salcedo	Caminar antropológicamente hablando.
María Clemencia Ramírez (Instituto Colombiano de Antropología)	Discusiones y reflexiones sobre la etnohistoria de los grupos Indígenas Kamsá e Inga del Valle de Sibundoy
Hugo Niño (Universidad Distrital)	Etnoliteratura, conocimiento y valores
Alberto Juajibioy Chindoy (Líder Comunidad Kamsá)	Tradición oral en la comunidad Kamsá: Sibundoy-Putumayo
Bruno Mazzoldi (Universidad de Nariño)	Qué espero del Programa de Etnoliteratura y éstas no son hojas volantes

	<p style="text-align: center;"> PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES -IADAP MEMORIAS DEL II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA Revista Mopa Mopa No. 5 Mayo 1990 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño Director: Álvaro Yie Polo </p>
<p style="text-align: center;">AUTOR</p>	<p style="text-align: center;">PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Leonardo Reina Gutiérrez</p>	<p>Lo emotivo en la investigación científica (mesa redonda); Actividades relacionadas con los Nukak.</p>
<p>William Torres Carvajal (Antropólogo)</p>	<p>Bico Ero Toi Ara Cuaragua (Cuerpo y Espacio en el Chamanismo).</p>
<p>Pedro Marín S. (Universidad Nacional de Colombia)</p>	<p>El nexo entre etnolingüística y Literatura.</p>
<p>Héctor E. Rodríguez Rosales</p>	<p>Lo Etnoliterario en el Espacio investigativo de las Ciencias Humanas.</p>
<p>Laura Lee Crumley (Universidad del Valle)</p>	<p>Relaciones entre la Etnoliteratura y la Narrativa Latinoamericana.</p>
<p>Varios autores.</p>	<p>Fulgido sapo, (Texto Colectivo de la Primera Promoción del Programa de Etnoliteratura)</p>
	<p style="text-align: center;"> PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES -IADAP MEMORIAS DEL I ENCUENTRO ANDINO DE INVESTIGADORES EN ETNOMÚSICA Revista Mopa Mopa No. 6 Noviembre 1990 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño Director: Álvaro Yie Polo </p>
<p style="text-align: center;">AUTOR</p>	<p style="text-align: center;">PRODUCCIÓN ACADÉMICA</p>
<p>Rocío Cárdenas Duque (Instituto y Bellas Artes de Boyacá "ICBA", Escuela Especializada en Música y Danzas Populares).</p>	<p>Los referentes de la música popular una alternativa pedagógica.</p>
<p>Hilda Zea Sjoberg</p>	<p>Una base de datos para un archivo de música tradicional.</p>
<p>Benjamín Yépez Ch.</p>	<p>Metodología de la investigación de la música popular.</p>
<p>Patricio Sandoval S.</p>	<p>Encuentro de investigadores de música popular Pasto-Nariño Contribución Ponencia del IADAP al Estudio de la Música Popular Andina.</p>
<p>Carlos Alberto Coba Andrade</p>	<p>Simbología y fenomenología musical.</p>
<p>Patricio Mantilla</p>	<p>Propuestas del IADAP para la proyección de la música popular.</p>
<p>Héctor E. Rodríguez Rosales.</p>	<p>Tipología de la música popular en la región Andina de Nariño.</p>
<p>José Guerrero Mora</p>	<p>Los problemas de los músicos populares en el Departamento de Nariño.</p>
<p>Jaime Guerrero Albornoz</p>	<p>Algunas manifestaciones de la música popular en Nariño.</p>
<p>María Teresa Melfi</p>	<p>Propuestas metodológicas para la investigación de la música popular tradicional.</p>

	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES -IADAP</p> <p>MEMORIAS DEL III ENCUENTRO DE INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA Revista Mopa Mopa No. 7 Febrero 1991 Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Nariño</p> <p>Director: Álvaro Yie Polo</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Alonso Maffla Bilbao	Indigenismo en las noticias historiales de Fray Pedro Simón.
María Emilia Montes	Sobre la etnolingüística. Algunas propuestas de investigación para la lengua Tikuna (Trapecio Amazónico).
Andrés Corredor	Maloka, una aproximación al cuerpo de la Madre.
Jaime Parra	Categorías del tiempo y del espacio.
William Torres Carvajal	Aún no ha bebido del agua la libélula.
Gloria Fajardo	Cosmovisión Tikuna.
Cecilia Caicedo Jurado de Cajigas	Estructura y desarrollo de la Novelística nariñense.
Juan Monsalve	El teatro de las Indias.
Francisco Mora Villota	El Maíz como elemento de identidad cultural.
Luis Manuel Montenegro Pérez	Cruces de imágenes míticas en las tradiciones orales.
Margarita Aristizábal	Los Foros sobre la Cultura. Una propuesta de Investigación.
	<p>PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES -IADAP</p> <p>MEMORIAS DEL IV ENCUENTRO DE INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA Revista Mopa Mopa No. 8 Marzo 1992 Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Nariño</p> <p>Director: Álvaro Yie Polo</p>
AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga Ortega	Presentación.
Águeda Irene Rosero Calpa	Duendes y Enduendados.
Carlos Alberto Coba Andrade	Fundamentos para la definición de una política de investigación.
Dúmer Reinaldo Mamián G.	El pensamiento andino "por la senda de Juan Chiles".
Bruno Mazzoldi	Semiótica y encanto -Un desencuentro-.
William Torres Carvajal	Nukak. Entre Robinson y Viernes. Un verano.
Cecilia Caicedo Jurado	Traducción de la Historia en ficción.
Hernando Restrepo Toro	Memoria cultural y literatura popular.
Germán Mariño Solano	El cambio de lo oral a lo escrito y sus implicaciones en la mentalidad (Una crítica a la tesis de Walter Ong).
Héctor Rodríguez Rosales	Mito y Etnoliteratura en el Departamento de Nariño.
Juan Monsalve	Teatro de la Memoria (Amazonas, III Parte).
Jaime Parra	La visión dual como principio organizador en culturas andinas y de vertiente.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
 FILOSOFÍA**
 INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
 -IADAP

MEMORIAS DEL V y VI ENCUENTROS DE
 INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA

Revista Mopa Mopa Nos. 9-10

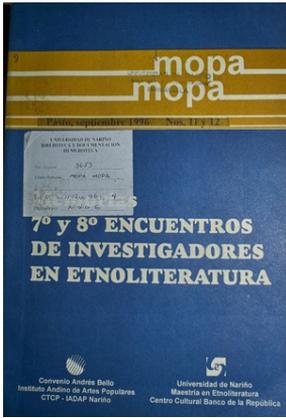
Abril 1996

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Oscar Román	Tradición americana: Etnoliteratura
Mario Nacimba Paucar	Shamanismo
E. Jean Langdon	Narrativa y Shamanismo entre los Siona.
José Alejos García	Mito-Lógicas de la literatura maya contemporánea.
Lucy Jemio Gonzáles	Literatura Aymara.
Hernán Jaramillo Cisneros	Vigencia de tecnologías prehispánicas en la artesanía textil del Carchi (Ecuador) y Nariño (Colombia).
Rómulo David Morán López y Jaime Armando Fuertes Quiñones	Vuelo al mundo de los muertos.
Carlos A. Coba Andrade	Consideraciones sobre las fiestas religiosas populares.
Ricardo Oviedo Arévalo	Levantamientos indígenas del Siglo XVI al XVII.
Miguel Calderón	Cambio léxico Cholo. Un estudio sociolingüístico en jóvenes de clase media de Lima (Perú).
Elizabeth Kreimer	Curar es el arte de decir las cosas. Una exploración de las palabras y del lenguaje chamánico.
Elsie María Lagrou	Caminhos, duplos e corpos. A experiencia visual entre os Kaxinawa.
Julio Pazos Barrera	Percepción del contexto culinario a través del texto poético de un grupo campesino mestizo ecuatoriano.
Santiago Páez Gallegos	Gestalt, métrica y totalidad poemática en la poesía popular afroecuatoriana.
Luis Montenegro Pérez	La traducción en el sincretismo imaginario regional.
Jorge Nieves Oviedo	Semiosis y percepción: Palique en tres momentos. Murmullos, chinchorros, aguaites.

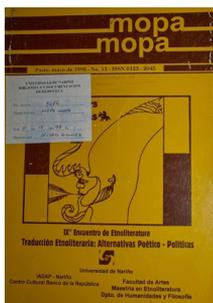


PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
 FILOSOFÍA**
 INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
 -IADAP

MEMORIAS DEL VII y VIII ENCUENTROS DE
 INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA
 Revista Mopa Mopa Nos. 11-12
 Septiembre 1996
 Facultad de Ciencias Humanas
 Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

NOMBRE DEL AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Elsie María Lagrou	Los colores y las imágenes en la visión del Ayahuasca.
Renán Vega Cantor	El legado cultural de José María Arguedas.
Bruno Mazzoldi	Tallas en el olvido y el perdón o el avance de la carnavalada chamánica.
Luis Manuel Montenegro Pérez	Amazonas en los Andes.
Juan Monsalve	El sacrificio en la nube
William Torres Carvajal	Lo que pide el cuerpo: las fiestas en el Huila.
Manuel Hernández Benavides	Espacios de indignación.
Diablo, metáforas y cambio social	Diego Quiroga
Ignacio Abello	Las brujas y la inquisición.
Dumer Reinaldo Mamián Guzmán	El Misho y el Mishar.
Javier Lasso Mejía	De la psicoacción a la pintura.
Helmer Hernández Rosales	Pilde y territorialidad.
William Torres Carvajal	Liana del ver, cordón del universo.
Gilles Charalambos	Eficacias simbólicas y psicoacción.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA

MEMORIAS DEL IX ENCUENTRO DE INVESTIGADORES EN
ETNOLITERATURA. Traducción Etnoliteraria:
Alternativas poético-políticas
Revista Mopa Mopa No. 13
Mayo 1998
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Laura Lee Crumley	Poética y cosmos: traducciones del mundo indígena americano.
Dumer Reinaldo Mamián Guzmán	El juego de la muerte (Anotaciones a propósito de una política cultural contra la violencia sin límites).
Oswaldo Granda Paz	Mitología y destrucción: de lo estético y transtemporal andino amazónico.
Luis Eduardo Soares	Uma Interpretação do Brasil do ponto de vista de um estudioso da violência.
Patricio Peñalver Gómez	Arranque.
Leslie Bary	El laberinto del color: la "hibridez" y lo "latino" como etnia.
Ignacio Abello	Traducir lo político

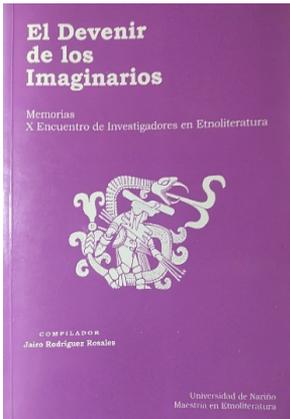


PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES

Revista Mopa Mopa No.14
Junio 2000
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga	Huellas y horizontes.
Jaime Guerrero Albornoz	Reseña, metodología del trabajo investigativo "implicaciones Etnoliterarias en la música e imaginario carnavalesco de Pasto".
William Torres Carvajal	Chamanismo: Estética de la existencia.
Myriam Gemma Rodríguez Hernández	El arte de curar.
Héctor E. Rodríguez Rosales	La religiosidad popular en Nariño (Colombia).
Oswaldo Granda Paz	Jicaras, resina y juego de pelota.
Ernesto Orlando Benavides	Estrategias para el desarrollo del sector artesanal colombiano.
Dúmer Reinaldo Mamián Guzmán	Rastros y rostros de un camino para andar.
Carlos Arturo Jaramillo G.	Las eras imaginarias de la realidad cuántica, para una aproximación a una propuesta de lectura



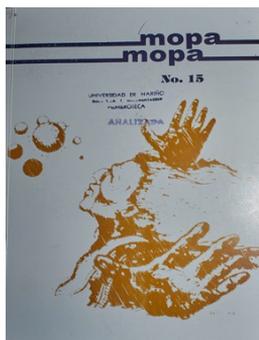
**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

**EL DEVENIR DE LOS IMAGINARIOS
MEMORIAS DEL X ENCUENTRO DE
INVESTIGADORES EN ETNOLITERATURA
LIBRO
1982**

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Compilador: Jairo Eduardo Rodríguez Rosales

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Pedro Carlos Verdugo Moreno. Universidad de Nariño.	¿Por qué una historia de las mentalidades colectivas?
Alcira Dueñas Martínez Universidad de Nariño	Extirpando y fabricando el imaginario del colonizado
Esperanza Agreda (CESMAG)	Etnoecología en los mixtecos y negros de Oaxaca, México
Bruno Mazzoldi (Universidad de Nariño)	Proyecto Tableaux Mourants
Juan Martín Cedano R.	Kanipiali
María Teresa Salcedo (Universidad de los Andes)	Rostros urbanos, espacios públicos, iluminaciones profanas en las calles de Bogotá
William Torres (antropólogo)	Uturuncu Runa
Alfredo Ortiz Montero (Universidad de Nariño)	El Agua de los encantos
Luis Montenegro Pérez (Universidad de Nariño)	Lo que es hablar (II)
Fernando Urbina (Universidad Nacional de Colombia)	De Viajes y Mitos



**PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y
FILOSOFÍA**

Revista Mopa Mopa No.15
Mayo 2003
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga Ortega	Presentación.
Ignacio Abello	Carnaval y nación.
Epifanio Arévalo Gómez	La celebración.
Dumer Reinaldo Mamián Guzmán	Nación, identidad y cultura en América Latina. El indigenismo latinoamericano 1820–1970.
Sergio de Zubiría	La globalización y la construcción del patrimonio local.
William Torres Carvajal	Artaud embrujado.
Armando J. Quijano Vodniza	Estudio de astronomía de posición del pictógrafo Quillacinga de “El Higuerón”
Dora María Chamorro y Carlos Villarreal	Memoria de un pueblo.
Guillermo Zúñiga Benavides	La magia de la espiral.
César Eduardo Quiroga S.	Adivinanzas chilenas de Concepción y Argentinas de San Juan.
Lydia Inés Muñoz Cordero.	Costumbres y fiestas en el Pasto de antaño.
Oscar Antonio Caballero R.	Aproximación etnográfica a la comunidad gitana Rom de Colombia.
Vicente F. Salas Salazar	Elementos conceptuales para una propuesta de redefinir lo regional a partir de lo cultural.



PRODUCCIÓN ACADÉMICA PROFESORES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
Y FILOSOFÍA

Revista Mopa Mopa No.16
Septiembre 2004
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad de Nariño

Directora: Clara Luz Zúñiga

AUTOR	PRODUCCIÓN ACADÉMICA
Clara Luz Zúñiga Ortega	Presentación.
Rosa Margarita Vargas de Roas	El desarrollo humano desde la universidad.
Dùmer Reinaldo Mamián Guzmán	Universidad, Desarrollo Humano y Multiculturalidad.
Silvio Sánchez Fajardo	Las ilusiones del porvenir.
Cristóbal Quishpe Lema	Las ciencias y la interculturalidad en la gestión educativa.
Jairo Rodríguez Rosales	La experiencia de la otredad. Encuentros y devenires.
Jesús Burgos	Instituto Andino de Artes Populares -IADAP 25 AÑOS.
Manuel Cortés Ortiz	Rituales en el país Pasto. La piedra de las despedidas.
Juan Martín Cedano	Hacer alianza.
Luis Ernesto Sanz, Patricia González y Gabriela Hernández Vega	Orientación Educativa y Desarrollo Humano.
Vicente Salas	Travesías experimentales.

Fuente: Esta investigación.

En el siguiente capítulo se hace una reseña de la creación de la Escuela de Postgrados, la Maestría en Literatura y de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño.

CAPÍTULO 3

LOS ESTUDIOS LITERARIOS A NIVEL DE POSTGRADO, EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Las actividades de docencia, investigación e interacción social adelantadas y desarrolladas por los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, pero, en particular, del Programa de pregrado de Licenciatura en Filosofía y Letras (1964), permitieron delinear planes académicos y de investigación que, desde principios de los años 70's, en respuesta a las necesidades del contexto histórico, socio-cultural, político e ideológico del momento, fueron abriendo el camino que permitió la creación, primero, de la Maestría en Literatura (1984), y, tras dos cohortes, la creación de la Maestría en Etnoliteratura (1987).

El Programa de pregrado de Licenciatura en Filosofía y Letras se creó en el año de 1964 como parte de los programas que ofrecía la Facultad de Ciencias de la Educación, con el propósito de formar docentes con profundización en nuevos enfoques del conocimiento. Como ya se dijo antes, por iniciativa de algunos profesores del Departamento de Humanidades, se fundó el Taller de Escritores Awasca en el año de 1974, que se propuso la tarea de incentivar la producción y los valores literarios de la región. En ese sentido, ha desarrollado variedad de acti-

vidades académicas y extra-académicas encaminadas a la formación de las nuevas generaciones de escritores y a la difusión de la producción literaria, en la *Revista Awasca*.

En 1978 se abre una subsele del Iadap (en el marco del Convenio Andrés Bello), dependencia que quedó adscrita al Departamento de Humanidades y Filosofía, con el fin de impulsar los procesos investigativos de las artes populares de la región. En las páginas de la *Revista Mopa Mopa* del Iadap, se han publicado las producciones académicas resultado de algunas investigaciones llevadas a cabo por los integrantes del Iadap y las Memorias de los Encuentros Internacionales de Investigadores en Etnoliteratura, organizados por la Maestría y el Iadap, entre otros.

Algunos profesores, como Luis Montenegro, del área de Literatura, y Héctor Rodríguez del área de Filosofía, comenzaron a desarrollar, por iniciativa propia, proyectos de investigación, entre los cuales se destaca *Presencia Mítica en Nariño*, aprobado y financiado por el Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño:

Aunque el título permitiera pensar que el objeto de investigación se limitaría a la búsqueda, recolección, integración y análisis de cuentos y leyendas de contexto mítico que padres y abuelos transmitían a sus descendientes en distintas formas, la indagación del fenómeno desde la óptica etno-antropológica y cultural de la región andina en Nariño ha exigido una serie de replanteamientos teórico-metodológicos en su proceso investigativo, considerando que las características etno-históricas del Departamento desbordan los esquemas formalistas de los estudios generales de la antropología y la cultura. Al respecto, uno de los aspectos fundamentales de aporte a futuras investigaciones, lo constituye la aproximación a un método de trabajo configurado desde el conocimiento de la formación étnica e histórico-cultural de la región sur-andina del país. En esta perspectiva sobre la historia regional, el estudio del mito nos ha remitido a la verificación de entrecruzamientos de diversas etnias incidentes en la configuración de aspectos económicos, socio-culturales, religiosos y rituales en las épocas prehispánicas de los Andes de Nariño. (Montenegro y Rodríguez, 1987, p. 182).

3.1 Maestría en Literatura

En 1984, y por iniciativa de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, se propuso la creación de la Maestría en Literatura, con énfasis en las Narrativas Latinoamericanas, se adelantaron los estudios pertinentes y se presentó el proyecto, aprobado mediante el Acuerdo 280 de noviembre 24 de 1984, suscrito por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Icfes.

Las etapas de creación de la Escuela de Postgrados y del programa de Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño fueron largas y dispendiosas; sin embargo, la aprobación del Proyecto, por parte del Icfes, compensó las expectativas de la Universidad, del Departamento de Humanidades y Filosofía y de la comunidad educativa de la región, que se motivaron a adelantar estudios de Formación Avanzada, sin los inconvenientes económicos derivados de estudiar en otras universidades nacionales o extranjeras.

Este primer programa de postgrado, que comenzó actividades académicas en febrero de 1985, fue determinante en la perspectiva de concretar espacios y delimitar temas y problemas que permitieran profundizar en la enseñanza, la investigación y producción literaria, al enfatizar en especial en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana; además, permitiría conocer algunos elementos teóricos y conceptuales de la crítica literaria que en ese momento estaban en auge.

La gestión de las docentes Nohora Rodríguez de Rodríguez y Clara Luz Zúñiga Ortega fueron determinantes en la estructuración del Programa. Este es un breve bosquejo biobibliográfico de las dos catedráticas:

▪ **Nohora Rodríguez de Rodríguez.** Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño; Doctora en Filosofía, con especialidad en Literatura, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Coordinadora de la Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño desde su creación en 1984.

Entre su producción académica se destaca *José Rafael Sañudo y su pensamiento filosófico*, Tesis de grado presentada para optar al título de Licenciada en Filosofía y Letras, en el año de 1969 y publicada en 2003. En el texto *Dos novelas nariñenses: el novelista frente a su mundo*, presenta una visión panorámica de la novela nariñense en sus orígenes, en su época y marco nacional, a partir de Guillermo Edmundo Chávez, autor de la novela *Chambú*, y de Juan Álvarez Garzón, autor de la novela *Gritaba la noche*. La producción *Alberto Quijano Guerrero: Antología poética (1937-1992)*, la desarrolló en coautoría con Gonzalo Jiménez Mahecha; *Vida y obra de la escritora hispanoamericana Gabriela Mistral*; *José Eustasio Rivera en su obra Tierra de Promisión y Quehaceres literarios*.

▪ **Clara Luz Zúñiga Ortega.** Nació en Guaitarilla (Nariño) en 1940; la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá le otorgó los títulos de Licenciada en Filología y Literatura (1975) y Doctora en Filosofía y Letras, especialización en Literatura (1984).

Se vinculó como profesora asistente, al entonces Departamento de Humanidades desde marzo de 1975, en el que desempeñó los siguientes cargos académico-administrativos: Directora de la Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño, Coordinadora del Instituto Andino de Artes Populares (IADAP) y Coordinadora de las Maestrías en Literatura y Etnoliteratura.

Entre su producción académica se destaca *José María Arguedas: un hombre entre dos mundos* (1994); coautora del libro *Maestro Alberto Quijano Guerrero: una vida que trasciende* (1995); *Palabras al Viento* (2003).

El libro *José María Arguedas: un hombre entre dos mundos* es un estudio de la vida y la obra del escritor peruano, cuyos fundamentos teóricos son cruciales para la Maestría en Literatura y especialmente para la Maestría en Etnoliteratura, al constituir uno de los autores fundamentales de los estudios etnoliterarios, pionero en la divulgación de las narrativas de las comunidades indígenas y costeras del Perú. En *Maestro Alberto Quijano Guerrero: una vida que trasciende* estudia la vida y la obra del profesor Quijano Guerrero que, como se ha visto, expresó inquietud por los pueblos indígenas y las culturas populares de la zona sur de Colombia; *Palabras al viento* recoge alrededor de diez ensayos breves sobre distintas temáticas, sin apartarse de su inquietud por el acto poético, la palabra, la oralidad, la mujer y su admiración por la narrativa de José María Arguedas.

En la coordinación de la Maestría en Etnoliteratura, organizó los primeros Encuentros de Investigadores en Etnoliteratura, eventos que han continuado a lo largo de más de treinta años de vida de este programa de postgrado; impulsó la Fundación Amigos de la Literatura y, con el apoyo del área cultural «Leopoldo López Álvarez» del Banco de la República, organizó la programación cultural que fue el centro de atención de la vida académica de los años noventa. Otro proyecto, tan importante como los encuentros de Investigadores en Etnoliteratura, fue la publicación de *Cuadernos de Etnoliteratura* (1991), proyecto editorial que, desafortunadamente, no tuvo continuidad. Escribía Zúñiga Ortega:

Cuadernos de Etnoliteratura tiene la dimensión infinita del intelecto, del sueño y de la ciencia. Esa es la medida que queremos darle a este intento que nace con esfuerzo, es cierto, pero con ambiciosas aspiraciones.

Cuadernos de Etnoliteratura inicia un diálogo con el hombre y con las cosas, con el pasado y con el futuro, con la piedra y con el duende, con el mito y con el rito, con la manta que teje la esperanza y con el canto que arrulla la Realidad.

Cuadernos de Etnoliteratura es un reto que desafía nuestro quehacer, pero no nos asustan los retos, porque sabemos de los valores de los seres que están tras este sueño; no nos asustan porque sabemos que profesores y estudiantes del programa saben que éste es su patrimonio y tenemos la certeza de que todos velaremos porque se enriquezca más y más.

Todo lo que hoy es grande fue ayer pequeño. Por eso, tampoco nos asusta la forma como hoy nacen. “Se hace camino al andar” y estos cuadernos sabrán marcar huellas en el sendero que hoy emprenden.

(...) Que no se canse la pluma de quienes hacemos el Programa, para escribir las múltiples lecturas, eternamente inacabadas, del infinito texto que es el mundo. (p. 1-2).

En el Proyecto de creación del Programa de Postgrado en Maestría en Literatura y con el propósito de adelantar las actividades académicas e investigativas, se establecieron estos objetivos generales:

1. Promover la investigación en literatura, resaltando aquellos espacios que no hayan sido estudiados y que puedan ser objeto de la docencia y la producción del conocimiento.
2. Ofrecer una posibilidad de investigación a aquellos individuos que, no pudiendo desplazarse a otras regiones del país, tienen la capacidad y la voluntad de hacerlo.
3. Permitir a los egresados de nuestra Universidad y del país la opción para especializarse en un área del conocimiento, para el desarrollo de la docencia y la crítica literaria.
4. Utilizar los recursos humanos de que dispone la Universidad para el mejoramiento de la investigación, la creatividad y la docencia, pues se dispone de un equipo de profesionales postgraduados que, por las condiciones actuales de nuestros programas, no pueden poner sus conocimientos al servicio del docente no especializado.
5. Erradicar el criterio de que la docencia, las ciencias sociales, la literatura y el arte no son susceptibles de investigación y producción de conocimiento. (Rodríguez, 1984, p. 3-4).

Con estos objetivos, la Maestría en Literatura pudo ofrecer a la comunidad educativa de la región, interesada en estas temáticas, un Plan de Estudios y unas Líneas de investigación que permitieron enfatizar en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana que, en los

años 60's, logró presencia a nivel internacional, debido al *boom* de la Literatura Latinoamericana.

Además, se propuso formar docentes-investigadores para fortalecer en otros niveles la enseñanza de las literaturas latinoamericanas, estimular la producción literaria e implementar algunos elementos teóricos y conceptuales de la crítica literaria, al tomar en cuenta que uno de los objetivos de esta Maestría era, precisamente, incentivar la crítica literaria en la región.

Con la puesta en marcha de las actividades académicas de la Maestría en Literatura, se categoriza la investigación de los profesores. Efectivamente, con este Programa de Postgrado se inició en la Universidad de Nariño y, por tanto, en la región suroccidental del país, una nueva etapa conceptual y analítica en temas conexos con la enseñanza, investigación, producción y crítica literaria.

Además, entre los objetivos específicos, se propuso:

1. Propender por la científicidad de los estudios literarios a partir de las condiciones que hacen posible la existencia de la obra literaria. Este objetivo solo es posible en la medida en que la literatura se ocupe no solamente de las cosas sino de los signos con que se constituyen y se expresan las cosas, lo cual implica necesariamente una profundización en los estudios lingüísticos y áreas afines.
2. Propender también por una adecuada correlación con las diversas áreas del conocimiento para detectar las implicaciones de la misma en la cultura.
3. Tratar de profundizar en la investigación del lenguaje y la literatura en Colombia, al tiempo que motivar la sensibilidad artística y crítica en la producción literaria. (Rodríguez, 1984, p. 4).

En esa perspectiva, se puede decir que el Plan de Estudios de este Programa de Postgrado, con duración de dos años, divididos en cuatro semestres o periodos académicos, se diseñó para responder a los objetivos generales y específicos propuestos y cubrir los campos teórico-prácticos en cada una de las asignaturas a desarrollar.

En cuanto a la elaboración de los proyectos de Trabajo de Grado, la Maestría en Literatura, ofreció a sus estudiantes dos alternativas: la primera, en el campo de la producción o creación literaria (novela, poesía, cuento, teatro, etc.) y, la segunda, en el campo de la investigación propiamente dicha y, para lograr ese propósito, estableció las siguientes Líneas de investigación:

- Literatura Amerindia, especialmente contenidos para incentivar el estudio de la mitología de los pueblos indígenas ubicados en zonas de frontera entre Colombia y Ecuador.
- Narrativa Latinoamericana (Cuento y Novela)
- Lírica Latinoamericana.
- Teatro Latinoamericano.
- Nuevas propuestas de acercamiento a la lectura y análisis del texto literario o cuestionamiento de los existentes.

Este primer Programa de Postgrado, propio de la Universidad de Nariño, denominado Maestría en Literatura, contribuyó principalmente a la formación de docentes investigadores de la Nueva Narrativa Latinoamericana y, de manera especial, al estudio de los escritores del *boom*: Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, autores que, a principios de los años sesentas, publicaron sus obras más significativas: *La Muerte de Artemio Cruz* (1962), *Rayuela* (1963), *La Ciudad y los perros* (1963) y *Cien Años de Soledad* (1967), respectivamente.

Sobre el énfasis que se dio al plan de estudios de la Maestría en Literatura, el profesor Héctor Rodríguez, comenta:

fue un Programa diseñado especialmente para el estudio de las literaturas latinoamericanas. Esta experiencia académico-investigativa enriqueció el conocimiento de la producción literaria más conocida como *Nueva Narrativa latinoamericana*, la cual adquirió gran relevancia y trascendencia en el concierto literario mundial (Rodríguez, 2001, p. 13).

El escritor mexicano Carlos Fuentes (1998), uno de los representantes de la Nueva Narrativa Latinoamericana, en su libro *La Nueva Narrativa Hispanoamericana*, a propósito de la función revolucionaria de la literatura y el compromiso del escritor en este contexto histórico, sociocultural, político e ideológico de América Latina, escribió:

La nueva novela hispanoamericana se presenta como una nueva fundación del lenguaje contra los prolongamientos clasificados de nuestra falsa y feudal fundación de origen y su lenguaje igualmente falso y anacrónico. (p. 31). Esta función, la más evidente pero también la más compleja de la literatura, es posible con particular intensidad en Hispanoamérica porque nuestro verdadero lenguaje (el que han vislumbrado Darío y Neruda, Reyes y Paz, Borges y Huidobro, Vallejo y Lezama Lima, Cortázar y Carpentier) está en proceso de descubrirse y de crearse y en el acto mismo de su descubrimiento y creación; pone en jaque, revolucionariamente, toda una estructura económica, política y social fundada en un lenguaje verticalmente falso. Escribir

sobre América Latina, desde América Latina, para América Latina, ser testigo de América Latina en la acción o en el lenguaje significa ya, significará cada vez más, un hecho revolucionario. Nuestras sociedades no quieren testigos. No quieren críticos. Y cada escritor, como cada revolucionario, es de algún modo eso: un hombre que ve, escucha, imagina y dice: un hombre que niega que vivimos en el mejor de los mundos. (p. 94-95).

En relación con el compromiso del nuevo escritor latinoamericano, Fuentes (1998) expresa:

Radical ante su propio pasado, el nuevo escritor latinoamericano emprende una revisión a partir de una evidencia: la falta de un lenguaje. La vieja obligación de la denuncia se convierte en una elaboración mucho más ardua: la elaboración crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas. Inventar un lenguaje es decir todo lo que la Historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida de una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado, marginal, desconocido. Esta resurrección del lenguaje perdido exige una diversidad de exploraciones verbales que, hoy por hoy, es uno de los signos de salud de la novela latinoamericana. (p. 30).

(...) el escritor en nuestros países no es ajeno a determinados desafíos. Su respuesta, acaso, está destinada al fracaso; su victoria, es cierto, puede ser insignificante. Pero estas no son razones válidas para la indiferencia o el desaliento... Re-inventar la historia, arrancarla de la épica y transformarla en personalidad, humor, lenguaje, mito: salvar a los latinoamericanos de la abstracción e instalarlos en el reino de lo humano, del accidente, la variedad, la impureza: sólo el escritor, en América Latina, puede hacerlo. (p. 95-96).

En la década del 60, y en el contexto sociocultural, político, e ideológico, se fue imponiendo en América Latina, y de forma casi militante, la “búsqueda de identidad”. En esa perspectiva, como se ha dicho, surgieron movimientos de diferentes matices, que abogaban por la liberación de los modelos extranjeros impuestos en Latinoamérica. El panorama reflexivo del continente vio emerger, en esta línea, conceptos que se desarrollaron en temas como Filosofía latinoamericana, Crítica literaria latinoamericana, Pedagogía latinoamericana o Pedagogía de la Liberación, Teología de la Liberación, y el auge de la Literatura latinoamericana.

Acorde con las tendencias y necesidades histórico sociales, la Maestría en Literatura, desde las actividades académicas e investigativas, contribuyó en la tarea de indagación y búsqueda de la “identidad del ser latinoamericano” y, en consecuencia, se propuso revisar el ca-

non literario establecido por la Historia y la crítica literaria europeas, con el fin de avanzar en el diseño de un canon propio, que permitiera, a la comunidad educativa interesada, valorar la producción literaria y, en particular, la nueva narrativa Latinoamericana.

Desde principios de la década del 60, la obsesión y la militancia por la “búsqueda de la identidad latinoamericana” se adelantó desde diferentes ópticas, entre las que se encontraban: la filosofía, la pedagogía y la Teología de la Liberación; las artes plásticas, el cine, el teatro, la Nueva Historia y, por supuesto, la producción literaria y la crítica literaria latinoamericana, que intentaron, cada una desde sus intereses particulares de investigación, revelar y des-velar la América Latina oculta, pero, en esa búsqueda, también se evidenciaron la diversidad y las contradicciones socioculturales subyacentes en Latinoamérica.

Respecto al tema de la búsqueda de la identidad latinoamericana, la chilena Ana Pizarro (2004), en *El Sur y los trópicos*, señala:

Durante los años sesenta se fue imponiendo en este continente y bajo una forma casi militante, la idea de “búsqueda de identidad”. Esta expresión, presente en los iniciales encuentros de escritores y luego de críticos, en Latinoamérica y sobre ella, era la respuesta apropiada a una Historia y una forma de pensamiento. Nos encontrábamos en el contexto de un despertar social masivo que iba en incremento: Guatemala, Brasil, Cuba, luego Chile, iban a diseñar su expresión. La industria cultural europea había puesto los ojos en una forma de conciencia discursiva que se expresaba en la novela, pronto desbordante de una vitalidad que esta misma industria estimulaba y que ponía en evidencia formas de entender y explicarse el continente. Era un momento en que la ficción se imponía a la crítica, que veía en el brote de ese géiser aguas de diferente color, cuyos mecanismos de construcción discursiva eran, sin embargo, próximos. Lo mismo sucedía en las artes plásticas: [Rufino] Tamayo, [Wifredo] Lam, [Roberto] Matta, [Gunther] Gerzso, [Cándido] Portinari o [Emilio] Pettoruti serían difícilmente explicables en sus articulaciones si no hubiese existido el ojo crítico de Marta Traba para observar su funcionamiento en una perspectiva continental.

Esta “búsqueda de identidad” comenzaba así, en las décadas siguientes, a ponerse en evidencia como una opción restrictiva, propia de las necesidades de culturas heredadas de procesos coloniales recientes. Era restrictiva porque el correlato de esa “búsqueda” era el “encuentro”. Es decir, se manejaba la noción de identidad como una revelación, como el des-velar un cuerpo escondido, estático, una entidad orgánica unitaria, armónica en su carencia de contradicción, convergente en su diversidad. (p. 22-23).

Uno de los egresados de la primera promoción de la Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño fue el profesor Jorge Armando

Verdugo Ponce,¹⁸ quien, en entrevista concedida en febrero de 2016, para esta investigación, y en conversación acerca de la importancia de la Maestría en Literatura en la tarea formar docentes-investigadores y, en particular, desde su percepción y criterio como investigador de la literatura y la crítica literaria regional, señaló:

Esta Maestría fue importante en la medida en que contribuyó de manera decisiva al estudio de la literatura en la región. Gracias a la colaboración de los profesores Juan Manuel Gómez, de la Universidad Nacional, Diógenes Fajardo, Raúl Méndez, Manuel Hernández, profesor de la Universidad de los Andes; Eduardo Serrano, de la Universidad del Valle, todos ellos contribuyeron a fijar una especie de paradigma de los estudios literarios aquí en la Universidad de Nariño.

En ese momento, se enfatizó en los estudios de tipo semiótico sobre la literatura, de tal manera que se formó en la Universidad una especie de escuela, en la medida en que se trabajaba tanto la narrativa como la poesía dentro de esa perspectiva de la crítica literaria que, en ese momento, estaba en boga en el país.

Lecturas de autores como Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Algirdas Greimas, Gérard Genette, se tomaron como punto de referencia y, gracias a eso, los estudios literarios comenzaron a tomar un nuevo matiz, riguroso; esa era la idea, cosa que no se había hecho o solo se había hecho en parte aquí en la región. Entonces, ahí se comenzó a formar una escuela de estudios y creo que ese fue el principal aporte de esa Maestría en Literatura. (...)

Entonces, el propósito era contribuir a que haya crítica en la región. ¿Por qué era importante que hubiera crítica? Porque, como decía Octavio Paz, la crítica es lo que hace aquello que se llama literatura; la literatura no es un conjunto de textos aislados, la literatura es un conjunto sistemático de textos; es decir, un conjunto relacionado por afinidades, por oposiciones, y esa labor de encontrar relaciones le corresponde a la crítica; eso no había; entonces, era necesario emprender una crítica que contribuyera a encontrar esas relaciones; ésa ha sido una preocupación constante. (Anexo 4. Entrevista).

Con esos elementos teóricos y conceptuales, la Maestría en Literatura permitió a profesores y estudiantes dar los primeros pasos en la perspectiva de realizar una lectura crítica de la Literatura colombiana, pero, especialmente, de la literatura regional, entendida como la producción literaria del suroccidente del país. Sin embargo, llama la atención que, para estudiar la Literatura latinoamericana, se nombran autores como: Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Algirdas Greimas, Gérard

¹⁸ Jorge Verdugo Ponce presentó la novela *Memoria de las voces perdidas* (1987), como Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Literatura.

Genette, lo que omite a los autores de la Crítica literaria latinoamericana (Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Carlos Rincón, etc.), que estaban intentando otra lectura de la producción literaria, al tomar en cuenta aspectos históricos, sociales y culturales en los que surgían las obras literarias latinoamericanas, sobre todo porque eran autores a los que, en otros contextos, como en la academia norteamericana, los recibían bien.

Por otra parte, en ese momento (durante la década de los 90), así como en la actualidad, las reflexiones sobre la literatura, enunciada desde un *lugar* (el ámbito latinoamericano) en el sentido geocultural y epistémico, amplía los intercambios académicos y favorece el diálogo intercultural. En la Universidad de Nariño, las indagaciones literarias latinoamericanas abordaron procesos y autores de forma panorámica. Dichas indagaciones requieren, en la actualidad, del impulso al ejercicio de Crítica literaria, con énfasis en la producción de la región. Se publican las novelas, las poesías, las antologías poéticas, los ensayos literarios y, no obstante, son escasas las reseñas; incluso los críticos de literatura, en Colombia, ubicados en los diferentes centros culturales del país, tampoco abordan o profundizan acerca de la producción literaria del Departamento de Nariño.

Las preocupaciones y las reflexiones de los académicos adscritos a la Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño van en sintonía con los planteamientos formulados una década antes por investigadores como Alejandro Losada:

De esta manera, un investigador debe observar el fenómeno cultural latinoamericano en sus articulaciones a cada formación social con una perspectiva y con presupuestos diferentes a como lo haría con el europeo. (...) Esto explica el hecho de que haya críticos e investigadores para quienes lo específico de la literatura latinoamericana se desprenda de series como Lezama Lima-Borges-Cortázar-Severo Sarduy-Onetti-Sábato-Cabrera Infante-Arlt (Pollmann, 1968); mientras que para otros su campo de análisis lo componen Miguel A. Asturias-José M. Arguedas-Rulfo-G. García Márquez-A. Carpentier-Roa Bastos-David Viñas-Scorza (Dessau, 1970). (1978, p. 359).

El estudio y la aproximación a las nociones de literatura “en” Latinoamérica remitieron a un proceso de redefinición de la Literatura. En dicho contexto, el medio académico, y/o las actividades académicas, se orientan hacia la exploración en las relaciones intraliterarias y en las constantes de los procesos de producción textual que se desencadenan y se conforman en el decurso histórico. Como lo señaló acertadamente Carlos Rincón (1978),

Al invertirse también en Latinoamérica la relación tradicional entre norma estética y praxis literaria, en ausencia de una orientación prefijada de antemano y en medio de una labor de instauración de nuevas tradiciones narrativas que rompían con otras o de búsquedas líricas sin antecedentes directos, los productores comenzaron a intentar producir su propia teoría. (p. 421).

Aunque era incipiente, también había una línea de investigación que trató de incentivar el estudio de los pueblos y culturas iletradas y de reconstruir y construir otras historias (no oficiales) de los pueblos y culturas de la región, que han sido marginados y olvidados por la concepción imperante de la “ciudad letrada” (Rama, 2004). La construcción y/o reconstrucción de las historias y las narrativas no canónicas de los pueblos se convierten en elementos fundamentales en el discurso de la identidad latinoamericana.

El momento histórico y los contextos socio-culturales, políticos e ideológicos, comprometen al intelectual académico, de tal manera que los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño indagan en las múltiples problemáticas.

Algunos profesores de esta unidad académica, sensibilizados por los acontecimientos de las décadas de los 60 y 70, se sincronizan con el discurrir de una conciencia, donde la Historia y las exploraciones personales y académicas se posicionan e incorporan el despertar de los movimientos estudiantiles, campesinos, obreros, afrodescendientes e indígenas, en el emprender con responsabilidad y compromiso la tarea de buscar respuestas a las diversas problemáticas de los sujetos latinoamericanos: identidad, historia, cultura, temas que se replantean y se reformulan, con las subsiguientes aportaciones.

Las políticas educativas institucionales suelen orientarse a seguir modelos de formación extranjeros, con estrategias pedagógicas limitadas a la difusión de información; la formación de los individuos en América Latina había adoptado paradigmas continuadores del colonialismo. En esa perspectiva, la responsabilidad y el compromiso del quehacer académico, en los años 70, conduce hacia la contextualización y a pensar con criterio e independencia, al tratar de situar la academia y la universidad al servicio de la región.

En este sentido, el objetivo del Primer programa de Postgrado de la Universidad de Nariño fue enfatizar en los estudios literarios latinoamericanos y abrir unas Líneas de investigación que tuvieran acogida entre los estudiantes. Entre esas líneas, cabe destacar la opción orientada a la producción de textos literarios, y la otra línea de investigación,

enfocada en el estudio de las literaturas amerindias, líneas con las cuales se enriquecía el desarrollo cultural de la región, con el estímulo a la creación literaria local e impulso a los estudios literarios integrados a la estética de los pueblos y culturas indígenas.

Además, es importante resaltar el trabajo de la “Fundación Amigos de la Literatura”, propuesta interinstitucional dirigida y desarrollada por la profesora Clara Luz Zúñiga, al ser Coordinadora de la Maestría en Literatura. Con apoyo del Área Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República, dinamizó la actividad literaria en la ciudad y la región, mediante la programación periódica de conferencias y encuentros con escritores de reconocimiento y prestigio en el ámbito de las letras a nivel nacional e internacional. El Proyecto no tuvo una larga duración debido a que sus integrantes eran en su mayoría estudiantes de la Maestría y, a medida que egresaban, por asuntos laborales, se dispersaron, pero el impacto en la vida académica y literaria no se limitó a lo regional y abarcó la zona suroccidental del país.

3.2. Maestría en Etnoliteratura¹⁹

La Maestría en Etnoliteratura (1987),²⁰ como ya se ha dicho, es una consecuencia directa de diversas actividades académicas e investigativas realizadas por los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía.

El paso definitivo se dio después de llevarse a cabo un Seminario de autoevaluación de las actividades académicas e investigativas de la Maestría en Literatura, y se destaca, en el análisis y conclusiones, el interés que muestran algunos estudiantes por inscribir sus proyectos en la línea de Investigación en Literaturas Amerindias, en particular de las narrativas propias de los pueblos y culturas amerindios del contexto más cercano; es decir, de la subregión andina del Departamento de Nariño.

Es pertinente anotar que, debido al empeño de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, pero, sobre todo, a la insistencia del profesor Miguel Ángel Ochoa Barón, se logró crear la Escuela

¹⁹ Con el título *El espacio etnoliterario en la Universidad de Nariño*, este apartado se publicó en el libro MEMORIA E IMAGINACIÓN en América Latina y El Caribe. Kurz, Andreas y Gutiérrez P. Claudia (comp.) 2021. Universidad de Guanajuato (México). (Págs. 281-306)

²⁰ Según Acuerdos con la Universidad de la Amazonía, con el Municipio de Sibundoy (1992) y, según Resolución 001 de 1999, de la Vipri, se aprobó la apertura de este programa en las ciudades de Florencia (Caquetá), Sibundoy y Puerto Asís (Putumayo). En cada sede se logró culminar con una promoción de aproximadamente 20 estudiantes.

de Postgrados de la Universidad de Nariño, mediante Acuerdo 054 de 1984, del Consejo Superior de la Universidad de Nariño. Esta resolución inicial, posteriormente, adquiere una mayor magnitud, mediante Acuerdo 104 de 1992, del Consejo Superior de la Universidad de Nariño, por el cual se fusionan unas dependencias y se crea la Vicerrectoría de Investigaciones, Postgrados y Relaciones Internacionales (Vipri).

Para indagar sobre algunos antecedentes de lo que en su momento serían los estudios etnoliterarios en la Universidad de Nariño, es importante tener en cuenta, aspectos que no solo tienen que ver con la vida académica universitaria, o con el devenir mismo de los conceptos de literatura o de la crítica literaria: consideraciones de tipo histórico, socio-cultural, políticas e ideológicas que tuvieron lugar en el contexto internacional, el latinoamericano, colombiano y también el nariñense.

En ese sentido, el profesor Dúmer Mamián (2016), en entrevista concedida para esta investigación, establece la siguiente reflexión:

Me parece interesante considerar, además de lo que pueden ser los antecedentes de crítica literaria o de discusiones y reflexiones en torno al tema de la literatura o las discusiones ideológicas respecto a lo que sería o es el papel o la importancia de la literatura, de la narrativa que pudo dar origen a la Maestría en Etnoliteratura, considerar el contexto socio-político y lo que podía entenderse como la importancia de la participación de la sociedad y la dinámica de los procesos culturales en estas reflexiones y concretamente en la motivación y creación de la Maestría en Etnoliteratura.

Le digo esto, porque, existe la tendencia a creer o a considerar que las disciplinas evolucionan autónomamente, regidas solo por dinámicas internas de las propias disciplinas, y creo que, en el caso de lo que genéricamente se entiende por Ciencias Humanas y Sociales y, en este caso, de la Maestría en Etnoliteratura, que está muy ligada, por ejemplo, a la antropología, a la etnología, a la etnografía, a la Historia. Tiene que considerarse ya no tanto el objeto de la Etnoliteratura o de la Antropología, de estas disciplinas que serían en las sociedades como simples objetos, sino como sujetos que participan de la discusión y de la reflexión del pensamiento, de la evolución de los imaginarios, de la evolución epistemológica y, desde luego, de los cambios de tipo político social. En esto, entonces, por ejemplo, tiene que considerarse como sujeto constitutivo de la Etnoliteratura lo que fue, en la década de los setentas, el renacer o resurgimiento de los movimientos étnicos que en la década del 70 se denominaba como Movimientos de minorías o Minorías nacionales o lo que en el suroccidente colombiano se denominó el Movimiento de los pueblos indígenas.

Este resurgir es el que va a ser un sujeto fundamental en el repensar la vida colectiva, repensar la formación de las sociedades, de las naciones, de las regiones; repensar el tema del quehacer del pensamiento, el quehacer creativo y, en consecuencia, también, en este caso, el quehacer académico, particularmente en la Universidad de Nariño. (Anexo 1. Entrevista).

Desde la perspectiva del catedrático e historiador Dumer Mamián, queda claro que esa línea fronteriza e imaginaria, que supuestamente separa el adentro y el afuera de la Universidad, el adentro y el afuera de la academia, el adentro y el afuera de las disciplinas, el adentro y el afuera de los conceptos, no deja de ser sino eso, una simple línea imaginaria, convencional, con tendencia a diluirse, porque, en el fondo o trasfondo de lo meramente visible, existen unos vasos comunicantes que ligan directa o indirectamente los acontecimientos históricos del contexto sociocultural con el devenir de las actividades académicas, con el devenir de las disciplinas y de los conceptos; en fin, con todo aquello que concierne al quehacer académico y de la vida universitaria.

En este sentido, se puede ver que la Maestría en Etnoliteratura no es una propuesta teórica o conceptual en abstracto, o que hubiera surgido por generación espontánea, y que tampoco es una derivación de las propias y estrechas dinámicas del devenir de la disciplina literaria o de la crítica literaria; antes, por el contrario, se confirma y reafirma, en esta investigación, que el interés de la comunidad académica, y en particular de los profesores de esta unidad académica, se debe, en gran parte, a la existencia de los pueblos y las culturas indígenas, a la presencia de los pueblos y culturas afronariñenses, pueblos y culturas mestizas, campesinas y urbanas que, con sus dinámicas propias de pensar y repensar sus temas y problemas, les van dando elementos a la academia y a la universidad, para que re-articulase sobre el devenir de las disciplinas y de los conceptos, para que docentes e investigadores pudieran proyectar su quehacer académico ética, política y estéticamente comprometidos con las problemáticas, que incluyen la supervivencia de estos pueblos integrantes del contexto local, regional, latinoamericano y mundial.

La Universidad de Nariño, en lo institucional, es o debería ser la máxima expresión de lo regional, de su heterogeneidad social y cultural, de su multiculturalidad y pluriétnicidad. Tanto profesores como estudiantes y trabajadores, en general, llegan a la ciudad y a la universidad, a sus programas y aulas, desde diferentes zonas de la región: afrodescendientes de la Costa Pacífica, campesinos e indígenas de los Andes y de la Amazonía, no solo para aprender de los saberes que en ella se ofrecen, sino, también, para aportar, desde sus experiencias, desde sus saberes, desde sus conocimientos, para propiciar un diálogo plural de saberes, un diálogo intergeneracional, un diálogo de estudios, que permitan conocerse más y desde allí proponer otros valores, otras estéticas de la existencia, con las cuales responder a las problemáticas existentes.

En esta perspectiva, es importante, tener en cuenta la relación causa-efecto de los acontecimientos sociales, culturales y políticos que se vivieron en su momento y han repercutido en la comunidad académica y, por consiguiente, en el desarrollo de la teoría, la creación de conceptos y en las prácticas investigativas.

Por esta razón, es necesario volver la mirada hacia lo propio, des-andar los pasos, descolonizar las narrativas y los imaginarios sociales y, desde una mirada genealógica, interrogar a los acontecimientos externos que se dieron fuera de la línea imaginaria, divisoria del adentro y el afuera de la Universidad y que sucedieron en el contexto, de tal manera que conmovieron sensiblemente el quehacer académico de la vida universitaria en general, pero particularmente en las actividades docentes, investigativas y de interacción social, de esta institución de Educación Superior.

3.2.1 Antecedentes académicos de la creación de la Maestría en Etnoliteratura.

La línea de investigación en Literaturas Amerindias se convierte, a la vez, en un punto de partida y en un puente necesario entre la Maestría en Literatura y la Maestría en Etnoliteratura; también, permitirá determinar la diferencia de énfasis entre los dos programas de postgrado, en la medida en que ya no se tratará, como en el primero, de enseñar o investigar acerca de la Literatura Latinoamericana en general, sino de las Literaturas Latinoamericanas particulares, regionales o locales, que se han denominado Literaturas Amerindias.

Antes de la creación de la Maestría en Literatura (1984), incluso desde finales de los 60's y principios de la década de los 70's, ya se puede encontrar en las revistas de la Facultad de Ciencias de la Educación, y como parte de la Producción académica de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, algunos artículos, discursos o productos de investigaciones de campo, que se pueden catalogar como antecedentes de esa línea de investigación.

Como se ha dicho, tanto los acontecimientos sociales, culturales, políticos e ideológicos a nivel internacional, en el contexto de la Guerra Fría, como los movimientos por la reivindicación de los derechos de los afrodescendientes, de liberación femenina, anti-guerra, el movimiento estudiantil y de hippies en Estados Unidos, los Movimientos estudiantiles en el mundo entero, y en particular el fenómeno de la Revolución

Cubana en América Latina, influyen en la sensibilidad y la forma de pensar de los individuos integrados a la vida académica universitaria.

Al rastrear en la producción académica de algunos profesores, publicada en revistas de la Universidad, como *Meridiano*, *Awasca*, *Nómada* y *Mopa Mopa*, se evidencia lo que pueden ser las primeras huellas de las preocupaciones académicas que fueron perfilando la línea de Investigación en Literaturas Amerindias.

En esta perspectiva, se encuentra parte de la producción académica de Alberto Quijano Guerrero, uno de los profesores que, en sus publicaciones, fue revelando su preocupación por la vida de los pueblos y culturas indígenas de América Latina, ya fuese desde el punto de vista de la Historia o, particularmente, desde la enseñanza de la Literatura precolombina, en el Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Incluso, antes de su vinculación como profesor del Departamento de Humanidades de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, Alberto Quijano Guerrero, en conjunto con otros intelectuales de la época, como el abogado Ernesto Vela Angulo y José Antonio Cerón, fundaron la revista *Amerindia*, en 1951: “una revista de ideas. Su índole es indefinida y tiene un objeto determinado: la cultura social del pueblo. Aspira a formar una conciencia ciudadana mediante la difusión de principios ético-sociales” (Vela y Quijano, 1951, p. 1, citado en Sarasty, 2015, p. 66).

En el Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Ciencias Sociales, *Vida y Obra del Doctor Ernesto Vela Angulo*, en entrevista personal al historiador Gerardo Cortés Moreno, entrevista realizada el 1 de agosto de 2007, se cita: “La revista fue clausurada en el año de 1954; Ernesto fungía como director de la revista, pero el mayor trabajo lo hacía Alberto Quijano, quien sentía en vida propia la vida del periodista” (Cortés, citado en Sarasty, 2015, p. 72).

Una de las primeras intervenciones de Alberto Quijano Guerrero acerca de las problemáticas indígenas se realizó el 4 de mayo de 1973, como profesor de la Universidad de Nariño, en el marco de la programación del Primer Congreso Indígena de Nariño, evento al que lo invitaron y en el que leyó su ponencia Evolución histórica de las Comunidades Indígenas de Colombia. Casi un año más tarde, la ponencia se publicó en la Revista *Meridiano* No. 18-19, de marzo de 1974. En el país, con el objetivo de reactivar el Movimiento indígena colombiano, se realizaron diferentes Encuentros, entre los que se pueden mencionar: el de Silvia (Cauca), en 1973; Bogotá, en 1974; y los Congresos del

Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC): Tóez, en 1975; Coconuco, en 1978, y Toribío, en 1981.

En la citada ponencia, el profesor Quijano Guerrero (1974) resalta algunos acontecimientos importantes de la Historia de las comunidades indígenas en Colombia, en la que, primero que todo, deja en claro su inclinación o preferencia por la palabra *indígena*, para referirse a los pueblos ancestrales de América Latina, Colombia y Nariño, en contraposición a la denominación de *campesino*, que, en ese momento, proponía Woodrow Borah, en México,

Es verdad que Woodrow W. Borah, en un estudio de las razas y las clases en México conceptúa que tal calificativo —“indígena”— debe abandonarse a los arqueólogos e historiadores y reemplazarse por el de “campesino”. Mas es cierto, igualmente, que si bien la observación puede ser valedera en el país azteca, por las circunstancias especiales de un mestizaje acelerado, entre nosotros el cambio de términos se prestaría a equívocos, ya que, de otra parte, por simples consideraciones económicas, la palabra “indígena” tiene toda su vigencia para determinar uno de los estamentos sociales más oprimidos. Y esta realidad no puede desvirtuarse con la mera sustitución de contenidos, sin tener en cuenta la propiedad semántica ni la raíz histórica (p. 79).

Una vez deja en claro su posición en esta discusión académica, Quijano Guerrero no ahorra esfuerzos intelectuales para recordar algunos acontecimientos históricos de la vida de los pueblos indígenas en América Latina, Colombia y Nariño y, en ese sentido, menciona a la *encomienda*, como institución socioeconómica dedicada a la explotación, endeudamiento y consecuente exterminio de la población indígena y que, entre otras cosas, causó el denominado “desastre demográfico del siglo XVI” y que se constituyó en

La más tremenda acusación contra la ineficacia de un régimen y la crueldad de los métodos empleados por los conquistadores. El afán de lucro, la ambición desmedida, el olvido de toda idea humanitaria, fueron los principales instrumentos de la destrucción de los núcleos aborígenes. La encomienda será, entonces, el mayor edificio a la iniquidad de los tiempos (p. 80).

Mientras aquel “desastre demográfico” llenaba de ruinas y tumbas la convulsionada geografía de América, el actual territorio colombiano, con dos mares, con la gran hoya hidrográfica del Amazonas en uno de sus linderos y con un cruce de corrientes migratorias que venían de diversos confines, fue como la desembocadura de numerosas vertientes étnico-culturales. Los Chibchas, con la leyenda de “El Dorado”, se erigen en protagonistas involuntarios de la destrucción sistematizada. La sed de oro de los hispánicos afiebra sus mentes con locuras fabulosas y sucesos verídicos que sobrepasan toda fantasía.

La justificación de las iniquidades se inicia con el repartimiento de las tierras, que desconoce todo vínculo anterior y hace caso omiso de la situación jurídica preexistente al tiempo de la conquista. En el convencionalismo de la legislación española, la Encomienda es “el derecho concedido por merced real a los beneméritos de Indias, para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se encomendaban, por sus vidas y la de sus herederos, a cambio de ciertas obligaciones que casi nunca se cumplían.

Quedaba así institucionalizado el enriquecimiento sin causa de los “beneméritos de Indias”, que sobreviven en todas las épocas, aunque con distintos nombres: terratenientes, recaudadores, pequeños burgueses, jefes políticos, gobernantes. Y por más que las Leyes nuevas de 1542 trataron de reglamentar el trabajo de los indígenas, en un primer esfuerzo por abolir los privilegios, todo fue inútil ante la solidez económica de los beneficiarios. Más tarde, en 1561, la Corona reguló tres tipos de propiedad: la de los indígenas, la de los particulares y la del Monarca. Es aquí donde se define el Resguardo como la tierra que debía otorgarse a los indios, mediante algunas formalidades. A partir de 1596 aparece el cabildo como vehículo interno del gobierno de los indígenas y con indicación de sus funcionarios: alcaldes y regidores. La comunidad queda constituida, al menos como figura jurídica, en que la propiedad tiene la consistencia precaria de un simple usufructo. Finalmente, por mandato de una Real Cédula de 1718, desaparecen las encomiendas en teoría, aunque en la práctica se prolonga ese engendro (p. 81-82).

Otro aspecto que se resalta en esta ponencia, tiene que ver con la creación de la “Cátedra de Gramática”, ordenada por el Rey de España en el año de 1506, cuyo propósito era prohibir el uso y la enseñanza de los idiomas nativos e imponer, a través de la Lengua castellana, las costumbres de la España de entonces y, de cualquier forma, tornar efectiva y contundente la labor de adoctrinamiento de los indígenas en la fe católica.

No debe olvidarse que, en otro campo de la actividad gubernativa, desde 1506 ordenó el Rey de España la creación de la “Cátedra de Gramática” en defensa de la unidad de los nuevos territorios. Más adelante, en 1550, Carlos V dispuso enseñar a los indios la lengua castellana, con miras a su adoctrinamiento en la fe católica y para que tomen “nuestra policía y buenas costumbres”. Por Ley de 1 de junio de 1574 se reglamentó el ejercicio del Real Patronato de Indias. Transcurría en esa época, la administración de Venero de Leyva, caracterizada por la protección en beneficio de los naturales (p. 82-83).

En esa ponencia, Quijano Guerrero también resalta la fundación del Colegio de Indios, en Santa Fe de Bogotá, y señala los propósitos claramente progresistas de la institución y, con su particular agudeza, anota:

Los reaccionarios de siempre no se dejan esperar. Carlos III dio al traste con la armónica supervivencia de las lenguas autóctonas y de la española. Por Pragmática orden de 1767 retornan los indios a su total abandono espiritual y, por Real Cédula de 1783, se prohíbe categóricamente el uso y la enseñanza de los idiomas nativos, y se impone como obligatorio el castellano. De este modo, al despojo de la tierra se quiso sumar el de los medios de comunicación comunitaria (p. 83).

Con el tiempo, y en vísperas de las jornadas emancipatorias, en el siglo XVIII, la situación del indígena en América Latina, y en particular en Colombia, es tan desesperante como en la época de la Colonia. El indígena, además de sentirse como un extranjero en su propia tierra, es víctima de la violencia y la extorsión:

Un documento palpitante encarna la mayor denuncia de la época: “Noticias secretas de América”, informe presentado a Fernando VI por los visitantes españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Esta síntesis es una radiografía del sistema: los indios carecían de barba y no se cortaban jamás el pelo; sin embargo, se los obligaba a comprar navajas de afeitar a precios exagerados; no sabían leer ni escribir, pero soportaban la obligación de adquirir, a costos subidísimos, plumas de escribir y papel; por concepto de su trabajo personal y deduciéndoles gruesas cantidades, les daban a los indios sortijas, peines, cintas, botones, abalorios, encajes, etc.; cuando había reparto de frutos, les entregaban artículos que nunca probaban los aborígenes, para que luego los vendiesen a bajísimos precios: botijas de vino, frascos de aceitunas, azumbres de aguardiente; se levantaban informaciones sobre ficticios movimientos subversivos para justificar la prisión y destierro de los cabecillas principales; cuando se derrumbaba una res, se les vendía la carne en tal estado de putrefacción, que los infelices no tenían más recurso que arrojarla a los perros.

Ya en plena República, la evolución de las comunidades sigue subordinada a aspectos económicos, políticos, religiosos y culturales (p. 83-84).

En la ponencia, Alberto Quijano Guerrero recuerda (y cita datos precisos), el trato cruel e inhumano al que se sometió a los pueblos indígenas por parte de los conquistadores y colonizadores españoles; el relato de estos acontecimientos llama la atención e impacta en la sensibilidad de los intelectuales, académicos universitarios y comunidad educativa de la región, necesitados de conocer y pensar en la Historia de los pueblos indígenas; además, es una invitación a repensar críticamente la “Historia de los vencedores” y, por tanto, a construir la “Historia de los vencidos”, porque la labor de conocer la Historia de los vencidos implica, de alguna forma, conocer parte imprescindible de la Historia

de América Latina, parte de la Historia, sin la cual sería imposible entender y hablar de la identidad de América Latina, que se caracteriza, precisamente, por la heterogeneidad cultural que la conforma.

Por otra parte, se puede inferir de esta ponencia el llamado que hacía Quijano Guerrero a quienes integraban el Sistema escolar de la región, en el sentido de que tomaran conciencia de la función y del compromiso de intelectuales, académicos y educadores; de no conformarse con ser simples difusores de las verdades establecidas por los intereses políticos y religiosos del momento, sino de la necesidad de que la comunidad educativa asumiera con responsabilidad y compromiso el estudio de la “otra” Historia para que, de esa manera, la academia pudiera contribuir en los procesos de concientización y liberación de los pueblos indígenas que, después de 500 años, siguen siendo víctimas de los procesos coloniales, que dejan violencia, destierro y exterminio en pueblos y culturas que aún sobreviven en América Latina.

Solo así tendrá cumplimiento la Declaración del Séptimo Congreso Indigenista Interamericano, con sede en Brasilia, cuando en sus recomendaciones 17 y 21, especialmente, estatuyó que la educación debe servir como instrumento de liberación y no de dominio; y que, en el tratamiento de la problemática del indio, frente al avance económico, hay que utilizar técnicas científicas que se adapten a las condiciones peculiares de cada comunidad en concreto.

Sólo así nuestro indio se sentirá como parte integrante de la tierra y dejará de ser forastero en el cálido corazón de la patria (p. 89).

El término elegido para dar nombre al Taller de Escritores de la Universidad de Nariño, de clara ascendencia quechua, *Awasca*, le permitió a Quijano Guerrero continuar en su propósito de resaltar los valores culturales de las comunidades indígenas que forman parte de la diversidad étnica y cultural de Nariño, Colombia y América latina.

De otra parte, Quijano Guerrero (1977) resaltaba algunos datos históricos, que tienen que ver con la llegada de los Incas a la región suroccidental de Colombia y que justifican la herencia del idioma quechua en el habla popular de la región:

Hasta el actual territorio de Nariño llegaron las migraciones de los Incas. Primero, entre 1463 a 1465, bajo la ambición de Túpac Yupanqui; luego, entre 1480 y 1490, entre los afanes expansionistas de Huayna Cápac. Así se explica la herencia abundosa de los quechuismos, de hondas raíces populares, de fuerte vinculación toponímica y onomástica, de insustituible sabor vernáculo.

Esto justifica las aguas bautismales del Taller sobre la pura crisma del ancestro, en legítima revaluación de las voces de ayer y de las vivencias de hoy y de siempre. Esto reafirma la preponderancia de la greda nutricia ante el vano oropel del exotismo. (p. 5-6).

En octubre de 1983, en la Revista *Nómade* No. 2, del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño, se publicó el artículo titulado: Reflexión filosófica y culturas amerindias, escrito por el profesor Álvaro Yie Polo, en el que intentaba sensibilizar a los intelectuales colombianos, en especial a los profesores del área de filosofía para que se atrevieran a mirarse en el espejo y, desde esa postura, pudieran descubrir su ancestralidad indígena, para que, en adelante, los filósofos fuesen conscientes de que la reflexión filosófica no debía olvidar el compromiso con la investigación y el desarrollo del pensamiento indígena.

Para adelantar esa reflexión filosófica, Yie Polo (1983) proponía un acercamiento al mito, al tomar en cuenta que es un elemento central en cualquier cultura, y particularmente de los pueblos indígenas; el mito, en tanto narra hechos reales o imaginarios que tienen que ver con los orígenes de determinada comunidad y de sus valores éticos, políticos y estéticos, no solo da forma y contenido a la existencia y vida en esa cultura, sino, además, expresa la cosmovisión, la sabiduría ancestral de esa cultura y, en cierta medida, expresa su particular estética de la existencia.

Yie Polo, también, aprovechaba el momento para adelantar una reflexión crítica y autocrítica sobre el papel de los intelectuales colombianos que, hasta el momento, habían estado más pendientes de las modas académicas que se importaban de universidades extranjeras (europeas o norteamericanas) y proponía volver la mirada y focalizar los esfuerzos en la investigación y estudio de algunos elementos de las culturas ancestrales, que constituyen parte indiscutible de la identidad del hombre latinoamericano.

Sobre los retos y el compromiso del intelectual, escribía:

Y desde este olvido, desde esta amnesia reconocida, pero aún no asumida ni resuelta, a la reflexión filosófica colombiana le queda el reto intelectual y el compromiso humano de interrogarse desde este encuentro con las culturas americanas, la solidez teórica y ética de su propio quehacer filosófico, sobre la integralidad y rigurosidad de sus propios fundamentos y categorías históricas, políticas y socioculturales. ¿Qué pueden ser una filosofía y un pensamiento que han hipostasiado hasta la saciedad y lo patológico su

entronque con las pirámides egipcias, el foro griego, el circo romano, y la Biblia judeocristiana, sin reconocer que, al mismo tiempo, la religiosidad, la dimensión estética, la trayectoria política y económica de nuestro pueblo y de nuestro pensamiento, están enmarcados indeleblemente por las Pirámides Aztecas, Mayas, por el sistema político y religioso de los Incas, por el templo Kogui, por la Anaconda, el Jaguar y el Yuruparí? Se olvida que nuestros balbucesos humanos y racionales no solo los dimos en los deltas del río Nilo, el Éufrates o el Tigris, y en las asoleadas playas del Mediterráneo, sino también en las alturas andinas de Machu Picchu, el lago Titicaca, los valles de Funza, Sierra Nevada de Santa Marta, la selva amazónica y Centro América, para mencionar solo algunos de los muchos lugares donde nos aguarda una invaluable herencia humana, que la dependencia y colonialismo cultural nos ha impedido reclamar y usufructuar, y no es que se trate de volvernos de un día para otro indígenas, sino asumir dentro del contexto de Occidente nuestra especificidad y multiplicidad histórico cultural.

A la reflexión filosófica colombiana se le impone, a raíz de este encuentro, la obligación de reconocer que, como consecuencia de un bautismo forzoso y apresurado, nuestro pensamiento ha nacido enclenque y subdesarrollado, mutilado y miope. Es sabido que tanto las buenas como las malas madres tienen dos senos para alimentar a sus hijos, uno nunca ha sido suficiente; sin embargo, nosotros, intelectuales colombianos, nos hemos empecinado y se nos ha obligado a alimentarnos de uno, de la muy reseca y agotada teta de Europa que, para nuestra desgracia e infortunio, solo nos reconoce como sus hijastros y monaguillos. (...) De allí proviene esa vacuidad hermenéutica y ese agotamiento prematuro de nuestra reflexión filosófica, obligada como está a reproducir lo más fielmente posible y desde el comienzo, paso a paso, detalle a detalle, escuela por escuela, sistema por sistema, polémica por polémica, autor por autor, comenzando desde la mitología homérica, pasando por Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Hegel, Marx, Freud, Sartre, etc., hasta Deleuze y Foucault, todo el desenvolvimiento de Occidente, para adquirir el simple derecho a un “comentario”. Terrible tragedia la nuestra, obligados como estamos a resucitar permanentemente a muertos que no nos pertenecen, que nunca nos han pertenecido, a alimentarnos de carroña y de ruinas para poder adquirir el inicuo rol de simples epígonos de segundo orden.

Y acaso allí, en esa alimentación parcial, en ese bautismo forzoso, en esa recapitulación enfermiza, se encuentre también la causa de ese suicidio intelectual, al que nuestra academia fuerza, como única salida válida a las nuevas generaciones de iniciados en la práctica y reflexión filosófica. Forzados como se encuentran a someterse, semestre tras semestre, curso por curso, materia por materia, a un esclerotizado ritual funerario de falsas e ilusorias resurrecciones, donde nosotros los profesores, oficiando de pésimos milagrosos teóricos, nos la pasamos realizando recapitulaciones de los triunfos y fracasos de la racionalidad occidental, realizando caducos inventarios de las grandes, pero ya inservibles, soluciones del pensamiento filosófico europeo. Impartiéndoles idiomas que ya Europa no utiliza, como es el caso del latín y el griego.

Y ese suicidio intelectual se hace manifiesto en el silencio y marginamiento de la juventud universitaria, en esa pseudo-reflexión filosófica que arrastra sus paquidérmicas extremidades y potrosos testículos, como el famoso patriarca otoñal, por estos pequeños macondos que son las Aulas de filosofía, tratando de mantener oculta, desde tiempos inmemoriales, la “crónica de su muerte anunciada”. Porque si hay una verdad de clarividencia incuestionable es que la reflexión filosófica nunca se ha nutrido, ni de soluciones, ni de triunfo, ni mucho menos de las cegadoras y lapidarias claridades de las Verdades Domesticadas de los claustros y siempre, como filosofía viva y en creatividad, se ha alimentado de los problemas insolubles y los perversos retos que nos lanza lo Misterioso y Desconocido.

De allí también, como última conclusión de este encuentro con ese gran olvido, esa gran amnesia, como son las culturas amerindias, es que el reto, el misterio, la problemática que requiere la filosofía colombiana para ponerse en pie, se encuentra de este lado del Atlántico, más cerca del Golfo de México, del de Urabá, que del Mare Nostrum, más cerca de las Cumbres de los Andes que de las Faldas de los Alpes, más cerca del amazonas que del delta de los ríos Nilo y Éufrates; más cerca de las urnas fúnebres de Tierra Adentro y San Agustín que de los sarcófagos de los Faraones Egipcios; más cerca del Jaguar y la Anaconda y Yurupari que de Isis, Ra, Zeus o Prometeo; más cerca de la Maloca sagrada de los indios Kogui que de las catacumbas cristianas; más cerca de los rituales del yagé y la chicha, las máscaras y los tatuajes y la danza amazónicas que del vino y la hostia, la olimpiada y el circo; más cerca del sistema tribal del Cacique y Shaman y el modo de producción político-religioso del Imperio Inca, que del ilusorio comunismo primitivo y el modo de producción asiático (p. 11-14).

En esa misma perspectiva, y quizá al profundizar en el tema, se publicó, en la Revista *Mopa Mopa* del Iadap (1984), *el ensayo* de Yie Polo *De la Cápsula Espacial a la Maloca*, que inicialmente se leyó como ponencia en desarrollo del *Seminario sobre Arte, Cultura y Mitología*, organizado por el Iadap, subsede Pasto.

En esta ponencia, Yie Polo (1984) reiteraba el llamado de atención, a intelectuales, académicos y comunidad educativa en general, a unir esfuerzos en la perspectiva de incorporar dentro de las inquietudes académicas y adelantar investigaciones sobre los pueblos y culturas indígenas, al agregar a ese propósito inicial su preocupación por la cultura oral y popular de los pueblos afrodescendientes y mestizos que conforman la región suroccidental del país, la Costa Pacífica del Cauca y de Nariño, las montañas andinas y la cuenca amazónica del Departamento del Putumayo.

En esa perspectiva, interrogaba a los lectores:

¿Si vale la pena en este siglo XX, momento de la historia, en estas circunstancias, que nosotros invirtamos nuestra energía intelectual, nuestra vida,

nuestro tiempo, en estos menesteres de la cultura indígena, de lo negro, lo popular y todo lo que gira alrededor de estos problemas?...

Es importante interrogarnos por qué estamos o tratamos de meternos o qué pasión o prevención, qué distorsión de nuestra vida o de la Academia o tal vez de esta región, impulsa a que, en pleno siglo XX, estemos poniendo sobre el tapete el problema de los negros, el problema de los mestizos, el del folclore, el del sincretismo religioso, los mitos, las leyendas. ¿A qué viene esto?...

¿Por qué ese hurgar en el pasado y empezar a recoger ruedas sueltas, sobre todo en un pasado inubicable? ¿De qué depende el que ahora nos volvamos una especie de “guaqueros intelectuales” teóricos, mirando hacia un pasado que quizá nunca hemos tenido? Es una especie de andar buscando detrás de nosotros, una especie de “dorado mítico” ilusorio posiblemente cultural, político e histórico. Estas son preguntas que surgen y hay que dejarlas siempre al frente pendientes para poner paso firme en esta aventura. (p. 3-7).

Las preocupaciones académicas de Álvaro Yie Polo tenían sustento no solo en la necesidad de abordar aspectos generales o particulares de la Historia de los pueblos indígenas, afro y mestizos de América Latina, sino, además, se atrevía a puntualizar y proponer temas y problemas alrededor de los cuales debían girar los estudios y las investigaciones académicas; proponía estudiar en profundidad uno de los temas fundamentales de estas culturas como es el chamanismo y, por tanto, la importancia de elementos de estas prácticas ancestrales, como la Maloca, las Plantas Maestras, con lo que adquieren vida ciertas prácticas rituales, sus narrativas, contenidas en los mitos, las leyendas, la música, la pintura, las danzas, y que juegan un papel determinante en la conformación de sus valores culturales y de sus estéticas de la existencia.

¿A qué viene ese cuento de interrogarnos sobre la experiencia mesiánica, mítica y mística de los Chamanes a través de un proceso de alucinación y sus viajes circulares en un espacio cosmológico muy propio de ellos?... ¿A qué este cuento de buscar el tum tum de los tambores negros, o el sonsonete nostálgico de las chaquiras y las quenás y buscarnos en la piel los diseños precolombinos de la anaconda, el jaguar, el inchi, cuando sabemos que, ante el resto del arte, frente a las nuevas tecnologías de las computadoras que están retando al artista, la misma ciencia está produciendo nuevos materiales para que la capacidad creativa del hombre se integre al placer o al goce? ¿Qué hacemos nosotros allá en los rituales, en los tatuajes, en esas quenás, en esos tambores? (p. 7).

En esa misma Revista *Mopa Mopa*, No. 2-3, de noviembre de 1984, se publicó el artículo La tradición oral popular, comunicación y

fuentes de creación literaria, escrito por el profesor Julio Salas Viteri, en el que catalogaba al Departamento de Nariño como fuente de Cultura Popular, y resaltaba particularmente la literatura oral y popular de los pueblos afrodescendientes de la Costa Pacífica:

El hombre ha buscado maneras diferentes de comunicar su yo, de proyectar su ser, su manera de pensar, si se quiere sus niveles de representación, su simultaneidad y ha construido, para lograrlo, variadas formas de expresión, diversos lenguajes. Así elaboró sus artesanías, representó plásticamente la caza, ordenó en el espacio sus simultaneidades a través del uso de los signos ideográficos, esquemáticos y convencionales que la misma organización humana le imponía, tal vez, por qué no decirlo, violentándolo. Su actividad fue artística y pudo fijar la idea, el concepto, la sustancia de las cosas; esto es, creó símbolos. La tradición fue el canal y el ordenamiento sucesivo de sus representaciones. El Lenguaje Oral le permitió instrumentar el pensamiento no como simple recorte de lo simultáneo, sino como profundo ordenamiento en el espacio. Esa instrumentación sonora significativa, o práctica oral, agenció su maravillamiento de la naturaleza que contemplaba. Ese discurso popular, más ajustado aparentemente a la simultaneidad de la representación, tuvo y tiene verdadero valor simbólico, organización, sucesión, de signos verbales, artificialidad artística. Es el discurso portador de sus sentimientos, de su manera de entender y de pensar. La práctica oral es el canto épico, es la epopeya, y éstas constituyen la representación de la creatividad popular, donde el autor no es ni un individuo, el autor de tal creatividad está diluido en la colectividad, es anónimo (p. 59-60).

El cantar y narrar de estas gentes representa una práctica oral gozosa, placentera, erótica, que se inscribe en el conjunto de las prácticas significantes populares en escrituras denominadas genéricamente literarias. (...) Y esta práctica oral popular o tradición oral, si bien no es exactamente el decantado discurso literario de la literatura reconocida elitísticamente como arte, sí es su materialidad artística, es fuente de recreación, al interior del mismo cantor y narrador popular y de acuerdo con los cánones élites, de recreación literaria élite o burguesa, como se quiera llamar (p. 58).

Salas (1984), después de teorizar respecto de la Literatura oral popular de los pueblos afrodescendientes, ilustra con tres ejemplos lo que venía comentando, al presentar dos versiones orales, transcritas, de la “Leyenda de La Tunda”, que complementaba con una versión escrita de Mireya Ramírez, oriunda de San Lorenzo (Ecuador).

En la Revista *Meridiano* 25-26, del año 1985, se publicó el artículo Los Carnavales en el valle de Sibundoy - Putumayo, de autoría del profesor Héctor Rodríguez Rosales, como resultado de una de las primeras experiencias en investigaciones de campo, realizadas por profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía. En este escrito,

se relataba la experiencia vivida en el Carnaval del Perdón, expresión tradicional de los pueblos Kamsá e Inga del Valle de Sibundoy, en el Alto Putumayo.

En este artículo, el profesor Rodríguez (1985) introducía al lector en algunos aspectos que tenían que ver con la Historia y, especialmente, los procesos de colonización que vivieron las comunidades indígenas del Valle de Sibundoy; también, resaltaba algunos pasajes de la Historia, como la llegada de los colonizadores Juan de Ampudia y Pedro de Añasco, en el año 1535 y el posterior arribo de los doctrineros, que tenían como propósito adelantar el proceso de cristianización de los indígenas y complementar de forma eficaz el proceso de colonización que se había puesto en marcha.

Además, resaltaba aspectos importantes del proceso de cristianización y que tienen que ver con la forma como, a modo de “bautizo”, se impusieron nombres del santoral cristiano: Santiago, San Andrés y San Francisco, a ciertos lugares, en los que se asentaban o asientan las comunidades Kamsá e Inga, “bautizo” que tenía como propósito borrar la memoria ancestral de esas comunidades, romper su identidad cultural e imponer la cosmovisión y la religión de los conquistadores y colonizadores:

Las consecuencias de la conquista española en esta región son similares a las del resto del continente: sometimiento de los indígenas mediante las armas y el símbolo de la cruz del cristianismo. Aunque las primeras peleas son nefastas para los españoles, finalmente logran doblegar a los indígenas y someterlos a duros trabajos para el pago de los diversos tributos en dinero, alimentos y animales, incluido el CAMARICO, donación exclusiva para el cura.

(...) La población se reduce notablemente no solo a consecuencia de las batallas, sino, también, de nuevas enfermedades traídas por los europeos, para las cuales desconocían cualquier tratamiento. La expropiación de sus tierras comienza y no cesa incluso hasta el presente siglo. Su cultura pisoteada: sus mitos y leyendas, ritos, culto y religión ancestral son fuertemente perseguidos e impuesta por la fuerza la simbología cristiana y, con ella, todos los elementos culturales herencia de occidente. (p. 166-167).

La experiencia investigativa, vivida por el profesor Rodríguez en estas comunidades indígenas del Valle de Sibundoy, da cuenta de los primeros acercamientos o investigaciones de campo realizados por académicos de la Universidad de Nariño en los entornos culturales indígenas que perviven en el suroccidente del país. De otra parte, se salía del encierro del aula y de los límites de la investigación bibliográfica y

se propiciaba, de esa manera, otra metodología del aprendizaje, ya no solo a través de los libros, sino directamente de prácticas culturales, de los rituales de las comunidades indígenas, al convivir con los habitantes del lugar, para darse la oportunidad de revivir en carne propia los valores culturales y simbólicos propios de la vida cotidiana, en la que continuamente se están revitalizando los imaginarios socio-culturales y sus correspondientes estéticas de la existencia.

Se puede inferir que, con este tipo de prácticas investigativas, se fueron dando los primeros pasos en la perspectiva de salir del paradigma tradicional de enseñanza y aprendizaje, en el que lo más importante era la formación enciclopédica, en que profesores y estudiantes centraban su atención en la cantidad de información acumulada y se daba un paso en la perspectiva de entender otro tipo de saberes, como los que circulan y forman parte de la vida cotidiana de los pueblos y culturas que no han tenido acceso directo a la formación escolar y, por tanto, a la cultura escrita.

En este año de 1985, en el cual llevamos a cabo el presente estudio, dicho carnaval se realizó el día lunes 18 de febrero en la comunidad Kamsá y el día martes 19 del mismo mes entre la comunidad Inga de Santiago y San Andrés (Rodríguez, 1985, p. 171).

Y, a propósito de El Rito del perdón y la Reconciliación, escribe Rodríguez (1985),

esta es una bella ceremonia, que permite a los indígenas el perdón y la reconciliación y las promesas de vivir sin rencores y conflictos entre ellos.

El rito del perdón se lleva a cabo derramando pétalos de flores sobre su cabeza, rito que también lo realizan con los visitantes al carnaval como símbolo de acogida y hospitalidad. Luego, entre familiares, parientes o vecinos veredales se brindan chicha mutuamente, pues esta bebida es el elemento integrador de la comunidad por excelencia; expresa amistad, acogida, aceptación en la familia, es bienvenida la persona a quien se le brinda un mate de chicha; pero, contrariamente, negarse a aceptar esta bebida significa para ellos una ofensa grave y, por consiguiente, la declaran persona no grata en la comunidad o en la familia. (p. 175-176).

En el mismo número de esa Revista *Meridiano* de 1985, se publicó el artículo El obstáculo etnocentrista, escrito por Álvaro Yie Polo, en el que reflexionaba sobre las dificultades que debía sortear el académico, en este caso el filósofo que, formado en el estudio de los valores culturales y filosóficos de la cultura occidental, pretendía

acercarse a conocer, entender y comprender otras lógicas, otras formas de pensar, otras cosmovisiones, otros valores culturales, otras estéticas de la existencia,

Nos interesa, entonces, interrogarnos por la razón de ser y la naturaleza misma de esos obstáculos, de esas barreras, detectar y ubicar con mayor precisión esa zona de sombra y sin sentido que se instaura entre la reflexión filosófica espontánea y la racionalidad mítica amerindia. Nos interesa, hasta donde nos sea posible, dar cuenta de ese abismal cisma entre nosotros y nuestras étnicas raíces culturales, entre nosotros y esos “otros” que, incluidos en la territorialidad fabulosa de lo latinoamericano, sin embargo, en la práctica son excluidos bajo el signo de una extranjería paradójica, en tanto que autóctonos, en tanto que... indígenas! (p. 193-194).

Como se puede apreciar, si bien se publica otro tipo de artículos referentes a temas y problemas de la literatura universal y particularmente de la literatura española, como es el caso de las colaboraciones del profesor Ignacio Rodríguez Guerrero, o reseñas de autores latinoamericanos inscritos en el canon de la literatura escrita, son pocos los trabajos que expresan la inquietud por el estudio de las culturas indígenas, afrodescendientes y mestizas, producciones académicas que resultan seminales para la conformación de la Línea de investigación en Literaturas amerindias, como una de las líneas que sustentarían el estudio de la Literatura latinoamericana en la Maestría en Literatura (1984) y, posteriormente, se convertirá en tema argumental para diseñar y consolidar el programa de Postgrado de Maestría en Etnoliteratura (1987).

Cabe resaltar, también, el papel que jugó, en estos procesos, la circulación de las revistas de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño, al estimular la producción académica y la publicación de las inquietudes académicas de los profesores, que fueron impactando en la sensibilidad académica de la región y pusieron sobre la mesa discusiones académicas de importancia epistémica.

Estas discusiones, diálogos o conversaciones alrededor de estos temas, referentes a las culturas indígenas, afro, mestizas rurales y urbanas, se fueron concretando cuando un grupo de profesores, en la segunda mitad de la década de los 80, propuso la creación de la Maestría en Etnoliteratura, al tener como horizonte:

Conocer la historia efectiva de las realidades culturales en Latinoamérica, en especial en Colombia y en particular en la región andino-amazónica y de la Costa del Pacífico, del sudeste de Colombia. Profundizar en algunas líneas de inves-

tigación interdisciplinarias entre lo literario, lo estético, los territorios imaginarios, la filosofía y las Ciencias Sociales y humanas, (Rodríguez, 2001, p. 11).

El propósito (y en eso concuerdan con Clara Luz Zúñiga) era conocer la Historia no oficial de las realidades culturales de los pueblos latinoamericanos, en especial de Colombia, pero, de forma particular, en la región andino amazónica y de la Costa Pacífica del sudoeste del país.

En el documento Propuesta de Creación de la Maestría en Etnoliteratura (1987), se establecieron estos objetivos generales:

1. Promover la investigación etnoliteraria, estableciendo una prioridad de lo regional hacia lo nacional y lo americano.
2. Propiciar la especialización en el conocimiento e investigación en literatura, con énfasis en Etnoliteratura.
3. Contribuir al conocimiento de los diversos entornos culturales en su particular modo de producción de símbolos e imágenes estético-literarias, que favorezcan al mismo tiempo el autoconocimiento y cohesión cultural de dichos entornos.
4. Conformar una apertura hacia la dimensión intercultural no solamente en atención a la pluralidad de las tradiciones regionales y nacionales, sino también en razón de que la topología fronteriza de la Universidad de Nariño propicia la captación de la continuidad cultural andina. (Zúñiga, 1987b, p. 3-4).

En el mismo documento, se mencionan los objetivos específicos:

1. Abordar el estudio de culturas indígenas que superviven en la región suroccidental y suroriental del país, entre otras los Kamsá e Inga en el Valle de Sibundoy, Alto Putumayo; los Kuaiquer y los Apontes, en Nariño; los Guambianos, en el Cauca, y otros del norte del Ecuador, que aún no han sido objeto de este tipo de investigación.
2. Abordar el estudio de la cultura negroide de la Costa Pacífica, hacia la comprensión de sus particularidades.
3. Propiciar el estudio de las expresiones campesinas y urbano-populares, como grupos constituyentes también de este contexto.
4. Establecer relaciones con entidades que están realizando este mismo tipo de trabajo.
5. Detectar en la Literatura Latinoamericana contemporánea el influjo y la influencia de los diversos elementos constituyentes del contexto andino. (Zúñiga, 1987b, p. 4).

Según esto, se puede precisar que la prioridad de la investigación etnoliteraria sería la región andino amazónica y de la Costa Pacífica del país, para contribuir al conocimiento de los diversos entornos

culturales y sociales en sus particulares modos de producción de símbolos e imágenes estético-literarias.

De acuerdo con los objetivos específicos propuestos, se trataría entonces de:

- 1° Abordar el estudio de las culturas indígenas;
- 2° Estudiar la interculturalidad de la región panamazónica;
- 3° Estudiar las expresiones campesinas y urbano-populares y
- 4° Estudiar las construcciones múltiples de las sociedades latinoamericanas.

Esto, algo reelaborado unos años después, se establecía así:

1. Abordar el estudio de las culturas indígenas que superviven en la región sur-occidental y sur-oriental del país, entre otras los Kamsá e Inga en el Valle de Sibundoy, Alto Putumayo; los Awá y los Apontes, en Nariño; los Guambianos, en el Cauca, y otros del Norte del Ecuador, que aún no han sido objeto de este tipo de investigación.
2. Abordar el estudio de la interculturalidad de la Costa Pacífica, los Andes (Panamazónica).
3. Propiciar el estudio de las expresiones campesinas y urbano-populares, como grupos constituyentes también de este contexto andino.
4. Estudiar las construcciones múltiples de las sociedades americanas, determinadas por los procesos de hibridación entre Modernidad, La modernización y La tradición (Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 19).

Complementario a las actividades académicas del Plan de Estudios de esta Maestría, desde sus inicios se desarrolló el *Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura*, escenario académico que se convirtió en un lugar de encuentro y diálogo de culturas y saberes, en el que, además de la participación de académicos e investigadores de otras instituciones educativas, se ha contado con la valiosa e invaluable presencia de verdaderos protagonistas de la vida cultural de las comunidades urbanas, campesinas, afro e indígenas. Así, es necesario resaltar la presencia de los taitas Francisco Piaguaje, de la comunidad Siona (Bajo Putumayo), y Martín Ágreda, de la comunidad Inga (Alto Putumayo), en uno de los primeros encuentros, en los cuales participaron como narradores orales y relataron sus experiencias de vida, con el aporte de los mitos con sencillez y compartir, de esta manera, la sabiduría ancestral de sus comunidades, en que se expresa su manera de ver, pensar, sentir y vivir el mundo.

La presencia de estos Taitas en un evento de carácter académico permitió un acercamiento de la Universidad a los entornos so-

cio-culturales de la región panamazónica, lo que generó un cambio en la actitud desde la academia, de tal suerte que algunos participantes de la Maestría decidieron ir más allá de los muros de la universidad y de los —a veces— estrechos límites trazados por el mundo académico e incursionar en un mundo desconocido que, presentían, forma parte de la urdimbre histórico-social.

Profesores y estudiantes, atentos a la sabiduría ancestral narrada en los mitos por los abuelos sabedores y atraídos por el (en)canto de la selva amazónica, viajaron en dirección a lo desconocido, para convertirse, de esta forma, en aprendices de las Plantas Maestras, en especial del ayahuasca y del cactus San Pedro.

Como idioma extranjero, que se exigía en estos programas de postgrado, y en la perspectiva de lograr un acercamiento a las lenguas maternas de los pueblos y culturas ancestrales, se logró, además, que los estudiantes realizasen un curso de quichua, para el que se invitó al profesor otavaleño Remigio Cáceres Yamberla.

CAPÍTULO 4

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA

El Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, mediante el Acuerdo 243 de 1987, autorizó el funcionamiento del Programa de Maestría en Etnoliteratura. La línea de investigación en Literatura Amerindia, del Programa de Postgrado Maestría en Literatura, constituyó el punto de partida de un grupo de profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, integrantes y colaboradores del Iadap, quienes formularon la propuesta, que culminó con la creación e institucionalización del Programa de Postgrado Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño; afirmaba Zúñiga (1987): “Hay un grupo de estudiantes que opta por la alternativa de la producción literaria, y entre los que optan por la investigación se nota una especial inclinación hacia la línea de la Literatura Amerindia” (p. 6); luego, añadía: se evidencia que “el desarrollo del programa ha echado raíces en la Realidad Regional, cumpliendo así uno de los más vivos objetivos del Programa y de toda la formación avanzada” (p. 6).

Aunque tampoco se trataba de excluir de estos procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación, a los “grandes” autores y a las

“obras” más representativas de la literatura universal, latinoamericana, colombiana o regional, se procuró enfatizar en las literaturas indígenas de la región, lo cual implicaba permitir el desplazamiento o ampliación del campo de investigación en literatura:

Se impulsó el Proyecto de Maestría en Etnoliteratura, con el fin de lograr una aproximación al conocimiento de los procesos que subyacen en el vivir simbólico de las diversas culturas en su devenir histórico (...) y, posibilitar, a partir de ese mismo conocimiento, la creación y la producción de aspectos estéticos, simbólicos y literarios en relación con sus entornos y contribuir simultáneamente al conocimiento de la realidad histórico cultural de las comunidades. (Comité Curricular Maestría en Literatura, 1987, p. 2).

Los académicos, reunidos para tal propósito, plantearon un trabajo interdisciplinario que habría de “entender la Etnoliteratura como un campo de reflexiones y metodologías conducentes a un mayor entendimiento de la formación y funcionamiento de prácticas estéticas verbales dentro de contextos multiculturales, plurilingüísticos, heterogéneos, como son los latinoamericanos” (Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 17).

Bajo la influencia de alguna o algunas propuestas que, a nivel de las nociones literarias latinoamericanas, se estaban adelantando en el momento, el término-concepto *Etnoliteratura* se entronca, según los académicos de la Universidad de Nariño, con la comprensión del fenómeno etnoliterario, en su cambiante proceso de producción y recepción. En este sentido, los docentes del Programa de Etnoliteratura, discurrieron en la praxis académica, lo que habían planteado Rincón (1978a; 1978b) y Losada (1978): la permanente transformación y redefinición de la noción de literatura. De acuerdo con las orientaciones metodológicas teórico-literarias, al plantear el Proyecto de la Maestría en Etnoliteratura, estaban avanzando, dando pasos firmes, en la perspectiva de impulsar las discusiones teóricas etnoliterarias.

Con la creación, a nivel de Postgrado, del Programa Maestría en Etnoliteratura, los investigadores de la Universidad de Nariño se encuadraron en un proceso de transición y, en palabras de García-Bedoya (2012), se trató de una transición “tanto literaria como sociocultural” (p. 12), lo cual permitió afirmar que las propuestas “están signadas por la heterogeneidad” (Bedoya, 2012, p. 13). Por lo tanto, se incursionó en campos de investigación literaria, que resultaron ser novedosos, en la medida en que todo esto los llevó a conocer y reconocer aspectos de las historias, las culturas y las tradiciones orales de los pueblos indígenas; temas y problemas que se abordarían en lo sucesivo, en los primeros

Encuentros Internacionales de Investigadores en Etnoliteratura (I Encuentro, marzo 3-5 de 1988; II Encuentro, marzo de 1989; III Encuentro, Marzo 21-24 de 1990) y en el I Encuentro de Investigadores en Etnomúsica, realizado en septiembre de 1989.

La Maestría en Etnoliteratura se ocupó, en adelante, de formar docentes investigadores en los fundamentos y exploraciones de la otredad: narrativas, expresiones lingüísticas, literaturas, historias de los pueblos y culturas otrora marginados y silenciados, en concepto de Ángel Rama (1984), por el peso de la ciudad letrada. La literatura se encargaba de difundir descripciones detalladas de los cuadros de costumbres:

A las muchedumbres se les ideologizaba desde el púlpito, la cátedra, la administración, el teatro, la literatura, y los letrados encauzan y dirigen la operación pedagógica. Que es además inclinada a la rima: todos los que manejan las letras versifican, destreza entonces muy común, como reitera la famosa frase: “En la Nueva España hay más poetas que estiércol”. Y las distancias entre analfabetas y alfabetizados son funciones de la clase social, (casi siempre) la presunción moral, y los afanes de elegancia espiritual. Rama cita unas líneas de Bernardo de Balbuena en *Grandeza Mexicana* (1604):

Si desea vivir y no ser mudo,
Tratar con sabios que es tratar con gente
fuera del campo torpe y pueblo rudo.

Una característica esencial de la plebe no produce documentos. La ciudad letrada, agresiva y redentorista, merece ese nombre, señala Rama, “porque su acción se cumple en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal contribuye a dotarlos de un aspecto sagrado, liberándolos de cualquier servidumbre con las circunstancias”. Si se quiere complementar la afirmación, acúdase a los grabados virreinales que registran el paseo de los doctos, la pompa de las borlas y los birretes de los doctores en derecho o en teología, la magnificencia de los actos con seres ilustrados, y por lo mismo, doblemente ilustres. Los letrados laicos son sacerdotes “alternativos” que “ofician” en las ceremonias públicas la comunión y las excomuniones que imparte el otro orden del espíritu. Y los prestigios se ciñen a un hecho: “En el centro de toda ciudad hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y era el eje conductor de sus órdenes. Son religiosos, administradores, profesionales y múltiples servidores intelectuales”.

Lo primordial es alejarse de la mayoría. “Fue, dice Rama, la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escriturada, reservada a una estricta minoría” ¿Y de qué manera señala sus adelantos ese grupo privilegiado? A través de los rituales de la grandiosidad del saber, y en esto ayuda enormemente la creación de las universidades de Santo Domingo, México, Lima, Bogotá, Quito y Cuzco. Los benditos

entre los ignaros allí leen y se educan y esto los pone de realce en el medio donde la lectura es un hecho casi punible y donde la posibilidad del conocimiento viene del *Nihil Obstat* de la iglesia. Casi se requiere la dispensa papal para la lectura.” (Monsiváis, 2004, p. 8-11).

De esa forma, luego de dos cohortes de la Maestría en Literatura con énfasis en Literatura Latinoamericana y debido al compromiso académico e investigativo de Clara Luz Zúñiga Ortega, del área de Literatura; Julio Salas Viteri, del área de Lingüística; Jaime Guerrero Albornoz, del área de Arte; Dúmer Mamián Guzmán, del área de Historia; Bruno Mazzoldi y Héctor Rodríguez Rosales, del área de Filosofía, todos ellos adscritos al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, y después de cumplir los trámites respectivos, se abrió, en 1987, un espacio académico, a nivel de postgrado, para adelantar el trabajo investigativo de las múltiples facetas en las que se manifiestan las estéticas de la existencia de pueblos y culturas que conforman la región panamazónica.

En el acto de apertura del Primer Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura, realizado los días 3-5 de marzo de 1989, evento que contó con el apoyo de la Facultad de Artes, el Iadap, el Departamento de Humanidades y Filosofía, el Área Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República de Pasto y la Maestría en Etnoliteratura, Clara Luz Zúñiga, Coordinadora de la Maestría, expresó:

Cuando hace algunos años el Departamento de Humanidades y Filosofía pensó por primera vez en la creación de un programa de Postgrado en Literatura, quiso que éste fuera justamente en el área de la Etnoliteratura. Y lo pensó así porque entendía que hay, en el cordón andino que nos circunda, un precipitado de culturas y de corrientes étnicas, y que es preciso ahondar en sus venas y hundirse en la tierra como las raíces que esconde.

Hoy, ese sueño se hace realidad. Y habiendo cumplido con la misión que la Universidad, el ICFES y la sociedad le impusieron al concluir con el ciclo básico de estudios de dos promociones que hicieron su “Magister en Literatura”, se lanza a descubrir el carácter mágico y primigenio oculto en la costa y la cordillera, la selva y la llanura, en donde cada hombre tiene su propio mensaje, su propia palabra (...) construye monumentos, pirámides, máscaras, cerámicas e imágenes con las que escribe su propia historia y abre las puertas a la eternidad (p. 7).

En este discurso inaugural del Programa, Zúñiga, con un aire de satisfacción, da cuenta del logro alcanzado, en la medida en que se tornaba realidad el viejo sueño de los profesores de esta unidad académica.

mica, gestión iniciada con la publicación de la producción académica de profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía (Alberto Quijano Guerrero, Humberto Márquez Castaño, Julio Salas, Luis Montenegro, Álvaro Yie Polo), la creación del Taller de Escritores Awasca (1974), la apertura de la sede del Iadap (1978) y la Maestría en Literatura, con énfasis en la Narrativa Latinoamericana (1984).

Aunque el interés académico e investigativo de las primeras promociones de la Maestría en Etnoliteratura enfatizó en el estudio de las narrativas de los pueblos indígenas, además se fue vislumbrando la necesidad de ampliar el campo de las investigaciones a otras narrativas, también marginadas y olvidadas por la “ciudad letrada”; entonces, dentro de las investigaciones etnoliterarias, también serían importantes las narrativas de los pueblos afrodescendientes, campesinos, mestizos y urbanos, que moran en el vasto territorio que atraviesa desde la Costa Pacífica nariñense, pasando por montañas y valles de la Cordillera andina, hasta la selva del Amazonas, en el Departamento del Putumayo.

Sobre este particular, Héctor Rodríguez (2001) resaltaba el propósito de la Maestría en Etnoliteratura, de contribuir en los procesos de revitalización de los imaginarios socioculturales de estos pueblos, para potenciar las narrativas y la Historia de los pueblos vencidos, tornarlos visibles y audibles. Con las nuevas Líneas de investigación de la Maestría en Etnoliteratura, se buscó contribuir a la construcción y/o reconstrucción de otras narrativas históricamente silenciadas.

Se trató, entonces, de escudriñar —y convivir— en la vida cotidiana de estos pueblos y culturas, no únicamente para legitimar los presupuestos académicos e institucionales, ni para cuestionar y replantear la herencia tradicional de los huaqueros y otros saqueadores del patrimonio cultural de estos pueblos, sino de vivir otras experiencias de aprendizaje, por lo que el investigador, en este sentido, realiza una aproximación a los aportes del escritor Jean-Marie Gustave Le Clézio, Premio Nobel de Literatura 2008, mirada que se desarrolla en el capítulo V de la Tesis.

Los funcionarios —administrativos y docentes—, que consciente o inconscientemente contribuyeron a mantener la máquina escolar como una institución o herramienta efectiva de los procesos de colonización que, al tiempo, conlleva estrategias de domesticación y sometimiento de individuos y pueblos, han logrado a lo largo de más de quinientos años silenciar la voz de estos pueblos, encerrar su imaginación y satanizar el cuerpo; invisibilizar sus rituales, que son expresio-

nes vivas de su capacidad artística y simbólica (la danza, la pintura, la música, el canto, la poesía y el mito), que tienen, según estos pueblos, efectos absolutamente medicinales y de alta significación para el florecimiento espiritual de las comunidades.

Marginados, olvidados y, en cierta medida, tiranizados por la razón ilustrada de las élites intelectuales oficiales, ocupadas y entretenidas en repetir e imponer ciegamente los modelos europeizantes y, por lo mismo, al dar la espalda a su propia realidad, a la del entorno más inmediato, los pueblos y las culturas de indígenas, afrodescendientes y mestizos, ahora encontraban, en la Maestría en Etnoliteratura, un espacio académico que se proponía, desde el estudio y la investigación, revitalizar sus imaginarios culturales. Se trataba de profundizar en algunas Líneas de investigación interdisciplinarias entre lo literario, lo estético, los territorios imaginarios, la filosofía y las Ciencias sociales y humanas; según Rodríguez (2001):

Se trataba de continuar, de alguna manera, el interés investigativo interdisciplinario que se había iniciado, en la década de los ochenta, por parte de algunos profesores del programa de pregrado en Filosofía y Letras del Departamento de Humanidades y Filosofía, quienes habíamos asumido el interés por la investigación de la cultura latinoamericana, sus referentes históricos, sus procesos de hibridación y mestizaje y las características de su devenir en el contexto de las tendencias de internacionalización de las economías y de las culturas (citado en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 11).

Entre los Objetivos generales del Plan de Estudios de la Maestría en Etnoliteratura, se propuso dar prioridad al estudio de la diversidad de las literaturas regionales, al entender lo regional, en este caso, concretamente, como el suroccidente del país, que comprende la Costa pacífica del Cauca y Nariño, los Andes del sur del Cauca, Nariño, Putumayo y el Nor-orienté del Ecuador, lo que también se ha denominado región panamazónica.

Con la Maestría en Etnoliteratura, se priorizó la investigación de los temas y problemas concernientes a la heterogeneidad social y literaria de los pueblos y culturas locales y regionales; por tanto, de sus narrativas, sus literaturas, sus imaginarios, su simbolismo, sus expresiones artísticas, el poder y la función del mito, la importancia de sus ritos en la vida cotidiana, sus cosmovisiones; además, se investigaría la interculturalidad en la región panamazónica, las expresiones culturales y estéticas campesinas, urbano-populares, y las construcciones múltiples de los diversos pueblos de la región y de América Latina.

Se trataba de comprender y llevar a que la comunidad académica entendiera que la región panamazónica era una “totalidad contradictoria”, en el sentido en que la región no representaba la homogeneidad cultural, sino, por el contrario, su riqueza se basaba en su propia heterogeneidad. Diversidad de pueblos y culturas, cada una con sus propias particularidades, narrativas, estéticas de la existencia, imaginarios que, entre todos, conforman lo que se ha denominado región panamazónica.

La Maestría en Etnoliteratura tenía como propósito visibilizar la heterogeneidad y, en esa perspectiva, investigar las particularidades de cada pueblo y, en la medida de lo posible, revitalizar sus saberes, sus conocimientos, para que no se convirtieran en piezas de museo, sino volvieran a ser parte esencial de su vida, de su cotidianidad, entre otras cosas porque sus investigadores, en su gran mayoría, eran, o son, originarios de esas culturas que se pretende estudiar y portadores de la heterogeneidad cultural; por una parte, herederos de la tradición oral y, por otra, formados en las escuelas, colegios y universidades de la región. En ese contexto, académicos, profesores y estudiantes se sitúan como sujetos de investigación, en un proceso de revitalización de los saberes que han heredado.

Antonio Cornejo Polar (2003) introduce la categoría teórica de heterogeneidad. De acuerdo con García-Bedoya (2012), al estudiar la diversidad literaria en el Perú, Cornejo define a la literatura peruana como totalidad contradictoria; estos conceptos: heterogeneidad y totalidad contradictoria, estarán vigentes en las Líneas de investigación del Programa de Etnoliteratura.

En el marco de los replanteamientos teóricos y culturales, los organizadores del Primer Encuentro de Investigadores de Etnoliteratura, realizado en la sala de conferencias del Área Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República, invitaron, de manera especial, a Francisco Piaguaje y Martín Ágredda, abuelos sabedores de los pueblos indígenas Siona y Camtsá, respectivamente, quienes viajaron desde sus territorios, desde Buena Vista, en la ribera del Río Putumayo, más allá del casco urbano de Puerto Asís (Bajo Putumayo), y desde la Vereda Tamabioy, del Valle de Sibundoy (Alto Putumayo).

Piaguaje y Ágredda, hijos de la selva y sabedores de las Plantas Maestras, llegaron a la ciudad, ingresaron a la sala de conferencias e irrumpieron con su presencia en la calma y la quietud de la vida académica universitaria, con otros sentidos, visiones del mundo, experiencias de la vida, conocimientos, lenguajes alternos de sabiduría (1988, anotaciones del investigador).

Sus experiencias como hombres de conocimiento los habían llevado a las profundidades de la selva amazónica y a las cimas de las montañas andinas, pero, también, debieron emprender un viaje a las profundidades de sí mismos. Ambos chamanes portaban sobre sus cabezas, en forma de corona, plumas de guacamayas y se ofrecen a develar ciertos misterios de la selva, ante los habitantes de la ciudad letrada.

Los chamanes se designan como Aprendices de las Plantas Maestras, en especial del ayahuasca o del Taitico yagecito, como cariñosamente llaman los abuelos al yagé. La sabiduría ancestral les ha permitido establecer una fuerte armonía con la naturaleza, en perfecta conexión entre la Pacha Mama y el cosmos. El yagé, o la ceremonia de yagé, se devela como saber medicinal, que posee cada uno de estos médicos tradicionales y, a través del ritual, pone a los cuerpos y el espíritu en una relación armónica con el cosmos.

4.1 Aproximaciones al concepto de Etnoliteratura.

La labor de repensar el énfasis dado a la enseñanza de la Literatura universal en los primeros años de existencia de la Licenciatura en Filosofía y Letras (1964-1980) se inicia con el cambio de énfasis, ahora orientado hacia el estudio de las Nuevas Narrativas Latinoamericanas, como uno de los objetivos de la Maestría en Literatura (1984), en actividades académicas que se complementaban con los primeros acercamientos a las comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas de la región, y que se convirtieron, en conjunto, en fundamentación teórica y conceptual de aproximación al concepto de Etnoliteratura.

Desde la perspectiva del concepto etnocéntrico tradicional de literatura, en que lo que primaba son los autores y sus obras, la Maestría en Literatura se enfocó en el estudio de las obras más representativas de las Literaturas latinoamericanas y al análisis literario de autores consagrados por el boom de esta Literatura, entre ellos Julio Cortázar, José Donoso, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y otros.

La Línea de Investigación en Literaturas Amerindias, de la Maestría en Literatura, orientaba los fundamentos, para la creación de la Maestría en Etnoliteratura, como un espacio académico de profundización en nuevas narrativas.

Entonces, el énfasis en la investigación de campo permitía repensar el concepto de literatura y, desde esa re-conceptualización, enfocar el estudio y las investigaciones de profesores y estudiantes hacia

las narrativas orales, las literaturas autóctonas de los pueblos indígenas, afrodescendientes, mestizos, que viven a lo largo y ancho de América Latina, pueblos y culturas de la región panamazónica.

Pensar en el concepto de etnoliteratura, como se evidencia a lo largo del trabajo investigativo, era de por sí un aporte al devenir mismo del concepto de Literatura, en tanto el estudio y el quehacer investigativo etnoliterario implicaba un trabajo interdisciplinario.

En el proceso investigativo para el esclarecimiento del concepto “etnoliteratura” intervienen profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, así como, también, egresados y profesores de la Maestría en Literatura. Zúñiga, Rodríguez, Verdugo y algunos profesores invitados, como Laura Lee Crumley y Hugo Niño, en su momento dieron respuestas al planteamiento ¿qué es la etnoliteratura?

En esa perspectiva, se escribieron algunos artículos, como Lo Etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias Humanas (Rodríguez, 1989, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 35-43); Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales (Rodríguez, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 68-79); Etnoliteratura y Teoría Dialógica (Verdugo, ¿2001?, Transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 79-85); Relaciones entre la Narrativa Latinoamericana y Etnoliteratura: a la búsqueda de los orígenes (Lee, 1990, Transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 43-51; Ver Cuadro Revista Mopa Mopa No. 5, Lee, 1990); Etnoliteratura, conocimiento y valores (Niño, 1989, Transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 52-67; Ver Cuadro Revista Mopa Mopa No. 4, Niño, 1989); El espacio de la Etnoliteratura (Zúñiga, 1993, Transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, pp. 19-35), en los cuales cada uno establece sus aportes desde sus intereses, búsquedas y derroteros académicos e investigativos, con profundas coincidencias.

A partir de estas producciones académicas, ahora se intenta inferir un concepto de la etnoliteratura y, de igual manera, comprender que este concepto representa una aproximación al estudio de las Literaturas regionales y locales del suroccidente del país.

4.2 El Espacio etnoliterario

Clara Luz Zúñiga no solo se desempeñó como coordinadora de la Maestría en Literatura, también aprovechó su posición en ese cargo académico-administrativo para promover la creación de la Maestría en Etno-

literatura; concedora de las líneas de investigación que adelantaban sus colegas del Departamento de Humanidades y Filosofía de manera particular o en instancias institucionales como el Iadap, y guiada por su fina intuición, pudo vislumbrar el camino a seguir hasta la concreción de la apertura del espacio etnoliterario, en la academia.

En *El espacio Etnoliterario*, Zúñiga (1993; 2008) reflexiona alrededor de lo que podría ser la labor del investigador que incursionaba en aquellos campos o aspectos de las indagaciones etnoliterarias:

Probablemente, el quehacer de la Etnoliteratura no sea otra cosa que querer arrancarle al viento la memoria de las cosas. El emprender la reconstrucción de esa crónica itinerante de la peregrinación del hombre a través de ese túnel inextricable del tiempo.

Crónica que recoge los textos que no han podido destruir el viento, ni el fuego, ni el recuerdo, porque tejen la historia que se mira en el espejo de la palabra, del mito, del canto, de la piedra, del gesto, de la danza y del rito (1993, p. 71, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 20).

El espacio etnoliterario constituiría, según Zúñiga (1993; 2008), un territorio de reencuentro del hombre con la naturaleza, con su propia naturaleza; territorio de reencuentro con el cosmos y con los espíritus de los dioses: con el Taita Sol, con la luna y las estrellas; sería, por lo mismo, un territorio de reencuentro con la sabiduría ancestral de la Madre Tierra, que aún se deja oír en la palabra mágica de los abuelos sabedores, guardianes de la sabiduría ancestral, esa palabra cargada de silencio, pero que es preciso oír con atención para descifrar sus mensajes y, de esa manera, reencontrarse con la sabiduría ancestral, que se torna visible y perdura en la espiral grabada en las piedras, en las rocas, en las montañas, en los cristales, en las flores, en las estrellas.

El espacio etnoliterario, como lugar de re-encuentro con los sueños y las visiones de los antepasados; lugar de re-encuentro con la mirada del Otro, con el gesto del Otro, en el abrazo, en la danza, en los ritos que marcan e indican el florecer y el crecer de todos y cada uno de los integrantes y de toda la comunidad; un territorio de re-encuentro con las cosas sencillas y elementales que forman parte de la vida cotidiana de los pueblos y culturas que conforman lo que hoy es América Latina y que integran parte de las manifestaciones vivas de una tradición ancestral que guarda (comparte) y se solidariza con quienes, arrastrados por la economía y el progreso, industrial, se dirigen al abismo sin inmutarse.

El espacio etnoliterario, como lo plantea Zúñiga (1993; 2008), le permitiría, al investigador interesado en estos temas, efectuar una

lectura atenta y profunda sobre los rituales que dan vida y fortaleza a los pueblos y que son, a la vez, los pilares de su existencia; rituales que nutren la vida cotidiana y van desde las ceremonias festivas hasta las funerarias y comprenden, entre otros: los ritos agrarios, que se presentan en tiempos de siembra o de cosecha; los rituales de curación, en los cuales las plantas maestras contribuyen con los procesos de armonización de las energías de cada uno de los integrantes de la comunidad y de ella con el entorno natural; de otros ritos comunitarios, como la minga, expresión de solidaridad y trabajo mancomunado, mediante la cual la dinámica de participación colectiva posibilita conservar en buenas condiciones los caminos, construir la casa de algún vecino, o adelantar los preparativos de sus fiestas, sus celebraciones, sus carnavales; los ritos, en tanto materializan el mito, forman parte fundamental del devenir de la identidad de cada pueblo y cultura.

El espacio etnoliterario sería, entonces, una forma de viajar y, por tanto, de vivir otras experiencias, que permitieran la desterritorialización del cuerpo, la nomadización del pensamiento, y, de ese modo, aprender del silencio, de la lejanía y de la memoria de las cosas.

El espacio etnoliterario sería, además, un territorio en el que, para aprender, es necesario silenciar por momentos la palabra y el saber intelectual, para que pudieran florecer la sabiduría del cuerpo y del corazón; según Zúñiga (1993):

El espacio de lo Etnoliterario reclama que empecemos a vernos en nuestra propia diversidad y empecemos a reconocer dentro de nosotros nuestra verdadera identidad. Quizá una identidad de contradicciones, porque está viva y contradictoriamente se manifiesta. Multiplicidad de naciones, de pueblos y de ideas, de cultura y lenguas (p. 49, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 71).

En este proceso exploratorio, el espacio, o el territorio, de lo etnoliterario debería permitir al investigador-caminante viajar en dirección a lo desconocido para nomadizar su existencia y el pensamiento, para desterritorializar el cuerpo y oír los mensajes del viento que bajan de la cima de la montaña, escuchar el canto de la wairasacha que trae las voces del Amazonas, el eco de los tambores, la brisa y las olas del Mar Pacífico; será preciso aprender a curar el corazón y renacer con los cantos y danzas del solsticio de verano, en medio de la fiesta encantada que anima el retumbar de los tambores que, a la vez, revitalizan la espiritualidad de los descendientes afro; el canto ancestral de los abuelos,

la danza que lleva a que floreciera la vida en medio de la noche y que animan el resplandor de la selva en el corazón de los hombres.

El espacio etnoliterario es capaz de sustraer vivencias de la experiencia del silencio, que va a posibilitar la escucha de la sabiduría de la noche, que predispone al reencuentro con el fluir de la energía cósmica. Quizá el espacio etnoliterario también permitiera entender y comprender que cada uno es un dios viviente que reclama su lugar en la tierra, en búsqueda de morada, al flotar como una brizna del fluir eterno de la energía, espiral danzante que se abre y se cierra al infinito; en palabras de Zúñiga (1993):

El quehacer de la Etnoliteratura pretende aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la terca pregunta por nuestra identidad. A partir de la Etnoliteratura se busca explorar la historia para impulsar a hacerla y para abrir espacios de libertad que encuentran, en el pasado, recuerdos que dinamicen el presente y den luz y sentido al porvenir (p. 50, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 72).

Este quehacer tiene que ver con el reencuentro y, por tanto, con el devenir de la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos, que viven en este territorio desde antes del tiempo de la Conquista, pueblos que se vienen formando y transformando a partir de los procesos de conquista y colonización; reencuentro con otras estéticas de la existencia, que expresan las particularidades vitales de cada pueblo. Históricamente, en América Latina, los procesos de escolarización al servicio de la colonización se han encargado de debilitar la dignidad de los pueblos autóctonos.

Lo etnoliterario es una invitación a querer y amar el legado de los ancestros, de los abuelos, de sus tradiciones, sus costumbres, pues allí, y desde allí, se despierta la conciencia histórica del pasado ancestral de América Latina, consideración que se relaciona con la noción de interculturalidad. Por lo mismo, se necesita construir o reconstruir la historia de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos de América Latina, ya que solo allí se re-encuentran sus conocimientos, sus saberes, debido a que en las instituciones educativas, por razones políticas e ideológicas, siempre se ha intentado silenciar la historia de los “vencidos” y solo se ha enseñado la historia de los vencedores, la historia de los conquistadores, la historia de los colonizadores, la historia de las élites; por lo mismo, es necesario reconocer la historia de

aquellos pueblos humillados, victimizados por el autoritarismo imperialista del colonizador, de aquel que siempre quiso imponer su cosmovisión, su modelo de vida, su modo de pensar y sentir, en la intención de cercenar las raíces profundas que dicen y nutren con otras formas de pensar, de sentir, de amar, de vivir; es decir, negar las otras estéticas de la existencia, las otras cosmovisiones, las otras formas de narrar la experiencia de estar vivos, como lo hacen sus mitos.

Las raíces están en la tierra y quizá allí fluye como un río la sabiduría que sigue nutriendo las narrativas de los pueblos y culturas de la región: es la sabiduría de la Madre Tierra, la Pacha Mama, dadora de vida, cuidadora, sanadora, que les permite a los pueblos seguir creciendo, soñando, seguir floreciendo a través de la poesía, la danza, la música, la pintura; cantar y agradecer a la vida por todo lo que les ha dado, lo que les sigue donando desinteresadamente, solo por verlos crecer, solo por verlos florecer. Según Zúñiga (1993):

La aproximación Etnoliteraria a un pueblo nos permite aprender muchas cosas acerca de la cultura que la produjo y la conservó y también acerca de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás; porque cada cultura define sus propias actitudes respecto a la diferencia o distancia entre lo ideal y lo real, actitudes fundamentales frente a las relaciones con el OTRO (transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 21).

Entonces, una de las labores de la Etnoliteratura consistirá en conocer y reconocer las culturas de los pueblos que moran en los entornos andinos, afropacíficos y amazónicos, que se ubican en los alrededores y el núcleo mismo de la Universidad de Nariño, así como las comunidades urbanas que de alguna manera conforman hijos de indígenas, afrodescendientes y campesinos, que han abandonado obligada o voluntariamente sus tierras, su territorio, en busca de “mejores” oportunidades de trabajo, de estudio, pero que, en el fondo de su corazón, de sus costumbres y tradiciones, guardan silenciosa y oculta esa semilla de saberes y conocimiento heredados por sus ancestros, a través de las narraciones orales. Señalaba Zúñiga (1993):

En el fondo, todo sistema de pensamiento mítico, todo discurso mitológico, toda etnoliteratura tradicional busca consolidar unas pautas culturales, una identidad cultural y un comportamiento social adecuado y aceptable; no es su función subvertirlos, sino confirmarlos.

El trabajo Etnoliterario se propone identificar elementos claves del pensamiento mitológico plasmados en la literatura oral y que continúan ocupando un lugar vital en la cultura. Esto es posible, porque los contenidos de los

mitos conforman un lenguaje social, un discurso que hace comprensible a la realidad, que aporta elementos para pensarla, para ordenarla y normarla. Porque en el mito se plasma una concepción del mundo, una lógica, en fin, un sistema de pensamiento que provee a la gente de ideas para pensar su realidad y para actuar en ella. (transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 23).

Como se puede observar, un aspecto fundamental de las investigaciones etnoliterarias es el de los mitos de los pueblos y las culturas latinoamericanas y, en este momento crucial de la Historia de la humanidad es preciso entender la función del mito y re-encontrarse con su poder; May (1998) plantea:

El mito es el relato que unifica nuestra sociedad. Son esenciales para el proceso de mantener vivas nuestras almas con el fin de que nos aporten nuevos significados en un mundo difícil y a veces sin sentido. Ciertos aspectos de la eternidad —tales como la belleza, el amor y las grandes ideas— aparecen repentina o gradualmente en el lenguaje del mito (p. 22).

Y, luego, añade:

Sin el mito somos como una raza de disminuidos mentales, incapaces de ir más allá de la palabra y escuchar a la persona que habla. No puede haber prueba más definitiva del empobrecimiento de nuestra cultura contemporánea que la definición popular —si bien profundamente errónea— del mito como falsedad (p. 22-23).

En este sentido, Nietzsche (1995), en *El Nacimiento de la Tragedia*, pregunta “¿qué significa nuestra ansia histórica, nuestra costumbre de aferrarnos a incontables culturas, nuestro deseo vehemente de conocimiento, sino la pérdida del mito, del hogar mítico, de la cuna mítica? (citado en May, 1998, p. 45).

Y afirma May que Nietzsche tenía razón, por cuanto:

Nuestra gran ansia de mitos es un ansia de comunidad. La persona sin mitos es una persona sin hogar, y terminamos aferrándonos a otras culturas con tal de encontrar un lugar que en algún lugar nos sirva de “cuna mística”. Ser miembro de la propia comunidad significa compartir sus mitos (p. 45).

En esa perspectiva, se debe preguntar, desde la investigación etnoliteraria, ¿qué tanto se sabe sobre las mitologías de los pueblos de los que se desciende?, ¿cómo influyen esos mitos en la vida consciente e inconsciente?, ¿cómo se está conectado a esos mitos y, por tanto, a sus

ritos, a la cosmovisión de las comunidades indígenas, afro, campesinas o urbanas de las que provienen quienes viven la universidad?, ¿qué relación tiene el saber académico con el saber popular?, ¿qué relación tiene la “alta cultura”²¹ con la cultura popular y, sobre todo, con la sabiduría fundante de los mitos?, ¿acaso en la universidad, por estar más pendiente de los modelos de pensamiento extranjeros, se sigue dando la espalda a las diferentes expresiones del arte y del pensamiento, propio de los pueblos latinoamericanos? Pareciera que el saber académico, fiel heredero del saber racional, del conocimiento científico, se erigiera por encima de narrativas que contienen la sabiduría mítica, pero desde lo etnoliterario se trata de estimular y apreciar lo que se puede vislumbrar como un valioso tesoro que late en las entrañas de los pueblos y culturas que perviven alrededor de la Universidad de Nariño.

Aprender de la cultura afro de la Costa pacífica, aprender de las culturas andinas y de las culturas amazónicas implicaría, por supuesto, un cambio en la lectura y el diseño curriculares, en la forma de entender el aprendizaje y la enseñanza; ser conscientes del sentido que se le quiere dar a la existencia.

Con fundamentos, el mitólogo Joseph Campbell (2010) señalaba que los mitos:

Son historia sobre la sabiduría de la vida y lo son de verdad. Lo que aprendemos en nuestras escuelas no es la sabiduría de la vida. Aprendemos técnicas, recibimos información (p. 30).

Y, luego, añadía:

La mitología es el canto. Es el canto de la imaginación inspirado por la energía del cuerpo (p. 45).

4.3 Ciencias Humanas y Etnoliteratura

En lo que respecta a este aspecto temático, Héctor Rodríguez (1990) efectuó una reflexión sobre la crisis de las Ciencias Sociales, donde la etnoliteratura tendría una función específica, y resalta, entre otras cosas, la importancia del símbolo como un elemento que permitiría adelantar otras lecturas; propuso una reconceptualización de lo étnico, en el contexto de los procesos históricos, sociales y culturales en los que

²¹ En el contexto académico, con “alta cultura” se hace referencia a la tradición canónica del conocimiento, en Occidente.

los imaginarios sociales se presentan como expresiones de hibridez y mestizaje de los pueblos y sus culturas, “crisis que debemos entenderla como la imposibilidad, desde su estatuto de cientificidad, de responder a múltiples interrogantes generados precisamente por el avance en el conocimiento de los pueblos con diferentes lineamientos socio-históricos y culturales.” (p. 44).

En esta polémica que se plantean las Ciencias Sociales y Humanas, Rodríguez (1990) resaltaba el interés por lo simbólico como un elemento nuevo para el estudio del hombre, trascendental en los estudios etnoliterarios:

La polémica actual entre Ciencias Sociales y Ciencias Humanas está en que las primeras investigan al hombre fraccionado, fragmentado, atomizado y las segundas propugnan por el conocimiento del hombre en toda su complejidad vivencial, existencial y cósmica. Por consiguiente, el Nuevo Espíritu Científico de las ciencias del hombre está determinado por el punto de cruce de las Ciencias Sociales y Humanas; punto de cruce definido por el estudio del hombre a partir de un elemento nuevo: el simbolismo. El estudio del simbolismo permite una mirada diferente al quehacer científico. Se abre hacia una mirada crítica e integral del objeto de estudio. El hombre, ya no el hombre en términos de absoluta universalidad e identidad como en la época clásica, o en términos de una fragmentariedad del ser “hombre”, en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, sino en términos de una integración de saberes que permitan el conocimiento de la complejidad del hombre COMO HECHO SOCIAL TOTAL, lo cual implica la aceptación, como objeto y como método, de la existencia de múltiples pueblos en la Historia, determinados por condiciones específicas de su vivencia social, económica, política, cultural y simbólica. (p. 44).

Por su parte, el psicoanalista Carl Gustav Jung (1995), en *El hombre y sus símbolos*, sostiene:

Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o aún una pintura que puede ser conocido en la vida diaria, aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros. Muchos monumentos cretenses, por ejemplo, están marcados con el dibujo de la azuela doble. Este es un objeto que conocemos, pero desconocemos sus proyecciones simbólicas. Como otro ejemplo, tenemos el caso del indio que, después de una visita a Inglaterra, contó a sus amigos, al regresar a la patria, que los ingleses adoraban animales, porque había encontrado águilas, leones y toros en las iglesias antiguas. No se daba cuenta (ni se la dan muchos cristianos) de que esos animales son símbolos de los Evangelistas y se derivan de la visión de Ezequiel y que eso, a su vez, tiene cierta analogía con el dios egipcio Horus y sus cuatro hijos. Además, hay objetos, tales como la rueda y la cruz, que son conocidos en todo el mundo y

que tienen cierto significado simbólico bajo ciertas condiciones. Precisamente lo que simbolizan sigue siendo asunto de especulaciones, de controversia. Así es que una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto “inconsciente” más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo. Cuando la mente explora el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón. (p. 20).

Y, luego, añade:

Como hay innumerables cosas más allá del alcance del entendimiento humano, usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo. Esta es una de las razones por las cuales todas las religiones emplean lenguaje simbólico o imágenes. Pero esta utilización consciente de los símbolos es solo un aspecto de un hecho psicológico de gran importancia: el hombre también produce símbolos inconsciente y espontáneamente en forma de sueños (p. 21).

En los pueblos y culturas que viven en la región suroccidental de Colombia, que comprende las zonas andina, Costa pacífica y selva amazónica, es necesario reconocer, además de la Historia, la simbología incluida en sus mitos, en sus ritos, referentes que tornan singulares a estas culturas y adelantar una reinterpretación de sus valores artísticos y culturales desde los estudios simbólicos, con el fin de conocer y revitalizar su potencial para mantener y reavivar los valores culturales y las identidades de estos pueblos.

En los rituales de curación, que tienen lugar en el interior de las comunidades indígenas, se ponen en juego jerarquías y roles: el taita o chamán, como se conoce universalmente, oficia con su atuendo, y la corona de plumas y los demás elementos, la wairasacha, el cascabel, la danza, las piedras, los cantos, los gestos, los movimientos, el silencio, portan y aportan, al mismo tiempo, una simbología especial y, de alguna manera, son básicos para entender su cosmovisión religiosa o espiritual, su modo de vida, sus creencias, sus costumbres, de tal suerte que se necesita de una lectura desde el punto de vista simbólico, como lo plantea Jung (1995), que contribuyera a comprender el significado profundo que contienen y, así, realizar un acercamiento a la fuente de sus conocimientos, a su saber y a su sabiduría.

Asimismo, los símbolos grabados en las piedras como, por ejemplo, la espiral o los monos en los pueblos de los Pastos, las cuatro puertas en la construcción de la maloca en la Amazonía, los elementos

con que se construyen sus casas, los tejidos que forman parte de su vestido diario, de sus mochilas, los elementos que se utilizan para la cocina; además, las celebraciones y festividades, se llenan de colorido y cantos y gestos simbólicos que generan extraños mensajes; también, se los encuentra en los ritos funerarios, en los ritos de paso, en sus leyendas, siempre habrá algo nuevo que encontrar y el simbolismo va a ser una excelente herramienta para el investigador en su labor de lector, de intérprete, de cronista, que es lo que permite ir más allá de las simples apariencias, para estudiar la complejidad de estos pueblos y sus respectivas culturas, que hablan de su singularidad y de sus valores ancestrales.

Según Héctor Rodríguez (1990), parte de las investigaciones etnoliterarias deben enfocarse en la construcción o reconstrucción de la Historia de los pueblos en sus diferentes campos, pero particularmente de las narrativas de tradición oral,

En el marco geográfico-cultural latinoamericano, la investigación etnoliteraria se impone hoy como una necesidad; necesidad de rehacer la Historia efectiva de estos pueblos en el campo de lo estético, lo artístico y en particular lo literario; puesta ya en cuestión la concepción occidental de lo literario y de la Historia oficial de la literatura, se trata de poner en escena la Historia efectiva de los pueblos en las posibilidades múltiples de su compleja vida espiritual y de su forma muy particular de creación imaginaria, simbólica y literaria, ya que, para Europa, nunca fue de su interés abordar las existencias literarias de los pueblos americanos, principalmente los precolombinos; entre otras razones porque su concepción blanca de la cultura parte de la escritura, concepción que desplaza definitivamente las posibilidades de las literaturas de la tradición oral.

Lo etnoliterario, como un espacio de las Ciencias Humanas, es, pues, el estudio de las manifestaciones lingüísticas, estéticas, simbólicas e imaginarias de los pueblos en su devenir histórico, en sus transformaciones y entrecruzamientos que han dado lugar a diversas formas de sincretismos. Es el estudio de los múltiples modos de producción simbólica e imaginaria en la vida histórica de los pueblos expresada en diferentes manifestaciones de su vida cultural: mitos, leyendas, cuentos, ritos, etc. Cuando hablamos de modo de producción simbólica e imaginaria, nos referimos a las condiciones culturales determinadas por la especialidad de tipos de construcciones lingüísticas, simbólicas e imaginarias; aspectos que implican, por consiguiente, el estudio de las manifestaciones literarias no en la literatura misma, sino en los marcos culturales que subyacen. De ahí que no podemos hablar de una literatura, sino de literaturas, en tanto que su creación estaría determinada por tipos específicos de lo imaginario-simbólico a capas culturales en la Historia de los pueblos. (p. 46-47).

Respecto al poder del libro y la escritura, el crítico peruano Antonio Cornejo Polar (2003), al releer desde la crítica literaria y cultural el “diálogo” entre Atahualpa y Francisco Pizarro, que tuvo lugar el 17 de noviembre de 1535 en Cajamarca y que, entre otras cosas, es el “encuentro” de la cultura oral y de la cultura escrita en lo que hoy es Latinoamérica, escribe:

El libro no dice nada a quien sintetiza en ese momento la experiencia cultural nativa, con lo que él y su pueblo quedan sujetos a un nuevo poder, que se plasma en la letra, y marginados de una historia que también se construye con los atributos de la lengua escrita. De una u otra manera los cronistas hispanos consideran que el Inca “fracasó” ante el alfabeto y es obvio que su “ignorancia” —de ese código específico— situaba a él y los suyos en el mundo de la barbarie: en otras palabras, como objetos pasibles de legítima conquista. Por supuesto, el poder de la letra y el derecho de conquista tienen un contenido político, pero también un sentido religioso.

La escritura, en los Andes, no es solo un asunto cultural; es, además, y tal vez, sobre todo, un hecho de conquista y de dominio. (p. 39).

Cuando Héctor Rodríguez (2001) propuso rehacer o reconstruir la Historia de estos pueblos, las narrativas de estas comunidades, quizá pensaba en empoderar las historias y narrativas olvidadas y marginadas por la ciudad letrada, por la élite cultural; se trataría de avanzar en la búsqueda de esas historias que, casi imperceptibles, se encuentran en la tradición oral, en los imaginarios socioculturales, en los que no solo se difunde, sino se recrean las historias, las literaturas, los mitos, las leyendas.

Se trata de reconstruir, a través de sus imaginarios sociales, de sus literaturas de tradición oral, las diferentes identidades de los pueblos, de una región, de una localidad, de un barrio o de un grupo humano cualquiera. Según eso:

Lo etnoliterario se perfila como el espacio teórico-investigativo que permite acceder a los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios y al mundo de sentido que identifica a capas socioculturales determinadas a través de sus estructuras significantes: mitos, ritos, leyendas, cuentos, consejas, historias, relatos, etc., a través de las imágenes, signos y símbolos y que definen formas comunicativas integradoras, determinando, en esta forma, una especie de identidad cultural de un grupo social: un pueblo, una región, una localidad, un barrio o un grupo humano cualquiera.

La etnoliteratura aborda la investigación de las categorías de la producción artística, la estética y sus códigos de valoración y los intercambios simbólicos, estos tres grandes espacios unidos por el concepto de producción de los

simbolismos y de los imaginarios sociales (Rodríguez, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 68).

Por otra parte, decía Héctor Rodríguez (2001) que, para hablar de etnoliteratura, se precisaba una redefinición del concepto de etnia, que había estado al servicio de la mirada vertical de las ideologías colonialistas, para entenderla en su complejidad horizontal, en tanto lo étnico, desde la etnoliteratura, se incluye en las redes sociales de producción de los imaginarios en diferentes contextos y es el resultado de procesos de mestizaje e hibridación de las culturas:

La Etnoliteratura asume la redefinición del concepto de etnia propuesto por las Ciencias sociales tradicionales, de su mirada vertical en la clasificación cultural y de las ideologías colonialistas implícitas y lo ubica en la concepción de la horizontalidad de los modos de producción cultural. Desde esta perspectiva, el concepto de etnia explica las redes sociales de la producción cultural en el devenir de los procesos socio-históricos de un país, una región, una localidad o un barrio o de un grupo social cualquiera, desde las hibridaciones y mestizaje múltiples que determinan sus procesos (Rodríguez, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 69).

No se trata, entonces, de ir en búsqueda de los orígenes y menos de encontrar la pureza de los pueblos y sus culturas, sino de investigar los imaginarios sociales que resultan de esos procesos de transculturación, como los llamaba Ángel Rama, o, más exactamente, de encontrar los hilos que entretejen la heterogeneidad social y cultural, como bien lo planteaba el crítico peruano Antonio Cornejo Polar

Esta mirada toma distancia de la concepción de «pureza» de un cierto primitivismo romántico y nostálgico de la etnología tradicional y lo aborda desde niveles de relaciones y entrecruzamientos histórico-culturales. Con razón Louis-Vincent Thomas afirma que: “Querer a cualquier precio captar las «poblaciones intactas», por el gusto de un cierto primitivismo o por el atractivo del exotismo, constituye una empresa no sólo vana (la noción de pureza es una ilusión que debe desterrarse definitivamente), sino además peligrosa porque corre el riesgo de evitar los problemas más arduos (M. Leiris): la inserción del colonizado en la sociedad de hoy, sus condiciones laborales y vitales en la ciudad, la combinación de las formas antiguas y nuevas de explotación”. (Rodríguez, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 69).

Desde esta perspectiva, la etnoliteratura propone salir de los estrechos límites que, desde el pensamiento colonial, se impuso a las ra-

zas, límites geográficos, pues se trata de derribar los muros que impiden ver la riqueza de los imaginarios socioculturales:

Desde la etnoliteratura ya no se habla de identidad racial, ni geográfica, ni de grandes bloques culturales homogeneizados por Estados, continentes, etc.; hoy, cuando se habla del vocablo *etno*, se aproxima a la identificación de planos culturales específicos, regionales, locales caracterizados por modos de producción histórico-culturales diferenciados (Rodríguez, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 69).

Según Rodríguez (2001, 2008), lo etnoliterario intenta investigar los imaginarios sociales de los pueblos que conforman la heterogeneidad social y cultural de la región. En ese sentido, se resaltan las diferencias históricas, sociales y culturales de los pueblos que conforman la región suroccidental del país, también denominada región panamazónica.

4.4 Etnoliteratura y Teoría dialógica.

El profesor Jorge Verdugo Ponce (2001; 2008) propuso tener en cuenta dos puntos fundamentales, para justificar un marco conceptual de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño:

El primero tiene que ver con una concepción de la literatura misma y del arte, desde una perspectiva dialógica bajtiniana y de la semiótica de la cultura de Iuri Lotman; el segundo se referirá a los procesos de canonización del arte en el contexto de culturas determinadas.

1. Para Bajtín, la literatura debe entenderse como la exploración y el estudio de lo “imaginario social”, es decir, como la forma en que las colectividades captan el valor de las construcciones imaginarias, de sus actos socialmente simbólicos y su función ideológica correspondiente (Verdugo, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 79).

Desde la perspectiva de la teoría dialógica de Bajtín, la literatura sería una institución dentro de la ideología, entendida ésta como “el conjunto de ideas y valores que rigen un comportamiento organizado”; por consiguiente,

la literatura sería una institución dentro de la ideología, pero, al mismo tiempo, una práctica que la separa de la misma porque puede cambiar la función de esa ideología y por lo cual la especificidad del discurso literario radicaría, precisamente, en la ambivalencia epistemológica que enuncia los discursos ideológicos, que son su objeto y sus límites.

En consecuencia, la literatura, como institución social, tiene por objetivo la conservación y transmisión de los saberes y memorias colectivas aunque sean los grupos hegemónicos o dominantes sus pretendidos propietarios, evitando los procesos de colonización que pueden silenciar la voz ajena, pero también, y especialmente, opera el proceso de reacentuación que actualiza las obras del pasado en el presente y que nos permite reconocer la multiplicidad cultural y la heteroglosia o “lucha por la palabra en la arena social”. La Historia literaria sería concebible como la relación mutua de los procesos de canonización y de reacentuación del signo. La escritura se concibe como una lectura de aceptación y rechazo del discurso anterior, y no solo de repetición de las estructuras anteriores (Verdugo, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 80).

En este caso, los estudios literarios también permiten formular una crítica literaria y cultural, bien para reafirmar las narrativas que permiten difundir los saberes y las memorias colectivas, bien para poner en entredicho aquellas narrativas canonizadas por la crítica oficial y que obstaculizan la visibilidad de esas otras narrativas que, en el pasado, invalidaron intereses ideológicos del momento. En todo caso, se trataría de repensar el canon establecido de la literatura, con el fin de llevar a ver aquello que tiene validez en tanto parte de los imaginarios sociales.

En esta perspectiva, una crítica literaria de tipo dialógico, debería:

Abrirse a los saberes, incorporando la complejidad interdisciplinaria en intercambios críticos que reflexionen sobre el objeto de conocimiento. Deberá sospechar de los discursos que intentan estabilizar la verdad, establecer de una vez y para siempre lo que sabemos y comprendemos. La crítica literaria no tendrá otro camino que poner a dialogar y entremezclar los discursos de tal modo que nos permitan escuchar las nuevas valoraciones, las nuevas reacentuaciones y las posibilidades interpretativas que vayan surgiendo (Verdugo, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 80).

Para los estudios etnoliterarios, la propuesta del profesor Jorge Verdugo Ponce (2001, 2008) resaltaba el papel del investigador de la etnoliteratura como crítico, pero, además, establecía una función específica, que era la de sospechar de los discursos que pretendían imponerse como verdades absolutas y, por tanto, asumía la labor de repensar los imaginarios sociales en la perspectiva de valorar aquellas narrativas o discursos que el canon oficial trataba de marginar y silenciar.

Con lo anterior, podemos esclarecer, de alguna manera, el papel de la crítica en la cultura, como su institución social o metalenguaje.

2. En cuanto a la noción de canon y procesos de canonización antes mencionados, se podría precisar lo siguiente:

(...) Las culturas crean las bases para una organización unitaria, que, de alguna manera, “elimina” la variedad de las partes para conseguir la regularización del conjunto. Cuando la cultura alcanza ciertos puntos o momentos críticos, aparece la necesidad de la autodescripción, de la conformación de su propio modelo; es decir, de la articulación de sistemas metalingüísticos y metatextuales que le permitan mirar su propio retrato, decidir qué aspectos son estructurales y cuáles no, qué textos son correctos o cuáles deben desaparecer de la memoria de la cultura o ser eliminados físicamente o por lo menos ser declarados apócrifos y relegados a la periferia en espera de un nuevo orden o automodelo que los vuelva a reconsiderar (Verdugo, 2001, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 81-82).

Los estudios etnoliterarios permiten, como se ha dicho, revitalizar la variedad y heterogeneidad no solo social sino cultural y literaria, que diera cuenta de los procesos de creación de los imaginarios simbólicos de una cultura o de culturas que están en constante diálogo e interacción.

De esta manera, los estudios etnoliterarios incorporan los discursos o narrativas de la ciudad letrada, pero, también, aquellos que, al integrar la tradición oral, son parte fundamental de los procesos de creación de los imaginarios sociales de un pueblo, con narrativas de construcción colectiva.

4.5 Etnoliteratura y Narrativa latinoamericana: a la búsqueda de los orígenes.

Para dirigir algunos cursos del Plan de Estudios de la Maestría en Etnoliteratura, se convocó e invitó a profesores de otras instituciones educativas del país y de reconocida trayectoria investigativa sobre la temática y líneas de investigación. Una de las académicas e investigadoras invitadas fue la profesora Laura Lee Crumley, quien estuvo a cargo del curso de *Narrativa Latinoamericana y Etnoliteratura*. Desde esa perspectiva investigativa, la autora intentó descifrar y tornar visible la presencia de las narrativas orales en algunas obras escritas de la narrativa latinoamericana.

¿Cómo se enlaza la mitología indígena con la literatura latinoamericana “escrita”? Parecería tal vez no tener ninguna relación. Son indudablemente muy distantes la una de la otra.

Los mitos son orales. La novela, escrita. Los mitos son anónimos. Las novelas llevan firma de autor. Los mitos son transmitidos oralmente de generación

en generación mediante una enseñanza tradicional nemotécnica. Las novelas son textos publicados.

Los mitos se reiteran presentándose oralmente en comunidad. Son, en este sentido, colectivos. Las novelas se producen como acto creativo individual y, además, su lectura generalmente es un acto individual también. Los mitos pueden, a lo largo de los años, sufrir cambios, modificaciones, transformaciones, debido a cambios culturales, sincretismos o incluso por olvido de las nuevas generaciones. El texto de la novela, en cambio, es fijo (Lee Crumley, 1990, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 45).

Al intentar delimitar los problemas y temáticas que entrarían en el campo de lo etnoliterario, Lee (1990) incluye narrativas de tradición oral, creaciones tradicionales escritas, expresiones múltiples de saberes tradicionales, en cuyo corpus también estaría la narrativa escrita, la literatura de élites o “culta”:

Una definición amplia del campo de la etnoliteratura nos revela la gran amplitud de sus caminos. ¿Cuáles son algunas de las manifestaciones de la etnoliteratura?: Mitología, Crónica oral (etnohistoria), Leyenda, Cuento oral (tradición o nuevo). Poesía ritual. Canto. Invocaciones. Genealogías orales. Teatro ritual. Adivinanzas. Oratoria. Exhortaciones y enseñanzas tradicionales.

Cada una de estas formas etnoliterarias anónimas, de tradición popular y comunitaria —o propiedad de un chamán (creado por él, soñado por él)—, o creado por un poeta popular o un cuentero reconocido por su comunidad, puede trabajarse como texto de arte verbal. Así, a cualquiera de ellos lo podemos asumir como objeto de estudio, y a través de ese estudio nos podemos acercar a las formas tradicionales etnoliterarias, y apreciar su vitalidad y validez.

La etnoliteratura puede hacerse presente también en la literatura llamada “culta”, es decir, la literatura escrita y publicada por los autores latinoamericanos. Su presencia, su significación, su relación estructural dentro del otro texto puede ser también perfectamente objeto de estudio e investigación, relacionándose con la intertextualidad, relacionándose con los fenómenos históricos, culturales y lingüísticos, y relacionándose con la forma particular en que determinado autor vive o visualiza el pasado indígena, la literatura indígena, y la situación actual del indígena (o de cualquier otra cultura popular, la negra, la mestiza, etc.). En este caso, cada texto y su intertexto (o transtexto) serán afectados por exigencias particulares que cada investigación tendrá por objetivo descubrir (Lee, 1990, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 48).

Una de las expresiones de la etnoliteratura, pero no la única, tiene que ver con las literaturas indígenas, sobre las cuales Laura Lee (1990) realizó una clasificación de tipo sinóptico, de acuerdo con la proposición de Juan Adolfo Vásquez:

1. Literaturas prehispánicas: incluye códices, inscripciones y textos jeroglíficos.
2. Las primeras literaturas coloniales indias.
3. Los cronistas de Indias: sus crónicas ofrecen mucho material sobre formas de vida, creencias y prácticas de los primeros pobladores de América.
4. Literaturas indígenas de la época colonial posterior: entre estos textos incluyen el *Popol Vuh*, los *Libros de Chilam Balam*.
5. Literaturas indígenas modernas: éstas incluyen las tradiciones orales indígenas, especialmente de aquellas culturas y organizaciones tribales que tuvieron poco contacto con los europeos durante la colonia o incluso a veces hasta el mismo siglo XX o que lograron mantener su identidad cultural.
6. Las literaturas folclóricas campesinas, indígenas y mestizas. Entre otras formas se incluyen cuentos orales, leyendas, historias de santos, relatos de pícaros, coplas, poesía popular, y otras.
7. La literatura latinoamericana de temática indígena: esta categoría (aunque no “indígena” en sí) ofrece una visión de la temática indígena a través de sus diversas tendencias: el indianismo romántico... el indigenismo literario y político... (en la primera mitad del siglo XX, pero muy especialmente en las novelas de protesta de los años 30), y del llamado “neindigenismo” (Lee, 1990, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 49).

Como se puede observar, según la sinopsis de Laura Lee Crumley (1990; 2008), solo el campo de las literaturas indígenas abarcaría una vastísima gama de investigaciones y, quizá por ese motivo, se asocia el término de etnoliteratura al estudio exclusivo de las narrativas ancestrales indígenas. No obstante, no se pueden excluir de la etnoliteratura las investigaciones acerca de las narrativas de las culturas afrodescendientes, mestizas rurales y urbanas de la región.

Laura Lee Crumley encuentra relaciones estrechas entre las narrativas orales indígenas y las narrativas latinoamericanas escritas. Para ilustrar esa situación, menciona a los siguientes escritores: los peruanos José María Arguedas, Manuel Scorza, Mario Vargas Llosa; los mexicanos: Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el paraguayo Augusto Roa Bastos, el cubano Alejo Carpentier, el boliviano Oscar Cerruto, Lautaro Yankas, Demetrio Aguilera Malta, Carlos Castaneda. Estos son autores que, en determinado momento de su producción literaria, buscaron revitalizar los imaginarios socioculturales propios de los pueblos indígenas de su contexto.

Quizá una de las limitaciones de Laura Lee (1990; 2008), en el intento de conceptualizar lo etnoliterario, tuviera que ver, precisamente, con que se pensase que solo las narrativas indígenas forman parte del vasto mundo de lo etnoliterario. Como se ha dicho en otras partes, lo

etnoliterario se deriva del estudio de las narrativas orales de las comunidades indígenas, pero, además, se ocupa de las narrativas orales o escritas de los pueblos afrodescendientes, mestizos, rurales o urbanos.

4.6 Etnoliteratura, Conocimiento y Valores.

Otro de los profesores invitados al Primer Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura, celebrado en Pasto, los días 3-5 de marzo de 1988, organizado por el programa de la Maestría en Etnoliteratura, fue el investigador y escritor Hugo Niño (1989), autor, entre otras obras, de *Primitivos relatos contados otra vez* (Premio Casa de las Américas, 1976), uno de los primeros libros que se ocuparon de recoger y recrear los mitos de algunas comunidades indígenas de Colombia. Hugo Niño, en el encuentro citado, dirigió el curso *Mito y Etnoliteratura*. Niño (1989) preguntaba: ¿De qué lado está la literatura?, ¿Cuándo comienza? Y, entonces, al plantear una reflexión sobre algunas diferencias de la literatura escrita y la literatura oral, señalaba:

La estética occidental nos quiere enseñar que ella comienza a partir de su fijación escritural. ¡Qué veleidad, qué ligereza! La literatura escrita tiene a lo sumo tres mil años y la oral está fijada en muchísimas veces más. Justamente al apropiarse de la escritura, uno de los actos iniciales que acometieron los antiguos babilonios fue inscribir un lamento en uno de los muros de su ciudad en donde se quejaban de que todos los temas de la literatura estaban agotados.

Es que la verdad sencilla consiste en que los grandes textos que hemos heredado escrituralmente proceden de la oralidad (Niño, 1989, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 58-59).

Y, luego, añadía:

En efecto, si observamos las condiciones habituales de trabajo del etnoliterarista, advertimos en él la siguiente deficiencia: ya obtenido el relato en la lengua aborígen, hay que traducirlo, lo que significa pasarlo de un sistema a otro, cada uno con normas diferentes. Como el investigador no es bilingüe y aunque lo fuera —lo que sería muy positivo, pero no suficiente—, debe ser socorrido por el mismo relator u otro auxiliar relativamente bilingüe, que es quien guía la traducción. Esto significa una inversión lingüística, pues generalmente la traducción literaria es más segura cuando se traduce de la lengua extranjera a la lengua madre. Vienen luego las condiciones lingüísticas del traductor, cuyo bilingüismo es las más de las veces limitado en el caso de la lengua extranjera —española u otra—. El caso, entonces, es de competencia lingüística y de performance o actuación traductoral. Como ello no

es garantizable, el investigador, luego de la traducción en bruto, pasa a una especie de reconstrucción, concordación y ajuste del texto, algo así como una meta-traducción por contexto, válido de su conocimiento antropológico del grupo (tanto en materia de organización social, como de su tecnología, ideología y ecosistema). Este es el punto crítico del trabajo, donde convergen las habilidades del lingüista, del etnoliterato y del traductor y transcriptor literario. Este último aspecto, el de las técnicas de traducción y transcripción narrativas, es tan importante, como pasado por alto. Es necesario tener en cuenta que se está graficando, dentro de un sistema, un discurso de naturaleza oral, y procedente de otro sistema, lo que impone poseer los recursos técnicos para elegir cuál emplear para transcribir los parlamentos —directos o indirectos—, las inserciones del narrador en el desarrollo de ellos y, en suma, saber así mismo darle el armazón correspondiente a su estructura secuencial. Con la integración de estos factores, tendremos la certeza de haber identificado debidamente no sólo los referentes relacionados en el discurso, sino de haber captado las imágenes literarias mismas y, por tanto, la esencia significativa del relato. Pero ésta es una meta por ahora lejana. La iremos acertando en el camino mismo (Niño, 1989, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 66-67).

Hugo Niño (1989; 2008), resalta la importancia del antropólogo y escritor peruano José María Arguedas, como uno de los primeros autores de la Literatura Latinoamericana, que incorporó los valores literarios orales en su obra narrativa:

Quizá el americano que mejor ha reunido estas condiciones es el peruano José María Arguedas, quien por fortuna las empleó en su gran obra, tanto antropológica como literaria, que es no sólo patrimonio, sino orientación para quienes buscan la identificación de una cultura nacional americana, unida en su diversidad. El mestizaje. Para este propósito, ya va pasando la hora de que comencemos a mirarnos a nosotros mismos.

Lo anterior es, por supuesto, no sólo una consideración de método, sino de actitud, que a la vez lleva a ver al grupo menos como objeto para una elaboración teórica y más como sujeto de su propia existencia. Ello supone, igualmente, estar dispuestos a aprender de tales sociedades “precivilizadas”: en una perspectiva de integración cultural americana cuyo rasgo mayor, tras quinientos años de colonialismo y neocolonialismo, es el del mestizaje, pues la legitimidad de una cultura americana contemporánea, tampoco puede descansar sobre la exclusión de cualquiera de los elementos ya naturalizados sincréticamente, que integran estructuralmente su configuración ahora. América es una, aunque internamente diversa. Para hallar un sentido del ser, del hacerse americano, para identificar qué es la cultura americana, qué papel jugará como supraestructura de cambio, constituyéndose en una cultura de liberación, es necesario mirar hacia nosotros mismos. Hacia nuestros pensadores y edificadores de la americanidad: Bolívar, Nariño, Martí, Mariátegui, Arguedas. Y hacia nuestro pasado y presente amerindio, la raíz vertebral de

esa identidad. Es a veces insólito cómo dependemos de los dictados culturales, europeos principalmente, llegando a convertirnos en cipayos culturales. Es cierto que Europa se amerita la más formidable producción de la cultura occidental. Pero también es cierto que su realidad actual es la del desconcierto, la descomposición, el agotamiento y, a veces, la barbarie, esa misma que se endilga a los pueblos aborígenes y subdesarrollados.

A manera de colofón, retomando la cuestión etnoliteraria, aventurémonos a decir que el término es en sí una afortunada reiteración, puesto que el objeto principal de la literatura es el hombre en su constante averiguación de qué somos, de dónde venimos, para dónde vamos. La razón de vivir, el eterno retorno (Niño, 1989, transcripción en Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 67).

Como se puede observar, el concepto de etnoliteratura tiene la ventaja de *no* estar definitivamente constituido; es un concepto en constante devenir.

CAPÍTULO 5

EL ESCRITOR COMO APRENDIZ DE BRUJO

(Anotaciones *Post-Scriptum*)

Como se mencionó en la introducción, en este capítulo se incluye el opúsculo *El escritor como aprendiz de brujo*, texto en el que se toman como pretexto los viajes de Le Clézio a culturas y mundos desconocidos, para resaltar algunas experiencias vividas por el autor de esta investigación con los abuelos sabedores o curacas del Putumayo (Ingas, Huitotos, Sionas, Cofanes) y Yachaks (San Juan de Illumán-Ecuador), en prácticas académicas que permitieron traspasar los muros de las aulas de la ciudadela universitaria para abandonar por momentos el saber académico y experimentar en noches estrelladas los ritos en los que el mito no es un objeto de conocimiento, sino una fuerza, una energía maravillosa que permite, más allá o más acá del concepto, vivir en carne propia el poder del mito.

Debido a estas experiencias con las Plantas Maestras, se vislumbra con claridad la necesidad del mito en las sociedades contemporáneas, y de tornar efectiva la experiencia de incorporar el saber y las experiencias del Otro en el quehacer docente, en la vida académica, para llevar a los estudiantes de Filosofía y Letras, de la Maestría en Etnoliteratura o de cualquier programa de la Universidad o fuera de ella, una

palabra-fuerza, una palabra-energía que permitiera desterritorializar el saber académico y nomadizar el pensamiento, para crear otras estéticas de la existencia. Experiencias, como las vivenciadas, permitieron, por tanto, encarnar el concepto de Etnoliteratura.

Jean-Marie Gustave Le Clézio llegó a afirmar que, en algún momento de la Historia, se reconocerá la fuerte incidencia del poder de los mitos de las comunidades ancestrales en la vida de las sociedades contemporáneas. Esta afirmación se deriva de su convivencia con los indios huicholes, purépechas, mayas y emberá-wuonaan y, particularmente, de su participación en las ceremonias y rituales alrededor de las Plantas Maestras. Le Clézio señala con énfasis los efectos benéficos de las expresiones del arte, manifiestas en las prácticas de las comunidades chamánicas, en las que el mito, la música, la pintura, la danza, el canto, la palabra, producen efectos curativos en los participantes de estos rituales.

Al seguir los pasos de otros viajeros inquietos, cazadores de sueños, poetas o pintores, entre los cuales cabe resaltar a los escritores surrealistas André Breton, Jules Romains, Benjamin Péret, Antonin Artaud y al pintor Paul Gauguin, o quizá simplemente porque así como respondió al llamado del África y del desierto, Le Clézio oye el imperceptible, obstinado e inaplazable sonido de tambores y cascabeles que animan la fiesta, las danzas y los cantos sagrados que surgen desde el corazón mismo de la selva, donde los indios, en plena fiesta encantada, dejan de ser simples mortales y se transforman en dioses.

Le Clézio (1992), como Bernardino de Sahagún, no puede escapar a la fascinación de la magia e inicia “un viaje hacia atrás, a los orígenes del tiempo, a las fuentes del misterio” (p. 67). El escritor llega por primera vez a México, poco antes del tristemente célebre octubre de 1968, mes y año en que, a estudiantes y trabajadores, en protesta contra el gobierno de turno, los masacran en la Plaza de Tlatelolco, también conocida como Plaza de las Tres Culturas. Su permanencia, de aproximadamente diez años, en Michoacán y las experiencias vivenciadas con los indios huicholes, purépechas y mayas, impulsa el interés en el estudio y profundización de los mitos. Le Clézio aprende las respectivas lenguas aborígenes y emprende la traducción al francés de los grandes textos míticos de estas culturas: *Las Profecías de Chilam Balam* y *La Relación de Michoacán*, cuyas versiones se publicaron en París en 1976

y 1984, respectivamente. Escribió un valioso material documental que se conoce como su “Obra Mexicana”: *Diego y Frida, Hai y El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. En *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, Le Clézio (1992) resalta la importancia del pensamiento indígena precolombino, expresado en los ritos y en las representaciones míticas de las culturas ancestrales:

Al abolir la parte de la duda y la filosofía de un mundo destinado a la catástrofe, la civilización europea preparaba de manera definitiva los nuevos imperios del mundo. Para instalar esta política materialista (es decir, en el fondo, para permitir la aplicación racional de las lecciones de *El príncipe*), la civilización occidental detenía el desarrollo del pensamiento indígena original, que contenía la herencia milenaria de las culturas de Mesoamérica. Este pensamiento, expresado por completo en los ritos y las representaciones míticas, había alcanzado el momento en que podría precisarse y construirse. Por una cruel ironía, la destrucción causada por la conquista se efectuó en una época en la que estos ritos y estos mitos podían dar cuerpo a una verdadera filosofía, cuya influencia sobre el mundo pudo tener la misma importancia que el taoísmo y el budismo. El silencio que siguió a esta destrucción, inmerso en la desesperanza a consecuencia de la represión, es la única medida que nos queda para tratar de comprender (p. 262).

En ese mismo sentido, y en referencia al libro *Viaje al país de los Tarahumaras*, Le Clézio (1992) piensa que la experiencia de Artaud en México “es la experiencia extrema del hombre moderno que descubre a un pueblo primitivo e instintivo, el reconocimiento de la absoluta superioridad del rito y de la magia por sobre el arte y la ciencia” (p. 222-223).

El mismo Artaud (1984), en Carta Abierta a los Gobernadores de los Estados, publicada en *El Nacional*, del 19 de marzo de 1936, había escrito al respecto:

Sí, creo en una fuerza que duerme en la tierra de México. Para mí es el único lugar del mundo en el que duermen las fuerzas naturales que pueden ser útiles a los vivos. Creo en la realidad mágica de sus fuerzas, como se puede creer en el poder curativo y saludable de algunas aguas termales. Creo que los ritos de los indios son las manifestaciones directas de estas fuerzas. No deseo estudiarlas ni como arqueólogo ni como artista, sino como un sabio en el verdadero sentido de la palabra, y trataré de dejar que penetren en mí, a conciencia, sus virtudes curativas, para el bien de mi alma (p. 134).

Le Clézio, aguijoneado por su instinto nómada, viajó en dirección a lo desconocido del mundo y de sí mismo. A principios de los años setenta, al seguir un llamado misterioso, se internó en la selva

sagrada del Darién, lugar donde, según sus palabras, lo recibieron y acogieron como un hermano los indios Emberá-Wuonaan, que habitan la zona limítrofe entre Panamá y Colombia, de quienes aprendió su lengua, su cultura y, por tanto, una concepción totalmente diferente sobre la naturaleza y la vida. Vivió algo más de tres años inmerso en este santuario natural, conviviendo con los indígenas, con los que al principio no podía comunicarse, pero de los cuales poco a poco aprendió no solo su lengua, sino también sus más íntimos secretos y tesoros ancestrales. Así recuerda Le Clézio su encuentro con la palabra encantada de los Emberá-Wuonaan:

Allí me ocurrieron cosas que darían para una larga historia, pero quizá la más importante se dio el día en que conocí a una señora de unos cuarenta años, soltera, que iba de una aldea a otra cantando, con voz muy fina, mitos que ella interpretaba sobre la marcha de un modo muy personal. Tuve la sensación de estar asistiendo al principio de la literatura. Era como un teatro primitivo (citado en Gordo, 2014, p. 1).

Le Clézio, el escritor nómada, el aprendiz de jaibaná, el cazador de sueños, que había logrado afinar su oído para oír el canto inaudible que surgía de las entrañas misteriosas de la profundidad de la selva, escuchaba ese coro polifónico de voces que caían del cielo en forma de lluvia, escuchaba esos gritos indescifrables que como relámpagos iluminaban la medianoche; escuchaba las voces de los antepasados que, convertidos en estrellas, se posaban risueños en la cima de los árboles, extraños gigantes, serenos guardianes de la naturaleza y de la tierra, que se movían como un grupo de nómadas imperceptibles y, en medio de todo, en el lugar central de la ceremonia, en la maloca, en el círculo sagrado de los espíritus y los dioses, bajo el efecto de las Plantas Maestras, oía no solo la sabiduría de los abuelos, sino que asistía al ritual donde la energía del cosmos se hacía palabra, canto, pintura, danza y, sobre todo, mito, sobre el que Le Clézio (1992), transfigurado, había expresado antes:

En su forma más pura, el mito, vecino de la tragedia, tal vez es el momento más importante en la turbulenta historia de la civilización mexicana. Cimiento del sueño, arquitectura del lenguaje, hecho de imágenes y de ritmos que se responden y armonizan a través del espacio y del tiempo, su saber no es de los que pueden medirse con la escala de todos los días. Es al mismo tiempo religión, ritual, creencia, fantasmagoría y afirmación fundamental de la coherencia humana, la fuerza coagulante del lenguaje contra la angustia de la muerte y la certidumbre de la nada. Los mitos son expresión de la vida, a

pesar de la promesa de destrucción, o del peso de la fatalidad. Sin duda son los monumentos más durables de la humanidad. (p. 141-142).

Además de zambullirse en las costumbres y las tradiciones culturales de los indios Tarahumaras y de los Emberá-Wuonaan, de escuchar la palabra ancestral y de participar en sus ceremonias y rituales alrededor de las Plantas Sagradas, Le Clézio aprendió que

Quienes beben el zumo de las hojas del datura blanco [un árbol] pueden hablar con él; que “todos los árboles tienen ojos” y los observan; que los espíritus que habitan en aldeas al otro lado del río, cada noche lo cruzan y danzan como si fueran llamas. Las noches “eran magníficas, llenas de ruidos, de cantos”. (...) “Una tarde, el adivino le dio el primer brebaje de datura en una pequeña calabaza, sin sobrepasar la medida para no exponerse a la locura, y repitió la dosis en los dos días siguientes. Al cuarto día empezó a sentir los primeros efectos de la bebida: caminó titubeando hasta el río” (...) “Vio un árbol lleno de ojos, un gigante con taparrabo azul que lo miraba; en la otra orilla la casa de la araña, la aldea de los espíritus. Al despertar le contó a Colombia (el adivino más notable de los Emberá) lo sucedido en el trance sin lograr perturbarlo, pues siempre estuvo a su lado y cuando comenzó el trastorno le dio agua en jugo de caña (citado en Bastidas, 2002, p. 47-48).

Le Clézio vivió la experiencia de sentir la fuerza viva de los mitos y los efectos curativos de los rituales en sus diferentes manifestaciones y expresiones; otras músicas, otras pinturas, otras danzas, otros cantos que, en su contexto, son acontecimientos de poesía pura. Le Clézio dice que la experiencia de vivir en la selva “cambió toda su vida, sus ideas sobre el mundo del arte, su manera de ser con los otros, de andar, de comer, de dormir, de amar y hasta de soñar” (citado en Bastidas, 2002, p. 47-48). Le Clézio dejó que la sabiduría indomesticable de la selva lo atravesara; la sabiduría líquida e inmensa del mar, la sabiduría insistente de la lluvia, la sabiduría y la fuerza de los ríos, la sabiduría serena de las piedras, la sabiduría acariciadora del sol, del desierto, la sabiduría del silencio y la sabiduría del beso profundo de la noche, lo afectaron, lo transfiguraron, de tal manera que se abrieron en él, y para siempre, las puertas de la percepción: sus sentidos ya no serían los mismos; su manera de ver, de oír, de escuchar, su olfato, tacto y su cuerpo, entonces cargado con la energía de la selva, gozaría de otra visión del mundo, de otra forma de escuchar, de otra manera de sentir; una vez abiertas las puertas de la percepción surgió el aprendiz de jaibaná, el escritor que crearía desde lo más hondo de su existencia, desde el centro de su corazón, donde la vida es una fiesta desbordante de alegría, de risa

cantada, de lágrimas; el aprendiz de chamán, ahora estaba inmerso en la pieza monumental de lo que Artaud llamaría el Teatro de la Crueldad.

Nietzsche, Artaud y Le Clézio danzaron y escribieron desde el corazón mismo de la tragedia, por eso, en *Haiï*, Le Clézio se desbordó y subrayó, con acento autobiográfico:

No sé exactamente cómo eso es posible, pero es de ese modo: soy un indio. No lo sabía antes de haber reencontrado a los indígenas en México, en Panamá. Ahora lo sé... cuando encontré esos pueblos indígenas, es como si hubiera reconocido miles de padres, hermanos y esposas. (...) Cambié mi imagen del tiempo, después de haber estado en contacto con los indios de América (...) si hubiéramos sabido cómo viven los amerindios, o cómo las gentes del desierto, seguramente no tuviéramos que estar administrando tanta catástrofe (...) ellos tienen voces que las sociedades no nos dejan llegar y que tienen tantas cosas que aportarnos (citado en Cansigno, 1998, p. 114).

De ese encuentro y de ese abrazo de Le Clézio con la sabiduría ancestral de los hombres del desierto, de los indios Emberá-Wuonaan, de los indios Tarahumaras, surgió otro pensamiento, otra ética, otra estética, otra escritura, otra medicina centrada en el cuidado de sí y, por tanto, en el cuidado del Otro, el cuidado de la Naturaleza, el cuidado de la Madre Tierra, porque, en los rituales de las comunidades indígenas, la música, la pintura, el canto, la danza y la palabra van más allá de ser simples elementos transitorios, para devenir curación, medicina. Por eso Le Clézio afirmaría en *Haiï*: “algún día, tal vez se sepa que no había arte, sino sólo medicina” (citado en Deleuze, 1996, p. 14).

Otra ética, otra política, otra estética, otra medicina; no solo una medicina de los hombres para los hombres, sino una medicina de la tierra para la tierra. Hacer, entre todos y para todos, de la Vida una Obra de Arte. De tal manera que escribir fuese un ritual para (re)crear vida, para proponer líneas de fuga que permitieran (re)afirmar el mito, la poesía, la alegría dionisiaca, el juego, la risa, la imaginación, la capacidad de resistir y de crear.

Le Clézio ya no sentiría, ni pensaría, ni actuaría, ni hablaría, ni escribiría como antes de su encuentro con las tierras y los hombres mexicanos. Ahora, “Le Clézio deviene-indio, es siempre un indio inacabado, que no sabe «cultivar el maíz ni tallar una piragua»” (citado en Deleuze, 1996, p. 12), pero que había renacido a la vida tocado por la mano curativa de la selva, de las Plantas Maestras, por la palabra y el canto curativo del mito, por la danza y la pintura ritual, por el abrazo sincero y curativo del indio. El encuentro con esos otros mundos fue,

también, el encuentro de Le Clézio con otras voces, que vienen del desierto, de la selva, de la montaña, de las cascadas, de los ríos, de las piedras, de los volcanes, de las estrellas, de la noche, pero, además, son otras voces, que surgen de los infinitos mundos interiores, de las profundidades inexploradas del corazón, de la sabiduría milenaria del cuerpo y del alma.

Acerca de *Haï*, dice Cansigno (1998), “es presentado como todo un discurso poético, siguiendo las etapas del ceremonial curativo de los indígenas: la iniciación, el canto y el exorcismo. *Haï* constituye un texto esencial en la vida del escritor que busca reencontrar y preservar la armonía con el mundo” (p. 114).

En las ceremonias curativas y rituales alrededor de las Plantas Sagradas o Plantas Maestras, mientras el jaibaná, el curaca, el yachak, el hechicero, el taita, el brujo, el chamán, canta para invocar la presencia y la ayuda de los espíritus y de los dioses enmascarados y risueños de la selva, el resto de la comunidad: ancianas y ancianos, mujeres y hombres, niñas y niños, danzan extasiados al ritmo del sonido de los tambores, que deja escuchar el palpitar de la tierra y el canto ancestral del cosmos; de las flautas que traen los mensajes del viento; de los cascabeles que imitan los gritos de las cascadas, de las caracolas que replican los cantos de ballenas y delfines; músicas que acompañan y fortalecen el soplo curativo del jaibaná; y también celebran el fluir de la corriente de energía del gran espíritu que los une y los fusiona con la comunidad animal, vegetal, mineral; con los sueños de sus ancestros, con los espíritus nómadas de la selva que, imperceptibles, navegan en el río celestial que ata una orilla del infinito a otra orilla del infinito.

Abiertas las puertas de la percepción, es posible “ver” lo invisible y “oír” lo inaudible; la presencia de los *jais*²² evidencia el movimiento de las energías del cuerpo y del alma y, por tanto, la afirmación plena del de-venir de la vida, el constante fluir de las energías que se mueven con el soplo, con el canto, con la música, con la danza, con la pintura, que desterritorializan el cuerpo, desdibujan el rostro y acentúan el retorno desde lo desconocido y el silencio, como seres absolutamente transfigurados, ahora cercanos a los dioses.

En las fiestas paganas de los indígenas (denominadas la fiesta del sol, la fiesta del fuego, la fiesta de la guerra, la fiesta del agua, la

²² El término *jais* alude a los seres divinos, según las creencias religiosas de las comunidades indígenas.

fiesta del perdón, la fiesta de las mujeres), el mundo de los espíritus, la fuerza mágica de la naturaleza y de los hombres, se complementan y se juntan en una sola danza, en un solo canto, que permitirá, así fuese por un instante fugaz, controlar el caos, armonizar las energías del cuerpo, de la comunidad y de éstas con las energías de los espíritus de la naturaleza y los espíritus de cada elemento que da vida a los seres que moran en el territorio indio.

Le Clézio sabía que no solo se precisaba la escritura en la página en blanco; había otras escrituras, otras mito-grafías: se escribe en el aire, con la palabra, con el canto, con el soplo, con la danza; otras geo-grafías que despiertan una escritura serpentina sobre la tierra, que se (re) escribe con cada temblor, con cada movimiento, con el cuerpo entero, con los pies, con las manos, con el corazón, pero, sobre todo, con la sangre, porque, como dice Nietzsche (1983), “escribe con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu” (p. 69).

Le Clézio no quiso seguir siendo un abandonado de los espíritus. Por eso, infatigable, buscó algo que sabía no encontraría en el lugar de donde vino: “Quisiera ir más allá del lenguaje, dejarme llevar por una poesía en estado puro, una poesía creada por gestos y por los ritmos de la danza; es decir, por el ser en ebullición” (citado en Martínez, 2008, p. 4), y, al referirse a Artaud, Le Clézio (1992) remarcó:

El baile del peyote es ante todo un medio para dejar de ser “blanco”, es decir: aquel abandonado por los espíritus. El rito del peyote es la expresión misma de la “raza roja”, de la más antigua posesión por los dioses. Para Artaud es, además, la revelación de una poesía en el estado puro, de una creación fuera del lenguaje: creación de los gestos y los ritmos de la danza, creación pura y, según dice, parecida a una “ebullición” (p. 227).

La Fiesta (en)cantada puede ser la fiesta del maíz, la fiesta del chontaduro, la fiesta de la chicha, la fiesta del sol, la fiesta de primavera, la fiesta de invierno, la fiesta de la siembra, la fiesta de la cosecha, que son, a la vez, ritos y ofrendas de agradecimiento a los espíritus y a los dioses; al Sol, a la Luna, a la Tierra, a la Lluvia, al viento, donde la vida y la poesía están en plena ebullición, elementos y vitalidades en las cuales Le Clézio se zambulló, para emerger del caos y dar cuenta de un viaje iniciático que le haría vivir otra dimensión de la escritura en la danza, porque escribir es bailar y bailar es escribir con el cuerpo, despierta su animalidad con el ritmo de la música sagrada de los tambores, de los cascabeles, de las flautas, de las caracolas, de la wairasacha o viento de

la montaña, del canto del jaibaná, acompasado por el silencio embalsamado y transparente de la selva, de todos y de cada uno de los seres y espíritus que la moran, del canto colorido de los pájaros, porque la danza, como la escritura, es acto de purificación, de desintoxicación, de muerte y de renacimiento: la danza, como la escritura, es una experiencia catártica, de transfiguración, de reivindicación dionisiaca de la existencia, de desbordamiento afirmativo del delirio, en que la danza y la palabra celebran la alegría de vivir, pues la vida es una fiesta, una confirmación de la risa contra la tiranía de la razón, contra la tiranía de la tristeza, contra los despotismos, contra los dogmatismos, contra el autoritarismo y la rigidez que han entristecido al mundo, a la vida, con sus guerras, con su violencia, con su idea obsesiva y enfermiza de conquista y de colonización, que favorecen la imposición de los dogmas políticos o religiosos y aquietan el impulso de vivir. A propósito, según Deleuze (1971):

Decir que la negación ha dominado nuestro pensamiento, nuestras maneras de sentir y de valorar hasta el momento, es poca cosa. En realidad, la negación es constitutiva del hombre, el mundo entero se abisma y se enferma, la vida entera se deprecia, todo lo conocido se desliza hacia su propia nada. Inversamente, la afirmación sólo se manifiesta por encima del hombre, fuera de la expresión y vida prácticas en la diferencia hombre, en lo que produce de sobrehumano, en lo desconocido que lleva consigo (p. 246).

Le Clézio, el curador herido, a través de la escritura intentó deshacer el hechizo que lo enfermaba, que lo paralizaba; sabía que en la escritura estaba no solo el poder de nomadizar la existencia, sino, también, llevar lo más lejos posible el pensamiento; escribía para curarse de los temores que causa el despotismo, para salir del calor del establo, de la domesticidad a las ideologías, los prejuicios políticos, religiosos, raciales; invitaba a abandonar las cadenas del *confort* de la sociedad de consumo y la orilla de la comodidad que brindan la academia, el saber, conceptos que Michel Serres (2003) señala:

¿Drogado de saber? Quiero que el saber haga vivir, cultive, quiero hacer de éste carne y casa, que ayude a beber y a comer, a caminar lentamente, a amar, a morir, a renacer en ocasiones; quiero dormir entre sus sábanas, que no sea exterior a mí. Ahora bien, éste ha perdido su valor vital, será necesario incluso curarse del saber. (p. 135).

Le Clézio, el aprendiz de Jaibaná, el curador herido, en tanto escribía, danzaba (en tanto danzaba, escribía); desterritorializaba el cuerpo, nomadizaba el pensamiento, emprendía el viaje iniciático en

dirección a lo desconocido, para encontrar y abrazar lo imposible. Esa es la fuerza de la vida, que se condensa en el rito, en el poder del mito; rito y mito como canales para la transmutación del miedo, como afluentes para renacer a la alegría, a la pasión de existir, a la iluminación de la sabiduría de la selva; es decir, vertientes que desencadenan la sabiduría ancestral del cosmos habitado, que habitamos y que nos habita, porque la selva no está allá afuera: no es exterior; la selva está en el corazón, en la sangre, en los sueños, en los ojos; es nube, gotas de lluvia, río, cascadas, ola de mar, océano, hojas de hierba, semilla, árbol, bosque, jaguar, águila, delfín, mariposa, colibrí, estrella errante...

La danza del cuerpo escribe una espiral que se cierra y se abre, intermitentemente, espiral acariciadora, espiral capaz de absorber con la planta de los pies la nervadura de la tierra, que nos habrá de recibir y sobre la cual se ha nacido. Tierra que nos alimenta, que nos ofrece la seguridad de la morada. Hasta la eternidad, la espiral forma parte de la escritura que se va trazando en la página en blanco, que somos todos los seres; huella que resulta del combate, del hollar en el cual se libra una guerra necesaria contra sí mismo, una guerra de cada cual contra sí mismo, según Pabón (2002), “como dice Deleuze, guerra de cada cual contra sí mismo, contra el yo-fascista que llevamos dentro. Guerra molecular que implica la autodestrucción de las fuerzas negativas. Intentar concretamente, desde el cuerpo, desde lo más cotidiano, un devenir activo, una transmutación de la cultura.” (citada en Robert, s.f., p. 3). Guerra, sobre la cual Derrida (2004) expresa: “estoy en guerra conmigo mismo, es verdad... Algunas veces veo esa guerra de forma terrible y penosa, pero al mismo tiempo sé que es la vida. Yo no encontraré la paz más que en el reposo eterno” (en entrevista con Jean Birnbaum, p. 8-9).²³

Le Clézio, el aprendiz de jaibaná, sabía que cuando la pluma del escritor se desliza suavemente sobre la hoja, está sanando su corazón, está limpiando y despejando su alma, sus formas de ver, oír, pensar, sentir y estar en el mundo. La percepción de la vida, de ella y la visión que cada sujeto tiene del mundo, llevó a Le Clézio a afirmar que escribir es crear un estilo de vida, un modo de vida, al generar una ética del “escuchar”. La lectura del Otro pronto deviene escritura, relación de otras formas de vida que permitieran la afirmación de Deleuze (1996): “El

²³ En marzo de 2004, en su casa de Ris-Orangis, a las afueras de París, Jacques Derrida concedió a Jean Birnbaum una entrevista, que alcanzó a revisar el mismo Derrida, antes de morir en octubre del mismo año.

escritor como tal no está enfermo, sino que más bien es médico, médico de sí mismo y del mundo” (p. 14).

Médico de sí mismo y de la cultura, de la vergüenza de ser hombre; escritor, aprendiz de brujo, pensador, jaibaná, que escribe para convertir su cuerpo, su alma, sus pensamientos, en la afirmación de la experiencia de un largo viaje en dirección a lo desconocido del mundo y de sí mismo, donde se permite el desbarajuste de todos sus sentidos, para reservarse el placer de la existencia, justo en el momento posterior a la vivencia de una propia “temporada en el infierno”, que habría de provocar la desestructuración existencial, la inmersión en las aguas profundas del propio caos, porque, al decir de Nietzsche (1983), solo aquel que lleva el caos dentro de sí es capaz de parir estrellas.

El aprendiz de brujo podrá regresar de ese viaje, de esa aventura en las dimensiones de lo desconocido, transfigurado, transformado, convertido en Otro, escritor-jaibaná, porque ha visto el mundo con otros ojos, ha visionado otros mundos y ha logrado fundirse en la danza y el abrazo con el otro.

Su otro, el jaibaná, el hombre-medicina, había despertado al brujo interno, al aprendiz de brujo que elevó su voz para cantar, para curar con la palabra (ya fuese una palabra oral o escrita; y/o un trazo de color en el lienzo en blanco); verbo o gesto que le permitía ser médico de sí mismo, médico de su alma, de su cuerpo, médico de su existencia, médico de la cultura. Se hizo jaibaná-escritor, escritor-nómada, aprendiz de brujo por una necesidad urgente e inaplazable de curación, al reconocer que estaba poseído por el miedo, enfermedad terrible generada por las instancias de la disciplina y del control, mal que aqueja a las sociedades contemporáneas, donde la represión, la tristeza y la esclavitud, son la proyección de las conciencias enfermas, síndrome de las enfermedades de nuestro tiempo. Será preciso, como lo propuso el psiquiatra chileno Claudio Naranjo, *Sanar la Civilización* (2009).

Le Clézio intuyó que era preciso salir del encierro de los saberes académicos de la tradición occidental para, de esta manera, darse la posibilidad de un encuentro con la sabiduría “animal” que se expresaba en los rituales y ceremonias de quienes han sido, por mucho tiempo, los marginados y Condenados de la Tierra. Le Clézio, según Bertazza (2008), asegura que fue a la selva de los Emberá-Wuonaan,

para no escribir, para curarme de la escritura, no escribí nada por tres años, estuve viviendo una vida totalmente física, yendo por los ríos, cazando, viendo lo que en aquella época era necesario vivir, y así pude escapar de la

alienación, curarme. Nunca escribí sobre eso, son tres años en blanco, de vacío mental, era como ir a un templo budista, de hecho ellos estaban muy cerca del budismo zen: vivían en casas sin objetos, sin muebles, como los japoneses, sin paredes, con techos de hojas, una vida recluida y despojada de lo material. Fue una curación también física, porque me curó de varias enfermedades del estómago, que es algo así como mi talón de Aquiles. (p. 5)

Una máxima en la medicina tradicional, precisamente en las prácticas chamánicas, señala que el futuro jaibaná debe, primero, curarse a sí mismo: el futuro hombre-medicina, impulsado y consciente de su enfermedad, de sus males, decide curarse, para lo cual busca ayuda, no para que lo curen, sino para iniciarse en el camino de la curación; según Achterberg (2006):

Los chamanes hace tiempo que reconocieron que la enfermedad es inevitable si la vida pierde significado y uno olvida la sensación de pertenencia y de conexión... Una sensación crónica de miedo hace que el individuo pierda el amor, la alegría y la confianza, cimientos básicos de la salud, sin los cuales la propia fuerza de la vida parece comenzar a retirarse del cuerpo (p. 162).

En un pasaje del libro *Las enseñanzas de Don Juan*, Carlos Castaneda (1967), al vivir una realidad aparte, oyó las enseñanzas del brujo yaqui, quien expresaba las siguientes palabras, conexas con la iniciación y el aprendizaje de quien buscaba la conversión en hombre de conocimiento, en brujo, médico de sí mismo y sanador de los malestares de la cultura:

Cuando un hombre empieza a aprender, nunca sabe lo que va a encontrar. Su propósito es deficiente; su intención es vaga. Espera recompensas que nunca llegarán, pues no sabe nada de los trabajos que cuesta aprender. Pero uno aprende así, poquito a poquito al comienzo, luego más y más. Y sus pensamientos se dan de topetazos y se hunden en la nada. Lo que se aprende no es nunca lo que uno creía. Y así comienza a tener miedo. El conocimiento no es nunca lo que uno se espera. Cada paso del aprendizaje es un atolladero y el miedo que el hombre experimenta empieza a crecer sin misericordia, sin ceder. Su propósito se convierte en un campo de batalla. Y así ha tropezado con el primero de sus enemigos naturales: *el miedo*. Un enemigo terrible: traicionero y enredado como los cardos, se queda oculto en cada recodo del camino, acechando, esperando. Y si el hombre, aterrado en su presencia, echa a correr, su enemigo habrá puesto fin a su búsqueda... nunca llegará a ser hombre de conocimiento. Llegará a ser un maleante, o un cobarde cualquiera, un hombre inofensivo, asustado; de cualquier modo, será un hombre vencido. Su primer enemigo habrá puesto fin a sus ansias (p. 27).

CONCLUSIONES

El recorrido investigativo realizado permitió visualizar las diferentes dinámicas que se encuentran implícitas en el concepto de Literatura en la Producción Académica de los Profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. En este sentido, puede asegurarse que las causas históricas de las transformaciones de sus pensamientos y tendencias han ido en paralelo con el transcurrir histórico nacional e internacional, de tal forma que los campos de ideas suscitados no solamente obedecen a vaivenes académicos o a préstamos culturales, sino se encauzan hacia una profundización de contenidos, con un fuerte compromiso en las prácticas académicas, cuya impronta ha quedado proyectada en el carácter de sus quehaceres intelectuales y académicos.

Desde el año 1964, los profesores adscritos a los Departamentos de Humanidades y Filosofía, unificados en una sola unidad en 1977, han configurado, casi sin proponérselo, de manera natural, una cierta unidad intelectual, con elementos comunes sustanciales en el entorno de la Facultad de Ciencias de la Educación y, luego, de la Facultad de Ciencias Humanas: varios de sus profesores han sido promotores

de publicaciones, autores de artículos de trascendencia, proponentes de reformas curriculares, innovadores en los contextos académicos, renovadores en los esquemas de trabajo de aula y, a la par, no han dejado de contribuir a la producción cultural de la región. Esto lo evidencia la existencia y configuración de las revistas *Meridiano* (1967), *Awasca* (1977), *Nómade* (1977) y *Mopa Mopa* (1982).

El Grupo de profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía vive un lenguaje común: en sus producciones, son constantes los encuentros entre filosofía y literatura. No se puede determinar claramente dónde empieza o dónde termina la línea de frontera del área filosófica ni tampoco dónde se sitúa la línea de frontera del área de literatura, porque las fronteras se diluyen. Correspondió a los profesores del Departamento, durante cuatro décadas (1964-2005), redefinir continuamente las líneas a seguir en los estudios literarios, acciones que se condensaron en el replanteamiento permanente de los contenidos, cuyo gravitar se proyectó en las posturas académicas asumidas, que oscilan entre el canon académico y el corpus académico.

Desde 1964 hasta 2005, el trabajo de estos profesores se ha caracterizado por la resistencia a seguir las líneas del norte académico (Europa y Estados Unidos). Sus múltiples aportes y su magisterio se han centrado, en lo fundamental, en potenciar el diálogo y la inclusión en una nación diversa. Por eso, en un mismo crisol parecen integrarse las voces de Alberto Quijano Guerrero, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Humberto Márquez Castaño, José Miguel Wilches, Cecilia Caicedo Jurado, Álvaro Molina Mallarino, Harold Alvarado Tenorio, Miguel Ángel Ochoa Barón, Edgar Bastidas Urresty, Manuel Enrique Martínez Riascos, Nohora Rodríguez de Rodríguez, Álvaro Yie Polo, Julio Salas Viteri, Silvio Sánchez Fajardo, Carlos Arturo Jaramillo, Bruno Mazzoldi, Gonzalo Jiménez Mahecha, Clara Luz Zúñiga Ortega, Héctor Rodríguez Rosales, Jorge Verdugo Ponce, Javier Rodríguez Rosales, Dumer Mamián Guzmán, Pedro Pablo Rivas Osorio, Luis Montenegro Pérez, Jairo E. Rodríguez R. y otros.

El quehacer académico, intelectual e investigativo de los profesores y, en concreto, el concepto de Literatura, se trasluce múltiple y diverso. En los artículos, reseñas de libros y libros publicados, se vislumbra que el hilo discursivo de los profesores es múltiple y diverso; sus variaciones y procesos se corresponden con la toma de decisiones ante los desafíos de su época, sin dejar de lado los desafíos políticos y sociales. Desde la Universidad, en los albores de los años 70, con

sus trabajos y artículos, varios de los profesores asumieron una posición abierta y favorable a los distintos movimientos de unidad nacional, como el Movimiento campesino y el Movimiento indígena.

Productos tangibles de las inquietudes académicas e investigativas de los profesores son: la creación de la Revista *Meridiano* (1967), por iniciativa del profesor Alberto Quijano Guerrero, quien fue pionero e impulsor de la investigación sobre temas y problemas de las comunidades indígenas, en reflexiones que, a lo largo del tiempo, fueron alcanzando mayor peso, a tal punto que el tema de culturas amerindias se llega a constituir en una Línea de investigación de la Maestría en Literatura y, luego, en fundamentación importante para el diseño de la Maestría en Etnoliteratura. En este mismo sentido, el Instituto Andino de Artes Populares constituye una propuesta intelectual y académica de interacción social (Mamián, 2013).

Además, por iniciativa de algunos profesores de este Departamento (entre los que se destacó Humberto Márquez Castaño), se creó el Taller de Escritores Awasca (1974), uno de los pocos talleres literarios universitarios en Colombia que cumplen con el objetivo de estimular y difundir la producción literaria de las nuevas generaciones. En la actualidad, la divulgación de nuevos nombres de narradores, poetas y ensayistas de reconocida trayectoria en Nariño, Colombia y Latinoamérica, se realiza por intermedio de la Revista *Awasca*, el programa radial “Morada al Sur”, (emisión por 101.1 FM Estéreo, Radio Universidad de Nariño).

El Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño y la edición de varios números de la Revista *Nómade* (1975) se debieron al esfuerzo conjunto de un grupo de profesores del área de Filosofía, entre ellos José Miguel Wilches, Silvio Sánchez y Héctor Rodríguez. La revista difundió la producción académica, con énfasis en temas filosóficos.

Miembros de esta unidad académica concretaron la apertura de la sub-sede del Instituto Andino de Artes Populares (1978), y dinamizan la circulación de la Revista *Mopa Mopa*. El Iadap desarrolla encuentros y seminarios dirigidos a los artesanos del carnaval, lo que ha contribuido a la consolidación de la tradición local artesanal, con el registro y difusión masiva de los mitos y leyendas orales, procedentes del sustrato oral de la región.

De igual modo, se debe a la iniciativa de los profesores de esta unidad académica la creación de la Escuela de Postgrados, liderada por

el profesor Miguel Ángel Ochoa Barón, ahora conocida como Vicerrectoría de Investigaciones, Postgrados y Relaciones Internacionales (Vipri). En este escenario tuvo lugar la configuración y concreción del primer Programa de postgrado generado desde la Universidad, la Maestría en Literatura (1984), espacio cuya apertura se debió a la necesidad urgente de estudiar la Nueva Narrativa Latinoamericana y repensar el estado de la Crítica literaria en la región. Muchos de los aportes teóricos en Crítica literaria proceden de la labor adelantada por el profesor Jorge Verdugo Ponce y los lineamientos del Programa de la Maestría constituyen engranajes de atmósferas creativas que procedían del conjunto de profesores de este Departamento.

El proceso de autoevaluación de la Maestría en Literatura profundizó en la Línea de investigación en Literaturas Amerindias, transición que conllevó la formulación e implementación de la Maestría en Etnoliteratura. Entre los profesores promotores del proyecto, se debe nombrar a Clara Luz Zúñiga Ortega, Jaime Guerrero Albornoz, Julio Salas Viteri, Dumer Mamián Guzmán, Bruno Mazzoldi y Héctor Rodríguez Rosales. Con este programa de postgrado, se ha enfatizado en el estudio de las narrativas orales de los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos y urbanos de la región panamazónica.

En la constitución de las bases fundantes de la Maestría en Etnoliteratura (Rodríguez 2001; 2008), se formuló que el punto de partida consistió en poner en tela de juicio el modelo tradicional europeo de las Ciencias Sociales y Humanas, en sus aspectos teóricos y metodológicos. Con dicha postura, el Plan Curricular del Programa se ha enriquecido y el concepto teórico de heterogeneidad, planteado por Antonio Cornejo Polar (2003), ha alcanzado una connotación de discurso propio, cuya maduración, a partir de las temáticas de la cultura amerindia, ha seguido su propio decurso, como producto de las relaciones e intercambios académicos y culturales. Las indagaciones temáticas, culturales y humanísticas, para el Grupo de Profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, no se ha limitado al marco académico: el quehacer reflexivo y proyectivo, ha llevado a programar los Encuentros Internacionales de Investigadores en Etnoliteratura y en Etnomúsica.

Un caso de mención especial lo constituyen las traducciones realizadas por el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, cuya labor como traductor de textos académicos de difícil consecución ha posibilitado la circulación de los textos en el ámbito académico. La publicación de las traducciones en las revistas de la Facultad ha ampliado la cobertura del

pensamiento e incidieron en la cualificación de los debates en el marco del contexto universitario.

Es preciso reconocer elementos con matiz prodigioso, en las producciones de este Grupo de profesores: indudablemente, muchas de esas producciones han conseguido trascender la obra de sus creadores. Dada la alta receptividad de la unidad Departamento de Humanidades y Filosofía, se han incorporado, al discurso académico, temas y problemáticas históricas y socioculturales del contexto regional, que han impactado en actividades académicas e investigativas de significación, que cualificaron los respectivos Programas ofrecidos por la Universidad de Nariño a la comunidad educativa de la región suroccidental del país.

El Grupo de profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía, al tratar sobre el sistema mundo-literario, lo ha hecho desde el *locus*, cuyo lugar de enunciación teórica se referencia con nuevas categorías latinoamericanas, tales como transculturación (Rama), culturas híbridas (García Canclini), heterogeneidad y totalidad contradictoria (Cornejo Polar), el cambio en la noción de literatura (Rincón), que han posibilitado el rebasar los límites del ámbito académico y, desde ahí, han pretendido situarse, crítica y constructivamente, en el contexto de las realidades socioculturales latinoamericanas; al respecto, el profesor Héctor Rodríguez señala:

Hay que anotar, también, que el *boom* de la literatura latinoamericana nos había enseñado que se puede hacer literatura de calidad a través del conocimiento de nuestras realidades latinoamericanas. Un ejemplo de los más importantes es José María Arguedas, en tanto que llevó una literatura hecha desde los lenguajes, las vidas, las raíces culturales indígenas de los Andes, particularmente del Perú.

Entonces, el reto inicial, era salir de la docencia tradicional memorística y libresca, para asumir la investigación de nuestros entornos culturales (2016, Anexo 5. Entrevista).

En otra entrevista, el profesor Jorge Verdugo ha señalado:

Gracias a la colaboración de profesores de diferentes universidades, profesores como Juan Manuel Gómez de la Universidad Nacional, Diógenes Fajardo, Raúl Méndez, Manuel Hernández, profesor de la Universidad de los Andes, Eduardo Serrano, de la Universidad del Valle, todos ellos, contribuyeron a fijar una especie de paradigma en los estudios literarios aquí en la Universidad de Nariño; en ese momento, se enfatizó en los estudios de tipo semiótico sobre la Literatura, de manera que se formó una especie de escuela, en la medida en que se trabajaba tanto la narrativa como la poesía

dentro de esa perspectiva que, en ese momento en Colombia, estaba en boga; figuras como Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Todorov, Greimas, Genette, etc., eran autores que se los tomaba como punto de referencia y, gracias a eso, los estudios literarios comenzaron a tomar un nuevo matiz, riguroso; esa era la idea, cosa que, de alguna manera, no se había hecho o se había hecho en parte aquí en la región. Entonces, ahí se comenzó a formar una escuela de estudios, y creo que ese fue el principal aporte de esa Maestría en Literatura (2016, Anexo 11).

La praxis educativa realizada por varios de los profesores adscritos al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño ha tenido un claro enfoque hacia el nuevo humanismo, que ha posibilitado el desarrollo de una epistemología dialógica intercultural; esto señala el doctor Dúmer Mamián:

El repensar el tema del quehacer del pensamiento, el quehacer creativo y, en consecuencia, también, en este caso, del quehacer académico, particularmente en la Universidad de Nariño (2016, Anexo 1. Entrevista).

Para ese aporte, se requirió del aporte de un profesorado de distintas procedencias, como lo señala el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha:

El profesorado de la época era profesorado del norte; yo comencé, por ejemplo, el curso de Introducción a la filosofía con William Uribe Parra. Como profesores, recuerdo en el Área de la filosofía a José Miguel Wilches, antioqueño; Miguel Ángel Ochoa, boyacense; Raúl Gómez Quintero, santandereano; Enzo Ariza de Ávila, costeño; Álvaro Molina Mallarino, bogotano. Gustavo Álvarez Gardeazábal dictaba Introducción a la Literatura; Harold Alvarado Tenorio, vallecaucano, con Literatura de la Edad Media; el profesor caldense Humberto Márquez Castaño, con los textos clásicos y latín; Álvaro Mondragón, valluno, dictó Sociología educativa; Pedro Pablo Rivas, era egresado de la Universidad del Valle (2016, Anexo 2. Entrevista).

Aunque la Maestría en Etnoliteratura ha llegado a más de 30 años de existencia, en la formación de docentes investigadores en las Literaturas regionales, aún queda trabajo por hacer, empezando por una evaluación de las producciones realizadas en este tiempo y las proyecciones hacia el futuro, como la creación de un Doctorado, que permitiera formar investigadores autónomos y críticos, al mismo tiempo que se enfocara en la profundización en aspectos discursivos teóricos y comparativos, interculturales. Pese a la existencia de algunos trabajos de Crítica literaria regional, como los realizados por el profesor Jorge Verdugo Ponce, el campo de la Crítica literaria, a nivel local, resulta todavía incipiente.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- Acosta, Martiniano. (2000). El Taller órgano viviente de creación y fraternidad. En *Bitácora de los talleres literarios en Colombia*, Ministerio de Cultura de Colombia/Dirección Nacional de Artes, 233-37. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Achterberg, Jeanne. (2006). El curador herido. Viajes transformadores en la medicina moderna. En *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, ed. Gary Doore, 162-76. Barcelona: Kairós.
- Aguirre, Carlos. (2009). Hegemonía. En *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, 124-30. México: Siglo XXI/Instituto Mora. https://elpa_ginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latinoamericanos.pdf
- Allende, Salvador. (1972). Discurso en la Universidad de Guadalajara. <http://www.abacq.net/imagenaria/discur5.htm>

Archila Neira, Mauricio. (2005). *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protesta social en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Icanh/Cinep.

—. (2012). «El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica». *OSAL* 13, n° 31 (may. 2012): 71-101. <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/OSAL31.pdf>

Artaud, Antonin. (1984). *Viaje al país de los Tarahumaras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Awasca 1, No. 1 (1977). *Revista, Taller de Escritores Awasca*. Universidad de Nariño.

Awasca. Revista-Libro, Taller de Escritura Experimental 9 (1987-1989).

Awasca. 15 (2003). *Revista, Taller de Escritores Awasca*. Universidad de Nariño.

Awasca 16 (2005). *Revista, Taller de Escritores Awasca*. Universidad de Nariño.

Bastidas Urresty, Edgar. (2002). *Lecturas secretas*. Bogotá: Ediciones Testimonio.

Bertazza, Juan Pablo. «El hombre del lado de afuera». *Página 12* (12 de octubre de 2008). <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4871-2008-10-12.html>

Bonilla Sandoval, Víctor Daniel. (1969). *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Bogotá: Tercer Mundo.

Cansigno Gutiérrez, Yvonne. «Semblanza de J. M. G. Le Clézio en México». *Tema y variaciones de literatura* 11 (junio, 1998): 111-23. http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/1482/Semblanza_de_J_M_G_no_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Castaneda, Carlos. (1974). *Las enseñanzas de Don Juan*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Castro Caycedo, Germán. (1986). *Colombia amarga*. Bogotá: Planeta.
- Cornejo Polar, Antonio. (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* 2ª ed. Lima: Celacp.
- Cortázar, Julio. «Carta personal a Roberto Fernández Retamar». *Autoreseditores*, (blog), 31 de agosto de 2011. <http://www.autoreseditores.com/blog/2011/08/31/carta-de-julio-cortazar-a-roberto-fernan-fernan-retamar-10-de-mayo-de-1967/>
- Cortés Moreno, Gerardo. «Entrevista realizada por Gerardo Guerrero Vinuesa, en torno a la vida y obra de Dr. Ernesto Vela Angulo». En «Vida y obra del Doctor Ernesto Vela Angulo», Julia Elisabeth Sarasty. Trabajo de grado, Universidad de Nariño. 2015. biblioteca. udenar.edu.co:8085/atenea/ biblioteca/90817.pdf
- Dabove, Juan Pablo. (2009). «Ciudad Letrada». En *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, 55-60. México: Siglo XXI/Instituto Mora. <https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latinoamericanos.pdf>
- Deleuze, Gilles. (1971). *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.
- _____. «Pensamiento nómada (Sobre Nietzsche)». *Estafeta*, (blog), julio de 2010. [estafeta-gabrielpulecio. blogspot.com.co/2010/07/gilles-deleuze-pensamiento-nomada-sobre.html](http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com.co/2010/07/gilles-deleuze-pensamiento-nomada-sobre.html)
- Derrida, Jacques. «Estoy en guerra contra mí mismo». Trad. Simón Royo. *A Parte Rei* 37 (enero, 2005): 1-10. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/entrevista37.pdf>
- Dessau, Adalberto. (1970). «La novela latinoamericana como conciencia histórica». En *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, dir. Carlos H. Magis, 257-66. México: El Cole-

- gio de México. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_030.pdf
- Fanon, Franz. (1961). *Los condenados de la tierra*. Prefacio de Jean-Paul Sartre. México: FCE.
- Flórez Porras, Daniel. (2011). *Guía metodológica para la investigación de historias institucionales. Modelo de orientación general*. Bogotá: Secretaría General de la Alcaldía Mayor /Universidad del Rosario.
- Francisco de Asís. «Cántico de las criaturas». *Ladeliteratura, (blog)*, s.f. <http://www.ladeliteratura.com.uy/sala/complementos/sfco.pdf>
- Freire, Paulo. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuentes, Carlos. (1998). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- García-Bedoya Maguiña, Carlos. (2012). *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura*. Lima: Pakarina.
- García Villarrubia, Luis. (2016). «El concepto de transvaloración en Nietzsche». Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2016. eprints.ucm.es/37021/1/T37021.pdf
- Gómez L., Augusto. «La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los llanos orientales (siglo XIX y XX)». *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 25, (1998): 351-76. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/issue/view/1645>.
- Gordo, Alberto. «J. M. G. Le Clézio: “La literatura es lo contrario del nacionalismo”». *El cultural*. (30 de septiembre de 2014). <http://www.elcultural.com/noticiaimp.aspx?idnoticia=6867>
- Goyes Ortega, Luis Nelson. «Por un cambio de la docencia y el aprendizaje literarios». *Awasca* 1, (1977): 35-52.

- Jaramillo Giraldo, Carlos Arturo. «Algunas consideraciones en torno al arte popular, el arte y la artesanía». *Mopa Mopa* 1, (1983): 8-20.
- _____. (1986). *Murmullos del Lenguaje Uik (La práctica del Mopa Mopa). De lo recolector a lo sedentario*. Pasto: Universidad de Nariño/Iadap.
- _____. «Prólogo». *Awasca. Revista-Libro, Taller de Escritura Experimental*. (1987-89).
- _____. (2002). *La Paz Glotona (Análisis de Literatura producida por niños de la ciudad de Pasto) y Rocamadour de Julio Cortázar en Rayuela*. Pasto: Ediciones Awasca.
- Jung, Carl Gustav. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Kikovic, Daliborka. (2010). «Joseph Campbell y el poder del mito». *Revista Esfinge* (mayo, 2010). <https://www.revistaesfinge.com/culturas/mitologia/item/693-92joseph-campbell-y-el-poder-del-mito>
- Le Clézio, J. M. G. (1992). *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lee Crumley, Laura. «Relaciones entre la etnoliteratura y la narrativa latinoamericana: a la búsqueda de los orígenes». *Mopa Mopa* 5, (1990): 50-57.
- _____. (2008). «Relaciones entre la Etnoliteratura y la Narrativa Latinoamericana: A la búsqueda de los Orígenes». En *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, 43-51. Pasto: Universidad de Nariño. Documento policopiado.
- Losada, Alejandro. «Bases para una estrategia de investigación del cambio cultural en América Latina». *Eco* 196, (1978): 337-374.
- Mamián Guzmán, Dúmer. (2005). *Plan de Acción del Centro de Trabajo de Cultura Popular - Instituto Andino de Artes Populares*. Pasto: Universidad de Nariño.

- _____. coord. (2013). *Memorias en Movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto*. Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Humanidades y Filosofía/Instituto Andino de Artes Populares/Maestría en Etnoliteratura.
- _____. (2013a). «Del grupo de investigación IADAP». En *Memorias en Movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto*, coord. Dúmer Mamián Guzmán, 15-28. Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Humanidades y Filosofía/Instituto Andino de Artes Populares/Maestría en Etnoliteratura.
- Márquez Castaño, Humberto. «Editorial». *Mopa Mopa* 1, (1983): 5-7.
- _____. «Presentación al libro de Carlos Arturo Jaramillo Giraldo, *Murmullos del Lenguaje Uik (La práctica del Mopa Mopa)*». *Mopa Mopa* 3, (1984): 7-13.
- _____. (1987). *Obra Poética*. Bogotá: Universidad de Nariño/Oveja Negra.
- Marquínez, Germán. (1995). «Enrique Dussel: Filósofo de la liberación latinoamericana (1934-1975)». En *Introducción a la Filosofía de la Liberación. Ensayos Preliminares y Bibliografía*, Enrique Dussel, 11-57. Bogotá: Nueva América. http://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/28.Intoduccion_filosofia_liberacion.pdf
- Martínez Riascos, Manuel. «La Creación literaria». *Awasca* 1, (1977): 9-11.
- Martínez, Tomás Eloy. «Aciertos y errores de los hombres que dan el premio Nobel. Llevan años ignorando los pronósticos». *La nación*, (18 de octubre de 2008). <http://www.lanacion.com.ar/1060610-aciertos-y-errores-de-los-hombres-que-dan-el-premio-nobel>
- May, Rollo. 1998. *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

- Mazzoldi, Bruno. «Informe del Taller de Escritores Awasca». *Awasca* 6, (1983): 115-16.
- _____. «Informe del Taller de Escritores Awasca». *Awasca* 7 (1984): 114-15.
- _____. «Retrato del Escritor como coleccionista. Reseña a la novela *Trasplante a Nueva York*, de Álvaro Pineda». *Awasca* 7 (1984): 134-37.
- Ministerio de Cultura de Colombia/Dirección de Artes. 2000. *Bitácora de los talleres literarios en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Montenegro Pérez, Luis Manuel. «Presentación». *Awasca* 8, (1985): 1-2.
- Montenegro Pérez, Luis Manuel y Héctor Rodríguez Rosales. «Presencia Mítica en Nariño». *Revista de Investigaciones* 1, No. 1, (1987): 182-88.
- Monsiváis, Carlos. (2004). «La ciudad letrada: la lucidez crítica y las vicisitudes de un término. (Prólogo)». En: *La ciudad letrada*, Ángel Rama, 5-29. Santiago de Chile: Tajamar.
- Moraña, Mabel. (2003). «Prólogo». En *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Antonio Cornejo Polar, XI-XVI. Lima: Latinoamericana.
- Nietzsche, Friedrich. (1983). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1995). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Niño, Hugo. «Sobre los talleres literarios». *Awasca* 5, (1982): 101-19.
- _____. «Etnoliteratura, conocimiento y valores». *Mopa Mopa* 4, (1989): 51-64.

- _____. (2008). «Etnoliteratura, conocimiento y valores». En *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, 52-67. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).
- Ocampo López, Javier. «Paulo Freire y la pedagogía del oprimido». *Revista Historia de la educación latinoamericana* 10, (2008): 57-72. www.redalyc.org/pdf/86901005.pdf
- Pabón, Consuelo. (2002). Construcciones de cuerpos. En *Expresión y vida. Prácticas en la diferencia*, comp. Grupo de derechos humanos - Invesab, 36-79. Bogotá: ESAP.
- Pardo, Miguel Ángel y Miguel Ángel Urrego. «El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia». Ponencia presentada en el *Primer Congreso Internacional sobre historia de las Universidades de América y Europa*, Universidad de Córdoba, Argentina, 10-12 de julio de 2003 y en el *51º Congreso Internacional de Americanistas*, Universidad de Chile, 14-18 de julio de 2003, en Santiago de Chile. memoriaypalabra.blogspot.com.co/2011/02/el-movimiento-estudiantil-de-1971-en.html
- Pizarro, Ana. (2004). *El Sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana*. Murcia: Dicyt-Usach/Fondecyt.
- Pollmann, Leo. (1968). *La nueva novela en Francia y en Iberoamérica*. Madrid: Gredos, 1972.
- «Primera Declaración de Barbados. Por la Liberación del Indígena». Declaración en el *Simposio sobre la Fricción Interétnica en América del Sur*. Barbados, 25-30 de enero de 1971. www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf
- Quijano Guerrero, Alberto. «Notículas Editoriales». *Meridiano* 1, (1967): 3-4.
- _____. «Evolución Histórica de las comunidades indígenas de Colombia». *Meridiano* 18-19, (1974): 77-89.

- _____. «Awasca». *Revista Awasca* 1, (1977): 5-7.
- _____. (1987). «Prólogo: A propósito de la poesía de Humberto Márquez Castaño». En *Obra Poética*, Humberto Márquez Castaño, 7-13. Bogotá: Universidad de Nariño/Oveja Negra.
- Rama, Ángel. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar.
- Rincón, Carlos. (1978a). *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- _____. «El cambio actual de la noción de la literatura en Latinoamérica». *Eco* 196, (1978): 385-421.
- Rivas Osorio, Pedro Pablo. «Presentación». *Awasca* 10, (1993): 3-4.
- Rodríguez de Rodríguez, Nohora. (1984). Documento creación Maestría en Literatura con énfasis en las Nuevas Narrativas Latinoamericanas. Pasto: Universidad de Nariño. (Material policopiado).
- Rodríguez Rosales, Héctor. «Los carnavales en el valle de Sibundoy, Putumayo». *Meridiano*, 25-26, (1985): 163-174.
- _____. «Lo Etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias humanas». *Revista Unimar*, 15-16, (1989): 62-71.
- _____. «Lo Etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias humanas». *Mopa Mopa* 5, (1990): 42-49.
- _____. «Presentación». *Mopa Mopa* 13, Instituto Andino de Artes Populares -IADAP. Universidad de Nariño. Pasto (1998).
- _____. «Presentación». *Nómade*, 6, Instituto Andino de Artes Populares -IADAP. Universidad de Nariño. Pasto (1999).
- _____. (2001) 2008. «Perfil epistemológico de la Etnoliteratura en el espacio de las Ciencias Humanas. En *Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Introducción a la Teoría de los imaginarios socia-*

- les, Héctor Rodríguez, 77-99, citado y parcialmente transcrito en *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, 68-79. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).
- _____. (2008). «Lo Etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias humanas». En *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, p. 35-43. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).
- _____, coord. (2009). *Proyecto Educativo del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras*. Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Humanidades y Filosofía. akane.udenar.edu.co/siweb/filosofia/wp-content/uploads/2012/10/PRESENTACION-CAPITULO-11.pdf
- Rodríguez Rosales, Héctor y Jorge Verdugo Ponce. 2008. *Programa de Maestría en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Humanidades y Filosofía. (Documento policopiado).
- Rodríguez Rosales, Jairo, comp. (2002). *El Devenir de los Imaginarios. Memorias del X Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño/Impresores Ángel.
- Ruffinelli, Jorge. «Ángel Rama, Marcha, y la crítica literaria latinoamericana en los 60s». *Scriptura* 8-9, (1992): 119-28. http://www.periodicas.edu.uy/Libros%20sobre%20pp/Ruffinelli_Rama_Marcha_y_la_critica_literraria_latinoamericana_en_los_60.pdf
- Salas Viteri, Julio. «La producción oral popular como creación literaria y fuente de literatura popular». *Mopa Mopa*, 1, (1983): 37-42.
- _____. «La tradición oral popular, comunicación y fuente de creación literaria». *Mopa Mopa* 2-3, (1984): 57-66.
- Sánchez Fajardo, Silvio. (1977). «Nota del Director». *Nómade* 1, (1977).

- _____. «Nota del Director». *Nómade* 3 (1984): 4.
- _____. «Nota del Director». *Nómade* 4, (1984): 7.
- _____. «Nota del Director. *Nómade* 5, (1986): 7-8.
- Sarasty Revelo, Julia Elizabeth. (2015). «Vida y obra del Doctor Ernesto Vela Angulo». Trabajo de grado. Universidad de Nariño, 2015. biblioteca.udenar.edu.co:8085/atenea/biblioteca/ 90817.pdf
- Serres, Michel. (2003). *Los cinco sentidos: ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Bogotá: Taurus.
- Silva Gotay, Samuel. (1979). *Teología de la Liberación Latinoamericana: Camilo Torres*. México: UNAM. http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3001/57_CCLat_1979_Silva_GoGotay.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Spiellman, Ellen. (1996). «El descentramiento de lo postmoderno». *Revista Iberoamericana* 62, No. 176-177, (1996): 941-52. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6269/6445>
- Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin, coords. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI/ Instituto Mora.
- Toro, Bearneily. «Matanza de La Rubiera: el día que el mundo repudió la cacería del pueblo indígena». *Agencia Venezolana de Noticias, AVN*. (27 de diciembre de 2014).
- Uribe, Diana. (2016). *Contracultura: Los movimientos de los años 60 hacia la utopía*. Bogotá: Penguin Random House.
- Universidad de Nariño/Consejo Superior. Acuerdo 6. (19 de junio de 1962)
- _____. Acuerdo 31. (27 de noviembre de 1964).

____. Acuerdo 231. (4 de diciembre de 1970).

____. Acuerdo 280. Creación Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño. (24 de noviembre de 1984).

____. Acuerdo 068. (15 de mayo de 1991).

____. Acuerdo 104. Creación de la Vicerrectoría de Investigaciones, Postgrados y Relaciones Internacionales (VIPRI). (1992). Pasto: autor.

Universidad de Nariño/Consejo Directivo. Proposición 007. (30 de enero de 1973).

____. Acuerdo 019. (18 de enero de 1974).

Universidad de Nariño/Facultad de Ciencias de la Educación. 1974. *Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación*. Pasto: Universidad de Nariño.

____/Escuela de Postgrado/Maestría en Literatura. 1987. *Informe Evaluativo y Líneas de Investigación*. (Documento policopiado).

____/Icfes. Acuerdo 243. Proyecto para el Programa de Maestría en Etnoliteratura. (17 de diciembre de 1987).

Universidad de Nariño/Maestría en Literatura. 1987. *Programa Postgrado Maestría en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño. Documento multicopiado.

Vela Angulo, Ernesto y Alberto Quijano Guerrero, dirs. *Amerindia* 1, (1951).

Verdugo Ponce, Jorge. «Presentación». *Awasca* 11, (1997): 3.

____. «Presentación». *Awasca* 12, (1998): 5.

____. «Presentación». *Awasca* 13, (2000): 1.

- _____. (2001) 2008. «Etnoliteratura y Teoría Dialógica». En *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, 79-85. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).
- _____. «Presentación». *Awasca*, 14, (2002): 7.
- _____. (2002). «Presentación al Libro *La Paz Glotona (Análisis de Literatura producida por niños de la ciudad de Pasto) y Rocamadour de Julio Cortázar en Rayuela*», 7-9. Pasto: Ediciones Awasca.
- _____. «Presentación. Antología del cuento reciente en Nariño». *Awasca* 15, (2003): 11.
- _____. (2008). *Las cosas naturales*. Pasto: UNED.
- Volpi, Jorge. (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.
- Weinberg, Liliana. (2009). «Transculturación». En *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, 277-82. México: Siglo XXI/Instituto Mora. <https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latioa-latinoamericanos.pdf>
- Yie Polo, Álvaro. «Reflexión filosófica y culturas amerindias, el encuentro». *Nómade* 2, (1983): 7-14.
- _____. «De la cápsula espacial a la Maloca». *Mopa Mopa*, 2-3, (1984): 3-11.
- _____. «Obstáculo etnocentrista». *Meridiano* 25-26, (1985): 191-202.
- Zuleta Ruiz, León. «La poesía actual en Nariño». *Awasca* 5, (1982): 41-74.
- Zúñiga Ortega, Clara Luz. 1987. *Informe evaluativo y Líneas de Investigación*. Escuela de Postgrado “Maestría en Etnoliteratura”. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).

- _____. (1987b). *Propuesta de Creación de la Maestría en Etnoliteratura*. Escuela de Postgrado “Maestría en Etnoliteratura”. Pasto: Universidad de Nariño. (Material policopiado).
- _____. «Primer Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura. Discurso inaugural». *Mopa Mopa* 4, (1989): 6-8.
- _____. El espacio de la Etnoliteratura. *Sarance* 17, (1993): 48-50.
- _____. (1994). *José María Arguedas: Un hombre entre dos mundos*. Quito: Abya-Yala.
- _____. (2008). «El espacio de la Etnoliteratura». En *Programa de Maestría en Etnoliteratura*, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce, 19-35. Pasto: Universidad de Nariño. (Documento policopiado).

ANEXOS: ENTREVISTAS

Anexo 1. Entrevista concedida por DUMER MAMIÁN GUZMÁN a Jairo Rodríguez Rosales.

15 de Enero de 2016.

Pregunta. JRR: Me gustaría me hablara cerca del contexto histórico, social cultural y político de los antecedentes de la creación de la Maestría en Etnoliteratura.

DMG: Este tema relativo a la creación y la presencia de la Maestría en Etnoliteratura en la Universidad de Nariño, me parece interesante considerar además de lo que pueden ser los antecedentes de crítica literaria o de discusiones y reflexiones en torno al tema de la literatura o las discusiones ideológicas respecto a lo que sería o es el papel o la importancia de la literatura, de la narrativa que pudo dar origen a la Maestría en Etnoliteratura, considerar el contexto social político y lo que podía entenderse como la importancia de la participación de la sociedad, la participación social, la participación de la dinámica de los procesos culturales en estas reflexiones y concretamente en la motivación y creación de la Maestría en Etnoliteratura.

Le digo esto, porque existe la tendencia a creer o a considerar que las disciplinas evolucionan autónomamente por dinámicas internas de las propias disciplinas, y creo, que en el caso de lo que genéricamente se entiende por Ciencias Humanas y Sociales y en este caso, de la Maestría en Etnoliteratura, está muy ligada, por ejemplo, a la antropología, etnología, a la etnografía, a la historia. Tiene que considerarse ya no tanto el objeto de la Etnoliteratura o de la antropología, de estas disciplinas que serían en las sociedades como simples objetos, sino como sujetos que participan de la discusión y de la reflexión del pensamiento, de la evolución de los imaginarios, de la evolución epistemológica y desde luego, de los cambios de tipo político social. En esto, entonces, particularmente por ejemplo, tiene que considerarse como sujeto constitutivo de la Etnoliteratura lo que fue en la década de los 70, el renacer o resurgimiento de los movimientos étnicos que en la década del 70 se denominaba como movimientos de minorías o minorías nacionales o lo que en el suroccidente colombiano se denominó el movimiento de los pueblos indígenas.

Este resurgir, es el que va a ser un sujeto fundamental en el repensar la vida colectiva, repensar la formación de las sociedades, las naciones, las regiones. El repensar el tema del quehacer del pensamiento, el quehacer creativo, y en consecuencia también, en este caso del quehacer académico, particularmente en la universidad de Nariño.

Aquí va a tener una influencia fuerte a nivel local, nacional e internacional el libro de Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y Amos de Indios*, que a finales del 60 y comienzos del 70, va a impactar la conciencia colectiva, la sensibilidad colectiva, aunque inicialmente no con la importancia o visibilidad, y/o legitimidad que debía y podía esperarse. Pienso que, de alguna manera, no se ha despertado la suficiente conciencia sobre la importancia de la publicación de este libro, de la realización de esta investigación en el proceso social y en el proceso de la conciencia colectiva dentro de las comunidades indígenas y, desde luego, de la conciencia nacional.

También hay que destacar un hecho doloroso, que se suscita en la década de los 70: la matanza de la Rubiera, la matanza de los indios Cuiba, que genera dos efectos inmediatos:

Por un lado, el que vaya surgiendo en este caso, de la intelectualidad, la necesidad de repensar el tema o el problema en la vida política, social, nacional; es en esa época que se crea, por ejemplo, lo que se denominó un Comité en Defensa del Indio, precisamente como expresión de los no indígenas en relación con el tema y el problema indígena y de la sociedad en general, que después se convertirá en el Movimiento Solidario que va a ser más activo dentro de la vida nacional en el proceso de repensar la relaciones interétnicas o las relaciones interculturales o la vida colectiva, más dentro de una perspectiva de la diversidad, algo que será característico en la década de los 70s, 80s y posteriormente, desde luego.

En síntesis quiero destacar lo que fue el resurgimiento y la configuración del movimiento de los pueblos en el suroccidente colombiano, que por

lo menos de la experiencia particular mía va a cimentar una forma distinta de ver la vida en perspectiva de las configuraciones sociales, configuraciones político-sociales, no solamente a nivel nacional e internacional.

Hay que destacar por ejemplo, a nivel internacional en esa época, a finales de los 60, la Declaración de Barbados, en la cual algunos intelectuales, particularmente de América Latina, en especial de México, Argentina, Brasil, Perú, Colombia y otros, se manifiestan en torno al problema indígena, singularmente en torno a los derechos de los pueblos indígenas y, por consiguiente, en lo que sería el cuestionamiento de las configuraciones nacionales y la necesidad y la búsqueda de una reconfiguración de los ordenamientos políticos, sociales y culturales latinoamericanos.

Indudablemente, esto va a estar ligado a otros procesos: el movimiento indígena o étnico está muy ligado al Movimiento Campesino que, en el caso colombiano, por primera vez se suscita en los comienzos de la década del 70. Particularmente a comienzos de esa década, con lo que fue este movimiento de alguna manera desde el punto de vista organizativo, dirigido por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC–, que entre otras cosas, fue una organización inicialmente motivada e instituida por el gobierno del entonces Presidente Carlos Lleras Restrepo, con el fin de incentivar dentro del campesinado la necesidad de una Reforma Agraria²⁴ o unas reformas en el campo en una perspectiva de modernizar al campo frente y en contra de lo que se entendería como estructuras tradicionales cimentadas por perspectivas de latifundistas, etc., se crea en esa dirección.

También es interesante cómo el gobierno hábilmente capta algunos investigadores sociales. Se puede entender como intelectuales ligados a procesos sociales para apuntalar este proceso campesino que indudablemente, inicialmente no tiene la perspectiva que después va a constituirse, pues el mismo nombre de usuario le da ese cualidad de alguna manera negativa, porque se desconoce lo que podría entenderse como la identidad o la personalidad más constitutiva socialmente del campesinado y se lo trata simplemente como un usuario de las instituciones gubernamentales que el gobierno había establecido para incentivar cambios en el agro, en la perspectiva de una reforma agraria.

²⁴ Nota de Entrevistador / JRR: El estudio del periodo histórico que abarca las décadas del 60 y 70 conlleva para su mejor comprensión una aproximación a la Cuestión Agraria y al Movimiento Campesino Colombiano, ya que fueron dos elementos que intervinieron de forma significativa en los escenarios político, social y económico de entonces. Entre tanto, en el primero el Frente Nacional hizo del poder político un ejercicio exclusivo de los partidos conservador y liberal, donde las posibilidades para que terceras fuerzas accedieran al manejo del Estado eran nulas, dadas las garantías que con respecto a la alternancia en el poder de los partidos políticos tradicionales, ofrecía el sistema político que se consolidaba como clientelista y burocrático. En el campo social, y en buena medida como resultado de la coalición bipartidista, hubo una emergencia de movimientos guerrilleros, que encontraron un terreno abonado en la solución ineficaz que se dio a la problemática social y política, al culminar el periodo de La Violencia, en Colombia.

Pero esta Asociación de Usuarios Campesinos, mediada por alternativas ideológicas y políticas genéricamente también mucho de la izquierda que está en boga en esa época, logra conmocionar no solo al campesinado, sino a la sociedad, al país y a la misma institucionalidad y va a motivar también en este caso, el movimiento indígena, como el renacer de los pueblos indígenas sobre todo porque hay un común interés que es el tema o el problema de la tierra.

La tierra hace confluír a los pobladores del campo, lo que genéricamente se denomina campesino, por una parte, e indígenas por la otra; sin embargo, el movimiento campesino va a tener como consigna fundamental “*la tierra para el que la trabaja*”, mientras que va a ir fortaleciéndose por la vía de los indígenas lo que tiene que ver con reivindicaciones de la tierra, pero más ligada a lo que se identificará como la lucha por el territorio o el derecho al territorio, que más que la tierra como medio de producción va a entenderse o significarse como un lugar o el espacio de construido para la vida colectiva, comunitaria, para la vida como nación o para desarrollar la vida colectiva en la amplitud de tener y poder realizar sus derechos, autonomía, organización, gobierno, etc.

Poder realizar autonomía, organización. Entonces el Movimiento Campesino va ser una alternativa, un antecedente para realizar el Movimiento Indígena y este despertar de lo campesino y re-despertar indígena va a influir en la conciencia intelectual y en la conciencia académica.

Aparejado con estos movimientos sociales aparecen movimientos más ligados a la intelectualidad y al ámbito académico como es el caso del movimiento estudiantil, el movimiento docente de las universidades y desde luego, de la vida académica. Estos movimientos sociales en Colombia, estos movimientos intelectuales, estudiantiles, forman parte y van a estar incentivados por otros procesos y movimientos sociales a nivel internacional, lo que fue esa tendencia genérica libertaria latinoamericana, empezando por el impacto de la Revolución Cubana, la presencia de la Teoría de la liberación, ligada con tendencias revolucionarias con fundamento en la ideología marxista, los movimientos de liberación, toda esta lucha contra el colonialismo que se suscita en Asia, en África; particularmente las revoluciones anticolonialistas y antiimperialistas como la revolución vietnamita, van a ser impactantes en la vida intelectual e ideológica y en la necesidad de cambios estructurales dentro de la sociedad. Todo este movimiento anticolonial en África y en Asia que va a impactar en Europa y en la intelectualidad europea, en gran medida el Mayo del 68 tiene que ver con el reanimarse de la intelectualidad europea que, de alguna manera había sido impactada negativamente por el tema de las guerras y particularmente de la Segunda Guerra Mundial y que reanima y anima toda esta creatividad intelectual de los intelectuales europeos que se alimentan, insisto, del imaginario, del pensar, del quehacer social, del quehacer de los pueblos, de ese sujeto con el cual se entra a dialogar.

Lo otro, más en particular la relación que en ese sentido venía o había logrado con el Movimiento Campesino y por esa vía con el Movimiento

Indígena, en el caso del movimiento campesino de la ANUC se participaba de un Comité de Educación; con otros amigos se apoyaba este movimiento campesino en Nariño y por esa vía, poder sensibilizar estos otros sentires, estos otros haceres y este potencial del campo que generalmente ha sido menospreciado o despreciado por toda la concepción ciudadina modernizante que ha caracterizado las concepciones ideológicas y las perspectivas de forjar los Estados-Nación y las sociedades, ligado a alternativas revolucionarias, porque previo a la presencia mía en el caso particular con relación a Nariño y la Universidad de Nariño, había tenido la posibilidad de participar en el caso concreto del Cauca, en procesos sociales y políticos que en la década del 60 y 70, sobre todo finales del 60 surgen diversas alternativas de izquierda que se dieron.

Entonces, un poco para concluir esta primera parte para resaltar cómo estos movimientos sociales van acompañados con los movimientos políticos, ideológicos, con las reflexiones y discusiones intelectuales, ideológicas, académicas, que influyen a la Universidad de Nariño particularmente. Intelectualmente y académicamente, llegan a la Universidad de Nariño a principios de la década del 70, intelectuales expulsados de otras universidades con motivo de la represión a estas alternativas ideológicas, políticas, intelectuales, académicas, que subvertían el sentir-pensar tradicional, las estructuras establecidas y que indudablemente, aparecían y de hecho, estaban ligadas a estos procesos políticos, sociales que subvertían el orden, el establecimiento y la tradición de dominio, de imposición. Ese es un ambiente particular de la Universidad de Nariño en esa época, que entra a tener presencia y que aparece como confluencia y como antecedente importante que va creando del ambiente, lo que van a ser los cambios, las modificaciones en la academia de la universidad.

Hay unas alternativas de Reforma Universitaria y de contra reforma a mediados de los 70, ese viento renovador va a persistir y, por eso, en la segunda mitad de la década, en la Universidad de Nariño y particularmente el tema de la literatura, va a influir en la creación de este programa, inicialmente de Maestría en Literatura Latinoamericana y, en seguida, de la Maestría en Etnoliteratura.

Pregunta. JRR. Pasemos a revisar el proceso de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Entiendo que dicho proceso, surge en cierta forma, como iniciativa del IADAP.

DMG: Desde el punto de vista académico e intelectual en la Universidad de Nariño y en el contexto local y regional de la Maestría en Etnoliteratura, está al antecedente del IADAP, partamos del hecho de que la Maestría en Etnoliteratura en buena medida es una iniciativa del Instituto Andino de Artes Populares, porque el IADAP, por una parte institucionalmente posibilita y en buena medida sustenta como el nombre lo indica, la importancia de la cultura popular en la vida nacional e internacional latinoamericana y en general de la vida, en la medida en que se reconoce que la cultura popular es un supuesto o un potencial que da cuenta de la vida y de la complejidad del vivir más concre-

to. Pero también un potencial para dar respuesta a los temas y a los problemas, a los desafíos que inquietan y que se proponen o a los cuales hay que dar respuesta y a su vez, permite congrega motivaciones intelectuales y académicas en la universidad y en la localidad de Pasto, que en este caso, confluyen.

Quiero en este caso, decir por ejemplo, que confluyen quienes consideran a lo popular, al pueblo como el hacedor de la historia, como el sujeto fundamental de los cambios y si se quiere, de la revolución. Hay alternativas de izquierda que consideran a lo popular y más directamente al campo o al campesinado, como un sujeto fundamental de la revolución o de los procesos sociales.

Pero también la cultura popular o lo que aparece como cultura popular en el caso de las manifestaciones artísticas, serán reivindicadas por investigadores, por quienes se motivaban por encontrar en estas manifestaciones artísticas expresiones importantes de la vida y de las posibilidades investigativas, pero también están y confluyen quienes más desde el punto de vista teórico en términos filosóficos, en términos literarios, están reivindicando la búsqueda de otras opciones del sentir, del pensar, del conocer. En este caso, como alternativas o en confrontación o como posibilidad crítica de lo que va a ser no solamente el pensamiento filosófico, político, social dominante sino en general, como lo que se va a conocer como el cuestionamiento a la filosofía, al pensamiento moderno o la modernidad. Lo que genéricamente va apareciendo como concepciones postmodernas,²⁵ van a encontrar una posibilidad de sustentar estas posibilidades a partir de reivindicar este sentir-hacer-vivir de las culturas populares y particularmente, dentro de lo que sería la narrativa latinoamericana. El boom, daba cuenta no solamente de esta posibilidad creativa y narrativa latinoamericana en general, sino en particular, de reivindicar, de visibilizar, de reconocer lo que serían las narrativas de la gente, y lo que también va a ser importante como las otras narrativas, no propiamente literarias, en los términos clásicos de la literatura.

Esto permite confluir en esta instancia que va a conocerse como IADAP, que tiene institucionalmente su presencia en lo que es iniciativa del Convenio Andrés Bello que considera la importancia de las manifestaciones culturales populares, particularmente en lo que se conoce como las manifestaciones artesanales²⁶, como potencial importante a considerar, a tener en cuenta a nivel del contexto en el cual actúa, que es lo Hispanoamericano pero particularmente, se va a reconocer y potencializar lo Andino. Volvemos a lo que va a ser la importancia por parte de la literatura del pensamiento de las investigaciones antropológicas que se suscitan de esto que se va a considerar, de esto que se denomina lo Andino, la presencia de Jhon Murra, Frank Salomón y de otros

²⁵ Nota aclaratoria de JRR: Foucault, Derrida, Deleuze, fundamentalmente.

²⁶ Nota aclaratoria de JRR: Narrativas que se expresan en las artesanías trabajadas con mopa mopa, tamo, madera, cuero, tejidos; también como narrativas conexas con danzas, rituales.

investigadores Andinos en el Perú, en Bolivia; la reivindicación de lo incaico, etc., que viene por el lado intelectual académico pero insisto, también político, que va a incidir en el convenio Andrés Bello como importante a tener en cuenta para sus proyectos. Por eso crea el IADAP en Quito, para impulsar estas reivindicaciones, estas manifestaciones populares y desde luego, el Convenio Andrés bello, y en eso tienen que ver los Ministerios de Educación y los proyectos y programas que se generan en el caso colombiano, y la importancia que en el caso de Nariño se tiene en cuenta.

Reconocimiento que se ha suscitado desde luego, atravesado por concepciones folclóricas; pero la importancia de estas manifestaciones creativas populares del contexto geográfico cultural de Nariño, son innegables. Y es eso que el Convenio Andrés Bello y el IADAP van a tener como mira y hay dentro de sus programas, proyectos para investigar la cultura popular y las manifestaciones artístico artesanales en este departamento. Entonces confluyen iniciativas que se suscitan en la Universidad de Nariño desde la academia, ligadas a procesos sociales y estas iniciativas institucionales, culturales, impactan a nivel nacional e internacional. Y por eso es que se motiva y se crea un brazo del Convenio Andrés Bello y del IADAP en Pasto.

Si bien hay institucionalmente sujetos que participan, como el caso del Área Cultural del Banco de la República, del INEM, de la misma Secretaría de Educación Departamental, es la Universidad de Nariño a través de algunos de sus docentes, tanto de lo que tiene que ver con las humanidades como otros, ligados a otras disciplinas y programas, caso las facultades de Artes, Agronomía y Economía, que entran a congregarse y a ser los principales actores en las acciones, sobre todo de investigación.

Entonces, el IADAP Nariño se funda como un Centro de Estudios Culturales del IADAP,²⁷ como Centro de Trabajo de Cultura Popular va a motivar, proyectar y desarrollar una serie de investigaciones sobre las manifestaciones culturales en lo que tiene que ver con el Carnaval de Pasto, el Barniz de Pasto, Artesanías en Madera, en Tamo, y desde luego, en investigaciones ligadas a la Tradición Oral, la Religiosidad Popular, y entonces como se va cimentando o confluyendo en esa valoración o visibilización, en una dirección va a compaginarse como los imaginarios sociales y culturales, de todo lo que tiene que ver con la simbología popular y cultural y por consiguiente, en reivindicar o valorar y considerar la importancia de estas Otras Narrativas, de esta otra literatura, de este Otro conocimiento, de esta Otra sensibilidad, ligada a otra forma de ser y de vivir.

Esto Otro tiene que ver mucho con lo más visible de eso Otro, que va apareciendo a finales de los 70 y en la década del 80, por el movimiento indí-

²⁷ Para ampliar el tema del proceso IADAP, se recomienda la lectura del texto “Del Grupo de Investigación IADAP” (pp. 15-28), con autoría de Dumer Mamián Guzmán, publicado en el libro *Memorias en Movimiento*, 2013. Universidad de Nariño: editorial Universitaria.

gena y de los pueblos indígenas; eso Otro identificado como lo Etno, de ahí el nombre de Etnoliteratura, pero desde luego, aunque se sustantiva en lo Etno ligado a lo indígena, indudablemente que no tiene que ver exclusivamente con lo indígena sino utilizando esa categoría, con lo popular, con la diversidad de lo popular, de lo Etno en el campo, indígena o campesinos; y en la ciudad, con este sujeto artesanal y de otras expresiones de la vida urbana alternativa o de la vida si se quiere incluso marginal, entonces es eso Otro, desde luego también muy ligado a esa categoría de hibridación o mestizaje o descentrado, etc., que de alguna manera... bien podríamos decir que es por allí, aunque no tenga una definición más precisa, en cierta medida, que lo Etnoliterario ha sido entendido equívocamente, no para decir que es errado en términos peyorativos sino en términos de ser más bien fluido; pero desde luego, posteriormente ha habido crítica a la Maestría en Etnoliteratura supuestamente o de hecho, por dedicarse o sustentar más lo étnico ligado a lo indígena y por esa vía, algunos han dicho [llega a] confundirse con lo etnográfico, la etnografía o con la antropología, entonces eso tiene que ver en términos genéricos con el antecedente del IADAP. Por eso, entre otras cosas, inicialmente el IADAP entra a ser partícipe mancomunado cuando se crea la Maestría en Etnoliteratura, para trabajar.

Programados conjuntamente con el IADAP, los encuentros de investigadores del IADAP, la misma Revista Mopa Mopa recogía las memorias de estos encuentros; se compaginaba en esa acción mancomunada, junto a la Maestría el IADAP creó otras instancias que se diluyeron un poco, pero que están latentes, como la Cátedra Interdisciplinaria de Culturas Andinas, que trataba de recoger y dinamizar en la Universidad de Nariño y particularmente de la Facultad de Educación, esto que se ha denominado el Pensar Andino, muy influenciado por las investigaciones que se hicieron en los Andes centrales, a partir de reivindicar mucho la denominada Cultura Incaica, pero que también ha tenido sus divergencias, en tanto que algunos andinistas cuestionan este centrarse en lo incaico y plantean reivindicar otras opciones de lo que sería el pensamiento andino, no solamente ligado a los incas, sino a lo que podía entenderse como otras tradiciones y culturas, antecedentes y contemporáneas a lo incaico y presentes en la actualidad, caso Frank Salomón y otros, que reivindicaron lo nor-andino que tiene que ver como particulares configuraciones en los Andes, que tienen que ver geográficamente con lo que se denomina como los Andes de Páramo y un poco organizativamente, tiene que ver con las organizaciones sobre la base de micro-sociedad de o micro-culturas, pero digo que estas investigaciones, estos investigadores, estas reivindicación de lo diverso de lo Andino lleva a plantear al IADAP, la cátedra interdisciplinaria de Culturas Andinas.

Lo mismo que la creación de la Red de Universidades Andinas tuvo vigencia por un tiempo (sic), se pretendía lograr confluir a nivel de los países andinos iniciativas académicas, intelectuales, investigativas, en esto que se denominó la red. Quiero decir que el IADAP motiva e incentiva esa búsqueda,

ese reivindicar de esto Otro, esa renovación programática, académica y particularmente, del quehacer de las llamadas Ciencias Humanas y particularmente de lo literario y de lo Etnoliterario.

Finalmente, al respecto incluso se llegó a re-pensar el mismo programa de Filosofía y Letras en una dirección que se compaginara con ese sentir, con ese pensar, con ese reivindicar la vida a partir de lo local o de lo regional, no como algo reducido en términos cualitativos sino de lo que genéricamente, se ha dicho como Otro.

Pregunta. JRR: Para cerrar y teniendo en cuenta su experiencia como docente, asesor y jurado de trabajos de grado, ¿usted podría hacer un balance del quehacer de la Maestría en Etnoliteratura, en la perspectiva de dar cumplimiento a los objetivos que se propuso hace 30 años, cuando se creó la Maestría?

DMG: Haciendo un balance del quehacer de la Maestría en estos ya largos años de existencia, habría dos aspectos: lo uno, que tiene que ver con lo que institucionalmente pudo haberse definido como objetivos y propósitos de la maestría, en términos académicos las líneas de investigación, por ejemplo, que ha trabajado; los temas de investigación que ha desarrollado particularmente como tesis de grado de los estudiantes. Ha persistido en esa perspectiva de tratar de investigar, de encontrar, de valorar y recrear esas narrativas Otras, ligadas o correspondientes a lo indígena, a lo campesino, a lo urbano, al ser-sentir-pensar, tratado y considerado como marginal dentro del quehacer intelectual y académico. En eso se ha persistido... si uno revisa los distintos proyectos, se observa que recogen mucha memoria oral, tratan de sistematizar teóricamente esa memoria, esa oralidad y desde el punto de vista creativo, procuran hacer/rehacer creación, tanto en el campo de la poesía o como en la narrativa, cuentística, novelística, incluso en el teatro y hasta en otras expresiones como danzas, pintura, se retoma, se valora y se trata de re-crear esos insumos recogidos a través del trabajo de campo.

Hay otros que no aparecen como trabajo de campo y que aparecen o son reflexiones de producciones, sobre todo de narrativas latinoamericanas. Pero en lo fundamental, como en la narrativa latinoamericana, apuntan siempre a esa motivación, a esa intención de encontrar los imaginarios, las simbologías populares de ese Otro sentir -pensar, ser y hacer.

Ahora es posible y de hecho, claro, vuelvo a insistir, de lo que supuestamente ha jalonado la vida social y política incluso y en buena medida la vida intelectual, tiene que ver con esas evidencias de lo indígena y cómo lo indígena aparece como expresión de eso Otro y de esa diferencia; entonces, predomina como esa perspectiva étnica en esa dirección y si se quiere, cómo las investigaciones de campo y demás, tienen que ver con metodologías y técnicas más ligadas a la antropología, por la vida..., en la etnografía, en buena medida de la etnología y lo que tiene que ver con interpretación de estas

manifestaciones de la vida y de las expresiones, de estos otros componentes socio-culturales; entonces, como que va en esa dirección. Que creo que la perspectiva no podía ser otra, si se trata de reivindicar lo marginal, la manifestación diversa en estos contextos tiene que retomar mucho estos tirajes antropológicos, etnográficos. Y bueno, en términos... si se quiere utilizar el término “interdisciplinares”.

Puede que la crítica más importante, es la medida en que no hay crítica, no hay reelaboraciones más hondas..., hay trabajos, investigaciones muy descriptivas y teóricamente muy mecánicas, en relación con ciertas teorías literarias, antropológicas, etc., más podría ser necesaria la crítica teórico/metodológica/académica ... Preguntarse cómo lograr con esos insumos mejores elaboraciones; incluso cómo hacer una crítica, una reflexión o una recreación y creación, a partir del archivo que la Maestría tiene, además de lo que se pueda seguir insistiendo como de “trabajo de campo”.

En esto, a su vez hay un problema y es que, en los últimos tiempos se ha ido generando un discurso etnocentrista, indigenista, de líderes e incluso, de los mismos viejos, lo que dicen ahora de los Mayores o Taitas..., un discurso esclerotizado que no es retomado críticamente o que no es considerado en esa dimensión, y entonces eso impide, -pienso yo-, que la Etnoliteratura o los trabajos Etnoliterarios adquieran una mayor libertad y una mejor dimensión y si se quiere, una diversificación. Eso me parece que también habría que considerar. Si se ha insistido desde el lado indígena, interesa repensar en los otros ámbitos, incluso considerando que lo que aparece como indígena entra a ser de lo que no sería propiamente indígena. No sé si decir la importancia..., de hablar de la importancia de mirar esto que inicialmente se reconoce como parte de lo Etnoliterario, los imaginarios, las simbologías, manifestaciones narrativas, creativas, etc., mestizas o híbridas, etc.

Ahora, desde el punto de vista personal, la experiencia de estar ligado a eso Otro, sobre todo en al campo, con campesinos e indígenas, ese reencuentro con lo Otro, si bien tiene impulsos políticos y de alguna manera intelectuales, no tiene la intención inicial propiamente Etnoliteraria o académico/Etnoliteraria.

El encuentro por ejemplo, del indígena, del pensamiento indígena, de la mitología, de la narrativa indígena, de estas Otras formas de ser-sentir, de vivir, de estas Otras epistemologías, se fueron y se han venido dando en buena medida ligadas a reivindicar, a buscar cambios de la vida social, de estos Otros y de Nos-Otros.²⁸

Particularmente lo que fue y ha sido la mayor experiencia de lo que se denominó como cuerpo y Movimiento Solidario en el 70 y 80, era con estos Otros, con estos campesinos que van a reconocerse como indígenas o

²⁸ Nota aclaratoria de JRR: en este plano, se pueden mencionar las experiencias extáticas provocadas por el empleo cultural del Yagé.

eticidades... es buscando ese reconocimiento de la diversidad, reconocer que Colombia es una nación diversa y que la configuración política institucional y estatal tenía que darse a partir de ese reconocimiento, que implicaba precisamente el cuestionamiento a la forma como se creó y se configuró la nación colombiana sobre todo a partir de 1886 que se crea como nación de una sola etnia y sobre todo, como una nación de ciudadanos, de individuos desconociendo que además de individuos hay otros sujetos (mirada europeizante) con derechos colectivos; buena parte de ellos de larga tradición, antes de la nación, que fueron excluidos al crearse esas naciones y estos estados-nación, como han sido y son las naciones indígenas y desde luego, también de las negritudes, y otras configuraciones regionales y locales que la Constitución o el orden jurídico-político e ideológico ignoró o negó, pues todavía lo viene haciendo aunque se hicieron cambios en ese sentido, fundamentales, con la Constitución de 1991. Precisamente en buena medida, por la fuerza de estos movimientos que ahora llaman étnicos (Lorenzo Muelas y otros), entonces, eso va a suscitar en el quehacer vital político y de pensamiento, ligado con otros y es por allí que se va reivindicando y construyendo esto que se ha denominado como Pensamiento Propio, como realidad distinta en la configuración social, territorial, cultural, en la sensibilidad, en la conciencia, en el pensar.²⁹

Y que se va dando entre otras cosas, a partir de una experiencia que se va dando colectivamente, y se va pasando de ser impositivo; quiero decir, en este caso, políticamente la ideología y teoría marxista se imponía en cierta medida en la gente, en el pueblo, en que se consideraba una teoría y una política establecidas que la gente debería conocer en lo que se llamaba como “crear conciencia” (sic) y entonces, si conocía estas teorías crearía conciencia, teorías que daban cuenta de las contradicciones y de las alternativas....

En el 70 también hay la pérdida de estas, se deterioran estas alternativas..., lo que quiero decir es que es en esa ligazón con estos procesos y con la gente misma, como se van construyendo y encontrando con estas otras formas de ser, sentir y pensar y que a su vez llevan a Repensar-Nos. Digamos a re-pensar la conciencia colectiva, si se quiere nacional, como que pensando con estos Otros que inicialmente no aparecen Otros, se va encontrando, eso Otro, estos Otros se reencuentran a sí mismos, se descubren a sí mismos y redescubren a sí mismos, pero a su vez aportan en re-encontrarse Otros que no son ellos, que están en relación con ellos y que si se quiere incluso, en esta relación de desigualdad han sido los dominadores y si se quiere incluso colonizadores de estos Otros, no solamente como clase o conciencia dominante económica y política sino de la sociedad misma, quiero decir por ejemplo, cuando los indígenas salían a plantear su pensamiento en las marchas que se hacían por ciudades y por pueblos la gente de asustaba o lo veía peyorativamente en términos de pobrecitos o de peligro incluso..., pobrecito en la

²⁹ Nota aclaratoria de JRR: interpretación que está ligada a vivencias de tipo espiritual.

medida en que parecía efectivamente como pobre, pero por ejemplo, si veían a los emplumados con collares de dientes, aparecía el caribe y el antropófago y el que se come a los niños, etc.

En eso vuelvo un poco al tema de la Matanza de la Rubiera, cuando en la denuncia, en la demanda y particularmente, cuando se estaba imputando el crimen a los actores materiales de la matanza, a la persona que la estaban condenando por haberlos matado, a él le parecía raro que lo estuvieran condenando por matar guaibos, cuando los guaibos eran animales y sobre todo, plagas que se comían el ganado. Pero uno de los jueces, un fiscal lo que decía era, que el problema no era el pensamiento que tenía ésta persona, sino que el problema era que ése era pensamiento de la sociedad.

Hasta esa época y hasta la actualidad se sigue pensando que el indígena por lo menos está mandado a recoger, que no tiene nada que hacer, que está en contra de la vida entendida como el progreso y el bienestar, etc. Entonces, quiero decir que en ese sentido lleva repensar y estas marchas precisamente se hicieron también con la intención no solamente de reivindicarse como pueblos indígenas con derechos a existir y a participar de la vida nacional y ser constitutivos de ese estado nación colombiano, sino a que la sociedad misma y en particular, digamos, la intelectualidad se repiense, repensar la vida social y colectiva, se repiense a sí mismo y entonces aparecía la Etnoliteratura, las disciplinas, las Ciencias Humanas en el quehacer intelectual y académico, un escenario para re-pensarse, no solamente para tener un objeto de estudio o como un insumo, sino a pensar lo Otro y con los Otros pensarse a sí mismo, pensar la vida social, colectiva. Si se quiere pues, repensar el presente, el pasado y para pensar también el futuro, construir futuro; en ese sentido es mi interés por la Etnoliteratura, hasta dónde la Etnoliteratura podía aportar y apoyar ese repensar, creo que un poco en ese sentido, en la conversaciones que tuvimos con Silvio Sánchez, de alguna manera llevaron a plantear la consigna de re-pensar la universidad y la región o repensar la universidad en la región... y seguimos insistiendo en eso. Que la Etnoliteratura podría y debería apuntalar en ese sentido y no digamos en esto otra vez, para salir del encasillamiento de la universidad, o del quehacer la intelectualidad y de la misma academia y de no ser la investigación por la investigación, o la Etnoliteratura por la Etnoliteratura, como una simple actividad académica suelta, y en eso qué pasaría también con los etnoliteratos... es decir, de allí pues, haciendo un balance de los etnoliteratos, me preguntaría qué están haciendo en esta dirección,... Y entonces, por lo menos, inicialmente desconozco...; pero por lo otro, tampoco se evidencia que la Etnoliteratura haya tenido como un impacto en la transformación del quehacer, de la misma universidad o del quehacer educativo o del quehacer intelectual.

Pueda que todavía no sea el tiempo, pero ya se acerca a los treinta años, podría ser que la universidad no tenga mayor cosa que hacer en términos de acciones sociales y políticas... por lo menos en términos de intencionalidad o de cierta aspiración.

Ahora por ejemplo toda esta situación crítica que viven los indígenas, ahorita los indígenas están en un estado grave, como de deterioro de las... y bueno no solamente los indígenas, pero quiero decir los indígenas fueron el escenario y el “objeto” sobre el cual se ha sustentado mucho estas alternativas renovadas académicas y desde hecho esta tradición, esa memoria, esa vitalidad, pero resulta que eso paradójicamente en la medida en que se ha reivindicado se ha deteriorado, vuelvo a repetir desde el punto de vista del discurso, sin fondo, sin sustento, porque en la práctica... creo que incluso ya no son ni campesinos, porque por ejemplo, el monocultivo, el deterioro de la naturaleza y en últimas las motivaciones y aspiraciones son más de aspiraciones “urbanas”, pero sobre todo de aspiraciones de los vicios, no sé si decir de la sociedad o del modelo económico, social, político dominante, entonces habría que ver pues, si de pronto sobre esto, el quehacer intelectual académico, particularmente la Etnoliteratura tendría algo que ver críticamente cómo la producción literaria y Etnoliteraria ayuda a mirar estas situaciones y no sé si decir, a plantear alternativas o por lo menos a verlo... Pero no sé si reconociendo, no sé si siempre o que en la actualidad es el arte y en el caso de la literatura o Etnoliteratura, la que puede dar más cuenta de la vida, la que puede ofrecer posibilidades creativas y recreativas del sentimiento, del sentir, del pensar y del hacer... ¿pueda no? Digamos hacerse un balance y re-pensar y repensarse el programa de Etnoliteratura en esa dirección, pero bueno, habría que hacer el esfuerzo; así sea, no sé, una aspiración pues un poco utópica, en el peor sentido de la palabra.

J. R. R.: profesor Dumer Mamián, muchas gracias por su colaboración. La entrevista se llevó a cabo en el Salón del Reuniones del IADAP, en Pasto.

Anexo 2. Entrevista concedida por Gonzalo Jiménez Mahecha a Jairo E. Rodríguez R.

18 de Marzo de 2016.

Pregunta. JRR: Hábleme un poco de su juventud.

GJM: Mi familia se radicó en Pasto en 1959. Mis padres, cundinamarqueses, habían venido a Nariño por el año de 1953 a raíz de los efectos de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Mi padre, cuando sucedió el hecho, vivía en el departamento del Tolima, zona de violencia, entonces a raíz de las luchas políticas y de las decisiones del gobierno de perseguir, era el gobierno conservador de Ospina Pérez... y después, de Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez, después vino la Dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Tiempos de violencia. Violencia que se continúa luego de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y mi padre, que vivía en un sector conservador, siendo liberal se libró de muchos intentos de

que lo mataran; en una circunstancia favorable lo contactó un ingeniero y se vino como mayordomo a una finca del lago Guamuéz donde viví y crecí hasta cuando cumplí los siete años.

Con el objetivo de dar el estudio a sus hijos, mi madre se vino a vivir aquí a la ciudad [Pasto]. Abrió un negocio de madera, con lo que se extraía en la finca donde vivíamos en la Cocha y además se vendía bultos de carbón vegetal o carbón de leña. Durante unos 15 años mi madre tuvo el negocio y con eso nos educó en la Escuela Instituto San Juan Bosco y después, cada uno cogimos a un colegio. Yo decidí entrar al Liceo de la Universidad de Nariño, donde terminé mi bachillerato académico, siendo uno de los tres mejores estudiantes de la promoción de 1970.

El Liceo de la Universidad me dio una especie de beca para ingresar a la universidad sin pagar matrícula y sin hacer ningún tipo de prueba para ingresar; una especie de programa de excelencia y así ingrese a estudiar la Licenciatura de Filosofía y Letras. Decisión un poco circunstancial, ya que en el grado 6 [hoy grado 11], la calificación más baja de mi libreta era la de filosofía precisamente, entonces, supuse que lo más difícil para estudiar era filosofía, aunque mi padre me decía que estudie medicina por recomendación del Dr. Alfonso Recalde Jácome. Pero a mi realmente no me llamaba la atención, la sangre me asustaba.

Mi profesor de filosofía fue Franco Eval Benavides (q.e.p.d.), que después fue a trabajar como profesor en el programa de Agronomía, porque era agrónomo y filósofo, preparado en Bogotá, de modo que la calificación de 3.9 (de 0 a 5)... me direccionó a la Licenciatura. Encontré un profesorado exigente. Había otras carreras más difíciles, caso de matemáticas y física. Tengo tres hermanos que estudiaron esa carrera. Me casé con una profesora de Matemáticas.

Casualmente, cuando ingresé con un plan de estudios y apenas comenzado el semestre, cerraron la universidad, año 1970 y perdimos ése semestre y luego, cuando regresamos, habían cambiado el plan de estudios. Ingresamos estrenando un plan de estudios, supongo que el anterior plan era con el que se había abierto el programa de Licenciatura en Filosofía y letras, que era por allá de 1966 de las primeras cohortes que egresaron, de los cuales puedo mencionar como egresados de esa época: Dra. Nohora de Rodríguez, Cecilia Caicedo Jurado, Jaime Guerrero, Alfredo Rodríguez que incluso llegó a ser profesor de la universidad.

Era un plan bastante enciclopédico y luego en 1971, se cambió el plan que no dejó de ser enciclopédico, aunque ya era más específico porque se dedicaba más a Filosofía y letras.

Ese plan antiguo de filosofía, tenía materias que me acuerdo: iniciación a las matemáticas, (con el profesor Remigio Rosario Fiore), biología en primer semestre (con el profesor Germán Anzola) esos dos componentes, de ese plan de filosofía.

Del movimiento estudiantil, recuerdo a Heraldo Romero, Iván Arboleda, Isabel Goyes, líderes de las luchas estudiantiles. Años en los cuales se llevaron a cabo los Paros Nacionales de Universidades.

JRR: *¿Cómo define usted, el plan de estudios enciclopédico de esos años?*

GJM: la característica de un plan de estudios enciclopédico, es que tiene un cúmulo de materias que pueden ser de la misma área, pero en número, son bastante numerosos. Por ejemplo, en que respecta literatura: introducción a la literatura, literatura antigua, literatura oriental, literaturas clásicas griega y latina, en dos cursos; literatura de la edad media, literatura moderna, literatura contemporánea, literatura española, literatura hispanoamericana y un curso de literatura colombiana.

El espectro de materias era bastante amplio, además, el plan tenía la formación en lengua, introducción a la lingüística, fonética y fonología, morfosintaxis, historia de la lengua española, además dos semestres de griego, dos semestres de latín, tres semestres de francés, además de las materias del área pedagógica entre las que estaban la psicología general, sicología educativa, sicología evolutiva, sicometría I y II (dos cursos), técnicas de evaluación, didáctica general y didáctica especial, observación docente y la práctica docente, que era un año.

Era un promedio de 8 materias por semestre y la intensidad horaria entre 25 y 30 horas semanales. Horas que efectivamente, eran de clase. Porque la asistencia era obligatoria, había que cumplir con un mínimo de asistencia y se perdía la materia por faltas. De modo que la asistencia era obligatoria y la carrera era efectivamente presencial. Y los profesores eran muy exigentes en lo de la asistencia y en lo de las evaluaciones.

El profesorado de la época era profesorado del norte, yo comencé por ejemplo, el curso de introducción a la filosofía con William Uribe Parra. Como profesores, recuerdo en el Área de la filosofía a José Miguel Wilches, antioqueño; Miguel Ángel Ochoa, boyacense; Raúl Gómez Quintero, santandereano; Enzo Ariza de Ávila, costeño; Álvaro Molina Mallarino, Bogotano.

Gustavo Álvarez Gardezabal, dictaba Introducción a la literatura; Harold Alvarado Tenorio, vallecaucano, con literatura de la Edad Media; el profesor Caldense Humberto Márquez Castaño, con los textos clásicos y latín. Álvaro Mondragón, valluno, dictó sociología educativa; Pedro Pablo Rivas, era egresado de la Universidad del Valle.

Profesores de acá, recuerdo a Manuel Cortez, dictando Metodología de la investigación; Ignacio Rodríguez Guerrero; Alberto Quijano Guerrero, con literatura contemporánea; Justino Revelo, (nacido Puerres) estudió en Lovaina, en la misma universidad en la cual estudió también Camilo Torres.

Eran tiempos de la lucha contra imperialista. Recuerdo a profesores extranjeros como el español Melchor Pozueco, Zootecnista. A Remigio Fiore

lo señalaban por el hecho de ser padre [Comunidad Franciscana]. La gestión de Justino Revelo Obando.

A veces se escuchaban los eslógans: “Fuera los Pozueco, Revelo y Fiore, de la universidad”... lo cual era un pensamiento bastante provinciano. En esos años, las clases eran magistrales y el acceso a los libros, bastante difícil. La biblioteca no muy bien dotada, la enseñanza magistral “cada maestrillo con su librillo”, el único que tenía el libro con el que se hacían las clases era el maestro, las clases dependían de un manual de difícil acceso... ahora hay tanta información que se convierte en un obstáculo.

Este es el contexto en el que ingresé a la universidad.

El modelo en el área de la literatura, el **estructuralista**, el manual que se utilizaba era el de Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, que estaba de moda en esa época. Al que se podía acceder en la biblioteca de la universidad. Era el manual de análisis literario.

Gustavo Álvarez, nos hizo conocer el método estructuralista, aunque él era de cierta tendencia al análisis impresionista de las obras literarias, análisis más común y que puede hacer cualquier lector, a partir del contacto con la obra, para hacer una descripción de la obra y poder plantear ciertas posiciones sobre el efecto que la obra le ha producido como lector.

Otro libro importante, era el de *Teoría Literaria*, de René Wellek y Austin Warren.

Harold Alvarado, tenía una tendencia historicista e impresionista a la vez.

A uno le llegaban los materiales a través de reproducción en esténcil, y las copias del profesor Harold eran bastante voluminosas porque él era un acumulador de información y de comentarios sobre las obras. En el curso de Literatura Medieval por ejemplo, la Canción de Rolando, las novelas de la época, del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, la historia de Tristán e Isolda, que eran las obras de la literatura medieval, de las que él hablaba y de algunos autores que era de referencia, manuales de literatura. Por ejemplo, La monja Rosbita, era una monja que escribió teatro en la Edad Media; Hildelgarda de Bingen, hacían parte de esas búsquedas enciclopédicas e historicistas, como todo curso universitario, dejaron abiertas las expectativas para seguir investigando. Yo todavía sigo esas líneas que recibí en esas épocas.

Con Humberto Márquez, se trabajaban los textos orientales, los Vedas, el Zend Avesta, incluso la Biblia. El Tao Te Ching, Confucio, el Corán. Él hablaba de los libros, pero el que tenía los libros, era él. La Biblia, el Cantar de los Cantares. Las Mil y Una Noches. La biblia como obra literaria, tienes distintos géneros literarios: poética, el Cantar de los Cantares; históricos, sabiduría, relatos.

JRR. *Los cursos de literatura en esos años, giran alrededor de autores clásicos. La teoría de la literatura está basada en esos textos. Los autores de las teorías, como Wellek y Warren, son europeos.*

GJM: La referencia era la historia de la literatura. El acceso a los libros era difícil. Yo accedí a los libros después. Los cursos eran bastante ilustrativos, de tal manera que a uno le quedaba una ideas bien clara de obras como *La Iliada*, *La Odisea*, *La Eneida*; en literatura latina, una visión clara de los poetas líricos, Safo, Alceo, Anacreonte, Píndaro, Teócrito. No leí los libros completos. La visión que le daban los profesores, ya que era una *cátedra magistral*, era una visión bastante completa, y eso me sirvió después para llegar a los libros. Leí la poesía de Safo, de editorial Aguilar. Había bastantes Odiseas en la biblioteca.

JRR: *Se podría decir que la tendencia es claramente Europeizante, de espaldas a la producción literaria regional y nacional.*

GJM: No leí los libros completos. La visión que le daban los profesores, ya que era cátedra magistral, era una visión bastante completa. Y eso me sirvió después, para llegar a los libros. En esa época, el acceso a la literatura regional era muy poco, porque había un curso de literatura colombiana... creo que eran dos cursos; en el primer curso el énfasis era en la literatura precolombina, pero no era la literatura precolombina local, recuerdo haber oído hablar del Poema (mito) Yurupari, en términos de literatura regional, no había formación.

Había dos cursos de literatura colombiana. El uno era sobre literatura precolombina, pero la literatura precolombina no era la literatura nuestra, recuerdo haber oído hablar en esa época del poema del Yurupari como algo de acá, pero en términos de literatura regional nuestra no había formación.

En el caso de la literatura latinoamericana, conocí *El Ollantay* del Perú, *El Popol Vuh* de Centro América, el Libro de los Mayas. Había un libro de Alcina, un libro bastante completo sobre literaturas indígenas que daba una visión de la literatura precolombina tanto en poesía como en prosa, incluso del teatro, porque *El Ollantay* es una obra de teatro. Había otra, *Rabinal Achí*, que era mencionado en la literatura hispanoamericana indígena, pero que hubiera cursos centrados en los autores de acá, no mucho.

De los autores de acá, el único que era bastante mencionado era Guillermo Edmundo Chávez, por su novela *Chambú*. Que se volvió un libro bastante conocido, porque la editorial Bedout de Medellín, comenzó una colección que se denominó bolsilibros de la cual el primer número de la colección era precisamente, *Chambú* del nariñense Edmundo Chávez.

Pero del resto, los libros que después leí de la literatura regional, ha sido por iniciativa personal y no por que me hayan dado una formación sobre literatura regional, la formación era de índole universal, era enciclopédica.

En la literatura colombiana, estudiamos novelas; entre ellas, *El Alférez Real* de Eustaquio Palacios, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea, *Cien años de soledad*, de Gabo, *La Marquesa de Yolombó*, de Tomás Carrasquilla.

JRR: *¿Qué recuerda de la Revista Meridiano y de la conformación del Taller de Escritores Awasca?*

GJM: El nombre de Meridiano, talvés fue idea de Alberto Quijano Guerrero. Los estudiantes Manuel Martínez, y yo, estábamos en sexto semestre de la carrera. Participaron el estudiante Jorge Bastidas Padilla, y los profesores Humberto Márquez, Alberto Quijano Guerrero. Algunos mencionan al profesor Goyes, pero no recuerdo que haya sido participe, entre otras cosas, porque él era del departamento de lingüística e idiomas. Meridiano y el Taller de Escritores Awasca, era más una iniciativa del Departamento de Humanidades.

JRR: *¿en qué año se dio un giro importante a nivel académico en la Universidad?*

GJM: En el año de 1977, se integran los Departamentos de Humanidades y Filosofía. Gracias a la Reforma del ingeniero Ignacio Coral Martínez (nombrado desde Bogotá), en 1977, se unieron los dos Departamentos, el de Humanidades y el de Filosofía. Ese año, la Universidad fue cerrada el 22 de marzo, debido a una toma realizada por los estudiantes. La Reforma no fue consultada.

En estos años, los estudiantes y los profesores, tenían claro que la Universidad no podía estar a espaldas de la sociedad. Algunas expresiones de violencia, se consideraban más bien cosa de muchachos.

Nuestro país, en mi criterio, tiene cuatro rincones olvidados: Nariño, Chocó, Guajira, Amazonas.

JRR: *¿Cómo se dio su incursión en la Universidad de Nariño?*

GJM: Ingresamos por concurso en el año de 1975, yo, Manuel Martínez, Héctor Rodríguez y Silvio Sánchez, egresados del Programa.

JRR: *Antes de 1975, ¿recuerda alguna fecha memorable o un evento trascendental en la Universidad de Nariño?*

GJM: La muerte de Neruda, en 1973, nos pegó fuerte. Se hizo un acto público: Silvio Sánchez escribió un poema, *Señor Don Pablo*. Fue la apoteosis del acto. Varios académicos, estaban vinculados a la corriente de Edgar Osejo. Dumer, un académico de izquierda, su labor, me parece, ha sido más, por fuera de la universidad. Yo lo he venido a conocer, a través de unos trabajos académicos sobre los movimientos de los Resguardos del sur. Ideológicamente, no me parece que haya influido.

JRR: *¿qué pasos se dieron para la creación de la Maestría en Literatura?*

GJM: Se creó la Escuela de Postgrados. El Departamento de Humanidades y Filosofía, tuvo que ver mucho con la creación de la Escuela. Casi todo el Profesorado, en su mayoría, era de afuera y formados en el extranjero. A través de ellos, se entra en contacto con las teorías literarias en boga y de moda en Europa: Juan Manuel Gómez, profesor de la Universidad Nacional; Diógenes Fajardo, experto en Teatro Latinoamericano; David Jiménez Panesso, Premio Nacional de Poesía; Eduardo Serrano Orejuela de la Universidad del Valle; Giorgio Antei, italiano; Jorge Plata, Fundador, director y actor del Teatro Libre de Bogotá. Teatro latinoamericano y colombiano. Parecían fusionarse la Teoría y la Práctica. El poeta y pintor Manuel Hernández.

Entre los profesores de acá, vinculados a la Universidad de Nariño, están Miguel Ángel Ochoa, de Sociología de la literatura; Clara Luz Zúñiga, de Narrativa latinoamericana; Gerardo Galeano, de Lingüísticas, Bruno Mazzoldi, con Mito, Narrativa y el énfasis en la literatura latinoamericana y en Arguedas. De algún modo, de ahí surge la propuesta de la Maestría en Etnoliteratura. Aportes importantes son los de Laura Lee Crumley y Hugo Niño. Jorge Verdugo con las investigaciones en literatura regional, influido por las ideas de Barthes.

Se propusieron como Líneas de investigación: sociolingüística y literatura, narrativa, mito, etnohistoria. La propuesta era magistral. De todas maneras, hace falta mucho trabajo de investigación sobre nuestra región, nosotros mismos no conocemos nuestra región y nuestra cultura regional. William Torres ha realizado un tipo de Investigación místico-religiosa.

Como jurado de los trabajos de la Maestría, se ve la marca de lo regional. Trabajos de creación. Incluso he sido asesor de trabajos de la maestría: dos trabajos con el convenio Florencia, cultura regional, etnohistoria. Otras fuentes para escribir la historia. *Por los caminos de Chacapamba*, de Herminius Jiménez, es un relato que me ha marcado para asesorar los trabajos de grado en Filosofía y letras.

El énfasis es mucho más investigación etnográfica, etnológica, como estos fenómenos culturales regionales deben ser explicados por un aparato teórico.

Hay otros trabajos de carácter narrativo. Es decir que se parte de la idea que conocer es conocer lo de afuera. Sugiero a los estudiantes que hagan su trabajo de grado conociendo el entorno cultural de donde vienen. Entonces, surge el ejercicio narrativo que muestre el mundo de donde el estudiante viene. Con calidad literaria. Me interesa el ejercicio narrativo, porque el ejercicio del docente es narrativo.

JRR: *El programa de la Maestría en Literatura, ¿ha tenido un impacto en la educación, en la Región?*

GJM: Soy un convencido de que NO conocemos nuestra región. Hay una tendencia a devaluar lo propio, incluso de la identidad propia. Es importante la Radiografía de un momento, del lugar. No se trata de rescatar sino de dejar

un registro. Hay que escribir historias de cultura regional, para impulsar el ejercicio narrativo.

JRR: *en la Línea de investigación sobre Lingüística y Etnoliteratura, ¿hay tendencias que sobresalen?*

GJM: Bruno Mazzoldi realiza un énfasis en lo indígena. De todas maneras, había una visión más universal, latinoamericana, en la corriente de José María Arguedas. La Maestría en Etnoliteratura surge de la línea que había trabajado o de la tendencia de trabajar, de Bruno y la incidencia de José María Arguedas. El enfoque es más regional, se diría que es más nuestra, aunque los ideólogos eran de afuera, como Laura Lee Crumley, Hugo Niño, Fernando Urbina. Mucha gente, ha sido influida por las líneas que trabajaron Bruno Mazzoldi y William Torres.

Anexo 3. Entrevista realizada por Jairo Rodríguez Rosales, a Enrique Zamudio Bastidas.

(Febrero 4 de 2016. Concedida en el aula 304, Universidad de Nariño, sede VIPRI.)

J.R.R.: *Tengo entendido que usted formó parte del grupo de los estudiantes con quienes se iniciaron las actividades del Taller de Escritores Awasca. ¿Recuerda aspectos fundacionales del Taller?*

E.Z.: Bueno, el Taller de Escritores inició como un Centro Literario, promovido principalmente por el profesor Humberto Márquez Castaño, junto a la profesora Cecilia Caicedo, profesores del Departamento de Humanidades. La primera reunión o sesión se realizó el día sábado 14 de septiembre de 1974 (ver fotocopia de Acta al pie de esta entrevista); a esta reunión acudieron estudiantes, profesores y trabajadores de la universidad. En esa reunión, el profesor Humberto Márquez trató de sondear sobre qué géneros se podría trabajar en estos talleres y el resultado fue que la mayoría de asistentes estábamos interesados por el género de poesía; un segundo grupo, y en un porcentaje menor, estaba interesado en trabajar el género ensayo, y un tercer grupo, en menor porcentaje de asistentes, estaba interesado en el género narrativo; muy pocos estaban inclinados por la escritura de cuentos, novelas o el género dramático.

Desde ese día, nos reuníamos todos los sábados a las 10:00 de la mañana, en un salón pequeño que queda entrando a mano derecha de las afueras del entonces Teatro Metropolitano (convertido desde hace rato, en la fotocopidora Doña María), ahora más conocido como CEILAT (Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas). Los estudiantes que acudieron eran de los últimos semestres de las distintas Facultades y programas, séptimo y octavo semestre diurno y noveno y décimo de la sección nocturna.

De estos integrantes se destacan quienes, luego, serían profesores de la Universidad de Nariño, como: Silvio Sánchez Fajardo, Manuel Martínez Riascos, Gonzalo Jiménez y algunos personajes que se destacaron en la docencia y el periodismo cultural, como Amparo Moreno de Rodríguez, y otros, como el escritor Jorge Bastidas Padilla, quien también se desempeñaba como profesor del INEM de Pasto.

En esa oportunidad, también se nombró una Junta Directiva, de la cual el primer Presidente fue el entonces estudiante de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, Manuel E. Martínez R., con la suplencia de Jorge Eliécer Bastidas Padilla; como Director se nombró al profesor Humberto Márquez Castaño y una Secretaria, que fue Alba Leiva Pantoja, estudiante del noveno semestre, sección nocturna, de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, y como suplente Jaime Bedoya.

J.R.R.: ¿Puede comentarnos cómo surgió el nombre del Taller?

E.Z.: Después de proponer varios nombres, que no convencieron a ninguno de los asistentes a esa reunión del 14 de septiembre de 1974, se decidió hacer un *concurso* para dar la denominación al Taller. Se hizo la convocatoria, se publicaron las bases del concurso y se fijó como fecha límite para la entrega de las propuestas el 28 de septiembre de ese mismo año.

Entre las bases del concurso, se solicitaba que no fueran nombres de personas vivas y que la palabra tuviera algo especial. El jurado que se encargó de escoger el ganador del concurso y, por supuesto, el nombre del Taller, lo encabezó el profesor Alberto Quijano Guerrero, quien en ese momento se desempeñaba como Decano de la Facultad de Educación, los profesores Cecilia Caicedo Jurado, Humberto Márquez Castaño y Ramiro Pabón Díaz; los estudiantes estaban representados por Bernardo Guerrero, estudiante de la Facultad de Derecho. Aunque no fue del total agrado de los jurados calificadores, como ganador fue escogido el término “Awasca”, enviado por la estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Biología y Química de la Universidad de Nariño e integrante del Taller, la señorita Josefina Portilla Pinzón, quien se hizo acreedora a una mini biblioteca de veinte tomos de obras de la *literatura universal*. Posteriormente, y como una actividad importante del Taller, se hizo la Primera Convocatoria para un Concurso Nacional de Poesía.

J.R.R.: ¿De dónde surge la idea de concursar con la palabra “Awasca”?

E.Z.: Me pareció interesante dar el nombre al Taller utilizando una palabra del vocabulario quechua, a pesar de que dentro de las bases del concurso no se

pedía. Voy a contar una anécdota con respecto al nombre; en mi poder tengo un diccionario de quechuisimos colombianos elaborado de acuerdo a la investigación del profesor Pazos,³⁰ ... no recuerdo el nombre. De allí escogí dos palabras: *Cutanga* y *Awasca*.

J.R.R.: ¿A qué obedece la elección de un término de la lengua quechua?

E.Z.: En mi biblioteca particular, todavía tengo un Diccionario de quechuisimos colombianos, elaborado a partir de investigaciones realizadas por el señor Pazos. Se me ocurrió, entonces, buscar en ese diccionario una palabra que se pudiera adecuar como nombre del Taller; entonces, escogí dos palabras, *Cutanga* y *Awasca*. En ese tiempo, yo tenía amores con quien es mi actual esposa, Josefina Portilla Pinzón; entonces, yo le dije a ella: “Mira, yo tengo dos nombres, escoge uno para que tú participes y el otro lo escojo yo, para que nos presentemos en el concurso”. Entonces, a Josefina le gustó la palabra *Awasca*, que significa tejido, urdimbre; entonces ella envió al concurso esa palabra *Awasca* y yo la otra, *Cutanga*, con la gran sorpresa que fue escogido el término *Awasca*, enviado a nombre de mi novia y, de esa manera, se convirtió en la ganadora del concurso. Escogí ese nombre porque me pareció que un Taller de Escritores de nuestra región debía tener un nombre que hiciera alusión a nuestros ancestros indígenas.

J.R.R.: ¿Qué nombres recuerda de esas primeras reuniones?

E.Z.: Tengo aquí, el Acta de la primera sesión del Taller de Escritores. En el acta, figuran como integrantes: Álvaro Cújar, Silvio Sánchez, Manuel Martínez, Jorge Bastidas, Rupercio Obando Sotelo, Socorro de Díaz, Miguel Ángel Rosero, Franco Yáñez, Enrique Zamudio, Guadalupe Patiño Mesa, Jaime Bedoya, Juan Cabrera, Doris Caicedo Trejos, Luz Elena Vallejo, Aida Leiva Pantoja, Gloria Inés Mora, Rosa Clemencia Guerrero, Amparo Moreno de Rodríguez, Edilberto Hidalgo Mesa, Álvaro Castro, José Elmer Rodríguez, Miguel Zarama, Leticia López... Presidente, Manuel Martínez y Secretaria, Guadalupe Patiño.

Anexo 4. Entrevista a Jorge Armando Verdugo Ponce.

(Realizada en Febrero de 2016, en casa de habitación del Profesor Jorge Armando Verdugo Ponce.)

³⁰ Se refiere a Arturo Pazos Bastidas.

La Configuración de la Crítica en Nariño

J.R.R.: Profesor Jorge Verdugo, Ud. es egresado de la primera cohorte de la Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño, ¿Cuál fue la contribución de esta Maestría a los estudios literarios regionales?

J. V. P: El primer programa propio de postgrado que tuvo la Universidad de Nariño fue la Maestría en Literatura. Esta Maestría fue importante en la medida en que contribuyó de manera decisiva al estudio de la literatura en la región. Gracias a la colaboración de profesores de diferentes universidades, profesores como Juan Manuel Gómez de la Universidad Nacional, Diógenes Fajardo, Raúl Méndez, Manuel Hernández profesor de la Universidad de los Andes, Eduardo Serrano de la Universidad del Valle, todos ellos, contribuyeron a fijar una especie de paradigma de los estudios literarios aquí en la Universidad de Nariño. En ese momento se enfatizó en los estudios de tipo semiótico sobre la literatura, de manera que se formó una especie de escuela en la medida en que se trabajaba tanto la narrativa como la poesía dentro de esa perspectiva de la crítica literaria, que en ése momento en Colombia estaba en boga en el país. Lecturas de autores como Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Todorov, Algirdas Greimas, Gérard Genette, se tomaron como punto de referencia y gracias a eso, los estudios literarios comenzaron a tomar un nuevo matiz, riguroso, esa era la idea, cosa que no se había hecho o se había hecho en parte aquí en la región. Entonces ahí se comenzó a formar una escuela de estudios y creo que ése fue el principal aporte de esa Maestría en Literatura.

Posteriormente la Maestría en literatura se transformó en la Maestría en Etnoliteratura, pero había algo que seguía preocupando a algunos egresados, luego a algunos profesores de la universidad y esa preocupación consistía en que nos dábamos cuenta de la ausencia de crítica en la región. Entonces el propósito era contribuir a que haya crítica en la región. ¿Por qué era importante que hubiera crítica? Porque como dice Octavio Paz, la crítica es lo que hace aquello que se llama literatura, la literatura no es un conjunto de textos aislados, la literatura es un conjunto sistemático de textos, es decir, un conjunto relacionado por afinidades, por oposiciones y esa labor de encontrar esas relaciones le corresponde a la crítica; eso no había, entonces, era necesario emprender una crítica que contribuyera a encontrar esas relaciones, ésa ha sido una preocupación constante, en parte se ha avanzado algo, en fin, el Taller de Escritores Awasca también contribuyó a eso, la preocupación que se tenía en el Taller era desarrollar el cuento en Nariño y luego hacer estudio sistemático sobre el cuento y creo que del 80 hacia acá, el cuento en Nariño cambió profundamente su estructura, se innovó el lenguaje, se hicieron experimentaciones, en fin, hay un cambio interesante y eso se descubrió justamente al tratar de conformar ese conjunto sistemático.

Hicimos un inventario de cuentos en el año 2000 encontramos más o menos unos 300 cuentos publicados en la región desde el año 1907 hacia acá, igualmente se hizo un inventario de novelas, en este momento hay un inventario de 65 novelas publicadas en Nariño desde 1894 hasta el año presente (2016). Toda esa serie de cosas tenían como función conformar un corpus inicial y a partir de ese corpus llevar a cabo una serie de investigaciones. Siempre los estudios semióticos han estado presentes, en parte compartidos también con la sociología del texto literario. Se ha podido hacer unas investigaciones al respecto sobre la configuración de la crítica en Nariño,³¹ sobre el canon y la canonización de la narrativa en el siglo XX³² que dan un punto de partida para investigaciones posteriores pero ya hay un corpus determinado que poco a poco se va conformando esto se debe precisamente a la primera Maestría en Literatura que abrió estos caminos y estas preocupaciones, la idea hoy en día es que se continúe con ese tipo de trabajos, al respecto el Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas –CEILAT, ha colaborado también mucho con este tipo de trabajos, ha publicado algunos informes de esas investigaciones. Así que, en resumen creo que los estudios literarios se dividieron, comenzó una nueva etapa a partir justamente de la primera maestría y que ha continuado obviamente con la Maestría en Etnoliteratura.

J. R. R.: ¿Ud. Recuerda quiénes estuvieron al frente de la idea de crear la Maestría en Literatura?

J. V. P.: En aquél momento la primera directora de la Maestría fue la Doctora Nora Rodríguez, el profesor Miguel Ángel Ochoa que fue el primer Director de la Escuela de Postgrados. Ellos fueron los gestores, junto con otros profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía los que iniciaron en esta cuestión de los postgrados, luego en la Maestría en Etnoliteratura tuvo una participación decisiva la profesora Clara Luz Zúñiga, el profesor Héctor Rodríguez, etc., ha sido un trabajo colectivo que durante muchos años ha dado sus frutos. Claro, el trabajo está por hacerse, hay mucho por hacer, en el campo de la literatura regional hay muchísimo que hacer enmarcado todo dentro de una perspectiva de una literatura colombiana y latinoamericana en general, de tal manera que no se trata de que nos aislemos con los estudios regionales sino justamente vincularnos dentro de un campo más amplio.

J. J. R.: ¿Cuál fue el papel del área cultural del Banco de la República en la época en que estas maestrías van haciendo presencia en la región?

³¹ Verdugo Ponce, Jorge. (2001) *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el Siglo XX. Aproximación sociocrítica a la literatura en Nariño*. Pasto: Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

³² Verdugo Ponce, Jorge. (2004) *Sobre el canon y la canonización de la Narrativa en Nariño en el siglo XX*. Pasto: Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

J. V. P.: En algún momento la presencia del Área Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República fue muy importante. Esta dependencia desarrollaba una programación cultural en todo el país realmente grande, invertía recursos, por todo el país se rotaban escritores tanto nacionales como extranjeros, había intercambio entre la gente dedicada a las letras, de manera que eso fue muy importante.

En esa época también un grupo de intelectuales de Nariño, entre los que se encuentran Alberto Quijano Guerrero y Alfredo Verdugo Villota, crearon la *Fundación Morada al Sur* que tenía como propósito publicar libros de autores de Nariño, eso se llevó a cabo durante algunos años y se publicaron creo que unos 6 o 7 libros³³, aunque su divulgación no fue tan amplia como se hubiera querido pero se publicaron algunas cosas, eso también contribuía de manera decisiva a la crítica de la literatura en Nariño, de todas maneras había que publicar obras, era parte del proceso, desafortunadamente la fundación desapareció ya no tenemos aquí en el medio entidades que estimulen la publicación de obras, de investigaciones y eso ha perjudicado bastante en los últimos años el desarrollo de esta crítica. Esa es la situación. Averiguar cuántos libros alcanzó a publicar la Fundación Morada al Sur.

J. R. R.: Profesor Jorge Verdugo, para Ud. ¿Cuál es la diferencia entre la Maestría en Literatura y la Maestría en Etnoliteratura?

J. V. P.: El concepto de Etnoliteratura es un poco difícil de sostenerlo, en algún momento se había pensado que la Etnoliteratura a diferencia de la literatura a secas debía dedicarse al estudio de producciones no canonizadas sino más bien de tipo oral, por ejemplo, de grupos marginales, en fin. pero en el fondo creo que lo *etno* es un poco un distractor del campo de estudios y debería llamarse simplemente literatura dedicada a trabajar lo que podríamos llamar una literatura no oficial, pero que en América Latina existe, dada la heterogeneidad en la producción y toda esa cuestión, pero me parece que hay un riesgo con la Etnoliteratura y es que en ese afán por estudiar aquello que no se había estudiado perdió un poco de rigor este campo de los estudios literarios, en la medida en que tal vez se olvidó un poco que había que hacer crítica, esa parte era importante. Creo que en este momento lo que se ve en la maestría no es una crítica muy puntual. Es decir, uno frente al texto puede hacer muchas cosas, por ejemplo, puede comentarlo, puede hacer una reseña, pero no serían estudios propiamente críticos, en la medida en que no son muy rigurosos, no son muy sistemáticos, entonces eso perjudicaría un poco el avance de estos

³³ Entre otros los libros publicados por la Fundación Morada al Sur, están: *Selección de Poemas*, de Guillermo Payán Archer; *El pastuso Don Gonzalo Rodríguez*, Precursor de Precursores, de Alberto Quijano Guerrero; *Memoria de las Voces Perdidas*, de Jorge Verdugo Ponce, *Expedición al sur de la Poesía*, Poemario autores regionales; *Seminario M. Foucault - G. Deleuze*, *Memorias*, organizado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Nariño.

estudios. Creo que se pueden y se deben hacer estudios rigurosos como en cualquier otro campo.

J. R. R.: Usted es egresado de la primera cohorte de Maestría en Literatura, Coordinador de la Maestría en Etnoliteratura, y de alguna manera ha estado en los diferentes comités curriculares, qué balance presenta del trabajo de las maestrías a casi treinta años de estas maestrías en literatura y Etnoliteratura.

Estas maestrías han proporcionado herramientas para entender lo que es el campo de la literatura, pero es un campo de investigación que está abierto, hay que hacer muchas cosas más, es un campo en el que no debe faltar el rigor, los estudios literarios no tienen porqué no ser rigurosos. Ahora para que sean rigurosos se necesita que de por medio se trabaje una teoría que sustente la crítica a su vez la crítica verifica la validez de la teoría, entonces a veces como que no se encuentra una relación estrecha en estos dos actividades y creo que eso es perjudicial, hay que trabajar la teoría, hay que trabajar la crítica.

Ahora la cuestión de América Latina, no tenemos que ubicar en la banda que lo latinoamericano tiene que ser algo tan peculiar que no se nutra de lo que se hace en el mundo, no, no se trata de eso. Se trata de profundizar en lo particular para encontrar lo universal, sino nos aislamos del mundo, claro, en América latina hay una especificidad pero esa especificidad se la encuentra solo en la medida que se logre profundizar en la particularidad.

Hay que estar al día en lo que se hace en otros centros culturales, aprovechar lo que se debe aprovechar, tampoco es el esnobismo de traer teorías porque sí, no es que hay que evaluarlas, entonces utilizaremos lo que se debe utilizar. Así que en resumidas cuentas ha habido avance en los estudios literarios indudablemente, falta más por hacer pero se está haciendo tal vez a un ritmo lento, pero ojala el ritmo fuera más rápido pero estamos ubicados dentro de una perspectiva de la investigación en Colombia y claro de Latinoamérica.

J.R.R.: Volviendo a la Maestría en Literatura que usted cursó, ¿recuerda qué autores se leían?

Como bagaje teórico se leía con mucha asiduidad Mijaíl Bajtín, los Semiólogos franceses, Barthes, Gennet, Greimas, entre otros, y los autores latinoamericanos que más se trabajaron fueron por una parte Carlos Fuentes, la enorme novela *Terra Nostra*, José María Arguedas, como un caso especial de literatura indigenista, se trabajó también a García Márquez, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Luis Borges, José Donoso, autores que tenían que ver con el *boom*, ésa era como la atracción principal en ese momento.

J. R. R.: ¿Qué líneas de Investigación se trabajaban en la Maestría en literatura?

J. V. P.: Crítica en literatura latinoamericana, Narrativa latinoamericana, Creación literaria.

Ha sido interesante dar la opción de creación como trabajo de grado. Ha sido lo interesante de este asunto académico, pero aclarando que la creación así como el trabajo teórico tiene rigor y no todo lo que se crea, va a ser bueno o valioso. Entonces podría pensarse en un primer momento que escribir una novela, un libro de cuentos podría ser más fácil que llevar a cabo un trabajo teórico sobre un autor y no era así. Realmente era necesario que un trabajo de creación se evalúe con todo el rigor del caso. Claro inclusive era más riesgoso presentar ese tipo de trabajos en la medida en que prácticamente era algo que no se podía corregir. O estaba bien hecho o no lo estaba. Había ese riesgo pero se presentaron cosas buenas salieron obras interesantes sobre todo en narrativa y eso contribuyó el campo de la creación en la región. Incluso en la Maestría en Etnoliteratura se permite llevar a cabo ese tipo de actividades.

J.R.R.: en la relación entre literatura y educación, ¿qué se puede decir respecto a la influencia del programa de la Maestría en los educadores?

J.V.P.: Para un profesor de literatura es interesante el campo de la creación, por supuesto. Entiende mejor de qué se trata esta actividad, no está por demás que un profesor sea además un escritor, eso sería magnífico. Eso no siempre se logra pero, sería magnífico. Seguramente al combinar la teoría con la creación el profesor entiendo mucho mejor las posibilidades y seguramente que les permite a los estudiantes también ejercer un trabajo de creación en una perspectiva mucho más amplia, el profesor no se va a atener solo a lo que dicen los textos sino a algo mucho mayor, eso es muy importante.

J.R.R.: ¿Qué se puede esperar de los egresados de las maestrías en Literatura y Etnoliteratura?

Lo que uno podría esperar de ellos es que hayan continuado sus estudios, de alguna manera continuar estudios de doctorado etc., no sabemos, no se ha hecho un inventario, un seguimiento, sería un trabajo que habría que hacer.

J. R. R.: ¿Por qué es importante Bajtín en los estudios literarios y/o Etnoliterarios?

J. V. P.: la importancia de Bajtín abre nuevas perspectivas en el campo de la llamada socio-crítica, es decir los estudios sociológicos de alguna manera buscaban que la literatura exprese una realidad preexistente dada por alguna institución pero la socio-crítica de Bajtín, logra que esos estudios sean una réplica de las visiones del mundo y de una realidad vigente que la literatura tendría la obligación de proponerle nuevas alternativas. Entonces los trabajos de Bajtín como empieza en los años 20 hasta el año 75 de su muerte e innovó muchas cosas, por una parte la socio-crítica por otra parte lo que llamó la trans-lingüística, la lingüística formal podría ir más allá de las posibilidades que se le ha-

bían previsto. Una trans-lingüística que en términos actuales podría llamarse una pragmática. Bajtín se dedicó al estudio de la novela básicamente pero esos estudios de la novela estaban enmarcados dentro de los estudios del discurso humano y los discursos humanos se enmarcaban dentro de una antropología filosófica en general según la cual en términos muy generales lo humano era sinónimo de interhumano, la capacidad dialógica que veía Bajtín se veía venir en toda actividad humana que tenía que ver con el lenguaje y la novela era uno de sus campos.

Cuando se inició la maestría en literatura Bajtín era uno de los autores que se trajeron (sic) sobre todo por profesores de la universidad nacional, que en ese momento habían comenzado a traducir la obra de Bajtín al español. Hasta ese momento se había traducido del ruso al francés. Había algunos profesores de la nacional que habían estudiado en París. El caso de Juan Manuel Gómez que estaba traduciendo los primeros textos, Hélène Pouliquen, y por tanto se logra tener acceso a esas primeras traducciones. La maestría en literatura fue pionera en el campo de los estudios socio críticos de Bajtín y su teoría dialógica.

J. R. R.: ¿Podríamos decir que hay una literatura regional?

J. V. P.: En este momento podríamos decir que hay literatura de autores de Nariño pero para hablar de una literatura nariñense, con ese calificativo tendrían que haberse desarrollado estudios críticos, haber encontrado relaciones entre las novelas. Hemos podido avanzar un poquito en ese campo de la novela trabajé una tesis doctoral en la universidad de Antioquia que se llama “entre lo idílico y la pavoroso 5 autores de novelas de Nariño” la idea era descubrir líneas de desarrollo narrativo en la novela de Nariño y encontramos por lo menos 2 estaban marcadas la primera por la hegemonía de la ideas conservadoras de la regeneración colombiana, novelas como *La Expiación de una madre* de Sañudo, *Los Clavijos* de Juan Álvarez Garzón, *Chambú* de Edmundo Chávez respondían a esa tendencia. Pero frente a esa línea, se replicaba en una línea de liberalismo radical una novela como *Cameramán, relatos de un presidiario* de Plinio Enríquez Argoty, por ejemplo, se contraponían a esa primera línea. Ahí ya se habían determinado dos líneas de desarrollo en una más fuerte que en la otra pero indicaban que había densidad dentro de la novela, es decir, los procesos de desarrollo de la novela no son unilineales sino que son capas superpuestas que en algunos momentos se tocan que en otros se separan y se ve entonces cierta complejidad y hay que seguir trabajando esas líneas. Llegamos hasta la novela de Evelio Rosero, *La carroza de Bolívar*, porque esta novela planteaba una posición más cercana a la novela liberal que era una especie de visión suprapartidista, llega a un momento en que ya no tiene que ver con ideologías determinadas. La idea de ellos era justamente replicar las novelas.

Hay necesidad de estudiar y hacer una historia de la novela en Nariño para poder establecer todas esas evoluciones, todos esos desarrollos lo mismo habría que hacer con el cuento, con la poesía, por ejemplo. Que es algo que no se ha hecho.

J. R. R.: ¿Cuál considera usted que ha sido la influencia de las maestrías en el programa de filosofía y letras?

J.V.P.: en este momento se tiende a trabajar un paradigma de tipo sociológico y de tipo semiótico de alguna manera esas maestrías contribuyeron estos cambio en Filosofía y Letras, si se hiciera un estudio comparativo de los estudios literarios de este momento con el de los años 70 tiene que notarse el cambio. En Colombia por ejemplo en los años sesenta se manejaba el modelo español de la estilística.

J. R. R.: En la década de los 70 llegaron varios profesores, oriundos de otras ciudades, a trabajar a la Universidad de Nariño. Usted vivió ese momento. ¿Cuál es su apreciación de esas aportaciones?

J. V. P.: El hecho de tratarse de una universidad regional como la Universidad de Nariño era importante que esta universidad se abriera al país, se dejara afectar por lo que estaba sucediendo en el país, el hecho de estar en una zona tan apartada como la nuestra en el sur es importante, muy importante romper el aislamiento pero eso no quiere decir que se deje las raíces pero ellos contribuyeron muchísimo.

En este momento así como ellos contribuyeron, así nosotros podemos contribuir también con otras producciones en el país (estudiantes de otras regiones Florencia-Caquetá, Sibundoy y Puerto Asís, Putumayo). Estudiantes venidos de otras regiones como Edwin Agudelo, Magnolia Sanabria, Juan Martín Cedano, etc. Dentro de los estudios literarios de Colombia, hay necesidad de llevar a cabo estudios literarios regionales. Hay una literatura nacional pero hay literaturas regionales, habría que ver porque no todas las literaturas regionales ayudan a fortalecer el concepto de nación. Es una discusión interesante. Entonces creo que la influencia fue muy bien recibida por parte nuestra pero también nosotros tendríamos la oportunidad de aportar a otras producciones....

J.R.R.: ¿Qué autor latinoamericano en la perspectiva de la socio-crítica, ha trabajado más a Mijail Bajtín?

J. V. P.: Autores latinoamericanos, el brasileño Idelver Avelar; Noé Jitrik, Beatriz Sarlo, en la Argentina trabajan a Bajtín desde distintas perspectivas escritores como Ricardo Piglia, por ejemplo. Hay muchísima gente trabajando

desde diferentes ópticas, en el Perú el caso de Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama en Uruguay, toda esa tradición crítica cuenta, hay que conocerla.Carlos Rincón. Es importante conocer lo que se ha hecho que no es una crítica unificada, hay perspectivas, variaciones, matices, pero todos tienden a dilucidar un poco una cierta especificidad en la literatura latinoamericana y entre otras cosas no es tan fácil determinar, pero justamente estos estudios van a contribuir a ello.

Anexo 5. Entrevista realizada por Jairo E. Rodríguez R., al profesor Héctor Rodríguez Rosales.

(Realizada en febrero 27 de 2016, en casa de habitación del Profesor Héctor Rodríguez Rosales.)

J.R.R.: Cuéntenos profesor Rodríguez, sobre su mirada al contexto de la filosofía en los años 70 en la Universidad de Nariño.

H.R.R.: Puedo referirme a nuestro quehacer como profesores. Entonces discutíamos como trabajadores de la filosofía y la literatura; todo lo cual era remitirse al conocimiento universal de los saberes y de la cultura de occidente, pero también teníamos la responsabilidad histórica de investigar nuestra realidad latinoamericana en sus particularidades socioculturales y mirar también pensamientos alternativos que enriquecieran la filosofía misma. En esa época, el reto nuestro era hacer filosofía universal pero también integrar una investigación una reflexión de nuestras particularidades culturales. Como quiera que la filosofía en Grecia nace con el conocimiento de las tradiciones culturales que se habían manifestado en esa época, a través de lo que se llamó el pensamiento mítico.

En esa relación con lo griego, nos preguntamos qué habría sucedido en las culturas latinoamericanas en donde supervive de alguna manera el pensamiento mítico que fue una característica de la época prehispánica y cómo de alguna manera, ese pensamiento mítico se ha cruzado con la racionalidad occidental y ha, de alguna manera, ha dado origen a unas culturas, que no son basadas en la racionalidad occidental pero tampoco basadas en la tradición prehispánica, entonces nos motivó hacer filosofía, hacer literatura e investigar un poco nuestras realidades. Vale la experiencia que tuvimos con el profesor Luis Montenegro, que generamos un proyecto financiado por la universidad y se llamaba el proyecto *La presencia mítica en Nariño*,³⁴ muy sugestivo el título, en esa investigación de campo conocimos buena parte del aspecto mítico,

³⁴ En este material investigativo, aunque se hace referencia al mito en Nariño, solo se desarrolló en la zona Andina.

religioso, tradición oral, literatura popular, en fin toda una riqueza de datos que nos sirvió para hacer diferente tipo de reflexiones y escribir artículos y libros, al respecto.

Hay que anotar también que el *boom* de la literatura latinoamericana nos había enseñado que se puede hacer literatura de calidad a través del conocimiento de nuestras realidades latinoamericanas. Un ejemplo de los más importantes es José María Arguedas, en tanto que llevó una literatura hecha desde los lenguajes, las vidas, las raíces culturales indígenas de los Andes, particularmente del Perú.

Entonces el reto inicial, era salir de la docencia tradicional memorística y libresca, para asumir la investigación de nuestros entornos culturales.

J.R.R.: Ud. se vincula al Instituto de Artes Populares, IADAP, ¿cuál fue su experiencia?

H.R.R.: El IADAP, fue creado por el convenio Andrés Bello del Pacto Andino, en donde los países Latinoamericanos se unían en las políticas integracionistas. Y se llama así no solamente para propiciar intercambios culturales de fronteras de estos países, sino de alguna manera incentivar un poco el comercio de las artesanías y así comenzó. En esos tiempos se generaron encuentros artesanales, de música, comercialización de los productos artesanales.

Se hizo un ofrecimiento de constituir en Pasto esta oficina y se convocó a muchas instituciones para mirar esa posibilidad y la universidad mostró interés y nosotros los profesores del departamento de humanidades y filosofía, solicitamos que nos dieran la secretaria, la oficina, lo cual nos permitió integrarnos; sobre todo al departamento de humanidades y filosofía, nos permitió vincularnos a los quehaceres del instituto como política internacional; también para desarrollar proyectos que se habían generado dentro del departamento de humanidades y filosofía. El IADAP se convierte en un motor que impulsaba y financiaba cierto tipo de proyectos de investigación.

J.R.R.: En 1984, tiene lugar la apertura del programa de Maestría en Literatura. Cuénteme sus impresiones del Programa.

H.R.R.: hay un poco de factores que se van entrecruzando, como que en la Universidad de Nariño se logra impulsar los programas de postgrado. Con la iniciativa de crear la escuela de postgrado, gestión que se debe al profesor Miguel Ángel Ochoa del departamento de Humanidades y Filosofía. Él fue su primer director.

Eso da vía, teniendo a Miguel en la dirección de la escuela, a impulsar el Programa de Maestría en Literatura Latinoamericana; para empezar a desarrollar investigaciones.

J.R.R.: En 1987, tiene lugar la apertura del programa de Maestría en Etnoliteratura. ¿Qué eventos recuerda, conexos con el nuevo programa?

H.R.R.: Después de la experiencia con la Maestría en Etnoliteratura, nos reunimos varios profesores, Clara, Dumer, Jaime, Julio, Bruno, yo estaba en la dirección del departamento. En esa época había una línea de investigación de carácter antropológico en culturas indígenas, entonces se delinea la maestría en etnoliteratura como una posibilidad de entender esas literaturas, esas culturas fundamentalmente.

Aunque había una discusión mucho más amplia del concepto de *etno*, en los primeros 15 años ése fue un referente fundamental. Esta maestría apuntaba a conocer estos entornos culturales indígenas, se enriquecían estos pueblos indígenas en tanto que conocían los resultados.... (se dio lugar a una Biblioteca de trabajos de grado de la maestría, para uso de comunidades indígenas) y seguramente, ese avance hizo posible el desarrollo de políticas culturales internas en cada comunidad.

Fuimos invitados a algunas comunidades como el Cumbal, para que trabajáramos con ellos en las políticas culturales.

Discutimos sobre el concepto y quizá en los últimos 10 años, se ha quitado la predominancia de lo étnico entendido como exclusivamente el estudio de las culturas indígenas y se aproximaba a entender el concepto como el estudio de las diferencias culturales en ese amplio aspecto de lo que Canclini llamaría las hibridaciones culturales; nos interesa ver la lógica de las producciones de las culturas y en particular, de las literaturas orales, las literaturas no oficiales, no canónicas y en ese sentido podríamos decir que el carácter propiamente de lo Etnoliterario, es entendido como el estudio justamente de la lógicas que se entrecruzan en esa producción de lo literario que son referidas como lo urbano, suburbano, campesino, indígena, afro, producciones múltiples de lo literario.

La Maestría tiene como espacio inmediato de investigación, la parte andina, amazónica, afro, y zona de frontera con el Ecuador. Se ha trabajado en el Putumayo (Sibundoy, Puerto Asís) Florencia (Caquetá) para ampliar la cobertura investigativa.

Pero habría que tener en cuenta que estos referentes vienen enlazados constituyendo una red de saberes culturales que desborda nuestra propia particularidad; en ese sentido, el programa se ubica en esa complejidad de hacer literatura en Latinoamérica.

En América latina se ha canonizado ciertas literaturas, pero si vemos el *boom* veremos lo complejo. Iría desde lo indígena, urbano, campesino, literatura de ciudad, quizás el mismo Arguedas parte de lo indígena, hace literatura conociendo la emergencia de las ciudades de la costa peruana. En *Zorro de arriba y zorro de abajo*, hay contraste entre lo Andino y lo afro.

Es este espectro amplio: conocer todas las facetas de la construcción de lo Latinoamericano. En ese punto es donde se ubicaría nuestra maestría, de ahí que la importancia no solo sea a nivel local o regional, sino que se ubica en todo el contexto Latinoamericano.

La importancia que se le da al programa desde el enfoque Europeo y de Norteamérica. Prueba de eso, son los encuentros Internacionales de Etnoliteratura, al cual asistieron investigadores de estos lugares, lo que evidencia el interés de otros ámbitos culturales por entender las complejidades culturales.

J.R.R.: ¿Qué nos puede comentar acerca de las líneas de investigación en Etnoliteratura?

H.R.R.: Las líneas de investigación son convergentes al conocimiento de lo Latinoamericano en sus diferentes dimensiones: línea de Sociolingüística y Etnoliteratura, línea de Arte y Etnoliteratura, línea de Narrativa Latinoamérica y Etnoliteratura, línea de Mito y Etnoliteratura. El referente era poner en cuestión la mirada canónica sobre la estética y arte. Remiten a diferentes tipos de estéticas que nos dan el conocimiento del Arte Latinoamericano.

En esa misma dimensión, la narrativa. La oralidad se ha convertido en un espacio de indagación.

El mito está presente en muchas obras de la narrativa latinoamericana. Eso permite conocer esas cosmovisiones, simbolismos e imaginarios que determinaron la manera de vivir de estos pueblos y siguen determinando sus acontecimientos, en la constitución de estas culturas híbridas. Estas líneas permiten una interdisciplinariedad del estudio de las culturas latinoamericanas.

J.R.R.: Al hacer un balance, con respecto al trabajo etnoliterario, ¿considera que se han cumplido esos objetivos?

En los objetivos, se han cumplido. Se ha generado conductas, actitudes investigativas sobre estas áreas, y las comunidades se han enriquecido con el autoconocimiento. Ha contribuido para ciertas políticas culturales. 30 años significa que el programa tiene vigencia en investigaciones de carácter cultural.

En un mundo amenazado por las lógicas, se hace necesario conocer cuáles son los lenguajes que dan a conocer el mundo de la vida. Conocer la complejidad del espíritu humano de estas culturas, responder un poco al aspecto que hoy manejamos en torno a las ciencias humanas, conocer el mundo de la vida, del espíritu.

Tiene que repensarse en esa dimensión. La Maestría tiene que entender y conocer los lenguajes de las ciencias sociales y humanas. Lenguajes racionales, otros imaginarios, simbólicos, dan a entender la espiritualidad del hombre Latinoamericano. Los resultados investigativos han propiciado eventos culturales que han logrado dinamizar nuestro entorno.

Podríamos mencionar los trabajos sobre el carnaval de negros y blancos, investigaciones que han contribuido a conocer más de fondo la historia de los carnavales; los imaginarios, la parte artística, la tradición oral, la literatura popular, se ha enriquecido el lenguaje sobre el carnaval. Quizá estos resultados, estos diálogos, contribuyeron finalmente para que fuera declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO.

Hay trabajos en el área de la música popular y éstos han permitido valorar lo que hacen los músicos no académicos, ha contribuido a que estos creadores de músicas populares, salgan de sus encierros y sus aportaciones se han hecho conocer.

En esto tanto el IADAP como la Maestría, iniciaron con el festival de música campesina, Luis E. Nieto. Organizamos tres festivales, en compañía de Julio Salas se logró sacar o grabar tres discos de larga duración (LP), el festival de música campesina ahora tiene el apoyo de la Alcaldía municipal.

Se podría agregar que en el Encuentro internacional de culturas andinas, han participado no solamente académicos, sino también literatos, médicos, artesanos, pintores, músicos.

J.R.R.: ¿Considera usted que la Maestría en Etnoliteratura tuvo influencia en el programa de filosofía y letras?

H.R.R.: La maestría nace de las discusiones de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía. Se constituyó inicialmente, una sola línea de investigación: los imaginarios socioculturales; más adelante, se presenta convergencia con el IADAP y la Maestría, para que haya un enriquecimiento mutuo. Conferencias, revistas. La Maestría rompe con el esquema escolar. Yo me permito resaltar cómo los estudiantes de esta Maestría y sus investigaciones, hacen que se repiensen los modelos pedagógicos tradicionales: hemos entendido que la educación concluye que los modelos deben repensarse, hay ciertos entornos que deben abrirse a alternativas pedagógicas. Si bien hay un conocimiento de los distintos referentes universales, suele dejarse de lado el autoconocimiento de los entornos culturales.



Para llegar a la etnoliteratura, presenta con una periodización amplia, diversos temas que surgen de las prácticas de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, en la creación y desarrollo de los programas de pregrado y postgrado y la correspondiente producción académica, cultural y literaria. Es el resultado de una revisión exhaustiva, cuidadosa de documentos, libros, archivos, textos, y otros registros que está siempre adscrita a las dificultades y beneficios metodológicos del estudio del entorno más cercano del investigador. Tienen el valor de mostrar el entramado de discursos locales, nacionales y desde América Latina, en torno al cambio de la noción de literatura. Se presentan así los encuentros, desencuentros y aportes de teorías, tendencias expresadas en eventos y programas de posgrado y revistas. Todas ellas actividades que han impactado más allá de las fronteras locales. Pocos son los trabajos sobre la historia de los estudios literarios desde una perspectiva monográfica enfocada a los desarrollos en espacios académicos particulares y en Colombia en general. La perspectiva propuesta por Jairo Rodríguez Rosales contribuye a este fin, y conjuntamente, a ampliar sus posibilidades en el área de la historia cultural, entendida en sus variantes como una historia de las formas de pensamiento y su vínculo con los procesos académicos y de transformación regional, en este caso particular la región panamazónica.

Dra. Carmen Elisa Acosta Peñaloza
Profesora Titular del Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia



Editorial
Universidad de **Nariño**